



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN HISTORIA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

**PROBLEMAS PARA EL ESTUDIO DE LA GUERRILLA DEL PARTIDO
DE LOS POBRES (PDLP), ATOYAC, GUERRERO (1972-2012)**

FRANCISCO ÁVILA CORONEL

TESIS PARA OPTAR POR EL GRADO DE MAESTRO EN HISTORIA

ASESORA: DRA. MARÍA ALBA PASTOR LLANEZA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA UNAM

MÉXICO, D.F.

JUNIO DE 2013



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A Xenia Catalina:

Esta investigación guarda mucho de lo que somos. Tiene como ingrediente especial el cariño, las inquietudes y la comunicación que compartimos cotidianamente.

A los guerrilleros y bases de apoyo del PDLP-BCA que lucharon por un mundo mejor en la década de los años setenta en Guerrero.

A los que sufrieron desaparición forzada, realizada por el Estado.

A Andrea Radilla y Rosendo Radilla.

A las mujeres y hombres de AFADEM por su empeño y ejemplo de lucha.

A los guerrerenses que siguen luchando.

A mis padres y hermanos que me apoyan en todo.

Agradecimientos:

Dra. María Alba Pastor. Gracias por abonar en mi formación como historiador. Sus asesorías y los seminarios que imparte en el Posgrado en Historia fueron el apoyo que me permitió escribir la tesis. Estoy muy agradecido por haber confiado en mí, por ayudarme a reestructurar la investigación y por la atenta lectura y propositiva crítica que hizo de mi trabajo.

Dra. Andrea Radilla. Gracias por aceptarme en el Proyecto, brindarme todo el apoyo, el trato humano y la confianza.

Dra. Claudia Rangel Lozano. Gracias por invitarme al Proyecto, por animarme a estudiar la maestría en historia, contribuir a mi formación académica y ayudarme a mejorar mi trabajo.

Dra. Evangelina Sánchez Serrano. Gracias por todos los valiosos comentarios que hizo sobre mi investigación durante los encuentros de tesis que se realizaron como parte del Proyecto.

Dra. Cristina Gómez. Gracias por leer mi trabajo y por aportar valiosas observaciones que permitieron mejorar la versión final de la tesis.

Dr. Carlos Illades. Gracias por la ayuda y atenta lectura que hizo de mi investigación.

Dr. Ignacio Sosa. Gracias por las observaciones metodológicas que permitieron mejorar la investigación.

Dr. Antonio García de León. Gracias por leer mi tesis y ayudarme en su seminario a definir mejor el tema de las organizaciones de copreros y cafeticultores en Atoyac, Guerrero.

Dr. Ricardo Pozas. Gracias por la atenta lectura y las sugerencias que me ayudaron a mejorar mi trabajo.

Dra. Judith Solís Téllez. Gracias por ayudarme durante mi estancia en Atoyac y por acompañarme en la realización de algunas entrevistas.

Profesor Víctor Cardona Galindo. Gracias por la amistad, la confianza, por abrirme las puertas de su casa, intercambiar información, puntos de vista, por ayudarme a consultar el archivo municipal de Atoyac y acompañarme para hacer entrevistas.

Julio Mata y Tita Radilla. Gracias por la confianza, amistad, solidaridad, ejemplo de lucha y ayuda.

Dagoberto Ríos Armenta. Gracias por ayudarme en el archivo municipal de Atoyac.

Profesor Raúl Román. Gracias por la ayuda que me proporcionó durante mi estancia en Zihuatanejo.

Patricia Palacios. Gracias amiga por la ayuda que me diste en la corrección de estilo de la Introducción de esta tesis. Tus comentarios también me ayudaron a situar mejor el contexto histórico de la investigación.

Lorena Serbal. Gracias por ayudarme con la corrección de estilo de los apartados 2 al 6.

Aymara Flores. Gracias por ayudarme a comprender algunos temas metodológicos.

Yahír Balam Vázquez Camacho. Gracias por compartir ideas, debates, información y el gusto por el estudio de la guerrilla del PDLP.

Adela Cedillo. Gracias por la información que me diste y por el intercambio de ideas.

Gracias a los compañeros Isauro Librado, Miguel Ángel Guzmán, Luz Gabriela Ávila, Vanessa Hernández y Alberto López que compartieron opiniones sobre el tema.

Índice

Introducción	8
a. La Revolución mexicana y la Reforma agraria en Atoyac, Guerrero	8
b. El desarrollo estabilizador y la Guerra Fría	15
c. El movimiento anticaballerista y la lucha electoral	18
d. Lucha agraria, organización campesina y comunismo en Guerrero.....	21
e. Formación del Partido de los Pobres y la Brigada Campesina de Ajusticiamiento	27
f. Propuesta de la investigación.....	31
g. Contexto en el que se realizó la investigación.....	34
Capítulo 1. Orígenes, tiempos y espacios en el estudio del Partido de los Pobres	41
1.1. El Partido de los Pobres: una crítica al estudio de su origen.....	42
1.2. Cuestionamientos al origen del Partido de los Pobres en la Revolución mexicana de 1910.....	43
1.3. Dudas sobre el origen del Partido de los Pobres en la lucha agrarista de la segunda década del siglo XX.....	49
1.4. La historia del Partido de los Pobres y el estudio de los ciclos generacionales	51
1.5. Periodización del Partido de los Pobres basada en el cardenismo	52
1.6. Periodización basada en acontecimientos represivos.....	55
1.7. La mentalidad guerrillera y su idea del tiempo	59
1.8. Medio geográfico: hacia una construcción historiográfica de la Costa Grande como espacio de la guerrilla del Partido de los Pobres	61

Capítulo 2. La visión oficial de la guerrilla y el fenómeno de la magnificación

.....	66
2.1. Primeras versiones sobre la guerrilla del Partido de los Pobres	66
2.2. El enfoque oficialista y las policías políticas	68
2.3. Testimonio falsificado: contrainsurgencia en la memoria	72
2.4. Interpretación oficialista de la muerte de Lucio Cabañas	78
2.5. La filtración del testimonio de Lucio Cabañas como estrategia contrainsurgente del Ejército mexicano	81
2.6. Significados de la expresión “guerrilla de Lucio Cabañas”	84
2.7. La historia oficial contada por un sospechoso sacerdote: Carlos Bonilla Machorro	88

Capítulo 3. La historia del Partido de los Pobres a debate 96

3.1. El problema agrario.....	96
3.2. El caciquismo y la respuesta armada de las guerrillas.....	98
3.3. La ruptura entre élites y el ascenso del movimiento campesino-popular.	101
3.4. El problema de la lucha por la democracia como circunstancia de la guerrilla	104
3.5. Represión y autoritarismo: Una vertiente explicativa de la lucha armada	106
3.6. ¿Causas económicas de la guerrilla? Polémica sobre la injusticia económica, la concentración de la riqueza y la rebelión	113
3.7. Elementos culturales para comprender la guerrilla del Partido de los Pobres.....	117
3.7.1. Idea de justicia	118
3.7.2. Elementos cristianos en la guerrilla del Partido de los Pobres.....	119
3.8. Influencia internacional y coyunturas políticas	123

Capítulo 4. Usos y abusos de la historia y memoria del Partido de los

Pobres	128
4.1. Presupuestos históricos y sentidos del pasado	128
4.2. Rechazo sistemático del pasado, trauma o literalidad.....	130
4.3. La reforma política y sus consecuencias en el terreno de la disputa de los proyectos históricos	133
4.4. El pasado es un modelo o ejemplo para el presente.....	138
4.5. La experiencia guerrillera sometida a examen: errores y aprendizajes.....	144
4.6. La versión histórica del maximalismo	150
4.7. El giro historiográfico hacia el discurso electoral y de la democracia.....	152
4.8. La defensa de la memoria guerrillera	160
5. Para una aproximación a la verdad	167
6. Bibliografía	171
7. Anexo	181

1. Introducción.

En este apartado se hará una breve exposición sobre el surgimiento de la guerrilla del Partido de los Pobres en Guerrero. No se pretende agotar el tema, sino presentar al lector una historia sintética del movimiento armado del Partido de los Pobres para después poder entender las reflexiones históricas que aparecerán en los capítulos siguientes. El propósito principal será mostrar una historia que tiene distintas aristas, varias versiones, diversos testimonios, y con ello proponer una explicación desde el punto de vista de la historia social.

a. La Revolución mexicana y la Reforma Agraria en Atoyac, Guerrero.

La Revolución de 1910 en Guerrero fue controlada desde sus inicios por el maderismo que estuvo representado por Rómulo y Francisco Figueroa, así como Julián Blanco. Una vez que Francisco I. Madero es derribado por el huertismo¹ aparece un nuevo cacique regional en la Costa Grande que lanzó su control a todo el estado de Guerrero: Silvestre Mariscal.

En la Costa Grande el levantamiento armado fue política y militarmente dirigido y controlado por Silvestre Mariscal, hombre ladino y audaz que pasaría primero al bando maderista. Luego participó en el golpe de Estado huertista y formó parte del carrancismo. Mariscal fue un cacique de orientación conservadora, que en la práctica impidió que el zapatismo penetrara en la región.²

Cuando Venustiano Carranza fue derrocado en 1920, murió también Silvestre Mariscal. En el estado de Guerrero retomaron el poder Francisco Figueroa, como gobernador provisional, y Rómulo Figueroa, como jefe militar. Los dos tuvieron un papel importante en el estado para derrocar a Carranza y se aliaron con Álvaro Obregón. Liberados de la amenaza mariscalista, los Figueroa lograron matar al general zapatista Jesús Salgado. Aunque los Figueroa se cambiaban de bando, primero con Madero, luego Carranza y ahora con Obregón, en la memoria colectiva permanecería el hecho de que su raíz ideológica era el maderismo.

¹ Victoriano Huerta dio un golpe de Estado y asesinó a Francisco I. Madero en febrero de 1913.

² Armando Bartra, *Guerrero bronco. Campesinos, ciudadanos y guerrilleros en la Costa Grande*, México, Era, 2000, p. 35.

Se verá en el capítulo uno que algunos autores tratan de conectar la Revolución mexicana de 1910 con el Partido de los Pobres argumentando que su líder, Lucio Cabañas, tuvo un abuelo: Pablo Cabañas Macedo, general zapatista, quien luchó en Michoacán en contra del maderismo, luego en contra del huertismo, también contra el mariscalismo. Aún no se ha estudiado con profundidad la descendencia zapatista del líder y profesor guerrillero Cabañas, sin embargo, en esta investigación se hará un balance historiográfico sobre las continuidades o rupturas históricas que hay entre la guerrilla del PDLP y el zapatismo de principios del siglo XX.

El 7 de febrero de 1919 se fundó en Guerrero, el Partido Obrero de Acapulco (POA) que tenía exigencias agraristas, así como reivindicaciones laborales de los trabajadores y pescadores del puerto de Acapulco³. Juan R. Escudero fue nombrado presidente del partido y usó como instrumento un periódico con influencias anarquistas llamado *Regeneración*, logrando rápidamente que su organización tomara fuerza, hasta que en diciembre de 1921 Escudero ganó las elecciones como presidente municipal.

El contexto fue favorable al agrarismo escuderista porque los Figueroa perdieron el poder en 1921, cuando Obregón decidió apoyar la candidatura de una nueva generación de civiles burocrata y frenar las aspiraciones de los empoderados caudillos militares. Fue así que gobernó en el estado por mandato presidencial, Rodolfo Neri (1921-1925).

Durante el mandato de Neri se dio una alianza con los agraristas. De este modo el escuderismo tuvo un respiro, ya que desde la gubernatura contaban con cierto amparo. Por otro lado, el poder del gobernador se enfrentó contra el de los hermanos Figueroa, presentándose un esquema en donde Neri echó mano de los agraristas para defenderse, mientras los Figueroa se aliaron con los antiagraristas para retomar el poder en el estado. En 1923, Adolfo de la Huerta llevó a nivel nacional un intento de golpe de Estado que produjo una catástrofe política en Acapulco, ya que fue el contexto en el cual se asesinó a

³ El Programa inicial del Partido Obrero de Acapulco fue: 1) Pedir un pago justo por la jornada de trabajo; 2) Defender los derechos humanos; 3) Sanear las autoridades; 4) Participar en las elecciones; 5) Exigir la jornada de ocho horas de trabajo; 6) Propagar la educación; 7) Conseguir tierras para los campesinos; 8) Hacer gestiones para la carretera México-Acapulco; 9) Empezar una campaña enérgica contra las enfermedades. Testimonio de Alejandro Martínez Carbajal, en Rogelio Vizcaíno y Paco Ignacio Taibo II, *El socialismo en un solo puerto (Acapulco 1919-1923)*. *El movimiento escuderista*, México, Extemporáneos, p. 29.

su líder Juan R. Escudero, se persiguió a los integrantes del POA y se reprimió al movimiento agrarista.

El maestro rural Valente de la Cruz encabezó el movimiento agrarista que tuvo importantes acciones que consistieron en hacer tomas de tierras. La fuerza de su movimiento impulsó a su líder a la presidencia municipal de Técpan de Galeana en 1925, pero tras la persecución armada de los caciques locales, tuvo que huir a la sierra. En 1926 los hermanos Amadeo y Baldomero Vidales formaron el Movimiento Libertario de Regeneración de la Economía Mexicana que tenía como programa el Plan del Veladero.⁴ Su demanda principal consistía en romper con el monopolio comercial que desde la época colonial mantenían familias de españoles en Acapulco. En ese contexto algunos académicos ligan al PDLP con el agrarismo de los años veinte, argumentando que Pedro Cabañas,⁵ tío abuelo de Lucio Cabañas,⁶ participó del lado de los campesinos agraristas combatiendo a los huertistas y luego incorporándose en el bando vidalista.⁷

En 1932 Gabriel R. Guevara tomó el cargo de gobernador de Guerrero. Los años de guevarismo estuvieron marcados por un acentuado antiagrarismo. El reparto que hizo fue solamente simbólico y su periodo registró fuertes acusaciones de tolerar guardias blancas, asesinato a campesinos agraristas e incluso el despojo de tierras a ejidos.⁸

⁴ Entre sus principales objetivos estaban: 1) Se reconoce nuestra Carta Fundamental promulgada en la ciudad de Querétaro el 5 de febrero de 1917; 2) Se desconoce de ahora para siempre la cláusula 13a del Plan de Iguala de 1821, por el que los españoles aseguraron los bienes que manejaban, despojados de la nación mexicana por la fuerza, por no ser derecho legítimo de poseer; 3) Expulsión general de españoles y nacionalización de los bienes que manejan como reintegro del despojo consumado a la nación por la cláusula No. 13 del citado Plan. Plan del Veladero consultado el 7 de mayo en http://www.biblioteca.tv/artman2/publish/1926_219/Plan_de_Veradero_de_Amadeo_S_Vidales_Primer_Jefe_d_1540.shtml

⁵ Armando Bartra en su libro *Guerrero Bronco* da esta información, *op. cit.*, p. 49.

⁶ Pedro Cabañas fue hermano de Pablo Cabañas, el general zapatista que también combatió a los maderistas y figueroistas entre 1911 y 1917.

⁷ La argumentación del vínculo de la guerrilla de los años setenta con el agrarismo de los años veinte será presentada en el capítulo uno.

⁸ Entre 1933 y 1935 el gobierno de Guevara desató una política antiagrarista que llevaba como sello el uso de guardias blancas y el asesinato de líderes agraristas. Por ejemplo, en 1933, en Atoyac de Álvarez fueron asesinados los líderes Alberto Téllez y Francisco Castro por los pistoleros guevaristas Obdulio Ludwing y Antonio Rosas. AGN, Presidentes, Abelardo L. R., 20575, 524/377. También se asesinó a los agraristas Benito Apolonio, Filemón Martínez, Sabino Martínez, Manuel Ríos, Fernando Zamora y tres campesinos más que no se identificaron, motivo por el cual algunos diputados protestaron con un memorándum dirigido a la Presidencia de la República. AGN, Presidentes, Abelardo L. R., 7159, 524/582. En la Colonia "Juan R. Escudero" en Atoyac fue asesinado por guardias blancas el agrarista Emilio Radilla. AGN, Presidentes, Abelardo L. R.,

Con la llegada a la presidencia de Lázaro Cárdenas la correlación de fuerzas a nivel estatal cambió. El paso más importante fue la deposición de Guevara de su cargo. Dicho suceso fue parte de una estrategia de Cárdenas en la que ya había retirado a otros gobernadores de varios estados, lo anterior con la finalidad de cortar las bases de poder callistas.⁹

El cardenismo marcó el inicio de la reforma agraria en la Costa Grande que fue un parteaguas histórico que ayuda a entender el periodo de un bienestar campesino relativo para los campesinos.¹⁰ Un acontecimiento relevante en este proceso fue el nacimiento de la Unidad Agraria de la Sierra Cafetalera de Atoyac de Álvarez (UASCAA) como resultado del decreto expropiatorio de 1940 del entonces presidente Lázaro Cárdenas que formó 21 ejidos en el municipio, fijando como cabecera ejidal a la localidad de San Vicente de Benítez.¹¹

De la misma manera los municipios costeros y serranos de la región se constituyeron en ejidos que se convirtieron en unidades agrarias y comenzaron a sembrar palmeras de coco, ajonjolí, maíz, frijol y cultivaron nuevos cafetos. La Costa Grande se configuró como una región con una importante producción agrícola y un nuevo ingrediente: la producción ejidal y campesina que desplazó en cierta medida a los hacendados y terratenientes. A pesar del gran avance que se dio durante el cardenismo en la Costa Grande no todos los campesinos fueron dotados de tierras.

6013, 541.5/63-5. El Quinto Congreso Agrario en el estado de Guerrero celebrado en 1934 protestó por persecuciones y asesinatos de agraristas cuyos autores recibieron apoyo del gobierno estatal. AGN, Presidentes, Abelardo L. R., 229, 552.1/494. En Petatlán fue asesinado por antiagraristas Fernando Solís. El Comité Agrario de dicha localidad pidió se castigue a los culpables. AGN, Presidentes, Abelardo L. R., 19232, 524/689.

⁹ Aunque los campesinos agraristas de la Costa Grande se vieron favorecidos por el presidente Lázaro Cárdenas, la lucha no fue fácil y la sangre derramada de los campesinos no cesó. Por ejemplo, en Atoyac de Álvarez se organizó una guardia armada antiagrarista para combatir a los vecinos de la colonia "Juan R. Escudero" y a los campesinos que luchaban por obtener tierras. Juan Santiago, secretario de Acción Agraria y Liga Obrero-Campesina "Juan R. Escudero" denunció en telegrama ante la presidencia de la República que en Atoyac y Coyuca de Benítez "observese pistolero profesional pasease (sic) impunemente gozando absoluta libertad". AGN, Galería 5, Dirección General de Gobierno, 1937-2-347-4-9-24505.

¹⁰ Andrea Radilla explica que en los años cuarenta y cincuenta los campesinos de Atoyac tuvieron un periodo de bienestar, en el que no solo contaron con mayores recursos económicos, sino también tuvieron mayor tiempo libre, mismo que les permitió organizarse como cafeticultores y politizarse con el tiempo. Andrea Radilla, *Poderes, saberes y sabores: Una historia de resistencia de los cafeticultores Atoyac 1940-1974*, México, Imprenta "Candy", 1998, 119-170 pp.

¹¹ *Ibid.*, p. 59.

Durante las décadas de 1940 y 1950¹² cobró forma el proyecto de industrialización a nivel nacional iniciado por el presidente Manuel Ávila Camacho y se profundiza en los dos sexenios siguientes.¹³ Dicho proceso industrializador, combinado con la política de corporativismo estatal y el caciquismo fueron motores de una tendencia que dio marcha atrás a la Reforma Agraria.¹⁴

El estudio del periodo aludido anteriormente es importante para comprender la organización armada del Partido de los Pobres, ya que los campesinos sin tierra fueron creciendo en número. Se trató de una nueva generación de campesinos que se emplearon en huertas copreras, maiceras o cafetaleras o trabajaron con sus familias en las labores del campo, el traspatio, el corral o haciendo quehaceres en casa sin retribución. En el siguiente cuadro se puede observar dicha tendencia:

¹² Francisco Gomezjara, *op. cit.*; Florencio Encarnación Ursúa, *Las luchas de los copreros guerrerenses*, México, Editora y Distribuidora Nacional, 1977; Wilfrido Fierro Armenta, *Monografía de Atoyac*, México, Edición del autor, 1985.

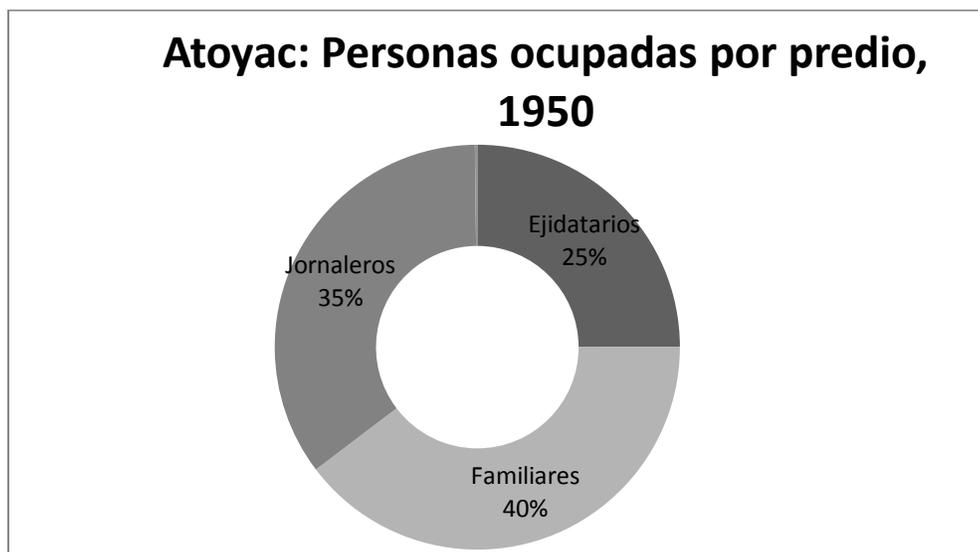
¹³ Francisco Gomezjara llevó una investigación en la cual encontró que el problema agrario en la Costa Grande está vinculado con el proceso de industrialización, mecanismo por el cual se destinaron grandes cantidades de recursos económicos de los productores de copra y ajonjolí para empresas trasnacionales como Unilever, Procter and Gamble, General foods, Colgate-Palmolive, Avon, Bristol Myers, etc. También explica cómo fueron integrados en torno a estos mecanismos económicos los caciques y acaparadores del estado de Guerrero. Cabe mencionar el sesgo que tiene este trabajo es que se enfoca principalmente al aspecto económico. Francisco Gomezjara, *Aceites, Jabones y Multinacionales*, México, Ediciones Nueva Sociología, 1978.

¹⁴ Estas dos décadas han sido poco estudiadas y analizadas a la luz de un reducido número de fuentes estadísticas y testimoniales. Por ejemplo, no se ha explorado el archivo municipal de Atoyac, en el cual hay algunos documentos importantes de las décadas de 1930, 1940 y 1950. En ellos se encuentran algunos documentos que ilustran los mecanismos que usaron caciques y acaparadores para enriquecerse a costa de la economía campesina.

Por ejemplo, en 1955 el presidente municipal de Atoyac, Rosendo Radilla Pacheco (un ejidatario agrarista que en los años sesenta luchó del lado de la Asociación Cívica Guerrerense, organización popular que se opuso al Partido Revolucionario Institucional), mandó un oficio al Ingeniero Jesús Mier Urange de la Compañía Exportadora e Importadora Mexicana, la cual contaba con una tienda operada por el señor Federico Bustos, quien especuló con los precios de los productos básicos en el municipio. Radilla sentenció que dicha compañía estaba “operando en forma indebida con perjuicio de la clase menesterosa”. Archivo Municipal de Atoyac, oficio 1312, 14/955.

Por otro lado tampoco se han explorado los fondos Presidentes y Dirección General de Gobierno que están en las galerías 3 y 5 del AGN y contienen una importante información sobre el proceso de corporativización de los municipios que componen la Costa Grande.

Población Económicamente Activa y tenencia de la tierra en Atoyac, Gro.



Fuente: Censo Agrícola, Ganadero y Ejidal 1950.

En este gráfico se puede ver cómo el municipio de Atoyac tenía en ese momento un problema importante de acceso a la tierra en el que los familiares de ejidatarios y los jornaleros agrícolas sumaban el 75% de la Población Económicamente Activa (PEA). Dicha tendencia estaba generalizada en toda la región de la Costa Grande,¹⁵ sin embargo, los atoyaquenses sufrían el problema de forma más crítica.

A pesar de las desigualdades sociales y el problema de tierras, la población de Atoyac, así como la de muchos municipios de la Costa Grande vivió un periodo de auge económico y de relativo bienestar durante los años cuarenta y cincuenta. Esto se explica porque después de la Segunda Guerra Mundial, la Costa Grande figuró como un gigante a nivel estatal en la producción destinada a la demanda de materias primas de la industria nacional y la exportación. Cabe anotar que la abundancia de riqueza circulante en las costas y en la sierra de Atoyac fungió como un elemento que permite distinguirla de otras regiones del estado de Guerrero.

El auge económico que hubo en la sierra de Atoyac y, en general, en las costas, se expresó como un aumento en el consumo de los campesinos. Por ejemplo, a principios de la década

¹⁵ En la Costa Grande, sumando todos los municipios que la conforman, había de manera general, en 1950, 26% de jornaleros, 24% de ejidatarios y 35% familiares de ejidatarios que dependían de sus familiares que sí tenían la tenencia de la tierra. Quince por ciento está clasificado como "otras". Fuente: Censo Agrícola, Ganadero y Ejidal 1950.

de 1950, se instalaron en el centro de Atoyac numerosas “refresquerías” que vendían productos “relativamente” nuevos, ya que en la sierra los refrescos y cervezas se comercializaban y a partir de ese momento fueron vendidos junto con otras bebidas alcohólicas.

Algunos testimonios en la sierra cuentan que para muchos ejidatarios el apogeo cafetalero fue rápido.¹⁶ El mercado de consumo en las localidades se saturó, los campesinos habituados a una economía de austeridad y alejados del consumismo no tenían claro en qué gastar sus ingresos y se enganchaban en el derroche y despilfarro. Cabe mencionar que hubo campesinos que con ese auge mandaron a estudiar a sus hijos a Chilpancingo o a la ciudad de México.

El auge económico en la Costa Grande estuvo lleno de contradicciones, ya que el beneficio fue desigual, pues hubo campesinos que no fueron dotados de tierras, desigualdad de género en cuanto a la distribución del ingreso familiar, abandono de mujeres e hijos por parte de ejidatarios¹⁷ y jornaleros indígenas de otras regiones.

Con base en lo anteriormente expuesto ¿hasta dónde es posible pensar que las guerrillas de la década de 1970 hayan sido resultado del aumento de la pobreza?

¹⁶ Entrevista, Dagoberto Ríos Armenta, Atoyac, Guerrero, 2010. El entrevistado fue militante del Partido Comunista Mexicano y conoció a Lucio Cabañas cuando pertenecía a dicha organización.

¹⁷ Una veta de estudio es la sexualidad campesina en la sociedad de Atoyac, en la que las mujeres tuvieron una participación desigual en el reparto de la riqueza. Las mujeres se veían frecuentemente vulneradas cuando el marido las abandonaba o se separaba de ellas, dejándolas en una situación económica y social precaria. En el Archivo Municipal de Atoyac se encuentran algunos expedientes de las décadas de 1940, 1950 y 1960 que ilustran la desigualdad de género. El abandono por sus parejas también está registrado en las actas municipales. La violencia sexual hacia las mujeres se conjugó con la posición de poder de los hombres. Un caso común era el “robo”, es decir, el plagio de mujeres jóvenes que eran violadas sexualmente. Un caso es el de Francisca que fue raptada por Ramón Pano, quien además de abusar de ella le transmitió una infección. El padre del joven plagiarlo ofreció a la madre hacerse cargo de los gastos médicos de la mujer, acordando con la madre de la afectada pagar la cantidad de \$400.00. El entonces síndico municipal de Atoyac dio fe del acuerdo y le entregó un salvoconducto al abusador para exonerarlo ante cualquier otra autoridad:

‘A quien corresponda:

Se le expide salvo Conducto al C. Ramón Pano por haver (sic) quedado terminado, los arreglos que sobre el delito de rapto cometido en la Señorita Francisca.

Se le suplica a las autoridades Militares y Civiles que vieran el presente se abstengan, por lo anterior dicho de aprenderle o molestarle en su persona. Firma el Síndico Municipal por M.D.L., J Trinidad Ríos Blanco, 26 de septiembre de 1947.’

b. El desarrollo estabilizador y la Guerra Fría.

La estabilidad económica y política fue uno de los objetivos buscados por los gobiernos priístas de entre 1958 y 1970 (Adolfo López Mateos y Luis Echeverría Álvarez y Gustavo Díaz Ordaz), generando paradójicamente un entorno de disidencia política y la organización social como agentes desestabilizadores que se oponían al desarrollo nacional y al bienestar “generalizado”. Así, el control político se hizo necesario a través del uso de la violencia, tratando de preservar por encima de todo la estabilidad económica y el monopolio político del PRI.

La intolerancia y el autoritarismo político se expresaron en todos los niveles. En Guerrero y la Costa Grande se ejercía el dominio político desde los cacicazgos que allí operaban, y de esta manera se conectaba una red de pequeñas ciudades como Coyuca, Petatlán, Atoyac y Benito Juárez que servían como centros de poder económico y político.

En una perspectiva más amplia, a nivel nacional e internacional, la búsqueda de estabilidad económica y, por lo tanto, la obsesiva idea de lograr el control político provenían del fantasma del comunismo. A raíz de la contrarrevolución Guatemalteca de 1954 y, posteriormente, con la Revolución cubana de 1959, México sufrió una presión cada vez mayor por parte de los Estados Unidos para incrementar sus estrategias de intervención anticomunista. Particularmente, preocupó al gobierno el movimiento de ferrocarrileros,¹⁸ telegrafistas,¹⁹ maestros,²⁰ entre otros, y las 740 huelgas que estallaron en 1958.²¹

¹⁸ Entre 1958 y 1959 el movimiento ferrocarrilero, fue la más fuerte e importante de las luchas vividas a finales de los años cincuenta porque representaba la defensa del sindicalismo independiente al PRI. Después de una intensa lucha, el gobierno terminó encarcelando a varios dirigentes y reprimiendo por la fuerza a los obreros. Enrique Condés Lara señala que “el descalabro del sindicalismo independiente de los ferrocarrileros repercutió en prácticamente todos los grandes sindicatos, donde pronto se observó un repliegue en toda la línea de las corrientes democratizadoras”. Enrique Condés Lara, *Represión y rebelión en México (1959-1985)*, Vol. I, México, Porrúa, BUAP, 2007, p. 139.

¹⁹ El 4 de febrero de 1958, en el contexto de la campaña presidencial del candidato priísta Adolfo López Mateos, “los telegrafistas iniciaron actos de *tortuguismo* como protesta porque no se había hecho caso a una petición de aumento de salarios que habían presentado desde septiembre de 1957. Además del aumento de sueldos, los telegrafistas pedían el ‘desconocimiento del administrador central de la Oficina de Telégrafos, pues su comportamiento es despótico para los empleados’; pedían abandonar esa central y fundar una propia, libre de líderes espurios. La huelga cerró 723 oficinas en todo el país. Antonio Alonso, *El movimiento ferrocarrilero en México, 1958/1959*, México, Era, 1972, p. 102.

La política del desarrollo estabilizador fue una estrategia contra el comunismo, que planteaba el desarrollo de la economía mexicana, pero que por otro lado, veía la necesidad de consolidar el capitalismo en el contexto de la Guerra Fría.

En 1958, no sólo México se encontraba en movilización social, en general en América Latina existía un fuerte descontento hacia los Estados Unidos, posición que se hizo evidente durante la visita del presidente estadounidense Richard Nixon, durante la cual fue repudiado con manifestaciones masivas. “Nixon se dio cuenta de que había que modificar la política de los Estados Unidos hacia la región. Debía hacerse frente a dos situaciones: existía un rechazo generalizado entre amplios sectores de las sociedades latinoamericanas en contra de los Estados Unidos, y la infiltración de la Unión Soviética en la región era mayor a lo que se pensaba en Washington”.²²

Estados Unidos, a través de un discurso que exageraba el riesgo comunista, implementó una estrategia para América Latina basada en el Programa Alianza Para el Progreso, que de acuerdo con Rafael Izquierdo, fue la respuesta de EU a los acontecimientos en Cuba y tuvo algunos de los matices del Plan Marshall en Europa, pero no la misma persistencia y voluntad. El efecto económico fue más bien marginal.²³

A pesar de que la importancia económica en México de Alianza Para el Progreso fue secundaria, en el terreno político, la repercusión fue de primer orden. Por un lado, permitió

²⁰ En 1958 los maestros de primaria del Distrito Federal se lanzaron a la huelga. En su pliego petitorio “solicitaban 40% de aumento a sus salarios, elevación a nueve pesos diarios de sueldos suplementarios y que el 10% de los sobresueldos se incorporara al sueldo nominal para los efectos de jubilación. Pedían además a las autoridades educativas concedieran el importe de dos meses de salarios como aguinaldo y sesenta pesos al mes para ayuda de gastos en los transportes para los que trabajaban en el centro y noventa para los que trabajaban en zonas intermedias. También deseaban que se les construyera un sanitario y suficientes guarderías infantiles”. El Movimiento Revolucionario del Magisterio fue una organización de maestros que de manera independiente a la estructura corporativa del PRI, particularmente, el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE), pretendían reivindicar demandas laborales y lograr mayor autonomía. La respuesta del gobierno federal fue la represión del movimiento y el encarcelamiento de sus principales líderes. Aurora Loyo Brambila, *El movimiento magisterial de 1958 en México*, México, Era, 1985, p. 50.

²¹ El entonces secretario de Hacienda, Antonio Ortiz Mena señala que “durante 1958 México fue objeto de un importante intento de desestabilización encabezado por el Partido Comunista Mexicano. Durante ese año ocurrieron 740 huelgas, número muy superior a las 150 que en promedio habían estallado durante los cinco años anteriores. Los principales movimientos desestabilizadores tuvieron una fuerte injerencia de dicho partido, como fueron los casos de telegrafistas, maestros, ferrocarrileros y petroleros.”, Antonio Ortiz Mena, *El desarrollo estabilizador: reflexiones sobre una época*, México, FCE, COLMEX, 2000, p. 76.

²² *Ibid.*, p. 69.

²³ Rafael Izquierdo, *Política hacendaria del desarrollo estabilizador, 1958-1979*, México, FCE, p. 48.

al gobierno mexicano generar confianza internacional para obtener créditos, por el otro, dicho programa se tradujo en el compromiso del país de seguir cooperando e impulsando una estrategia anticomunista, elemento que fue sobredimensionado por el gobierno mexicano y que sirvió para reprimir a la disidencia. La Dirección Federal de Seguridad vigiló a la Unión de Productores de Coco del Estado de Guerrero, que justo comenzó a monitorear en octubre de 1961, año en que hizo crisis el problema de la invasión estadounidense a Cuba.

En la Normal Rural de Ayotzinapa predominó una propaganda socialista y fue un bastión que nutrió de cuadros políticos al Partido Comunista Mexicano (PCM). Lucio Cabañas mostró en aquellos momentos tener un interés por construir un movimiento campesino e influyeron en su pensamiento, las ideas socialistas que predominaban en aquella escuela, es por esto que en su testimonio cuenta:

“[...] yo me acuerdo que estaba en sexto de primaria cuando hicimos la primera asamblea de cinco compañeros... Compañeros estamos estudiando, no hemos terminado la primaria: ¿Qué vamos a hacer por el pueblo? Parece que vamos a hacer una revolución. Ah, pues que hablaran de revolución los de sexto de primaria era muy raro. Entonces nosotros hablábamos de revolución antes de irnos a la escuela”.²⁴

El testimonio anterior está inscrito en un contexto de efervescencia internacional, ya que la Revolución cubana fue seriamente amenazada por una posible invasión estadounidense. El nacionalismo revolucionario de la izquierda mexicana se aglutinó en torno al expresidente Lázaro Cárdenas, quien impulsó la realización en marzo de 1961 de la Conferencia Latinoamericana por la Soberanía Nacional, la Independencia Económica y la Paz, acto al cual acudieron dieciséis delegaciones de América Latina, más observadores norteamericanos y representantes de la URSS, China y de algunos países africanos. Un mes después, Fidel Castro anunció la adopción del socialismo en Cuba, teniendo como respuesta de los norteamericanos, la invasión de la Bahía de Cochinos organizada y financiada por la Agencia Central de Inteligencia (CIA). En México se creó en agosto de 1961, el Movimiento de Liberación Nacional (MLN) en donde acudieron líderes e intelectuales de la izquierda de todo el país como Enrique González Pedrero, Francisco López Cámara, Alonso Aguilar, Víctor

²⁴ Lucio Cabañas en Luis Suárez, *Lucio cabañas, el guerrillero sin esperanza*, México, ROCA, 1978, p. 53.

Flores Olea, Carlos Fuentes, Pablo González Casanova, Heberto Castillo, Rubén Jaramillo, Manuel Marcué Padiñas, Genaro Vázquez Rojas, entre otros.²⁵

Un tema en el que existe mayor consenso por parte de los estudiosos del fenómeno armado ha sido la influencia que tuvo la Revolución cubana y la guerra fría en las guerrillas guerrerenses. ¿Qué influencia tuvo en Guerrero el MLN y la revolución socialista en Cuba, en la conformación del Partido de los Pobres?

En esta tesis se problematizará hasta dónde el cobijo ideológico y político que el comunismo internacional dio a los guerrerenses fue parte del mismo proceso de insurrección armada.

c. El movimiento anticaballerista y la lucha electoral.

Desde 1957 hasta 1961, el gobernador Raúl Caballero Aburto cometió una serie de agravios en contra del pueblo guerrerense. Por un lado, fue cómplice de las crisis de precios de la copra, café y otros productos agrícolas que lastimaron la economía de los campesinos. Las estructuras caciquiles y la violencia desmedida hacia las organizaciones campesinas y populares que protestaron fueron el preámbulo para la conformación del Consejo Organizador de las Organizaciones del Pueblo de Guerrero del cual la Asociación Cívica Guerrerense (ACG) formó parte. Con el movimiento que emprendieron dichos grupos se propuso democratizar al gobierno, defender al municipio libre, los bosques, derogar el impuesto a la copra y sacar del poder al entonces gobernador. Dicho movimiento fue parte del denominado anticaballerismo.

La Asociación Cívica Guerrerense liderada por Genaro Vázquez Rojas nació de dos vertientes. Por un lado, organizaciones campesinas y populares, independientes que se oponían al dominio del Partido Revolucionario Institucional (PRI). Éstas buscaban un mejor precio de sus productos, luchaban en contra de los caciques regionales corporativizados y querían justicia por los crímenes y asesinatos en contra de líderes agrarios y luchadores

²⁵ Fritz Glockner, *Memoria roja. Historia de la guerrilla en México (1943-1968)*, México, Ediciones B, 2007, p. 118 y 119.

sociales. Una fracción de la dirigencia de la ACG, constituida por mirandistas,²⁶ buscaron el apoyo popular para escalar a nivel estatal dentro del PRI. Ellos estaban apoyados por la Secretaría de la Presidencia.

¿Cuál es el peso que tuvo la organización y acción de las masas para combatir y derrotar al mal gobierno? ¿Hasta qué punto el verdadero motivo del derrocamiento de Caballero Aburto fue el conflicto entre élites que se empalmaba con el choque de candidaturas para la presidencia de la República? Estos serán aspectos a analizar en el tercer capítulo de esta tesis.

El movimiento anticaballerista culminó con una masacre en Chilpancingo en diciembre de 1960. En enero del siguiente año vino la intervención del gobierno federal para declarar la desaparición de poderes en Guerrero y se nombró a un nuevo gobernador, Arturo Martínez Adame, quien se encargó de cooptar los cuadros políticos de la Asociación Cívica Guerrerense y de perseguir a los líderes más radicales.

Genaro Vázquez pensó que el Comité Cívico Guerrerense, instancia que había servido para deliberar colectivamente durante el anticaballerismo, ya no era la adecuada, en vista de la claudicación y corporativización de muchos cuadros. Por tal motivo decidió consolidar una organización amplia y permanente de lucha que involucrara las necesidades de los campesinos y obreros a través de acciones concretas. Así convocó a una reunión en febrero de 1962 en donde el Comité Cívico Guerrerense se reorganizó y pasó a formar parte de la renovada ACG.

Hacia 1962, la Asociación Cívica Guerrerense logró reorganizarse y se propusieron participar en las elecciones municipales y gubernamentales. Se propuso como candidato a gobernador, primero a Genaro Vázquez Rojas,²⁷ luego al ex regidor de Acapulco y

²⁶ Donato Miranda Fonseca, Secretario de la Presidencia contendía con Gustavo Díaz Ordaz por ser el “destapado” como candidato del PRI a la presidencia de la República. Este conflicto se reflejó en el estado de Guerrero, tierra natal de Miranda. El mirandismo vio en la ACG una opción para posicionarse en la política estatal y desde el estado de Guerrero impulsar al Secretario de la Presidencia al poder.

²⁷ El compañero Vázquez Rojas les agradeció la confianza que le habían brindado, pero no aceptó debido a que él era el presidente de la ACG lo cual lo imposibilitaba para manejar la campaña política; su declinación favoreció al Lic. José Ma. Suárez Téllez, viejo zapatista y ex diputado federal en la época cardenista. Testimonio del líder cívico Antonio Sotelo Pérez, *Breve historia de la Asociación Cívica Guerrerense, jefaturada por Genaro Vázquez Rojas*, Universidad Autónoma de Guerrero/Instituto de Investigaciones Científicas, México, 1991, p. 104.

mirandista Jorge Joseph Piedra, se cambió más tarde dicha opción por Macrina Rabadán, ex diputada priísta;²⁸ también estuvo propuesto Fernando Román Lugo.²⁹ Finalmente, José María Suárez Téllez ganó la postulación. Él era funcionario de la Comisión Nacional Agraria y más tarde ingresó al PCM.³⁰

El 19 de agosto de 1962 el candidato de la ACG, José Ma. Suárez, inició su campaña electoral en Ixcateopan, acompañado del dirigente de la ACG, Genaro Vázquez y del secretario general de la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México, Lucio Cabañas.³¹ También hubo candidatos cívicos a las presidencias municipales que se postularon como independientes del PRI. El día de las elecciones el gobierno desplegó un operativo de militares y policía judicial por todo el estado con el fin de sembrar terror entre los habitantes para que no se presentaran a votar. “Grandes colas se formaron para votar por los candidatos cívicos. Los soldados de todas las policías vigilaban el proceso; prohibiendo que votaran por los independientes.”³² Aquellas acciones del gobierno fueron el preámbulo del fraude que se consumó al día siguiente de las elecciones, el 3 de diciembre de 1962, cuando el PRI, declaró a su candidato Raymundo Abarca Alarcón con bombos y platillos, como rotundo ganador, sin contar los votos.³³

Genaro Vázquez creó un plan para responder al fraude que consistió en tomar por asalto los ayuntamientos donde hubiera condiciones para hacerlo. Fue así que el 31 de diciembre de 1962, en Iguala y Técpan de Galeana, se preparó la toma de sus respectivos palacios municipales. La respuesta del gobierno se hizo evidente cuando esa misma tarde los cívicos de la ciudad de Iguala fueron masacrados en la plaza. El saldo fue de 28 muertos y decenas

²⁸ AGN, Galería 1, DFS, Exp. 100-10-16-2-62, H2, L1.

²⁹ Francisco Gomezjara, “El proceso político de Jenaro Vázquez: hacia la guerrilla campesina” en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, núm. 88, año XXIII, nueva época, México, UNAM-FCPyS, abril-junio de 1977, p. 105.

³⁰ Rangel Lozano, Claudia y Evangelina Sánchez Serrano, “Las guerrillas de Genaro Vázquez y Lucio Cabañas en Guerrero”, en Verónica Oikión Solano y María Eugenia García Ugarte (eds.), *Movimientos armados en México, siglo XX*, volumen II, México, Colmich/ CIESAS, 2006, p. 509.

³¹ Borrador filtrado del Informe de la Fiscalía Especial para Movimientos Sociales y Políticos del Pasado (2006), volumen 6: “*la Guerra sucia en Guerrero*”, 143pp. En: <http://www.gwu.edu/~nsarchiv/NSAEBB/NSAEBB180/index2.htm>, p. 18.

³² Antonio Sotelo Pérez, *Breve historia de la Asociación Cívica Guerrerense, jefaturada por Genaro Vázquez Rojas*, México, Universidad Autónoma de Guerrero, 1991, p. 106.

³³ *Ibid.*, p. 107.

de heridos. Vázquez Rojas y parte de los suyos tuvieron que huir, ya que fueron acusados de haber disparado en la masacre de la ciudad de Iguala.³⁴

En los capítulos uno y tres se girará en torno a en qué medida las estructuras antidemocráticas, la imposibilidad de que la disidencia participara en el gobierno local fue un elemento que generó los movimientos armados. ¿Hasta qué punto la guerrilla del PDLP y la ACNR en Guerrero buscaron la democracia?

d. Lucha agraria, organización campesina y comunismo en Guerrero.

Lucio Cabañas fue parte de la generación de alumnos formados en la Escuela Normal Rural de Ayotzinapa heredera de las llamadas Misiones Culturales, modelo concebido por Moisés Sáenz en 1926 con la idea de llevar la educación primaria a muchos lugares del país. Más tarde, durante el sexenio de Lázaro Cárdenas, la política educativa basada en la llamada educación socialista³⁵ tuvo un fuerte impacto en la Normal de Ayotzinapa porque se convirtió en un bastión del Partido Comunista Mexicano.

La Reforma Agraria se conjugó con la educación socialista en muchos lugares de México, incluyendo la Costa Grande. “Algunos profesores rurales desempeñaban la función de promotores y organizadores de los campesinos para crear ejidos, cooperativas agrícolas, ligas campesinas y sindicatos. Dependiendo de las condiciones del lugar donde trabajaban, los profesores solían convertirse en agentes directos en la tramitación y dotación de tierras, representantes ante el Departamento Agrario y defensores de los intereses de los campesinos frente a hacendados y caciques”.³⁶

Por ejemplo, el profesor normalista Modesto Narciso obtuvo su primera plaza en el año de 1962, las circunstancias en las que llegó a la comunidad donde impartió clases por primera vez fueron muy similares a las que enfrentaron muchos normalistas del estado de Guerrero:

³⁴ Baloy Mayo, *La guerrilla de Genaro y Lucio. Análisis y resultados*, México, Jaguar, 2001, p. 54.

³⁵ El 19 de octubre de 1934 la Cámara de Senadores aprobó la reforma al artículo tercero implantando la educación socialista. El nuevo artículo expresaba en sus párrafos esenciales que la educación que impartía el Estado sería socialista, y además que excluía toda doctrina religiosa. En Tzvi Medin, *ideología y Praxis política de Lázaro Cárdenas*, Siglo XXI, México, 1981, p. 181.

³⁶ Salvador Camacho Sandoval, Los maestros rurales en la educación Socialista. Testimonios, en *Historias*, No. 17, INAH, abril-junio, México, 1987, p. 90.

“no lograba comprender el papel tan distinguido que la mayoría de los habitantes le daban al llegar a esa comunidad; eran aún los tiempos en que las comunidades rurales, la iglesia y la escuela, el sacerdote y el maestro, eran los referentes necesarios más importantes para cualquier visitante o asunto de importancia social a tratar”.³⁷

La posición que tenían los profesores de Atoyac y de otras partes del estado de Guerrero era estratégica para influir a las comunidades. La participación que tuvieron los profesores rurales en el movimiento agrario de Atoyac en los años sesenta fue importante.

Entre el 6 y 8 de enero de 1963 la Central Campesina Independiente (CCI)³⁸ fue fundada a nivel nacional, como estrategia del Movimiento de Liberación Nacional (MLN) creado por Lázaro Cárdenas, para canalizar el amplio núcleo de fuerzas campesinas que se hallaban en dicha organización. En Guerrero el profesor Genaro Vázquez Rojas y la Asociación Cívica Guerrerense participaron en la creación de la CCI con el membrete de Núcleos Campesinos del Movimiento Cívico de Guerrero.³⁹

En la CCI pesaban dos grandes fuerzas políticas. Una, la de Lázaro Cárdenas, quien en la elección presidencial de 1964 optó por dar la lucha en el terreno social y político sin participar en las elecciones. Otra, la del Partido Comunista, cuya estrategia consistía en presentar candidatos propios para fortalecer la CCI. Esta segunda corriente predominó y fue así que se creó el Frente Electoral del Pueblo (FEP) que serviría como organismo para participar en los comicios de ese año. El registro del FEP fue negado por la Secretaría de Gobernación en octubre de 1963, sin embargo, resultó electo como candidato independiente a la presidencia de la República, el dirigente campesino y miembro del PCM,

³⁷ Modesto Narciso, en Arturo Miranda Ramírez, *Peripetias de un maestro normalista (1921-2011). Una evaluación autocrítica*, Universidad Autónoma de Guerrero/Instituto de Estudios Parlamentarios Eduardo Neri, LIX Legislatura, México, 2012, p. 68.

³⁸ El congreso en el que se creó estaba integrado por El Frente Ixtlero de los estados de Nuevo León, Coahuila, San Luis Potosí, Zacatecas y Tamaulipas; la Unión de Sociedades de Crédito Ejidal de la comarca lagunera 1940-1962, la Alianza Revolucionaria de Obreros y Campesinos del estado de Oaxaca, los núcleos campesinos de la ACG, la asociación campesina del estado de Guanajuato y la Federación Revolucionaria Campesina del estado de Morelos “Rubén Jaramillo”. Algunas de las principales reivindicaciones fueron la libre organización sindical de los trabajadores agrícolas, creación de una bolsa de trabajo con dinero del Estado para subsidiar trabajadores agrícolas desocupados y el cumplimiento de las obligaciones que señala el artículo 123 constitucional. En Gerardo Peláez, *Partido Comunista Mexicano. 60 años de historia, I (cronología 1919-1968)*, Universidad Autónoma de Sinaloa, Culiacán, Sinaloa, México, 1980, p. 123.

³⁹ Femospp. Vol. 6, *op. cit.*, p. 21-22

Ramón Danzós Palomino.⁴⁰ Lucio Cabañas que apenas estaba por terminar sus estudios como maestro rural en Ayotzinapa y siendo ya líder estudiantil, participó en dicha campaña. Como estrategia para fortalecer la nueva organización nacional, los cívicos se incorporaron a esta corriente comunista que formó el Frente Electoral del Pueblo. El 20 y 21 de abril de 1963 se realizó el I Congreso Constituyente de la Liga Agraria Revolucionaria del Sur Emiliano Zapata (LARSEZ), en el Ticuí, Atoyac de Álvarez⁴¹ con representantes de la CCI, del Movimiento de Liberación Nacional (MLN) y del Movimiento Revolucionario del Magisterio (MRM).⁴² En un mítin paralelo de los Cívicos en Técpan, presidido por Antonio Sotelo, se denunció cómo el gobernador Abarca Alarcón esquilma a los campesinos en contubernio con los dirigentes copreros.⁴³ La lucha campesina en el estado tuvo como epicentro el municipio de Atoyac.

Los ejidatarios de Mexcaltepec,⁴⁴ asesorados por el profesor Lucio Cabañas pararon la explotación maderera que estaba en manos de una empresa que depredaba bosques ejidales sin dar a los campesinos ningún beneficio económico. Esta acción estaba contemplada dentro de la tarea agrarista que la CCI tenía programada a nivel estatal.

En abril de 1964 se organizó el II Congreso Campesino de la Costa Grande en la ciudad de Atoyac, en el cual fueron anfitriones Lucio Cabañas y el profesor Serafín Núñez. A dicho evento asistieron también Pablo Sandoval Cruz,⁴⁵ Othón Salazar⁴⁶ y el ya entonces candidato a la Presidencia de la República por el Frente Electoral del Pueblo, Ramón Danzón Palomino.⁴⁷

En octubre de 1964, la Central Campesina Independiente se escindió en dos partes que reivindicaron el mismo nombre, una controlada por el ex gobernador de Baja California, Braulio Maldonado, que se incorporó al PRI como parte de una táctica de reacercamiento a

⁴⁰ Julio Moguel, "La cuestión agraria en el periodo 1950-1970", en *Historia de la cuestión agraria mexicana. Política estatal y conflictos agrarios 1950-1970, Siglo XXI/CEHAM*, México, 1989, p. 176.

⁴¹ Antonio Sotelo, *op. cit.*, p. 112.

⁴² Armando Bartra, *op. cit.*, p. 101.

⁴³ Armando Bartra en FEMOSPP, Tomo 6, *op. cit.*, p. 21-22.

⁴⁴ Simón Hipólito, *op. cit.*, p. 52; Fritz Glockner, *Memoria roja. Historia de la guerrilla en México (1943-1968)*, México, Ediciones B, 2007, p. 154.

⁴⁵ Sandoval era un prominente líder agrario del MNL.

⁴⁶ Othón Salazar era dirigente del Movimiento Revolucionario del Magisterio (MRM).

⁴⁷ Glockner, *op. cit.*, p. 156.

las filas oficialistas y, otra controlada por el PCM. Los sectores campesinos guerrerenses ligados a los cívicos se incorporaron a la primera fracción.⁴⁸

Como profesor rural, Cabañas se involucró cada vez más en los problemas campesinos y magisteriales. Los días 20 y 21 de febrero de 1965 participó en el I Congreso de los Campesinos e Indígenas de la Montaña, organizado por la Federación Campesina del Estado en Tlapa.⁴⁹ En aquel periodo el maestro Cabañas también fue dirigente de la delegación de Guerrero del Movimiento Revolucionario del Magisterio (MRM).⁵⁰

En el lapso entre 1964 y 1965, los comisariados ejidales de Atoyac solicitaron que el dinero del sobreimpuesto de 7.5 centavos por kilogramo de café fuera retribuido a los pueblos en forma de obras de beneficio comunitario, por otro lado, los ejidatarios del poblado Los Tres Pasos buscaban la mina abandonada por Herman Ludwing en la década de 1920 para explotar el mineral colectivamente.⁵¹

La profesora Hilda Flores, en Atoyac, jugó un importante papel en la organización de los cultivadores de café que pertenecían a la Asociación de Cafeticultores Independientes de Atoyac. Toda esa organización fue una importante base social que apoyó a la CCI en aquellos años.⁵²

En 1964 surgió el conflicto que derivó en la salida de Cabañas desde Atoyac a Tuitán, Durango. La Directora de la Escuela, “Modesto Alarcón”, la señora Genara Resendis decidió exigir uniformes a los niños de la primaria como condición para que fueran inscritos al nuevo ciclo 1964-1965. Lucio Cabañas y Serafín Núñez intervinieron a favor de los padres, quienes rechazaban el uniforme porque no tenían recursos económicos para ello. La Directora acusó a ambos profesores ante la Secretaría de Educación Pública en Chilpancingo.

El problema de fondo era la disputa que existía a nivel nacional por consolidar la CCI y lograr una instancia de lucha campesina independiente del Estado. En Guerrero, Cabañas tenía el

⁴⁸ Marco Bellingeri, *Del agrarismo armado a la guerra de los pobres 1940–1974*, México, Casa Juan Pablos/Secretaría de Cultura del Gobierno del Distrito Federal, 2003p. 130.

⁴⁹ *Idem.*, p. 24.

⁵⁰ Testimonio de Othón Salazar, dirigente nacional del MRM, Documental de Garardo Tort, *op. cit.*, minuto 20.

⁵¹ Simón Hipólito, *op. cit.*, p. 55.

⁵² Esta información aparece contenida en el expediente de la Asociación de Cafeticultores Independientes de Atoyac. AGN, Galería 1, Fondo DFS.

liderazgo de una fracción de dicha organización. Fue por eso que dentro de su estrategia figuró la lucha electoral y la presión hacia los cabildos impuestos por el PRI. El 21 de noviembre de 1965,⁵³ Cabañas y Núñez organizaron en Atoyac una asamblea del Frente Electoral del Pueblo. El objetivo era organizar un acto masivo para plantearle al nuevo cabildo los problemas agrarios y exigirle solución. De manera secundaria, entre sus demandas, estaba la destitución de la Directora de la escuela antes mencionada.

La Fiscalía Especial Para los Movimientos Sociales y Políticos del Pasado (Femospp) explica que el viaje de los profesores a Durango: “El 18 de marzo de ese año, Lucio Cabañas y el maestro Serafín Núñez, invitaron a Othón Salazar, dirigente del Movimiento Revolucionario del Magisterio (MRM), a una reunión en Atoyac. El 21 de noviembre de 1965 se realizó el mitin en El Cacao que, conforme a la Dirección Federal de Seguridad (DFS), fue dirigido por Lucio Cabañas, Serafín Núñez y Othón Salazar ‘para insultar al gobierno’. Por este motivo, el 12 de agosto de 1965 se comunicó a los profesores mediante oficio que sus plazas de maestro habían sido trasladadas al estado de Durango.”⁵⁴

El motivo del cambio de plaza de Cabañas fue porque resultaba incómodo no sólo para las autoridades educativas, sino principalmente para el gobierno, en vista de que su práctica política, se centrada en la organización campesina de la CCI y del PCM, y su estrategia en hacer competencia al gobierno en las elecciones, pero también con acciones organizadas de toma de tierras, cierre de caminos y manifestaciones masivas. La destitución de Cabañas fue el ariete que buscaba descabezar el movimiento campesino a nivel regional.

El 8 de diciembre de 1965⁵⁵ ambos profesores recibieron la notificación de la SEP sobre su traslado a Durango.⁵⁶ Hacia allá viajaron el 12 de diciembre del mismo año.⁵⁷ Y, a su llegada, crearon una agrupación de más de 150 mujeres. A principios de marzo de 1966, sesenta de ellas, encabezadas por ambos profesores fueron a ver al gobernador, Enrique Dupré para

⁵³ Jaime López, *10 años de guerrillas en México 1964-1974*, México, Posada, 1974, p. 66.

⁵⁴ Femospp, *op. cit.*, p. 24.

⁵⁵ Glockner, *op. cit.*, p. 162.

⁵⁶ Dicho cambio de plaza con fines represivos fue planeado con anticipación. La Secretaría de Educación Pública notificó el “cambio de radicación de sueldos por cambio de adscripción de estado de Guerrero al de Durango”, trasladando su sueldo a esta última entidad a partir del 1 de septiembre de 1965. En AGN, Galería 1, Versión Pública Lucio Cabañas, Fondo IPS, Tomo 3, p. 161.

⁵⁷ Glockner, *op. cit.*, p. 162.

hacerle demandas económicas. El funcionario duranguense inquieto por la organización que comenzaron a promover ambos maestros gestionó ante la SEP su castigo y represión. Se les congeló el sueldo y la Secretaría de Gobernación secuestró a Lucio Cabañas con seis agentes, pero él logró escapar.⁵⁸

Con el año escolar, terminó el destierro de Lucio Cabañas. A su regreso a Guerrero, entre julio y agosto de 1966, “participó en un curso de preparación política en la escuela de cuadros del Partido Comunista de México, donde conoció y comenzó a cultivar una estrecha amistad con Raúl Ramos Zavala, futuro dirigente de Los Procesos”.⁵⁹ De acuerdo con la tesis doctoral de Guillermo López Limón, “[...] desde 1966 las dos vertientes del Movimiento 23 de Septiembre,⁶⁰ tanto la del Grupo Popular Guerrillero ‘Arturo Gámiz’ (GPG-AR) de Pedro Uranga, como la encabezada por Oscar González, le propusieron a Lucio Cabañas que se incorporara a ellos. Él les ofreció apoyo pero no aceptó la propuesta, ya que no había optado aún por la vía armada”.⁶¹

De acuerdo con el citado informe de la Femosp, “[...] el 2 de agosto del mismo año Lucio Cabañas firmó junto con otros dirigentes de la ACG un desplegado en contra del gobernador Raymundo Abarca. En septiembre de 1966 Lucio Cabañas y Serafín Núñez regresaron a Atoyac y, como era de esperarse, no tardaron en involucrarse nuevamente en la lucha social”.⁶²

La historia de lucha agraria de Atoyac entre 1962 y 1967 ha sido poco explorada, pues existen datos poco precisos sobre organizaciones tan importantes como la CCI, que incidió en la organización de campesinos cafecultores, copreros, maiceros, ajonjolineros, ejidatarios, así como agricultores que lucharon en contra de las empresas madereras, acaparadores, agiotistas y caciques. Este vacío historiográfico mueve a la especulación en diversos trabajos que se han propuesto explicar las causas que llevaron a la lucha armada a

⁵⁸ Jaime López, *op. cit.*, p.66.

⁵⁹ Femosp, *op. cit.*, p. 25

⁶⁰ El Movimiento 23 de Septiembre, fue una organización armada integrada por estudiantes del estado de Chihuahua que se propusieron seguir la guerrilla iniciada por Arturo Gámiz, después del Asalto al cuartel Madera el 23 de septiembre de 1965.

⁶¹ Guillermo López Limón en Femosp, *op. cit.*, p. 25.

⁶² Femosp, *ibidem*.

los campesinos de la región de Atoyac. En los capítulos uno, tres y cuatro se analizará dicho problema.

e. Formación del Partido de los Pobres y la Brigada Campesina de Ajusticiamiento.

Un elemento para entender la fundación del Partido de los Pobres es la matanza de campesinos que protestaron en la plaza de Atoyac por demandas educativas, el 18 de mayo de 1967. A simple vista se trataba de un problema entre la directora Julia Paco Piza y los padres de familia de la escuela primaria “Juan N. Álvarez”, por la imposición de uniformes a los alumnos de bajos recursos, sin embargo, detrás de ello estaba un conflicto agrario en Atoyac, que el profesor Lucio Cabañas lideraba.

Un exguerrillero que presenció la masacre testimonió: “Nos dimos cuenta cómo el rico de Atoyac, Juan García, con su M-1 desde enfrente de la escuela Juan Álvarez, disparaba contra nosotros, pero no se irían sin heridos también”.⁶³ Ese mismo día, un grupo de campesinos huyeron al poblado del Ticuí y en ese contexto Lucio Cabañas les dijo:

“Compañeros: esto es una prueba más de que por las buenas nunca habrá justicia para los pobres; por eso siempre habíamos dicho que nos alistáramos para tomar las armas en cualquier momento, y ese momento ya llegó, aquí empieza la revolución, vamos a agarrar las armas para vengar a los compañeros caídos y acabar con la clase explotadora”.⁶⁴

A pesar de la determinación de algunos campesinos de crear un movimiento armado o de responder al gobierno, el proceso de organización de la guerrilla debió ser paulatino, y llevar primero un proceso de reorganización, de convencimiento de los ejidos y comunidades campesinas de Atoyac. En 1967 no existía una estructura partidaria, sino más bien un núcleo armado que empezó a hacer labor de convencimiento con las comunidades campesinas. Así lo explica un exguerrillero:

“...así empezamos 3 solamente con una pistola 32, una escopeta 410 y el rifle 22. Así pasó el tiempo de barrio en barrio organizando, estructurando y a mediados del 67, de distintos lugares del país llegaban a visitarlo (a Cabañas), platicaban largamente con él. Después de todo esto, con el dinero reunido, llegó nuestra primera arma larga”.⁶⁵

⁶³ Eleazar Campos Gómez (ed.), *Lucio Cabañas y el Partido de los Pobres: Una experiencia guerrillera en México*, México, Nuestra América, 1987, p. 35

⁶⁴ Cabañas citado por un exguerrillero. *Ibid.*, p. 36

⁶⁵ *Ibidem.*

La organización política del núcleo armado estuvo acompañada por una estrategia de propaganda, en la que el núcleo guerrillero buscó darse a conocer a través de acciones militares de autodefensa⁶⁶ en contra de los cuerpos policiacos o el ejército:⁶⁷

“...Mientras, la Judicial continuaba su práctica cotidiana de robar, golpear, maltratar a los pobres y buscaba al pequeño grupo para aniquilarlo, por lo que decidimos ir a explorar la carretera... Al día siguiente nos informaron que al poblado de El Rincón iban a llegar carros de policías, por lo que decidimos ir a emboscarlos... ese fue el bautizo del pequeño grupo”.⁶⁸

En 1967 a la par de la construcción de un núcleo armado de autodefensa⁶⁹ inició un trabajo de organización clandestina para dar vida al proyecto del Partido de los Pobres. Para ello se buscó incorporar no sólo a los campesinos de Atoyac sino a miembros de otros movimientos procedentes de diversos puntos del estado de Guerrero.⁷⁰

Desde el inicio⁷¹ de la guerrilla, la Brigada Campesina de Ajusticiamiento fue el núcleo que concentró la dirección política y militar del Partido de los Pobres; este último se volvió una organización más amplia, que se pensaba tendría que ser de masas, para aglutinar a las bases campesinas:

⁶⁶ El motivo por el cual los campesinos decidieron entrar a la Brigada Campesina de Ajusticiamiento se explica con el testimonio anónimo de un exguerrillero: “Se buscó la forma de conseguir algunos libros y se obtuvieron algunos como fueron las obras de Lenin y Mao, pero esto no ayudó mucho, pues faltó quien atendiera e impulsara el estudio sobre la teoría revolucionaria, relegando así el elemento principal y retomando el elemento práctico. En esta materia se asimiló mucho pues la mayoría solo se concretaba a traer un arma y matar guachos, no se veía otro fin, pues esto es solo el medio para lograr el objetivo de destruir las fuerzas de la burguesía y avanzar a tomar el poder político”. *Ibid.*, p. 83.

⁶⁷ La Brigada Campesina de Ajusticiamiento hizo tres tipos de acciones, principalmente: 1) Emboscadas a la policía o el ejército, que buscaban mermar las fuerzas del enemigo y castigar a los que habían matado campesinos; 2) Ejecuciones de caciques, acaparadores o en casos extraordinarios de delatores de la guerrilla; 3) Las expropiaciones que consistían en hacer asaltos a bancos o grandes negocios, así como el secuestro de políticos, funcionarios públicos, caciques o empresarios. Todo para generar recursos económicos destinados al núcleo armado y también para distribuirlos entre las bases campesinas que más lo necesitaran.

⁶⁸ *Ibid.*, p. 37

⁶⁹ El testimonio de un exguerrillero dice que: “...y el pueblo nos mostraba un gran entusiasmo hacia el grupo armado porque veían en él un respaldo ante la represión del Estado”. *Ibid.*, p. 79.

⁷⁰ “[...] a finales de 1967 se incorporaron varios profesionistas y gente de la ciudad que se comprometían a estar con nosotros 3 meses ya que en el Partido había fijos y transitorios, así que venimos a ser más y más cada día, por lo que los habitantes de los barrios se les hacía más y más difícil para sostenernos. De ahí que planésemos (sic) una expropiación de 20 mil pesos a un cacique...”. *Ibid.*, p. 43.

⁷¹ La Brigada Campesina de Ajusticiamiento se dio a conocer por primera vez en la prensa nacional el 13 de enero de 1972 en el diario Excélsior, cuando obligaron a la familia del secuestrado Jaime Farril Novelo, director de la preparatoria número dos de la Universidad Autónoma de Guerrero, a publicar un desplegado donde se daban a conocer las causas de la guerrilla. Suárez, *op. cit.*, p. 86.

“La Brigada Campesina de Ajusticiamiento era el grupo armado que realizaba las acciones militares; El Partido de los Pobres era una organización amplia que aglutinaba a campesinos, estudiantes, profesores, amas de casa, trabajadores, en fin, todas aquellas personas que de una u otra manera apoyaban al grupo en la Sierra. Las decisiones fundamentales las tomaba la Brigada.”⁷²

La organización del Partido se hizo por medio de comités revolucionarios que también recibieron el nombre de comisiones de lucha del pueblo, conformadas por un grupo de campesinos que en los barrios de Atoyac recababan recursos económicos, proveían alimentos a la BCA, información a la guerrilla sobre las posiciones del Ejército; revelaban a su comunidad los nombres de los campesinos que habían delatado a gente del PDLP, llevaban periódicos o información de otras organizaciones campesinas de la región.⁷³

En el fondo el Partido de los Pobres estaba inspirado en la idea de pueblo que tenía su líder, Lucio Cabañas:

“El secreto es: tener pueblo. Si no tenemos pueblo, no hay lucha; si no tenemos pueblo, no comemos; si no tenemos pueblo, no hay quien nos diga cuántos judiciales van a subir; si no tenemos pueblo, no hay quien nos diga cuántos traidores hay en la Sierra...”⁷⁴

En agosto de 1972 la Brigada campesina de Ajusticiamiento tuvo 32 integrantes fijos,⁷⁵ sin embargo, esta cifra fue subiendo. En la medida en que se recrudecía la represión del Ejército, algunos campesinos optaron por integrarse al núcleo armado antes que ser sujetos de la represión masiva que asolaba al municipio de Atoyac.⁷⁶ Es por ello que se calcula que la Brigada llegó a tener hasta cien guerrilleros armados combatiendo en la Sierra.⁷⁷

⁷² Testimonio de la maestra Luz Alejandra Cárdenas Santana militante del PDLP en Fernando Pineda Ochoa, *En las profundidades del MAR (El oro no llegó de Moscú)*, México, Plaza y Valdés, 2003, p. 196.

⁷³ Suárez, *op. cit.*, p. 117.

⁷⁴ *Ibid.*, p. 120.

⁷⁵ Eleazar (ed.), *op. cit.*, p. 76.

⁷⁶ En agosto de 1973 en una asamblea clandestina del PDLP “[...] en información se dio toda clase de datos de cómo estaba la situación y del movimiento del enemigo así como que las masas daban mayor muestra de organizarse no solo para apoyar sino para integrarse a la guerrilla.” *Ibid.*, p. 109.

⁷⁷ En su libro *México Armado 1943-1981*, Laura Castellanos hizo una investigación testimonial de las bases de apoyo del PDLP y basada en ello afirma: “Quienes desean participar en la BCA tienen la obligación de estar en la sierra por lo menos tres meses. Si las mujeres y hombres no están “quemados” o han sido vinculados con la organización, pueden regresar a sus comunidades para la temporada de siembras o para atender algún asunto familiar o de salud. Algunos vuelven de nuevo a la BCA. Otros, prosiguen el apoyo desde sus poblados. Esto le da a la brigada una constante rotación que, se estima, hace que lleguen a pasar por ésta medio millar de personas, de las cuales unas cien quedan de planta en la sierra”. México, Era, 2008, p. 138.

El plan del Partido de los Pobres era crecer en sus bases y también ampliar el número de grupos armados a nivel nacional. Se buscaba hacer acciones cada vez más fuertes en lo militar y de mayor impacto en la política nacional. Para ello se hacían comisiones, principalmente, llevadas por miembros de la BCA que iban a hacer trabajo político en otras regiones de Guerrero o incluso en otros estados.⁷⁸

El proyecto político del Partido de los Pobres planteó una lucha para instaurar el socialismo en México, no obstante, entre las bases campesinas del PDLP no se les explicaba que se buscaba el socialismo, sino que se usaba la memoria revolucionaria que había en la región para adaptarlo a los postulados del zapatismo:

“[...] les decíamos (los miembros de la BCA a las bases de apoyo) que la revolución que habían empezado Villa y Zapata no había terminado y que nosotros ya habíamos decidido continuarla junto con los campesinos y todo el pueblo en general en contra de los ricos y su gobierno, derrotando al ejército con las armas en la mano hasta tomar el poder que hoy está en manos de la clase rica”.⁷⁹

Al respecto, en el capítulo uno se problematizaran las continuidades y rupturas entre la Revolución mexicana y el agrarismo en relación al PDLP, ¿en qué medida este fue un movimiento que tuvo nexos con el proceso de la Revolución mexicana? ¿Se debería enfatizar el elemento de lo nuevo, es decir, la lucha por el socialismo o entender también las continuidades con respecto al zapatismo? En esta investigación no se explora sobre la propuesta socialista del PDLP, ya que no hay una concepción ortodoxa de una revolución socialista, por el contrario, ésta se mezcla con algunas consignas de la Revolución mexicana. Se considera prioritario primero avanzar en el problema de los orígenes, los tiempos y espacios de la guerrilla, para en otra investigación, sustentar con elementos empíricos la hipótesis de que el PDLP articuló en una misma propuesta política la ideología zapatista con la teoría marxista, particularmente, la de Ernesto Che Guevara. Se verá en el siguiente apartado que el enfoque en la que está fundada la presente investigación no niega el vínculo existente entre el zapatismo y el PDLP, sino que se propone estudiarlo en toda su

⁷⁸ Carlos Montemayor afirma que el PDLP tuvo trabajo en otros estados de la república, sin embargo no menciona cuáles. En este sentido hace falta una investigación que explique dicho proceso, y que se sustente por qué no fue exitoso el intento de la guerrilla de crear nuevos núcleos armados en otras partes del país. Carlos Montemayor en documental Daniel G. Yobi y Gabriel Castillo (productores), *La guerrilla en México*, Canal 11, 2003, min. 51.

⁷⁹ Eleazar (ed.), *op. cit.*, p. 84.

complejidad, no solamente estableciendo nexos históricos a partir del terreno de la ideología, sino estudiarlo considerando más variables.

f. Propuesta de la Investigación.

La presente investigación tiene como intención principal, generar problemas de estudio para elaborar una historia social del Partido de los Pobres, esto es, la explicación de las motivaciones y las circunstancias que llevaron a los campesinos de Atoyac a apoyar o integrarse a la guerrilla, así como el desarrollo y aniquilamiento de este movimiento a partir del análisis de la articulación compleja de los procesos económicos, sociales, políticos y culturales ocurridos en la región.

Con base en la historia social, entendida a la manera de los historiadores de la Escuela de Annales y la Historia social y cultural británica,⁸⁰ se hará una revisión sobre los principales problemas planteados en torno al conflicto armado en Guerrero y se confrontará con la información empírica encontrada en testimonios, estadísticas y archivos sobre el Partido de los Pobres. Lo anterior permitirá fundamentar mi propia interpretación, distanciarla de otras perspectivas teóricas e interpretaciones y plantear por qué la guerrilla en Guerrero cobra sentido enmarcada en un contexto particular e integral, es decir, que los hechos económicos, sociales, políticos y culturales no pueden analizarse por separado sino en su interacción permanente.

Esta investigación propone una aproximación a la verdad.⁸¹ Para ello, se hizo el análisis de las narraciones que son admitidas por varios autores como verídicas, encontrando que algunos son testimonios enfrentados, incompatibles, a veces antagónicos. El método para desenredar esta maraña de versiones fue mostrar las contradicciones en los puntos de vista y entender qué sentido tenía cada relato en torno al Partido de los Pobres.

⁸⁰ Julián Casanova, *La historia social y los historiadores*, Barcelona, Crítica, 1997; Kaye, H. J., *Los historiadores marxistas británicos*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 1989; Thompson, Edward. P., *Historia social y Antropología*, México, Instituto Mora, 1994.; Braudel, Fernand, *Escritos sobre historia*, México, FCE, 1991.

⁸¹ Retomo la propuesta siguiente: “A diferencia de las religiones y las ideologías, la verdad para las ciencias no es algo dado para siempre, no es algo eterno ni inmutable. La verdad es aquello que se corresponde con la realidad percibida y, en la medida en que esta es cambiante, se construye en forma temporal”. Marialba Pastor, “Introducción”, en *Testigos y testimonios. El problema de la verdad*, México, FFyL, UNAM, 2008, p. 9.

No se pueden desenredar todos los nudos de un solo jalón, porque el lío se agrava, lo mejor es hacerlo uno por uno, para ir desmadejando la maraña. Por ello, se comenzó por entender las dimensiones del fenómeno, el cuándo y el dónde. En el capítulo uno “Orígenes, tiempos y espacios en el estudio del Partido de los Pobres” se buscó responder qué coordenadas espacio-temporales podrían emplearse para el estudio del Partido de los Pobres. Se cuestionó el mal hábito de estudiar la historia guerrillera buscando sus inicios, demostrando la inviabilidad del enfoque del origen. A través de la crítica del esquema genético-deductivo se deseó controvertir verdades que se han obviado o que intencionalmente se alteraron o inventaron, ya fuera para justificar, legitimar, o bien para orientar la interpretación del pasado y lograr el fin de quien narra. Asimismo, se cuestionó el uso de la Revolución mexicana como elemento explicativo de la aparición del PDLP, criticando sobre el uso de las fuentes que se han empleado para sustentar el nexo de dichos procesos históricos con la guerrilla aparecida en los años setenta.

La propuesta de este capítulo es que debe solventarse el problema de la indefinición en la periodización en torno al PDLP; para ello es necesario hacer una investigación que esté sustentada en la historia social y fundamentada en los testimonios orales y escritos de las bases de apoyo de la guerrilla. Se verá que hasta el momento la periodización mejor fundamentada es la que considera el cardenismo como el momento en que las comunidades campesinas vivieron un relativo bienestar económico, político y cultural, que en décadas posteriores les fue arrebatado por el caciquismo y el corporativismo, entre otros mecanismos que aún falta explorar.

El segundo capítulo, titulado “La visión oficial y el fenómeno de la magnificación” aborda el enredo de las versiones oficiales que hay sobre el PDLP, las cuales, además de no ser homogéneas, tienen la intención de manipular la memoria del pasado para ocultar los intereses del Estado centralizado y reproducir su dominación. La visión oficial ha sido un tema desatendido, por ello se consideró necesario explicar cuáles eran los trasfondos ideológicos de esta versión, así como el contexto y las intencionalidades contrainsurgentes de quienes desde las policías políticas o el periodismo oficial narraron el pasado del PDLP. En suma, la propuesta de este capítulo es que se integre la historia oficial como fuente para

entender la complejidad del problema de la guerrilla. Es necesario conocer la visión oficial, para explicar la forma desmesuradamente violenta con la que actuó en contra de las comunidades campesinas y bases de apoyo del PDLP. Por otro lado, fue necesario fundamentar qué textos son parte de la visión oficial o fueron escritos por las policías políticas, para evitar que en el futuro se tomen testimonios apócrifos como fuentes auténticas.

El tercer capítulo llamado “La historia del Partido de los Pobres a debate” aborda el problema de cómo se puede comprender la irrupción de la guerrilla del PDLP y hasta dónde debe darse importancia a variables explicativas como la tenencia de la tierra, el caciquismo, los fraudes electorales, la represión, la lucha entre élites políticas, la cultura campesina, la guerra fría y el comunismo internacional. ¿Los elementos anteriores y su conjugación dieron como resultado un proceso de lucha armada?, ¿qué peso debe darse a cada uno de los elementos que formaron parte del contexto de la guerrilla? La propuesta de este capítulo es, justamente, abrir problemáticas para generar una investigación histórica del PDLP que desde la historia social retome integralmente, generando puntos de articulación, las dimensiones política, geográfica, cultural, social, internacional y económica.

En el último capítulo, titulado “Usos y abusos de la historia y memoria del Partido de los Pobres”, se quiere mostrar que detrás de cada interpretación del pasado hay procesos sociales conflictivos, en los que la memoria de lo ocurrido es usada como herramienta para dar direccionalidad al presente. Se trata de entender específicamente la relación que hay entre las narraciones del pasado y su contexto y, a partir de ahí, descifrar el sentido del pasado, las intencionalidades e intereses de cada versión histórica. Paralelamente, se avanza en explicar la importancia que tiene la historia en el esclarecimiento de la memoria, la verdad y el uso que se le puede dar como herramienta de lucha o dominación. Así pues, propuesta de este capítulo es generar un aparato crítico que permita situar en su contexto las distintas versiones que se han hecho del PDLP, particularmente busca mostrar que hasta el momento la historia de la guerrilla guerrerense ha sido contada de manera parcial y que sólo considerando la historia de las bases campesinas del movimiento armado se podrá solventar el sesgo ideológico que hasta el momento existe en el tema.

g. Contexto en el que se realizó la investigación.

El presente trabajo de investigación surgió como producto de mi participación como ayudante en el proyecto: “Recuperación de la memoria de familiares de desaparecidos durante la guerra sucia en Atoyac de Álvarez en la década de los setenta”, (Universidad Autónoma de Guerrero/Universidad Autónoma de la Ciudad de México),⁸² financiado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt), y apoyado por la Asociación de Familiares de Detenidos, Desaparecidos y Víctimas de Violaciones a los Derechos Humanos en México (Afadem). Como parte del plan de trabajo, en 2013 se publicó el libro *Desaparición Forzada y Terrorismo de Estado en México*⁸³ y está en proceso de publicación *México en los setenta: ¿Guerra sucia o terrorismo de Estado?*, una compilación de artículos presentados en varios coloquios organizados como parte del mismo proyecto.⁸⁴ En ambas ediciones escribí dos textos: “La desclasificación de los archivos de la ignominia en México” y “Las guerrillas del Partido de los Pobres y la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria: un marco histórico para comprenderlas”.

Las doctoras Claudia Rangel y Andrea Radilla me propusieron la tarea de buscar en los expedientes de los fondos de las extintas Dirección Federal de Seguridad (DFS), Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales (IPS) y de la Secretaría de la Defensa Nacional (SDN) documentos que ayudaran a esclarecer o profundizar en el estudio de la desaparición forzada de personas en Atoyac. El reto fue grande, ya que implicaba encontrar información con valor histórico o jurídico que permitiera documentar diversos delitos como violaciones

⁸² Dicha investigación fue dirigida por Claudia Rangel (Profesora-Investigadora de la Universidad Autónoma de Guerrero), Andrea Radilla (Universidad Autónoma de Guerrero) y Evangelina Sánchez (Universidad Autónoma de la Ciudad de México).

⁸³ Andrea Radilla y Claudia Rangel (coords.), *Desaparición forzada y terrorismo de Estado en México. Memorias de la represión de Atoyac, Guerrero durante la década de los setenta*, México, Universidad Autónoma de Guerrero/ Plaza y Valdés, 2012.

⁸⁴ Los eventos académicos fueron: Coloquio Nacional “¿Guerra sucia o terrorismo de Estado? La desaparición forzada de personas durante los años setenta en México. Memorias de la represión”, auditorio de la Unidad de Posgrado e Investigación de la Universidad Autónoma de Guerrero, ciudad de Acapulco, Guerrero, 18 y 19 de noviembre de 2010; Encuentro “Justicia transicional en México a la luz de las experiencias latinoamericanas”, Colegio de México, ciudad de México, 1 de junio de 2011; Foro “Los alcances de la justicia supranacional en México: un reto interdisciplinario”, auditorio “Digna Ochoa”, Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal, México, D.F., 25 de noviembre de 2011.

a derechos humanos, ejecución extrajudicial, grupos paramilitares, represión policial y delitos de *lesa* humanidad.

El trabajo de archivo posibilitó un acercamiento a un mundo de información a partir del cual nació el interés por el problema, así como una serie de preguntas: ¿cómo surgieron las guerrillas de la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria y el Partido de los Pobres?, ¿hasta dónde se tendría que trabajar en el archivo para dar cuenta de los procesos armados en la entidad?, ¿habría que remitirse a las masacres de los años sesenta?, ¿al proceso cívico de 1960-1964, o tal vez regresar a la época cardenista donde se hizo el reparto de tierras y se conformó el esquema de organización campesina y de explotación caciquil?

¿Sería necesario también estudiar los agitados años veinte donde los hermanos Escudero lucharon contra los caciques españoles en Acapulco y la Costa Grande? Yendo hacia atrás, surgió la pregunta: ¿No será imprescindible remitirse al proceso de la Revolución mexicana? De este modo, los intereses se fueron multiplicando al punto de encontrar algunos elementos que podrían estar ligados con procesos caciquiles en el siglo XIX.

El tema de investigación comenzó así con muchas preguntas antes que respuestas. Los orígenes del movimiento, las coordenadas del tiempo y la necesidad de establecer una adecuada periodización fueron imperativos metodológicos. Existía la preocupación de ser arbitrario en la delimitación temporal; sin embargo, a pesar de esas dudas se eligió el periodo que se acercaba más al problema que iba configurando la investigación: el conflicto agrario y su relación con la guerrilla. La problematización anterior permitió entender que el Partido de los Pobres tuvo un periodo de formación histórica que inició en la década de los treinta, cuando se crearon los ejidos y con ellos un nuevo sujeto: los productores de copra, café y ajonjolí que como actores tuvieron una participación importante en el inicio y desarrollo de la guerrilla.

Se reunieron algunos testimonios en la mayoría de los municipios de la Costa Grande y, consultando el archivo municipal de Atoyac,⁸⁵ se encontró que la relación que dichas

⁸⁵ El único municipio de la Costa Grande en no ser visitado fue Coahuayutla situado en los límites de Michoacán y Guerrero. El recorrido de investigación fue cancelado debido a su lejanía de la carretera Acapulco-Zihuatanejo, sin mencionar que existía el peligro de encontrarse con “narco-retenes” en tramos de terracería donde los cárteles de La Familia y el de Sinaloa se disputaban la zona.

organizaciones guardaban con la guerrilla era desigual, pues resultó que los copreros⁸⁶ tuvieron poca incidencia en la conformación del Partido de los Pobres, mientras que los cafeticultores y ajonjolineros llevaron una participación protagónica. Dichas diferencias me llevaron a cuestionarme: ¿qué causas, condiciones, motivaciones o procesos históricos estuvieron involucrados y cómo se conectaron entre sí?, ¿qué variables problemáticas deben considerarse para entender el desarrollo del movimiento armado del Partido de los Pobres?

Fue así que se tomó la decisión de buscar qué se ha escrito en la materia; sin embargo, no hay trabajos historiográficos que puedan orientar respecto al estado que guarda el tema y los diferentes enfoques con los que se ha abordado la guerrilla del PDLP. En ese periodo fueron elaboradas fichas, cronologías, resúmenes analíticos de los textos y crítica de fuentes. También se hizo una investigación archivística que permitió formar un criterio propio, que sirvió para confrontar la información que hay en documentos históricos con las distintas versiones que de la guerrilla dan diversos autores. El primer panorama evidenció que una gran cantidad de textos, periodísticos, seguidos de una oleada de publicaciones testimoniales o propagandísticas, ya fueran de ex militantes de la guerrilla o auspiciadas por el gobierno, y aun por las policías políticas. Finalmente, existía un reducido número de trabajos de sociólogos e historiadores.

A pesar del supuesto de rigurosidad o científicidad, estos últimos trabajos presentan, como se verá a lo largo de esta tesis, importantes limitaciones; al ser escritos en los años setenta carecen de muchas fuentes de primera mano o bien incurren en fallas metodológicas, como el uso acrítico de las fuentes, la escritura anecdótica o episódica o el forzamiento de la realidad histórica a esquemas teóricos preestablecidos.

Lo más preocupante fue advertir que en todo ese universo de trabajos, no había entre los distintos autores, un diálogo auténtico, porque no contrastaban problemáticas, no se cuestionaban las fuentes, o se colabora para, desde cada trinchera (la memoria, la historia,

⁸⁶ Los copreros son los campesinos o ejidatarios que cultivan la palma de coco. La copra es el producto que se extrae del fruto de la palmera: el coco. La “carne” es comestible o puede ser procesada como dulce o sazónador culinario. Para ser industrializada, se deja secar al sol y es usada para producir grasas vegetales, jabones, cosméticos o aceite.

la historia económica, la sociología, el análisis político, la historia cultural, etcétera), construir una explicación más o menos amplia sobre las guerrillas. En términos generales, los autores de la literatura mencionada se limitaban a citarse entre ellos y a usar fuentes de segunda mano sin efectuar una crítica de las mismas. Dadas estas condiciones fue evidente que la investigación emprendida debía tomar otro rumbo. Así se decidió estudiar primero el desarrollo historiográfico⁸⁷ del PDLP desde 1972 —año en que se empezó a escribir sobre su historia— hasta el 2012. Son cuatro décadas de estudio en las que se plantean dos ejes fundamentales: por un lado el contexto en el que se escribió la historia y, por el otro, el sentido de la misma, la trama y el significado que se le imprime.

Lo que el lector tiene entre sus manos es un mapa general de lo que se ha escrito en torno al PDLP; sin embargo, esta guía traza direcciones encontradas, en tanto que están orientadas por contenidos sociales diferenciados e inmersos en una disputa por la memoria. ¿Cómo se ha problematizado la historia del PDLP? ¿Qué coordenadas espacio-temporales pueden emplearse para su estudio? ¿Cuáles son las versiones históricas oficiales y por qué surgen? ¿Cuáles son las vertientes explicativas que chocan con las visiones oficiales? ¿Cuál es el contexto y, por lo tanto, el sentido que tienen las diferentes vertientes explicativas del pasado? ¿Cómo se ha llevado la confrontación ideológica en el terreno de la historia? ¿Qué posición ha dominado y en qué medida ello está relacionado con la realidad específica que se vive en cada contexto? ¿Existen obstáculos para avanzar en el conocimiento histórico sobre la guerrilla del PDLP? ¿Cómo superar las limitaciones que actualmente existen en el terreno historiográfico? Este trabajo de investigación trata, en la medida de lo posible, de responder a dichas preguntas.

Esta investigación se ocupa de estudiar los elementos subjetivos, ideológicos, los prejuicios de los autores que han narrado el pasado guerrillero del PDLP. Por esta razón, fue interesante hacer un esfuerzo autocrítico y reflexivo que expresara cuáles fueron las circunstancias que lo hicieron pertinente, al tiempo que se revelaban las subjetividades, ideas preestablecidas, prejuicios de mi parte.

⁸⁷ El término historiografía se entiende aquí en su sentido más lato; es decir, no como el estudio de la historia escrita a partir de un método científico riguroso, sino como el estudio de todos los escritos sobre un hecho elaborado con la intención de presentarse como historia.

En cierta forma la investigación surgió a partir de estos últimos, mismos que fueron confrontados con elementos empíricos en la medida en que avanzaba la investigación. En el caso del primer capítulo, originalmente, se tuvo la idea de que el PDLP estaba conectado con la Revolución mexicana. Esto se basaba más en una aspiración personal de lograr conectar a la guerrilla con tiempos de mediana duración. Resultó incluso atractivo asomarse al siglo XIX y ver cómo podría detectar algunos temas interesantes relacionados con los inicios del cultivo del café y la concentración de la tierra en grandes haciendas en la Costa Grande. Incluso se pensó en una posible herencia colonial, de la forma en que la plantearon algunos latinoamericanistas como Stanley y Barbara Stein⁸⁸ y, por lo tanto, regresar cuatro siglos atrás. Este interés en extender la explicación histórica de la guerrilla respondía a un esquema preestablecido importado de Fernand Braudel, según el cual el estudio de larga duración es el más profundo e importante, y los historiadores que no abordan la historia desde largas temporalidades no comprenderán las estructuras históricas. Se hizo evidente que había que cuestionar la forma acrítica en que estaba siendo construida la periodización, fue por ello que se decidió hacer una investigación que contribuyera a ubicar las coordenadas espacio-temporales en el estudio del PDLP.

El capítulo dos está motivado en la necesidad de evidenciar cuál es la historia oficial y qué textos la trabajaban o representaban. En este caso fue sorprendente encontrar el texto de *El Guerrillero*⁸⁹, el cual parecía un testimonio real. Incluso fue usado como fuente en un coloquio estudiantil de avances de tesis, en la Universidad Autónoma de Guerrero. Nadie refutó cuando afirmé que dicho libro era de un guerrillero anónimo. De la misma manera fue pasmoso constatar que al presentar el artículo “Las raíces campesinas de las guerrillas de Lucio Cabañas y Genaro Vázquez” en un coloquio en Acapulco, asumí de forma acrítica, por inercia o costumbre, que el PDLP era igual a la “guerrilla de Cabañas”. Dicho capítulo, en este sentido, fue construido a partir de mis propias experiencias y preocupaciones, está movido por mis errores y trata de enmendarlos, superar los obstáculos que se le presentan a todo estudioso de la guerrilla. En ese sentido el trabajo no pretende juzgar a aquellos otros que han caído de alguna manera en las trampas de la visión oficial, sino por el

⁸⁸ Stanley J. y Barbara H. Stein, *La herencia colonial de América Latina*, México, Siglo XXI, 1993, 204 pp.

⁸⁹ Anónimo, *El Guerrillero*, México, Graphos, 1975.

contrario trata de hacer una contribución para generar un aparato crítico, instrumentos y herramientas metodológicos que ayuden a desentrañar a profundidad las versiones oficiales.

El tercer capítulo nació a la luz de un prejuicio al inicio de la investigación, que consistía en explicar el tema de la guerrilla desde el punto de vista económico. A pesar de que la realidad económica era solo una parte, su estudio implicó un año de búsqueda estadística de la Costa Grande y aún de Chilpancingo, Acapulco y la Costa Chica.

Abrir un horizonte problemático que ayudara a explicar el fenómeno armado en Atoyac de manera más compleja fue otra motivación, basada en la inquietud de superar el enfoque economicista inicial.

El último capítulo está basado en una preocupación personal, es decir, en mi experiencia como activista o militante, simpatizante en algunas organizaciones estudiantiles o políticas, tales como el Consejo General de Huelga de la UNAM en 1999 del que formé parte por más de un año, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) del que he sido simpatizante, mi colaboración con la AFADEM, así como mi corta participación en el intento de algunos jóvenes que se propusieron refundar el Partido Comunista de México.⁹⁰ A raíz de la participación en estos espacios fui testigo de una constante disputa al interior de la izquierda mexicana. Viví a veces una reconfortante camaradería y compañerismo, pero también, en ocasiones, una tensa situación de disputa y conflicto. El fantasma de la descalificación y el estigma llegaron a hacerse presentes en descalificaciones como: que si son “moderados” se les descalifica por “tibios”, pequeñoburgueses, oportunistas; si son “ultras” como intransigentes, torpes o dogmáticos. El último capítulo, trata de superar, en la medida de lo posible, una historia casada con estos conflictos dentro de la izquierda en México. Lo que se propone es dejar de lado los rencores, dejar de juzgar y aprender las lecciones del pasado. La propuesta es superar el trauma de experiencias pasadas, de

⁹⁰ En 2010 se intentó crear una organización que reivindicara al histórico Partido Comunista de México, sin embargo, un año después se dividieron en al menos dos partes, cada quien asegurando ser el “verdadero” Partido Comunista de México. Ver <http://partidocomunistademexico.wordpress.com/> y <http://www.comunistas-mexicanos.org/>. A raíz de dicha separación decidí no militar en ninguna de las dos fracciones.

derrotas dolorosas y generar una narración del pasado que ayude a digerir los errores como aprendizajes.

Entre las dificultades para realizar la investigación fue la de acceder a los materiales que hablan sobre el PDLP,⁹¹ por tal motivo no se analizaron todos los libros sobre el tema, ya que no existía un fondo o biblioteca especializada donde se pudieran conseguir la mayoría de los textos que hablaban sobre el PDLP. Resulta que muchos, por la antigüedad de sus ediciones, el maltrato de usuarios o el robo, han desaparecido de las instituciones públicas. Por otro lado, existen algunos estudiosos, ya sea cronistas o académicos que guardan copia de algunos ejemplares, pero los conservan celosamente sin compartir la información. Otros textos se consiguieron recientemente, una vez que concluida la investigación y por ello fue imposible incluirlos.

Por las dificultades antes expuestas, faltó analizar textos que podrían ser importantes a la luz de algunos temas. Por ejemplo, en el capítulo dos habría sido importante incorporar al análisis de la visión oficial, el texto de Mario Arturo Acosta Chaparro,⁹² ya que habría enriquecido la perspectiva de contrainsurgencia en la memoria. En el capítulo cuatro faltó abordar el texto de Miguel Aroche Parra⁹³ que fue un miembro del PCM y escribió dos textos sobre el PDLP elemento que habría permitido enriquecer el tema de la disputa del PCM y el PDLP en los años ochenta. A pesar de los esfuerzos realizados fue imposible disponer de ellos a tiempo para incluirlos en esta investigación.

⁹¹ Fue necesario echar mano de bibliotecas personales como la del cronista municipal Víctor Cardona, el maestro Raúl Román Román, Andrea Radilla y Claudia Rangel y también hacer “peregrinaciones” por diversas instituciones educativas como la Universidad Autónoma de Guerrero, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, la Universidad Nacional Autónoma de México, la Universidad Autónoma Metropolitana, la Universidad Autónoma de Querétaro, la Escuela Nacional de Antropología e Historia, la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, la Universidad Autónoma de Guanajuato, el Colegio de México, el CIESAS y la Universidad de Guadalajara. Finalmente, se hizo indispensable buscar periódicamente en más de 30 librerías de viejo y tianguis de libros usados en el Distrito Federal y Estado de México. Todo el proceso de reunión bibliográfica implicó dos años.

⁹² Mario Arturo Acosta Chaparro, *El movimiento subversivo en México*, México, 1990.

⁹³ Miguel Aroche Parra, *El Che, Jenaro y las Guerrillas*, Federación Editorial Mexicana, 1974; Miguel Aroche Parra, *Los secuestros de Figueroa, Zuno y la muerte de Lucio Cabañas*, México, Editora y distribuidora nacional de publicaciones, 1976.

Capítulo 1. Orígenes, tiempos y espacios en el estudio del Partido de los Pobres.

Y ustedes necesitan alistarse para la nueva revolución. Y deben alistarse porque muy pronto, vuelvo a repetir, no va a ser mucho tiempo el que tarde en que todos ustedes tengan armas, vamos a combatir bastante, vamos a desatar la guerra de guerrillas en forma, vamos a tener muchas armas, vamos a hacer muchos grupos y la tierra va a arder a puros fregadazos y vamos a tener a los guachos pero sí como la sedita, porque no va a haber otra.⁹⁴

¿Quiénes fueron los campesinos que decidieron enfrentar al gobierno por la vía de las armas y pretendieron derrocarlo?, ¿qué los movió a rebelarse?, ¿cuáles fueron las circunstancias que los llevaron a arriesgar su vida?, ¿cuál fue el espacio geográfico donde operó el movimiento armado? A partir de estas interrogantes se busca en este capítulo mostrar el estado que guardan los estudios sobre la guerrilla del Partido de los Pobres. Carlos Illades explica que hay una asimetría entre la importancia del estado de Guerrero como escenario de acontecimientos históricos significativos a nivel nacional y la cantidad de trabajos sobre su historia. La entidad ha sido víctima de una historiografía asimilada al civismo y a la oratoria. La historia ha sido vista como el despliegue en el tiempo de los valores patrios o del santoral republicano, y no como objeto de reflexión.⁹⁵

¿Cómo romper con las visiones oficiales tejidas como relato descriptivo y anecdótico para empezar a construir una nueva historia del Partido de los Pobres que conduzca hacia la comprensión de su pasado?, ¿cómo plantear una investigación historiográfica que supere estas perspectivas hasta el momento predominantes?, ¿qué camino seguir para plantear los problemas que hasta el momento se han construido sobre la guerrilla y organizarlos con lógica y coherencia? Como herramienta metodológica empezaré a problematizar el esquema genético-deductivo.

⁹⁴ Testimonio del guerrillero Héctor quien dio un informe a los campesinos que asistieron a una asamblea clandestina del Partido de los Pobres en un poblado de Atoyac en 1974. Explica sobre las emboscadas que la Brigada Campesina de Ajusticiamiento hizo al Ejército. Luis Suárez, *Lucio Cabañas, el guerrillero sin esperanza*, México, Roca, 1978, p. 113.

⁹⁵ Carlos Illades, *Breve historia de Guerrero*, México, Colegio de México/FCE, 2006, p. 147.

1.1. El Partido de los Pobres: una crítica al estudio de su origen.

La inconveniencia del enfoque de los orígenes se manifiesta cuando hay versiones históricas que se contraponen, o que identifican el inicio de la guerrilla en momentos históricos diferentes: ¡cada quien encuentra un origen distinto!⁹⁶ Hay quienes lo ubican en la Revolución mexicana, la lucha agrarista de los años veinte, la reforma agraria cardenista de los años treinta, el movimiento campesino de los años cuarenta y cincuenta, o bien, en el problema agrario en la década de 1960. ¿Cuál de todos los momentos históricos antes señalados pesa más en la explicación del fenómeno armado campesino?

Veremos en este apartado que establecer un supuesto origen puede resultar riesgoso y confuso, ya que corre el peligro de perderse en la ambigüedad de “los antecedentes”, y dejar de lado o en segundo plano la tarea de conocer la historia guerrillera como proceso. Dicho de otra forma: no se trata de juzgar cuándo empezó o porqué surgió la guerrilla, sino de comprender el fenómeno a partir de bases empíricas, contraponer las diferentes explicaciones y dar cuenta del significado de las mismas, el sentido con el cual se construyeron. La búsqueda del origen o las causas puede derivar en una reducción o manipulación del pasado, la proyección según los intereses del que narra lo ocurrido.

Pareciera que la relación de significados entre origen y causa es metonímica,⁹⁷ es decir, que el origen explica las causas de un fenómeno determinado. De forma inversa, para entender las causas de un fenómeno es necesario remitirse a su origen. En esta investigación se explica cómo se ha abusado de los supuestos orígenes y las causas para tratar de entender y explicar un fenómeno de orden histórico.

⁹⁶ Algunos autores aquí analizados no enuncian en sus narraciones la intención de encontrar el origen del PDLP; Montemayor plantea las circunstancias en las que surge la guerrilla, *La guerrilla recurrente*, México, Debate, 2007, pp. 13 y 17; Bellingeri explica la necesidad de conocer las causas, Marco Bellingeri, *Del agrarismo armado a la guerra de los pobres 1940–1974*, México, Casa Juan Pablos/ Secretaría de Cultura, 2003, p. 10; Armando Bartra sí expresa su interés de explicar la guerrilla echando mano de la noción de origen, *Guerrero bronco. Campesinos, ciudadanos y guerrilleros en la Costa Grande*, México, Era, 2000, p. 11.

¿Por qué englobar en este capítulo a tres autores, dos de los cuales no expresan buscar los orígenes? Lo que aquí se argumentará es que conectar, relacionar, fenómenos o hechos históricos sin un sustento empírico; hacer saltos en la historia, plantear circunstancias en el tiempo, omitir décadas (importantes para explicar un fenómeno) y luego establecer conexiones sin explicar qué paso en ese tiempo intermedio (lo que es actual y lo que no, las continuidades y rupturas) es caer en un esquema genético-deductivo: el origen.

⁹⁷ Metonimia: figura retórica con la cual se denota una idea usando un término que designa algo relacionado con ella: latín tardío metonimia “metonimia”, del griego metonymía “metonimia, hecho de transferir”. Guido Gómez, *Breve diccionario etimológico de la lengua española*, México, Colegio de México/ FCE, 2006, p. 454.

No estoy descalificando la idea de recurrir al origen como camino o ruta de explicación causal, sino que cuestiono la excesiva importancia que se le atribuye para explicar una realidad específica. Marc Bloch advierte: “en el vocabulario corriente los orígenes son un comienzo que explica. Peor aún: que basta para explicar. Ahí radica la ambigüedad, ahí está el peligro”.⁹⁸

1.2. Cuestionamientos al origen del Partido de los Pobres en la Revolución mexicana de 1910.

En 1972, cuando se hizo público en la prensa nacional la existencia de la guerrilla del PDLP,⁹⁹ surgió una duda: ¿realmente se trataba de un acontecimiento aislado y superfluo o era un movimiento armado que respondía a las profundas raíces de la Revolución mexicana de 1910?, ¿se podía entender a la guerrilla como la gestación de una nueva revolución, que tarde o temprano terminaría rompiendo el orden establecido?, ¿significaba un proceso de ruptura histórica o un acto de violencia cotidiana?

José Natividad Rosales fue el primero en tratar de ligar al Partido de los Pobres con la Revolución mexicana. Con base en testimonios de campesinos de la región de Atoyac, Guerrero, explica que Lucio Cabañas tuvo un abuelo que fue general zapatista: Pablo Cabañas.¹⁰⁰

En 1987, los guerrilleros Eleazar Campos Gómez, José Luis Orbe, Isidro Castro Fuentes, Adela Álvarez Ríos, Enrique Velázquez Fierro, entre otros, participaron en la edición de una versión novelada que trata de explicar la historia de la guerrilla. El libro fue publicado después de que el PDLP fue derrotado militarmente por el Ejército, buscando sus autores

⁹⁸ Marc Bloch, *Introducción a la Historia*, trads. Pablo González Casanova y Max Aub, México, FCE, 2001, p. 34.

⁹⁹ El gobierno no permitía que en la prensa nacional se publicaran noticias que explicaran cuáles eran las causas o programa político del Partido de los Pobres. Ni siquiera se reconocía en la prensa oficialista la existencia de guerrillas. Sin embargo, en enero de 1972, la Brigada Campesina de Ajusticiamiento, brazo armado del PDLP secuestró al director de la Preparatoria No. 2 (Universidad Autónoma de Guerrero), obligando a la familia a publicar un comunicado donde se explicaban las causas de la guerrilla y sus verdaderos objetivos y al mismo tiempo desmentía las versiones que los tachaban de bandoleros, ladrones de vacas y delincuentes. Por otro lado en el texto el PDLP reivindicaba el legado de los revolucionarios Emiliano Zapata y Francisco Villa. Juan Miguel de Mora, *Lucio Cabañas, su vida y su muerte*, México, Editores Asociados, 1974, p. 78.

¹⁰⁰ José Natividad Rosales, *¿Quién es Lucio Cabañas? ¿Qué pasa con la guerrilla en México?*, México, Posada, 1974, p. 25.

legitimar políticamente lo que quedaba de su movimiento armado, presentando a Lucio Cabañas como un héroe, un heredero de la Revolución mexicana:

Con lágrimas en los ojos, como presintiendo algo, Eusebio nos empieza a contar. ¡No lo vayan a matar! —interviene apresuradamente César—

—Tal vez así sea —empieza hablando Eusebio—, pero les aseguro que morirá peleando y por lo menos antes de irse tendrá que despachar a 20 huachos al otro mundo.

No dudábamos que así fuera, porque al oír el relato comprendíamos que nuestro Comandante tenía la sangre de héroe.

—¿Por qué? —pregunta Edi-Carlos—

—¡Ah zanca, no seas güilo! —contestó Eusebio—, que no ves que mi comandante es nieto del General Pablo Cabañas, que al morir mi General Zapata siguió combatiendo por los ideales agraristas y que heredó al padre de Lucio, Cesáreo Cabañas Iturio, la idea de siempre defender al pobre, pero los caciques lo asesinaron, quedando Lucio huérfano...¹⁰¹

Aún no se ha estudiado con profundidad la descendencia zapatista del líder y profesor Lucio Cabañas, sin embargo, con base en fuentes testimoniales que hablan de la historia de vida de un líder, se ha pretendido tender un amplio puente entre la Revolución y el PDLP. Carlos Montemayor leyó el texto novelado del PDLP¹⁰² y posiblemente encontró en la sierra de Atoyac testimonios de campesinos que afirman que Cabañas tiene un abuelo zapatista. El escritor decidió usar dicha información para escribir su novela *Guerra en el paraíso*, publicada en 1991. Dicha obra literaria retoma un sentir en la región, una versión que se escucha entre los campesinos de Atoyac que busca ligar al zapatismo con el PDLP. Así lo plasma Montemayor:

La sierra donde caminé con su abuela llevando el pan que ella horneaba para cambiarlo por maíz, frijol, camarones de otros ríos de la sierra o de pozas donde él comenzó a bañarse, a jugar. Donde su abuelo era un puñado de zapatistas, poblados que ayudaban a los guerrilleros de su abuelo, escondido en Atoyac, en esta Costa Grande, bajo estas lluvias, junto a estas avenidas de ríos, de arroyos. Campesinos y poblados que también el gobierno masacró y arrasó por órdenes de Madero, de Huerta, de Carranza. Bajo esta lluvia, estas noches, junto al ruido del río de Coyuca, la orilla parecía un largo rosario de difuntos, una larga letanía de gritos, de nombres desesperados, de árboles que volvían a crecer, a reverdecer, a cargarse de fruta, de fuerza. Aquí también los Vidales y Silvestre

¹⁰¹ Eleazar Campos Gómez (ed.), *Lucio Cabañas y el Partido de los Pobres: Una experiencia guerrillera en México*, México, Nuestra América, 1987, p. 31.

¹⁰² En el Fondo Carlos Montemayor ubicado en la Biblioteca Central de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, Chihuahua, están todos los materiales que fueron donados por la familia del difunto novelista, entre los cuales se encuentra el libro de Eleazar Campos, *Lucio cabañas y el Partido de los Pobres: Una experiencia guerrillera en México*. Lo anterior muestra que Montemayor leyó la versión que escribieron los militantes del PDLP y probablemente de ahí sacó el dato de que Lucio Cabañas tuvo un abuelo zapatista, elemento que retomó para su propia novela *Guerra en el Paraíso*.

Mariscal. Y Pablo Cabañas, su abuelo. También Juan Álvarez. Siglos de guerra en la sierra. Siglos de muertos en la sierra. Y junto al mismo río pensaba que era la misma tierra, la misma sangre, el mismo grito sin terminar que lo llamaba desde la orilla, que escuchaba desde la otra orilla, donde él también tendría después que llamar a otros, que gritar a otros, que recordar a otros que desde la orilla sumaban su grito, su estertor, su furia, su desesperado recuerdo.¹⁰³

Montemayor no explica en su novela ni en otro trabajo cuál es la fuente de la que obtuvo la información sobre el supuesto abuelo zapatista de Lucio Cabañas, sin embargo dicha versión encaja con su pretensión de sustentar una continuidad histórica de la guerrilla, en tanto proceso. Para el novelista se trata “de la misma tierra, la misma sangre, el mismo grito” y por lo tanto el fenómeno armado se manifiesta históricamente como una continuidad, un problema histórico que expresa un conflicto irresuelto. La perspectiva anterior es interesante, ya que enfatiza las continuidades históricas que pudiera tener el fenómeno armado en Atoyac, Guerrero; sin embargo, dicha explicación es insuficiente, ya que aún falta dar cuenta de las rupturas.¹⁰⁴

Los textos antes analizados influyeron en algunos guerrilleros como Héctor A. Ibarra, quien interpreta a su manera la información, construyendo a partir de ella el supuesto origen de la guerrilla:

El fenómeno de la guerrilla en México, no es propio del siglo XX, surgió con las gestas libertarias que dieron identidad a la nacionalidad mexicana y posibilitaron la fundación de la república. De modo que esta forma de lucha tiene orígenes ancestrales: desde las gestas guerrilleras encabezadas por Cuauhtémoc y Cuitláhuac hasta los alzamientos guerrilleros de Zapata y Villa durante la Revolución mexicana.¹⁰⁵

¹⁰³ Carlos Montemayor, *Guerra en el paraíso*, México, Planeta, 2005, p. 152.

¹⁰⁴ En su ensayo titulado *La guerrilla recurrente*, Montemayor trata de ligar diversas experiencias guerrilleras de los años sesenta y setenta para articularlas con un proceso de recurrencia del fenómeno armado en México, hasta llegar al levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN). En dicho análisis el autor no está interesado en sustentar empíricamente sus afirmaciones, sino más bien presentar una explicación en la que “los movimientos guerrilleros en México han sido constantes”. Dicha recurrencia se explica porque no ha habido cambios de fondo en las zonas campesinas en países como el nuestro donde las “circunstancias de pobreza extrema, discriminación, aislamiento, explotación, despojos y una escasa o nula procuración de justicia suelen confundir y polarizarse una y otra vez en ciclos de pocos años en las muchas regiones. Las medidas militares en estos casos suelen ser recurrentes también, lo que se convierte en un poderoso indicador de su ineficacia como solución social verdadera a mediano y largo plazo”. Para Montemayor la guerrilla es recurrente porque las causas que la han generado en el tiempo no han desaparecido. *La guerrilla recurrente*, México, Debate, 2007, pp. 13 y 17.

¹⁰⁵ Héctor A. Ibarra, *Pensar la guerrilla en México*, México, Ediciones expediente abierto, 2006, p. 87.

El esfuerzo de Ibarra por ligar el pasado guerrillero con la Revolución mexicana, específicamente con el zapatismo y villismo no es un caso aislado, por el contrario hay una tendencia generalizada de vincular al líder guerrillero, Lucio Cabañas y al Partido de los Pobres con una herencia del zapatismo y de la lucha revolucionaria de principios del siglo XX en México. Así lo hace el ex guerrillero José Arturo Gallegos Nájera, al rescatar de su memoria elementos para ligar al PDLP con el zapatismo:

...don Petronilo (hombre que en 1971 tenía 72 años) se convirtió en el puente de unión entre la Revolución de 1910 y la nueva gesta iniciada por el profesor Arturo Gámiz el 23 de septiembre de 1965 en Ciudad Madera, Chihuahua y continuada en Guerrero por el profesor Lucio Cabañas Barrientos. Don Petronilo siempre pensó que hacía falta una nueva revolución que hiciera justicia a los campesinos: “ya que en la pasada fueron traicionados por Carranza y compañía”. Por esta razón desde el inicio apoyó la conformación del Partido de los Pobres.¹⁰⁶

Como se advierte, el ex guerrillero trata de ligar al PDLP no sólo con la Revolución mexicana, sino incluso vincularlo con el grupo guerrillero que hizo el asalto al Cuartel Madera en Chihuahua. Dicho testimonio no es un caso aislado, por el contrario se trata de un discurso político de izquierda que trata de legitimarse atribuyéndose un origen común con otros movimientos revolucionarios en el siglo XX.

Los testigos protagónicos de la guerrilla, son la fuente de Montemayor, quien busca relacionar la Revolución mexicana con el PDLP. La dirección del PDLP, incluido Lucio Cabañas, reivindicó la memoria zapatista, villista, magonista y revolucionaria:

A la burguesía y a los funcionarios que afirman que hemos tendido una trampa a Rubén Figueroa, les decimos: es cierto. Y recuerden señores burgueses carrancistas que ustedes tendieron otra peor contra Emiliano Zapata; ustedes señores de la trampa y del crimen, llamaron a Zapata a Chinameca para unírsele en su causa redentora y lo recibieron a balazos; allí murió la esperanza del pueblo y por eso hoy haremos la revolución socialista, la cual no podrá fracasar por ningún tipo de trampa que nos tiendan los Figueroa, los Echeverría y los gorilas de Cuenca (Pinochet) Díaz.¹⁰⁷

¹⁰⁶ José Arturo Gallegos Nájera, *La guerrilla en Guerrero. Proyectos, anécdotas, referencias bibliográficas, fotos y documentos históricos*, México, Taller editorial La casa del mago, 2007, p. 13.

¹⁰⁷ Comunicado del PDLP, 10 de junio de 1974, firmado por Lucio Cabañas Barrientos, Enrique Velázquez Fierro, Isidro Castro F., Agustín Álvarez R., José Luis Orbe en Luis Suárez, *op. cit.*, p. 278.

Con base en el discurso de la organización guerrillera se identifica al maderismo como el proyecto histórico de Rubén Figueroa¹⁰⁸ en la década de los años setenta, mientras que al zapatismo se le mira como la herencia histórica de la guerrilla. El historiador Marco Bellingeri también relaciona al zapatismo con Lucio Cabañas, argumentando que su abuelo fue Pablo Cabañas, y apunta al pie de página que su fuente es el libro testimonial de Arturo Miranda Ramírez titulado *Genaro, Lucio y Carmelo*.¹⁰⁹ Este último autor explica que la fuente que sustenta la versión del supuesto abuelo zapatista de Cabañas es en realidad un biógrafo anónimo!¹¹⁰ Lo anterior indica que dicho testimonio es probablemente de segunda mano. Tomar como fundamento la “herencia directa” de un supuesto abuelo zapatista del cual no se tienen datos precisos hace insostenible dicha afirmación, e incluso conduce a sospechar que se busca forzar una conexión entre el líder guerrillero Lucio Cabañas Barrientos y las raíces históricas del zapatismo.¹¹¹

¿El zapatismo tuvo presencia protagónica en la Costa Grande y por lo tanto la guerrilla de los años setenta representó la continuidad histórica de este movimiento? Es necesario responder esta pregunta para esclarecer la historia del PDLP; sin embargo, buscar elementos de memoria en exguerrilleros o en el propio grupo armado no resuelve el problema de las continuidades y rupturas históricas, ya que una cosa es reivindicar el zapatismo en el discurso y otra que el PDLP sea una organización armada que continúe dicho movimiento campesino de principios de siglo XX. Un primer elemento que sirve para precisar esta discusión es que en la Costa Grande, particularmente en Atoyac de Álvarez, no existieron fuerzas zapatistas que tuvieran una importancia significativa a nivel militar o político; por el contrario la región estuvo dominada principalmente por fuerzas

¹⁰⁸ La familia Figueroa inició su dominación en el estado de Guerrero desde el periodo de la Revolución mexicana, en el que Francisco y Rómulo Figueroa se posicionaron como caciques regionales. Rubén Figueroa es descendiente de dicha familia que por tres generaciones controló importantes sectores del Partido Revolucionario Institucional (PRI) en su estado y también contaba con un amplio poderío económico.

¹⁰⁹ Marco Bellingeri, *op. cit.*, p. 173.

¹¹⁰ Arturo Miranda y Carlos Villarino, *El otro rostro de la guerrilla 40 años después*, México, Talleres de imaginativa gráfica, 2011, p. 2.

¹¹¹ Es muy probable que sea cierto que Lucio Cabañas haya tenido un abuelo que fue zapatista (Pablo Cabañas Macedo), sin embargo lo que aquí se cuestiona es que sin tener fuentes o un aparato crítico que sustente dicha descendencia se pretenda tender una conexión entre el PDLP y el Ejército Libertador del Sur. Pablo Cabañas Barrientos, hermano de Lucio Cabañas afirma que sí tuvieron tal abuelo zapatista. Ver Min. Documental La guerrilla y la esperanza: Lucio Cabañas, Dir. Garardo Tort, México, 2007, minuto 5:40.

antiagrarristas, cercanas al huertismo y carrancismo.¹¹² ¿Pero entonces porqué hablar del origen zapatista del PDLP si en Atoyac y Costa Grande los campesinos no formaron bastiones políticos o militares del Ejército Libertador del Sur?

Debe estudiarse cuál fue el legado y la articulación que guarda el proceso de la Revolución mexicana, particularmente el del zapatismo con la guerrilla en Atoyac, Guerrero en los años setenta. Lo que aquí se está señalando es que no basta con recurrir a la biografía de Lucio Cabañas, el líder guerrillero para querer confirmar dicho nexo. Tampoco es suficiente tratar de fundamentar dicha continuidad exclusivamente en el terreno de la memoria o la ideología, ya que, aunque los propios guerrilleros reivindiquen que su lucha es una continuación de la Revolución mexicana, esto no significa que en realidad lo sea. Por el contrario, es necesario recurrir a fuentes de la historia social y al estudio de las bases campesinas que nutrieron al PDLP para dar cuenta del nivel en el que se puede establecer dicha continuidad histórica, ya sea como lucha agraria y organización campesina, como mentalidad, legado cultural, ideológico o político.

Finalmente resulta peligroso plantear la idea de la “guerrilla recurrente” sin un sustento empírico que lo fundamente. Aun cuando pudiera sustentarse con mayores elementos que el abuelo de Lucio Cabañas fue general zapatista,¹¹³ lo anterior no significa que el zapatismo sea una guerrilla recurrente en la región de Atoyac. Lo anterior implicaría comparar al PDLP con el Ejército Libertador del Sur, y dar cuenta de las continuidades y rupturas entre ambas organizaciones; trabajo que aún no se ha llevado a cabo.

¹¹² Carlos Illades apunta que dicha región de la Costa Grande fue dominada por Julián Radilla y más tarde por Silvestre Mariscal que compartían una política antiagrarrista. *Breve historia del estado de Guerrero*, p. 81; Renato Ravelo Lecuona explica que la “región de latifundistas, la Costa Grande, la lucha agraria de los campesinos fue mediatizada por su líder Silvestre G. Mariscal, quien se hizo enemigo personal-político de los terratenientes y gachupines; no obstante, la lucha social del pueblo costeño contra la estructura regional de poder, fue intensa y violenta, pero en su aspecto agrario se difirió para los años veinte, bajo el liderazgo de Escudero, De la Cruz y los Vidales”. *Historia de la cuestión agraria mexicana, estado de Guerrero 1867-1940*, México, Universidad Autónoma de Guerrero/Centro de estudios históricos del agrarismo en México, 1987, p. 163; Ian Jacobs dice que Silvestre Mariscal dominó en la Costa Grande y que en 1915 se integró al carrancismo. *La Revolución mexicana en Guerrero. Una revuelta de los rancharos*, México, Era, 1990, p. 131.

¹¹³ Víctor Cardona, cronista municipal de Atoyac se ha dado a la tarea de buscar en el archivo de su localidad el acta de nacimiento de Lucio Cabañas con el fin de resolver la controversia sobre el abuelo del líder guerrillero de los años setenta. A pesar de los enormes esfuerzos que ha hecho por varios años, no ha encontrado el documento referido (entrevista propia realizada el 5 de diciembre de 2012 en Atoyac, Guerrero).

1.3. Dudas sobre el origen del Partido de los Pobres en la lucha agrarista de la segunda década del siglo XX.

En la década de los años veinte se dio un importante movimiento agrarista en los municipios de Coyuca, Atoyac, Técpan, Petatlán y Acapulco. Primero estuvo el movimiento escuderista¹¹⁴ que entre 1919 y 1923 se organizó en torno al Partido Obrero de Acapulco. Más tarde, hubo un movimiento agrarista que encabezaron Amadeo Vidales¹¹⁵ y Valente de la Cruz¹¹⁶ entre 1924 y 1932.

El periodo de 1919 a 1932 se convirtió en objeto de estudio de algunos historiadores que trataron de conectar la lucha por la tierra en los años veinte con el PDLP. Armando Bartra en su libro *Guerrero bronco*, dice que la guerrilla del PDLP tiene antecedentes en la lucha agrarista de los años veinte. Se basa en el argumento de que Pedro Cabañas, tío abuelo de Lucio Cabañas,¹¹⁷ combatió como guerrillero al mando de Amadeo Vidales, quien encabezó la lucha en la Costa Grande en contra del golpe militar delahuertista, siendo derrotado su movimiento agrarista en enero de 1929.¹¹⁸ El problema de su versión es que no proporciona ninguna fuente.¹¹⁹

A pesar de las carencias en el argumento anterior, hubo un autor que se apoyó en el texto antes referido para sustentar su propia investigación. Marco Bellingeri asegura que “Pablo Cabañas, uno de los muchos tíos de Lucio Cabañas, había participado en la guerrilla de la

¹¹⁴ Los hermanos Juan Ranulfo, Fulgencio y Felipe Escudero lideraron parte de un movimiento que se conoció como escuderismo. Como resultado de ese proceso se creó el Partido Obrero de Acapulco (POA), que entre 1919 y 1923 luchó por la justa remuneración y duración de la jornada de trabajo, por los derechos humanos, la libre participación en las elecciones, el acceso a la educación, la obtención de tierras para los campesinos, la construcción de la carretera México-Acapulco y la atención médica universal. Formaron parte de este Partido tanto obreros, jornaleros agrícolas, lancheros, como pescadores y campesinos de los municipios de Acapulco, Atoyac, Coyuca, Técpan, entre otros.

¹¹⁵ El vidalismo se cristalizó en el Plan del Veladero, que buscaba el reconocimiento de la entonces letra muerta de la Constitución de 1917 en materia agraria. También buscaba la expulsión del país de los grupos de hacendados y oligarcas españoles que dominaban el puerto de Acapulco.

¹¹⁶ La política de Valente de la Cruz se caracterizó por la toma de tierras por parte de los campesinos, sin esperar a que se hicieran las prometidas resoluciones presidenciales en materia agraria.

¹¹⁷ Pedro Cabañas es supuestamente, el hermano de Pablo Cabañas, el general zapatista que también combatió a los maderistas y figueroistas entre 1911 y 1917. Armando Bartra, *op. cit.*, p. 49.

¹¹⁸ No fueron derrotados del todo, ya que también fundaron la colonia agrícola Juan R. Escudero que funcionó de manera colectiva hasta 1938. Febronio Díaz Figueroa, “Lo dulce y lo amargo de la tierra”, en Beatriz Martínez *et al.*, *Historia de las ligas de comunidades agrarias y sindicatos campesinos*, tomo 3, México, Centro Sur/ Confederación Nacional Campesina/ Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México, 1998, p. 306.

¹¹⁹ Armando Bartra, *op. cit.*, p. 49.

segunda mitad de los años veinte que levantaron los hermanos Vidales en la sierra de Atoyac".¹²⁰

Bartra y Bellingeri no explican por qué la propia madre de Lucio Cabañas, Rafaela Barrientos,¹²¹ omitió hablar de la existencia de un abuelo zapatista o un tío agrarista. Tampoco dan cuenta de por qué su versión no concuerda del todo con la de Simón Hipólito. Éste último hizo un trabajo de recopilación testimonial en la sierra de Atoyac, entrevistando a testigos presenciales de la vida de Cabañas, y en ninguna parte de su libro se dice que haya encontrado información del supuesto tío Pedro Cabañas. Este autor incluso se basó en el testimonio de gente cercana al dirigente guerrillero, tales como su madre, algunos familiares cercanos, líderes agrarios y campesinos de la región que lo conocieron.

Finalmente José Natividad Rosales, quien habló del abuelo zapatista de Cabañas no menciona nada sobre el tío vidalista o agrarista. ¿Cómo es posible que en 1974 Natividad sí se haya enterado del general zapatista, abuelo de Lucio, y en cambio nada haya sabido del tío agrarista? Es un dato demasiado importante para habersele escapado a algún testigo. ¿Será posible que la memoria de los antecedentes biográficos de Cabañas haya sido cambiada con el transcurrir de los años setenta?, ¿o bien que el testimonio de los campesinos estuviera influenciado por la necesidad de creer y relacionar la guerrilla del PDLP con el agrarismo histórico de la Revolución mexicana?¹²²

El elemento que hace débil esta interpretación que liga a los años veinte con el PDLP es que se sustenta en una sola fuente, en la cual no se explica de dónde se obtuvo el dato del supuesto tío guerrillero de Lucio Cabañas. Es necesario indagar las continuidades o rupturas no sólo siguiendo la línea de explicación política o ideológica, basada en la historia de vida del líder guerrillero Cabañas, sino que es importante abordar el tema agrario desde una

¹²⁰ Marco Bellingeri, *op. cit.*, p. 173.

¹²¹ Víctor Cardona me proporcionó una grabación (incompleta) de una entrevista anónima que se le hizo a la madre de Lucio Cabañas en los años ochenta. La grabación que dura veinte minutos incluye una invitación del entrevistador a Rafaela Barrientos "plátiqueme de Lucio". Rafaela no menciona nada del abuelo o tío abuelo zapatistas de Cabañas. El entrevistador no preguntó directamente si Cabañas tenía un tío abuelo, por lo cual no es posible usar dicha fuente como prueba de la existencia o no del personaje aludido. Simón Hipólito también entrevistó a la madre de Cabañas y en su libro no menciona que el guerrillero del PDLP haya tenido un tío abuelo zapatista o vidalista. Simón Hipólito, *Guerrero, amnistía y represión*, México, Grijalbo, 1982, pp. 171.

¹²² José Natividad Rosales, *op. cit.*, pp. 25-31.

historia social que dé cuenta del proceso histórico en el que vivieron las bases campesinas. El criterio político de ligar al PDLP con una herencia agrarista de los años veinte, es un problema historiográfico que debe solventarse, incorporando a la explicación histórica mayor sustento empírico que confirme, niegue o matice la continuidad histórica.

Un terreno poco explorado es el estudio de las bases campesinas desde el enfoque generacional. Es necesario recurrir a una metodología que explique qué continuidades y rupturas hay en las historias de vida de las bases campesinas del PDLP en la sierra de Atoyac, Guerrero.

1.4. **La historia del Partido de los Pobres y el estudio de los ciclos generacionales.**

La interpretación sobre el supuesto nexo zapatista o agrarista con el PDLP que se trata de sustentar a partir de la biografía de Lucio Cabañas es un elemento que he cuestionado en este capítulo; sin embargo, con base en dicho planteamiento, cabe la pregunta: ¿hasta dónde es fecundo recurrir al estudio de otras generaciones para entender la guerrilla?

Luis González y González explica que analizar las diferencias que existen a través del tiempo entre las generaciones que se suceden al interior de determinados grupos o comunidades puede servir para revelar procesos históricos y continuidades a través del tiempo,¹²³ lo cual permite a su vez delimitar los momentos constitutivos de cada generación. ¿En el caso del PDLP cabe hablar de una primera generación guerrillera que fue la que participó en la Revolución de 1910 en Guerrero?, ¿también tuvo incidencia esa misma generación en el proceso de reforma agraria cardenista? ¿Cabe decir que después hubo una nueva generación que experimentó el apogeo coprero y cafetalero y que disfrutó de los logros campesinos? ¿Finalmente hubo otra generación que sin tierra o en crisis económica y política en los años sesenta y setenta decidió levantarse en armas? Como he señalado, falta investigar entre las bases sociales del PDLP si a nivel biográfico y generacional hubo una continuidad histórica o ruptura, y matizar en qué niveles se dio.

¹²³ Luis González y González, "La periodización en la historia", en *Revista Estudios Políticos*, Centro de Estudios Políticos de la UNAM vol. V, nos. 20-21, FCPyS/UNAM, octubre-diciembre/ enero-marzo, 1980, p. 177.

José Natividad Rosales plantea el problema generacional y muestra a la juventud como un momento problemático que representa, un elemento importante a considerar para entender la lucha guerrillera:

...toda violencia tiene una pureza: la de las intenciones por las que se protesta o se quiere cambiar y la misma imanta la pureza juvenil... el joven es de por sí violable, es decir raptado por la vida para la violencia. Orgánicamente es mucho más rápido que el viejo en el pensar (aun cuando lo haga atropelladamente) y es por eso que quiere violar-volar.¹²⁴

¿Cómo entender los ciclos y periodos de la historia sin referirse a la cuestión de las generaciones?, ¿hasta qué punto la cultura, las ideas, las condiciones objetivas y subjetivas de cada generación son un elemento importante como criterio temporal? Dar cuenta de las continuidades y rupturas generacionales ayudaría a confirmar o negar la idea de que hay ciclos guerrilleros que se expresan en el tiempo como oleadas de luchas armadas. A la luz del problema generacional cabe preguntarse qué peso tuvo y qué herencia histórica dejó el cardenismo y la generación campesina que se benefició de su política agrarista. Dicho planteamiento es importante, ya que la reforma agraria decretada por Lázaro Cárdenas marcó un cambio, no solo en la región de Atoyac, sino en general en todo el país. A continuación analizaremos dicho periodo.

1.5. Periodización del Partido de los Pobres basada en el cardenismo.

Si bien en los apartados anteriores se advierte el riesgo de recurrir a los orígenes, no significa que la búsqueda de un inicio o la ubicación del momento en donde un proceso histórico surge deba olvidarse o satanizarse. Más que recurrir al estudio del origen, lo que propongo es aplicar un método histórico riguroso que permita periodizar con fundamentos empíricos la historia del PDLP, más allá de anteponer esquemas de interpretación que reflejan los intereses políticos o ideológicos de sus autores.¹²⁵

¹²⁴ José Natividad Rosales, *op. cit.*, p. 147.

¹²⁵ El riesgo de seguir únicamente criterios políticos o ideológicos como guía de periodización es el de caer en el mismo esquema bajo el cual se construyó la historia oficial. Por ejemplo, la mayoría de los científicos sociales e historiadores ajustan sus interpretaciones a esta tradición de la historiografía nacional que establece tres grandes periodos en el pasado contemporáneo de nuestro país: la Independencia, la Reforma y la Revolución de 1910. Leonor Ludlow y Jacqueline Peschard explican que el peligro de esta periodización es que sirve para justificar el dominio triunfal de la burguesía nacional en nuestro país después del conflicto armado

El historiador Sergio Bagú explica que:

...no podemos dejar de periodizar, porque el tipo de conocimiento que nosotros construimos en las ciencias sociales nos obliga, inescapablemente, a un ordenamiento en el tiempo. No podemos narrar sin principio ni fin; así como no comprenderemos el significado profundo de un tipo organizativo mientras no podamos relacionarlo genéticamente con otros.¹²⁶

¿Cómo avanzar hacia una periodización que permita dar cuenta de la problemática histórica de la guerrilla del PDLP en Guerrero?, ¿cómo periodizar los diversos momentos de la guerrilla sin caer en los esquemas preestablecidos por la historia oficial? En primer lugar, es necesario considerar el problema de subordinar acríticamente la periodización a un interés de tipo político; de acuerdo con esta perspectiva se estaría perdiendo la posibilidad de visibilizar temporalidades que den cuenta de otros procesos históricos que implican un enfoque disciplinario diferente.

Para avanzar en una periodización que dé cuenta del proceso de formación de la guerrilla del PDLP es necesario estudiar el cardenismo en la región de la sierra de Atoyac, Guerrero. Dicho sexenio estuvo marcado por la reforma agraria en la Costa Grande que es el parteaguas histórico que permite entender el auge económico que mejoró notablemente la calidad de vida de los campesinos. Un acontecimiento relevante en este proceso fue el nacimiento de la Unidad Agraria de la Sierra Cafetalera de Atoyac de Álvarez (UASCAA) como resultado del decreto expropiatorio de 1940 del presidente Lázaro Cárdenas, por el cual se formaron los 21 ejidos en el municipio, fijando como cabecera ejidal San Vicente de Benítez.¹²⁷

De la misma manera los municipios costeros y serranos de la región se conformaron en ejidos que se convirtieron en unidades agrarias y comenzaron a sembrar copra, ajonjolí,

de principios del siglo XX. Finalmente las autoras advierten del peligro de heredar acríticamente los lineamientos de periodización establecidos por la historiografía oficial. Por ello es necesario reflexionar en torno al problema de delimitar un periodo de tiempo de acuerdo con la especificidad de cada objeto de estudio. Leonor Ludlow y Jacqueline Peschard, "Presentación", en *Revista Estudios Políticos*, Centro de Estudios Políticos de la UNAM, vol. V, nos. 20-21, FCPyS/UNAM, octubre-diciembre 1979/ enero-marzo, 1980, p. 6.

¹²⁶ Sergio Bagú, "Naturaleza y teoría de la periodización", en *Revista Estudios Políticos*, Centro de Estudios Políticos de la UNAM, vol. V, nos. 20-21, FCPyS/UNAM, octubre-diciembre 1979/ enero-marzo, 1980, p. 10.

¹²⁷ Andrea Radilla, *Poderes, saberes y sabores: Una historia de resistencia de los cafecultores Atoyac 1940-1974*, México, Imprenta "Candy", 1998, p. 59.

maíz, frijol, café, entre otros productos que se distribuían a nivel local y nacional. En este tiempo, la Costa Grande se configuró como una región con una importante producción agrícola y un nuevo ingrediente: la producción ejidal y campesina que desplazó en cierta medida a los hacendados y terratenientes. No obstante, a pesar del gran avance que se dio durante el cardenismo, no todos los campesinos fueron dotados de tierras, y tampoco fueron repartidas de manera equitativa: ¿esta nueva economía regional, aunada al problema del caciquismo, será la matriz del conflicto social que se revelará con singular violencia hacia las décadas de los sesenta y setenta?

La socióloga e historiadora Andrea Radilla explica que ante un cambio en el ciclo de producción del café en Atoyac, Guerrero se dieron transformaciones sociales que permitieron a los cafecultores contar con tiempo libre suficiente para dedicarse a actividades políticas.¹²⁸ Resulta que el ciclo del cultivo de café es un elemento importante para entender el desarrollo de la organización campesina y la insurgencia armada. Este estudio temporal de coyuntura permite trazar continuidades y rupturas en la vida cultural y política de las comunidades serranas, desentrañando con ello las circunstancias históricas que contribuyeron a gestar dicho fenómeno armado.

La Fiscalía Especial para Movimientos Sociales y Políticos del Pasado (Femospp),¹²⁹ en su informe filtrado sobre la guerra sucia en el estado de Guerrero, planteó otra ruta explicativa de la guerrilla. Para comprender el levantamiento del PDLP, propuso el periodo que va del 4 de enero de 1940, nacimiento de la UASCAA, al día en que se hizo el levantamiento guerrillero, que según el informe fue el día 18 de mayo de 1967. El informe asegura que la

¹²⁸ *Ibid.* p. 135.

¹²⁹ El 27 de noviembre de 2001 se creó la Fiscalía Especial Para los Movimientos Sociales y Políticos del Pasado (Femospp), que en el discurso del ex presidente Vicente Fox pretendía esclarecer la verdad sobre la llamada “guerra sucia” y castigar a los culpables de desaparición forzada, ejecución extrajudicial, entre otras violaciones graves. En los hechos el gobierno no abonó para esclarecer los hechos, fue así que en marzo de 2006, ante la posibilidad de que el gobierno federal censurara la investigación histórica que realizó dicha Fiscalía, un grupo de integrantes de la misma filtró un informe que narraba las atrocidades de la guerra sucia y responsabilizaba al Estado mexicano de una cantidad importante de actos que pueden considerarse de lesa humanidad. El informe filtrado es un documento extenso que consta de 10 volúmenes y uno de ellos está dedicado al estado de Guerrero.

rebelión estalló en la región que avizoraba un mayor bienestar.¹³⁰ Se entremezclan en esta periodización la coyuntura del agotamiento del ciclo de reforma agraria cardenista con la masacre de Atoyac de la fecha antes aludida. Las guerrillas significan un cambio, un viraje histórico en el que se busca regionalmente volver la rueda de la historia para recuperar las conquistas perdidas.

La periodización basada en las transformaciones ocurridas durante la reforma cardenista de los años treinta es la mejor fundamentada, ya que incorpora elementos económicos como la conformación de las unidades agrarias y sus respectivos cultivos, además de aspectos culturales, como el tiempo libre y la asunción de la nueva vida que tuvieron como ejidatarios. A pesar de los avances aún queda por estudiar el proceso político de corporativización de los ejidos llevado primero por el Partido de la Revolución Mexicana (PRM) y más tarde el Partido Revolucionario Institucional (PRI).

También falta investigar cómo se dio el surgimiento de los cacicazgos agrarios y políticos desde los años cuarenta y cincuenta. Este periodo de dos décadas es el menos estudiado y resulta ser muy importante para completar un estudio de la guerrilla que considere la reforma cardenista como punto de referencia. ¿Qué pasó en aquellos años para que la reforma diera marcha atrás? ¿Qué mecanismos surgieron para deteriorar el beneficio logrado por los ejidatarios? ¿Qué políticas intervinieron a nivel local, estatal y nacional para despertar en la conciencia campesina la necesidad de un cambio revolucionario que se irá cristalizando en la segunda mitad de los años sesenta?

1.6. **Periodización basada en acontecimientos represivos.**

La corriente eléctrica hizo que Cecilia, guerrillera del Partido de los Pobres se estremeciera... En ese momento se escuchó la voz de una persona:

- métanle ese fierro por la vagina -era un cautín al rojo vivo-, te lo vamos a meter por todas las bajas que hemos tenido. Olía a carne chamuscada. Al mismo tiempo otro corrientazo de energía: casi muere.

- Entonces ¿vas a cooperar? – preguntó el torturador. Del dolor empezó a vomitar. Un soldado reía. ¡No aguantas nada! ¡Todavía falta que te quememos el ano con el mismo fierro! Gritó un

¹³⁰ Borrador filtrado del Informe de la Fiscalía Especial para Movimientos Sociales y Políticos del Pasado (2006), volumen 5, “Inicios de la guerrilla moderna en México”. En: <http://www.gwu.edu/~nsarchiv/NSAEBB/NSAEBB180/index2.htm>, p. 5.

oficial a un soldado. Haber tú potro; tráete las pinzas y revíentale los pezones a esta pinche guerrillera.¹³¹

¿Qué movió a campesinas como Cecilia, a miles de hombres y mujeres de Atoyac, Guerrero, que pacíficamente vivían del trabajo del campo, a tomar la decisión de apoyar o luchar con las armas? ¿Qué motivaciones o circunstancias existieron en la década de los años setenta del siglo XX, para que los campesinos se arriesgaran a morir, incluso de la manera más atroz?, ¿por qué el Estado respondió con una desmedida y brutal represión en vez de resolver sus demandas más elementales como el pago justo a los precios de sus productos agrícolas?, ¿cuáles son las explicaciones que se han dado para encontrar una sentida y necesaria respuesta a esta ignominia?

Una vertiente de interpretación dice que el origen de la guerrilla es la represión política.¹³² Esta explicación comienza en 1960, año de conflicto social en Guerrero, cuando fue gobernador de Guerrero Raúl Caballero Aburto, quien acumuló una larga lista de agravios en contra del pueblo guerrerense, particularmente enfocándose a eliminar la disidencia política: homicidios, robos, despojos, violación de la Constitución y enriquecimiento ilícito, fueron las características principales de su gobierno. Los campesinos y organizaciones populares de Guerrero respondieron a los abusos con la creación de la Asociación Cívica Guerrerense (ACG) que fue el epicentro de un descontento generalizado que luchó por destituir al gobernador.

El conflicto explotó con mítines y marchas multitudinarias nutridas por campesinos de comunidades campesinas que organizadamente se empeñaban en arrancar al gobierno mayores beneficios económicos y democratización del gobierno: todo liderado por la ACG. La respuesta del PRI fue brutal: el 30 de diciembre de 1960 en Chilpancingo, el ejército disparó contra una multitud de manifestantes con un saldo de quince muertos... pocos días después el Congreso Federal declaró la desaparición de poderes en Guerrero. ¡Cayó Caballero Aburto!, el triunfo fue parcial ya que al final se impuso otro gobernador interino,

¹³¹ Testimonio de tortura recuperado en la serie de relatos narrada por Enrique Galeana Laurel, *Tempestades*, Chilpancingo, Guerrero, Universidad Autónoma de Guerrero, 2005, p. 75.

¹³² Armando Bartra cuestiona: "¿Cómo explicar el origen de los focos campesinos de autodefensa armada sin referirse al multitudinario y reprimido movimiento cívico de los sesenta?", *op. cit.*, p. 11.

Arturo Martínez Adame, igualmente autoritario y represor, quien no dudó en encarcelar a muchos integrantes de la ACG.

La apuesta pacífica por la conquista de demandas sociales y políticas continuó, esta vez en los comicios de 1962 en los que contendió el candidato del PRI Raymundo Abarca Alarcón contra el candidato de la ACG, José María Suárez Téllez, un luchador agrarista. A pesar de la intensa campaña y de la confianza de que se ganarían las elecciones, de nada valió el voto ciudadano, el PRI hizo fraude y dos días después de las elecciones mandó encarcelar a Suárez junto con muchos otros candidatos a las alcaldías y dirigentes de la ACG. La reacción natural fue de indignación, así que los campesinos salieron a protestar a las calles de diversos municipios y ciudades del estado. La respuesta del PRI: ¡otra masacre!, efectuada el 31 de diciembre de 1962, en contra de la multitud de campesinos que protestaban por el fraude electoral en Iguala, Guerrero... 28 muertos y decenas de heridos fue el costo de la represión.¹³³

¡Las masacres no cesaron ahí! En 1967 ocurrieron dos matanzas más. La primera fue el 18 de mayo en la Plaza Pública de Atoyac, Guerrero donde el conflicto agrario, electoral y educativo se conjugó para encontrarse con los disparos de la Policía Judicial y motorizada del estado. Campesinos cafeticultores y sus familias resultaron heridos y se contaron algunos muertos.¹³⁴

La segunda fue perpetrada en Acapulco el 20 de agosto del mismo año, en contra de los miembros de la Unión Regional de Productores de Copra del estado de Guerrero (URPC), quienes fueron agredidos por pistoleros a sueldo, policías judiciales vestidos de civil y pistoleros de los dirigentes charros que tomaron el control por la fuerza de las oficinas de

¹³³ Mayo, Baloy, *La guerrilla de Genaro y Lucio. Análisis y resultados*, México, Jaguar impresiones, 2001, p. 54.

¹³⁴ Marco Bellingeri, *op. cit.*, p. 133; Jaime López, *10 años de guerrillas en México 1964-1974*, México, Posada, 1974, p. 69; Andrea Radilla, *op. cit.*, p. 209.

El reporte oficial de la Dirección Federal de Seguridad (DFS) dice: "El día 18 actual de las 10.30 a las 11.00 Hrs se provocó en Atoyac de Álvarez, Gro., un ZAFARRACHO entre un grupo de 10 personas pertenecientes al Grupo Cívico Guerrerense, que encabezan los maestros Federales LUCIO BARRIENTOS CABAÑAS, SERAFIN NUÑEZ RAMOS, así como los Maestros Estatales HILDA FLORES R. y ROSALINA BELLO LOPEZ, quienes pretendían llevar un Mitin en el Jardín de ese lugar, frente al Palacio Mpal..." En AGN, Galería 1, Fondo DFS, Exp. 100-10-1-67 H-99 L-24

dicha organización. Se trató de una agresión en contra de una manifestación multitudinaria quedando tirados en el suelo decenas de muertos y más de cien heridos.¹³⁵

Esta oleada de represiones ocurrida entre 1960 y 1967 llevó a pensar a algunos estudiosos que el antecedente inmediato de la guerrilla del Partido de los Pobres fue la desmedida violencia que el gobierno ejerció en contra de la disidencia social.¹³⁶ Se dice que la guerrilla es consecuencia de la cerrazón del gobierno local y federal; la falta de habilidad para negociar y resolver los problemas, el uso desmedido de la violencia por parte del Estado; la represión indiscriminada en masa. A pesar de que dichos episodios de extrema violencia política por parte del Estado son un referente importante cabe preguntarse: ¿las masacres bastan para explicar el por qué de la lucha armada?

Existe otra vertiente interpretativa que, insatisfecha con la explicación basada en las masacres,¹³⁷ dice que el problema fundamental no fue la represión en sí, sino el contexto y estructura social que lo generaron. Con base en ello se pone el foco de atención en el problema del caciquismo.

Cuando se habla del problema caciquil en la historia de la guerrilla, rápidamente saltan a la vista varias discrepancias entre los estudiosos del tema, en cuanto al peso específico que los caciques tuvieron en el estallamiento campesino. Armando Bartra regresa al siglo XIX y resalta la brutalidad con que operaron; trata de ligar la violencia estructural en Guerrero con cacicazgos de los años setenta, broncos, anacrónicos, que viven y gobiernan de forma

¹³⁵ Bellingeri, op. cit., p. 133.

¹³⁶ Por ejemplo Jaime López concluye que “en la estructura del movimiento guerrillero de la ACG influyó ante todo, la política gubernamental. La violencia del poder precipitó la violencia de la Asociación Cívica Guerrerense (como guerrilla)”. op. cit., 52p.; Baloy Mayo entiende que el origen de la lucha armada fue la violencia ejercida de forma sistemática en contra de los campesinos que organizados de manera pacífica fueron agredidos desmesuradamente, op. cit., p.9; Federico Macías concluye que “ante los contraproducentes resultados de recurrir al gobierno y a las instancias legales para resolver sus problemas, campesinos y estudiantes principalmente, se radicalizaron y optaron por una vía armada”; César Federico Macías Cervantes, *Genaro Vázquez, Lucio Cabañas y las guerrillas en México entre 1960 y 1974*, México, Universidad de Guanajuato, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2008, p. 156; Carlos Montemayor afirma: “...los movimientos guerrilleros de Genaro Vázquez Rojas y de Lucio Cabañas fueron resultado de la radicalización provocada por la represión del gobierno del estado de Guerrero y las fuerzas caciquiles que asfixiaban demandas agrarias de la Costa Grande guerrerense y de la sierra de Atoyac”. *La guerrilla recurrente*, op. cit., p. 15.

¹³⁷ Resulta riesgoso entender a la guerrilla como una respuesta a la violencia, porque eso no explica por qué fue en Atoyac y no todo el estado de Guerrero donde se desarrolló, tampoco dice por qué en otras partes del país con niveles de violencia similar no hubo movimientos armados. Por lo tanto la coyuntura de las masacres que sucedieron en varios lugares del estado es una explicación parcial.

similar a los tiempos de Porfirio Díaz.¹³⁸ Marco Bellingeri asocia al caciquismo con el fenómeno de corporativismo estatal, encontrando que no se trata de una continuidad con el siglo XIX, sino más bien una ruptura que se expresa con el nuevo Estado revolucionario centralizador.¹³⁹ Para Ernesto Salgado y Rafael Arestegui¹⁴⁰ los cacicazgos son un proceso de modernización de las reglas con que opera la política; la guerrilla se vuelve funcional, un movimiento campesino que es producto del reacomodo en las estructuras del poder, donde hay un cambio de viejos cacicazgos, por otros con ideas más afines con el proyecto de industrialización y corporativismo del PRI. Falta más investigación, información empírica y un estudio que pondere en su justa dimensión qué influencia tuvo el caciquismo como detonante de la guerrilla. Hasta el momento han pesado más esquemas teóricos preestablecidos como el corporativismo o la modernización de las estructuras estatales, antes que explicar la historia a partir de una realidad específica: la de las bases campesinas de Atoyac y la Costa Grande.

1.7. La mentalidad guerrillera y su idea del tiempo.

¿Qué elementos pesaron en la mentalidad campesina para que se inclinara por la vía armada? El coraje, la venganza, la voluntad de luchar y defenderse, el arrancar al Estado la justicia por la fuerza son algunos de los elementos culturales que se observan en el proceso de organización guerrillera en Atoyac. Por ejemplo el elemento subjetivo de determinación y convencimiento por la lucha armada formó parte importante del pensamiento del guerrillero Arturo Gámiz, quien combatió en Chihuahua antes del levantamiento del PDLP. Así, explica que “el camino que nosotros hemos escogido está perfectamente claro, consideramos que ya es la hora de iniciar la revolución. Sabemos que no han madurado

¹³⁸ Armando Bartra, *op. cit.*, pp. 17-29.

¹³⁹ Marco Bellingeri, *op. cit.*, pp. 109-248.

¹⁴⁰ Rafael Arestegui, *Campesinado y lucha política en la Costa Grande de Guerrero*, Tesis de maestría en Ciencias Sociales, Universidad Autónoma de Guerrero, 1984; Ernesto Salgado Cortes, *El caciquismo base de poder regional (Región Costa Grande de Guerrero)*, Tesis para obtener el título de licenciado en sociología, Universidad Autónoma de Guerrero, Escuela de Filosofía y Letras, Chilpancingo, Gro., 1987, 220pp.

todas las condiciones ni vamos a sentarnos a esperarlas, madurarán al calor de las acciones revolucionarias”.¹⁴¹

En el caso del PDLP, Lucio Cabañas explica que en la masacre de Atoyac del 18 de mayo de 1967:

...cuando vimos a los compañeros tirados, es natural que nosotros no necesitáramos ningún examen. Cuando entre los compañeros nos acostumbramos a ver como hermanos y vemos cinco compañeros tirados y desarmados, pues dan ganas de rebelarse. Qué examen, qué análisis exhaustivo ni que la fregada. Hay que agarrar las armas y matar judiciales, que son los que han matado; el ejército mató, hay que agarrar las armas y contestarles.¹⁴²

Lo anterior permite entender cómo el proceso de organización y acción armada se desprende del convencimiento por parte de los campesinos de defenderse,¹⁴³ convirtiéndose en guerrilleros. Una hipótesis que aquí propongo es que la determinación¹⁴⁴ es un elemento muy importante, ya que en ésta se expresan elementos subjetivos, estados de ánimo, ideologías, presupuestos, pautas culturales, entre otros.¹⁴⁵

La determinación es la forma como el sujeto guerrillero objetiva su realidad, aprehende su presente y lo orienta en su andar cotidiano. Esta necesidad de finalizar, de terminar, es resultado de la cosmovisión, la cultura con la que mira la temporalidad. El tiempo nace y muere a cada instante, porque el tiempo es el presente, el momento, el ahora en que vivimos, por lo tanto la filosofía del tiempo del guerrillero lleva a una determinación de

¹⁴¹ Arturo Gámiz, en Borrador filtrado del Informe de la Femosp (2006), volumen 5, op. cit., p. 8.

¹⁴² Lucio Cabañas en Luis Suárez, *op. cit.*, p. 55.

¹⁴³ Por ejemplo el testimonio del exguerrillero del PDLP David Cabañas (medio hermano de Lucio Cabañas), explica: “Estos crímenes del Estado (los de la matanza en Atoyac del 18 de mayo de 1967) enlutaron al movimiento popular de Atoyac y a todo el municipio. La dignidad reprimida y sojuzgada por tanto tiempo dio origen a que todo el pueblo hiciera suyo el surgimiento y desarrollo de otra forma de lucha que ya se estaba organizando en las montañas por nuestro dirigente Lucio Cabañas Barrientos: La lucha armada revolucionaria por el socialismo”. David Cabañas, *Testimonio de David Cabañas Barrientos*, México, Ediciones Movimiento Democrático Independiente, 2011, p. 30.

¹⁴⁴ La etimología de la palabra determinación proviene del latín *determinare* “determinar, limitar”; de “de” — separar, alejar + “terminare” — terminar, acabar, circunscribir. Significa decidir, resolver, limitar. Guido Gómez de Silva, *Breve diccionario etimológico de la lengua española*, p. 221.

¹⁴⁵ En los testimonios de exguerrilleros del PDLP se encuentran aludidos frecuentemente ejemplos de una ideología y cultura de la determinación, es decir de la búsqueda del acabamiento, destruir el capitalismo y llegar al socialismo: a pesar de la muerte. La frase “vencer o morir” es empleada por varios exguerrilleros y guerrilleras como una muestra de fuerza, convencimiento, valentía y coraje. Ver testimonios de varios guerrilleros en Eleazar Campos (ed.), *op. cit.*, 7, 22, 34, 38, 58, 125, 126, 148, 152, 279, 336, 377, 427, 432, 438, 439 y 440.

acabar, de matar el presente y dar cabida al siguiente instante, abrir con la muerte en el presente: el futuro.

La perspectiva cultural campesina sobre el tiempo invita a estudiar la historia no como un todo continuo, automático e indeterminado, sino como un tiempo cambiante, con rupturas y mediado según la conciencia y acción del sujeto histórico.

Mientras que el futuro para los campesinos se mostraba más incierto y la incertidumbre crecía en sus conciencias, es posible que se generara una mentalidad de lo determinado, una aspiración a la certidumbre, al acabamiento, la necesidad de terminar de una vez por todas lo que ya estaba agotado, como el sistema de tenencia de la tierra emanado de la Revolución mexicana.

La tierra, el usufructo de los recursos naturales, el trabajo de los campesinos son problemas con horizontes no solo temporales, sino espaciales. Se trata de establecer en qué medida la coordenada del tiempo está articulada con la delimitación territorial o administrativa. ¿El espacio geográfico es un elemento que confluyó en la formación del Partido de los Pobres?

1.8. Medio geográfico: hacia una construcción historiográfica de la Costa Grande como espacio de la guerrilla del Partido de los Pobres.

El espacio es la coordenada de la historia que menos ha sido abordada por los estudiosos del fenómeno guerrillero. A simple vista pudiera tratarse de una obviedad, ya que el lugar donde operó la guerrilla del Partido de los Pobres ha sido ampliamente identificado: la sierra de Atoyac y diversos municipios de la Costa Grande. Para demostrar lo anterior bastaría citar alguna de las múltiples notas periodísticas, comunicados del PDLP y testimonios que dan cuenta de la ubicación geográfica en la cual se desarrolló el movimiento armado.

El problema resulta complejo cuando se piensa en la noción del tiempo en la historia. Fernand Braudel llevó el espacio a un entendimiento nuevo, en tanto factor explicativo de la historia: la geohistoria. Este enfoque tiene dos grandes implicaciones. La primera es que el espacio geográfico cambia muy lentamente, perdura a través del tiempo y marca el horizonte de operación de los hombres que lo habitan; de modo que el medio geográfico se

convierte en un sujeto protagónico que media la relación de los hombres en el tiempo, haciéndolos dependientes de las estructuras del pasado, en un proceso de larga duración. La segunda es que el espacio que se convierte en la estructura del tiempo, delimita el rango de operación de las relaciones humanas; el espacio se encuentra como ese horizonte entre lo posible y lo imposible.¹⁴⁶

Un primer acercamiento al problema del espacio y del medio geográfico es la problematización histórica que hizo Baloy Mayo, quien encuentra en el medio natural del estado de Guerrero un elemento para explicar el problema de la pobreza y marginación generalizada que según él fue uno de los motores del alzamiento armado en la década de los años setenta:

...parece que el estado de Guerrero no presentó condiciones naturales favorables, en los momentos en que arrancaba el nuevo desarrollo del país (1940-1960), como para interesar a los capitalistas en promover un desarrollo orientado a la instalación de centros industriales o a la tecnificación del agro como ocurrió en otras partes, v.gr. Veracruz, Sonora, etc. Su único camino fue la marginación.¹⁴⁷

En el caso específico de la guerrilla del Partido de los Pobres se hace necesario trabajar en una delimitación espacial de aquello que se denomina como Costa Grande, la cual fue definida y delimitada arbitrariamente tomando como base el mapa político-administrativo generado con fines políticos-electorales por el gobierno del estado de Guerrero.

En el tema de la historiografía sobre la guerrilla en Guerrero es importante superar un presupuesto: el de la inamovilidad de la Costa Grande como espacio. ¿Por qué existe la noción del espacio como algo fijo? No es mi intención agotar la respuesta, sin embargo cabe destacar que “tiempo y espacio en la tradición cultural de occidente, fueron categorías autónomas hasta fines del siglo XIX. Esta autonomía categorial ha subsistido en la ciencias sociales”.¹⁴⁸

La Costa Grande es una región histórica que debe estudiarse considerando el problema del espacio. Por tal motivo es importante generar investigaciones que identifiquen dicho lugar como un objeto de estudio a fin de dar cuenta de cómo cambia en el tiempo de forma y

¹⁴⁶ Ver Fernand Braudel, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, tomo I, FCE, 1997, y Braudel, *La dinámica del capitalismo*, FCE, 1994.

¹⁴⁷ Baloy Mayo, *op. cit.*, p. 16.

¹⁴⁸ Sergio Bagú, *Tiempo, realidad social y conocimiento*, México, Siglo XXI, 1994, p. 105.

contornos, y mostrar que no es un objeto estático, inamovible. Estudiar desde el enfoque geohistórico no implica simplemente ver un mapa y describir. Es necesario que al estudiarse el fenómeno guerrillero se dé cuenta de las complejidades del medio, la geografía, las relaciones de los sujetos con ellos y las formas de apropiación que se hacen del espacio.

También existen enfoques —como el de la vertiente interpretativa de la historia regional— que ponderan la necesidad de estudiar el espacio como coordenada del tiempo histórico. La construcción regional es un trabajo de problematización. Se trata de construir un objeto de estudio espacial a partir de un nudo temporal y problematizador. Cabe recuperar a Eric Van Young, quien encontró que “las regiones son hipótesis por demostrar y que, cuando escribimos historia regional, se debería intentar hacer justamente eso, demostrar tal hipótesis, antes que describir entidades antecedentes”.¹⁴⁹

Con su libro *Bonapartismo y Lucha Campesina en la Costa Grande de Guerrero*, el sociólogo Francisco Gomezjara se planteó un estudio regional. En su introducción promete que con base en un supuesto método dialéctico, la investigación “además de ser una especie de fotografía, el resultado viene a representar una película. Mejor aún, aspira a ser un cuadro cubista donde todos los elementos están presentes a la vez: el enfoque intra y extra regional, el anverso y el reverso de las apariencias, la historia y el presente multifacético enlazado por la lucha de clases”.¹⁵⁰ A pesar de sus buenas intenciones, el autor entiende a la región de la Costa Grande como una entidad estática en el tiempo, es decir, no entiende las transformaciones que los contornos regionales tuvieron a través de los siglos. La Costa Grande se le presenta entonces como una entidad dada de una vez y para siempre, una porción de territorio que puede ser estudiada a través de los siglos sin cuestionarse si sus límites pueden cambiar.

Otro esfuerzo es la investigación antes mencionada de Armando Bartra se presenta como un análisis en nombre de la región aludida, sin embargo, su estudio no abarca todos los municipios. Por ejemplo, en los periodos históricos que narra olvida Coahuayutla, y en

¹⁴⁹ Eric Van Young, “Haciendo historia regional: consideraciones metodológicas y teóricas”, en *La crisis del orden colonial. Estructura agraria y rebeliones populares de la Nueva España 1750-1821*, México, Alianza, 1992, pp. 429-451.

¹⁵⁰ Francisco A. Gomezjara, *Bonapartismo y lucha campesina en la Costa Grande de Guerrero*, México, Posada, 1979, p. 13.

muchos periodos también están ausentes Zihuatanejo, La Unión, Petatlán, Técpan y Benito Juárez, abocándose a citar principalmente acontecimientos o coyunturas de los municipios de Atoyac y Coyuca de Benítez.

¿Es que los demás municipios no son importantes a la luz de la lucha campesina? ¿Por qué hablar de Costa Grande si se centra en uno o dos municipios el núcleo armado? La indefinición en el estudio del espacio en la historia de la guerrilla en Guerrero no es exclusiva de este autor. Por el contrario, en general no se cuenta con una metodología de alcance regional que permita formular hipótesis que den cuenta del espacio como un sujeto en la historia o como una coordenada del tiempo.

Avanzando en el problema del espacio y del análisis regional en el caso de la guerrilla de Lucio Cabañas es importante responder a la interrogante: ¿Hasta dónde el medio geográfico, la espesura de la selva de la sierra de Atoyac, la fauna y la flora, la hidrografía y la orografía, lo intrincado del terreno permitieron el desarrollo de la lucha armada? Quizás habría que meditar en torno a algunas ideas de Ernesto *Che* Guevara quien fue un referente ideológico importante para el PDLP, y quien se refiere a la importancia del medio geográfico como elemento táctico para el desarrollo de las guerrillas:

...Todo es nocturnidad. Amparados en el conocimiento del terreno, los guerrilleros caminan de noche, se sitúan en la posición, atacan al enemigo y se retiran... Con retirarse algo, esperarlo, dar de nuevo combate, volver a retirarse, ha cumplido su misión específica. Así el ejército puede estar desangrándose durante horas o durante días...Todo esto indica que el guerrillero ejercerá su acción en lugares agrestes y poco poblados, la lucha del pueblo por sus reivindicaciones se sitúa preferentemente y hasta casi exclusivamente en el plano del cambio de la composición social de la tenencia de la tierra, es decir, el guerrillero es, fundamentalmente y antes que nada, un revolucionario agrario.¹⁵¹

¿La protección brindada por la espesa Sierra de Atoyac tuvo un valor táctico y fue una circunstancia importante para que justamente allí se desarrollaran las guerrillas? Para empezar a responder esta pregunta cabe recuperar la experiencia del propio Genaro Vázquez, quien intentó en 1969, sin mucho éxito, llevar su movimiento armado de la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria (ACNR) a la Costa Chica. Dicha guerrilla encontró un obstáculo logístico ya que “la región no presentaba ventaja alguna y sí muchos peligros.

¹⁵¹ Ernesto Guevara, *El socialismo y el hombre en Cuba*, México, Grijalbo, 1971, pp. 63-64.

De escasa vegetación en su conjunto, fácilmente accesible y muy comunicada, no prestaba seguridad para los núcleos guerrilleros”.¹⁵² El resultado fue la pérdida de varios miembros del grupo armado y la consecuente huida del núcleo genarista hacia Atoyac.

A diferencia de la Costa Chica, en la Costa Grande la sierra es más espesa, accidentada, con muchas barrancas y cuevas; este lugar inhóspito sirvió de campamento a la Brigada de Ajusticiamiento del Partido de los Pobres. Otro elemento tiene que ver con los pobladores de la sierra, bases de apoyo de la guerrilla, quienes cuando veían venir a las fuerzas militares o policiales avisaban rápidamente a los guerrilleros para prevenirlos de su presencia.¹⁵³

José Natividad relaciona acertadamente el medio geográfico en Guerrero con la formación de movimientos armados: “En Guerrero se hacen guerrilleros. No es una frase. La entidad, tan montañosa, proporciona a los individuos un sexto sentido de orientación. La Sierra Madre da un natural escondite. La sociedad da los motivos”.¹⁵⁴

Cuando se habla de motivaciones también hay de fondo un problema de subjetividad. ¿Cómo se cruza el nivel simbólico con la dimensión temporal en la historia del surgimiento de la guerrilla del PDLP?

Hemos llegado al fin de este capítulo, sin embargo se han abierto varios temas historiográficos de largo alcance que se refieren al problema de la delimitación espacio-temporal de la guerrilla del PDLP. Se analizarán a continuación las implicaciones que conlleva para los estudiosos del fenómeno guerrillero el enfrentarse con una historia que es arbitraria por principio, y que, se obstina en imponer significados al pasado, en extender su versión del pretérito: la historia oficial.

¹⁵² Bellingeri, *op. cit.*, p. 141.

¹⁵³ Simón Hipólito, *Guerrero, amnistía y represión*, México, Grijalbo, 1982, p. 64.

¹⁵⁴ José Natividad Rosales, *op. cit.*, p. 18.

Capítulo 2. La visión oficial de la guerrilla y el fenómeno de la magnificación

Existen condiciones que hacen necesaria la aparición del presente libro: el conocimiento por el pueblo mexicano de hechos históricos que han sido adulterados, vedados, ocultos, tergiversados por representantes oficiales del Estado mexicano e incluso, por quienes han puesto su pluma al servicio del sistema y descalifican la lucha armada y han tratado de difundir en nuestro pueblo la desesperanza...¹⁵⁵

2.1. Primeras versiones sobre la guerrilla del Partido de los Pobres.

En este apartado mostraré cómo la escritura y la narración del pasado del PDLP están conectadas con las circunstancias en que se escriben. Así, veremos cómo entre 1972 y 1974 se publicaron los primeros trabajos de interpretación y narración sobre la historia del PDLP, escrita por periodistas y cronistas. Por tratarse de un tema candente, de gran actualidad en aquel momento, investigarlo era difícil dado el clima de represión, haciendo riesgoso tanto para el investigador como para los testigos intercambiar información, lo cual venía a agudizarse con la reiterada negativa por parte del gobierno a aceptar la existencia de las guerrillas y derivado de ello la ocultación de todo rastro de éstas.¹⁵⁶

Las primeras versiones que reconocían la existencia del PDLP surgieron hasta el momento en que esta guerrilla se convirtió en problema nacional. Tuvo lugar una disputa para establecer el significado de la lucha armada en el país; sin embargo se dio de manera desigual, ya que las narraciones de lo ocurrido fueron acaparadas por los voceros del

¹⁵⁵ Presentación del libro escrito por la Dirección Nacional y militantes del Partido de los Pobres a principios de la década de los ochenta. Eleazar Campos Gómez (ed.), *op. cit.*, p. 11.

¹⁵⁶ El estigma y negación de la guerrilla en Guerrero por parte de la prensa oficialista, ha sido ampliamente estudiado por Jacinto Rodríguez Munguía quien ilustra con notas periodísticas la forma como se representaba a los guerrilleros en los medios que estaban bajo control del gobierno:

“Genaro Vázquez va puliendo su personalidad congénita de desadaptado social y de paranoico en la que se conjugan de manera oscilante dos elementos, el odio y el afán enfermizo del poder... Todos los paranoicos están sometidos a reacciones elementales —Genaro Vázquez no escapa a esta regla—. Cuando no consiguen lo que quieren se aíslan para detestar cada vez más a sus semejantes. Cuando las circunstancias son propicias, retoman bruscamente contacto con la sociedad, pero no para adaptarse a ella sino para imponerle a través de hechos delictuosos, sus alucinaciones”. *La otra guerra secreta. Los archivos prohibidos de la prensa y el poder*, México, Debate, 2007, p. 167.

régimen priista y en la esfera pública sólo en muy raras ocasiones se cuestionó su veracidad.¹⁵⁷

El periodista y filólogo Juan Miguel de Mora en su libro *Las guerrillas en México y Jenaro (sic.) Vázquez Rojas* recopiló en setecientos treinta y tres páginas las notas periodísticas más importantes al respecto. El autor, más que brindar una interpretación de las guerrillas, se ocupó en recopilar fuentes que pudieran generar explicaciones futuras. Teniendo esta tarea en mente se concentró en desmentir la versión oficial de que en el país no existían organizaciones campesinas armadas.

El grueso volumen de páginas con notas informativas sobre las acciones y comunicados guerrilleros es su principal instrumento para sustentar su argumento. Por ser una publicación surgida en un contexto de represión, tiene un perfil descriptivo en el que pareciera que Mora se niega a interpretar por sí mismo los hechos. Esta aparente falta en su trabajo responde al innegable hecho de que atreverse a dar una explicación personal resultaba riesgoso no sólo para su persona, sino incluso para quienes le rodeaban. Con las notas y documentos que publica abre un espacio para que los guerrilleros dieran su propio testimonio, su versión de los hechos y explicaran la causa de su lucha y la justicia que buscaban. El sentido de la guerrilla para este primer trabajo es que “México se encuentra en un estado de guerra revolucionaria en el cual combaten bandos muy desiguales... reconocer eso no es sino aceptar los hechos, cuya fuerza es incontrastable”.¹⁵⁸

En el espacio regional, el cronista Wilfrido Fierro, publicó, con información actualizada hasta 1972, el libro titulado *Monografía de Atoyac*. El Presidente Municipal de aquel entonces hace una presentación de la cronología elogiando al autor que “ha logrado con su esfuerzo legarnos un tesoro histórico... y representará un homenaje más a los hombres que han dejado sus huellas ensangrentadas y sus gritos de defensa por la Patria...”.¹⁵⁹ La apasionada dedicatoria se explica por el traumático contexto de represión en el que cotidianamente

¹⁵⁷ Solamente las revistas *¿Por qué?*, *¡Siempre!* y *Política* hicieron una labor de difusión de las demandas guerrilleras, publicando comunicados y dando una versión diferente de la oficial.

¹⁵⁸ *Las guerrillas en México y Jenaro (sic.) Vázquez Rojas* (su personalidad, su vida y su muerte), México, Editora Latino Americana, 1972, p. 14.

¹⁵⁹ Wilfrido Fierro Armenta, *Monografía de Atoyac*, 2ª ed., México, Edición del autor, 1985, p. 7. En esta segunda edición el prólogo está fechado en 1972, lo que da cuenta del año en que fue publicada la primera edición.

morían guerrilleros, bases de apoyo del PDLP y gente inocente a manos del Ejército y la policía. La cronología de Atoyac incorporó una versión que mostraba la justeza de la lucha guerrillera y relataba que antes de ser un movimiento armado, habían luchado junto con el movimiento cívico, y optado por tanto por una vía pacífica. Los hechos más importantes registrados incluyen diversos secuestros de acaparadores y caciques regionales así como ajusticiamientos hechos por el PDLP en contra de militares y policías.

Hasta aquí tenemos a dos autores importantes que fueron los primeros que se preocuparon por poner en claro la existencia de las guerrillas, sin embargo por el contexto represivo se limitan a un ordenamiento cronológico y temático de la información principalmente sacada de periódicos y revistas. Cuando los primeros trabajos periodísticos como los textos antes referidos y las publicaciones como las de la revista *¿Por qué?*, hicieron evidente la insurgencia del PDLP, el gobierno se dio cuenta de que era necesario avanzar con una nueva estrategia. La acción se centró en una política contrainsurgente que por un lado operaba en la sierra, donde el Ejército trataba de aniquilar a los guerrilleros, recurriendo a la desaparición forzada. También pretendió doblegar las conciencias por medio de torturas, violaciones, encarcelamientos y tomando represalias en contra de familiares y localidades enteras. En el terreno del recuerdo, el Estado pretendió desdibujar la existencia del movimiento armado guerrerense. A continuación veremos la estrategia contrainsurgente de las policías políticas para incidir en la memoria y el significado de la historia del PDLP.

2.2. El enfoque oficialista y las policías políticas.

Por visión oficial entiendo la versión del pasado que el Estado genera y construye a su modo, de acuerdo con sus intereses. Se trata de una interpretación del pasado basada en algunos hechos reales, acontecimientos y sucesos que son manipulados, contados parcialmente o francamente inventados, todo para imponer una perspectiva que justifique su poder, oculte su dominación y permita su preservación. En el caso de México esta visión estatal se nutrió de la historia oficial que tuvo un giro después de la Revolución mexicana: se incentivó el nacionalismo y, con el afán de homogeneizar al país con el mando del Estado centralizado, se metió en un mismo saco a zapatistas, villistas, maderistas y carrancistas, y

se les convirtió en héroes patrios, descontextualizándolos y reduciéndolos así a una memoria acorde con la lógica de los vencedores, de los que ganaron la Revolución.

¿Cómo podía aceptar la visión oficial que los campesinos de Atoyac luchaban por una nueva revolución¹⁶⁰ hacia finales de la década de los sesenta? Cabe decir que existió una diferencia entre el periodismo oficial y la reconstrucción histórica del periodismo oficial. En el primer caso, encontramos en los periódicos tanto una negación tajante del fenómeno guerrillero, como de la existencia de motivos sociales auténticos que pudieran dar cabida a una guerrilla, y cuanto más una posible revolución. A partir de 1974, cuando Rubén Figueroa fue postulado como candidato al poder estatal, la estrategia del PRI y del Estado cambió. No fue negada la existencia de las guerrillas —lo cual después del secuestro del propio Figueroa resultaba imposible—, sino que se recurrió a otro tipo de armas para descalificar los movimientos armados: se generó una narración histórica sobre Lucio Cabañas y Genaro Vázquez.

En el libro del periodista Fernando Medina Ruiz titulado *El terror en México*, se recopila y ordena la perspectiva oficialista expresada en los medios de comunicación de su tiempo (1973-1974). Se trata de una obra publicada en el año de 1974, antes de que Lucio Cabañas fuera asesinado a manos del Ejército. En dicho texto se observa la intención de establecer un referente de interpretación que explique qué es esta guerrilla. Cabe decir que el rasgo más destacado es que se da un peso fundamental a la persona de Lucio Cabañas y se minimiza la organización a la que pertenece: el Partido de los Pobres (PDLP) y la Brigada Campesina de Ajusticiamiento (BCA).

El omitir que la guerrilla está articulada a una organización política —y no a un solo líder guerrillero— pretende mostrar que la historia del núcleo armado es resultado de la voluntad de un líder que “en comunidades de la sierra, en Atoyac de Álvarez se vio convertido en dirigente de masas infantiles, femeninas, indígenas y mestizas”, un maestro rural que “atizó el fuego de las pasiones en aquella gente cuya sangre hierve fácilmente, al grado de ser considerada como la de mayor alcurnia en cuanto a hechos violentos, a todo lo

¹⁶⁰ Ver Ideario del Partido de los Pobres en Anexo.

largo y ancho de la cornucopia mexicana".¹⁶¹ Ciertamente es que el aspecto subjetivo, el coraje, el enojo, la determinación y la cultura de un pueblo son elementos importantes para comprender todo fenómeno histórico, sin embargo, en el caso de la visión oficial el hervor de la sangre no es analizado como categoría social, sino como recurso para ocultar la organización campesina, a fin de hacer aparecer al movimiento armado como un espontáneo y ahistórico enfado del campesino, un simple arranque temperamental.

El discurso de la visión oficial no está basado en la preocupación por conocer la verdad histórica, sino en reconstruir maniqueamente el pasado con la finalidad de ocultar el fenómeno que realmente sucede: en este caso una guerrilla que buscaba una nueva revolución. A continuación, un ejemplo de manipulación, de cómo se hacen afirmaciones sin ningún sustento, tratando de confundir al lector sobre cuál es la posición de cada actor en el conflicto: "Se opuso al uniforme escolar, primera bandera que le fue ofrecida por una profesora influyente, quizá también revolucionaria de las de ahora con la que pudo haber secreto acuerdo para crear el *casus belli*...".¹⁶²

En la cita anterior el autor deja como posible motivo de la guerrilla la intención de Cabañas de crear artificialmente un motivo para protestar y levantarse en armas. Un rasgo característico de la historia oficial es que en ella se diluyen las identidades y diferencias entre enemigos. Así, según la versión de Medina, la directora Genara Reséndiz de la escuela "Modesto Alarcón" resulta ser la cómplice del líder guerrillero. Para la versión oficial todo es un oscuro plan y complicidad, un teatro que lleva como fin la manipulación de los ánimos guerrerenses para alcanzar fines personales de Cabañas.

En la visión oficial la matanza del 18 de mayo de 1967 fue un pretexto que usó Cabañas para irse a las armas: no se trató de una masacre, sino de un enfrentamiento en el que "policías y manifestantes, dieron gusto al dedo; dispararon a más y mejor y el saldo fue nada menos que de once muertos y veintiséis heridos, de un partido y del otro".¹⁶³

¹⁶¹ Fernando Medina, *El terror en México*, México, Editores Asociados, tomo IV de la colección "El Papalote", 1974, p. 11

¹⁶² *Ibid.*, p. 12.

¹⁶³ *Ibid.*, p. 16.

Medina afirma que Cabañas rescató de la cárcel a Genaro Vázquez en abril de 1968, que eran parte del mismo movimiento armado y que posteriormente se separaron, haciendo su guerrilla cada uno por su cuenta.¹⁶⁴ Y la versión oficialista va más lejos: no sólo establece un nexo entre ambos guerrilleros, sino que hace de Vázquez formador de Cabañas.¹⁶⁵ Como veremos más adelante, muchas de estas afirmaciones son falsas.

Ernest Renan, liberal romántico y conservador del siglo XIX, entendió tempranamente la relación establecida entre la narración oficial del pasado y la formación de los Estados-nación modernos. Encontró que “el olvido, e incluso diría que el error histórico, son un factor esencial en la creación de una nación, y de aquí que el progreso de los estudios históricos sea frecuentemente un peligro para la nacionalidad... una nación es, ante todo, una dinastía que representa una antigua conquista; conquista aceptada primero y olvidada después por el pueblo”.¹⁶⁶

Con base en lo anterior se puede entender que el Estado autoritario de los años setenta en México, en pro de un discurso nacionalista generó una ideología que negó, distorsionó y bloqueó la posibilidad de escribir una narración distinta a la oficial. El olvido y el engaño fueron instrumentos pragmáticos que sirvieron para encubrir el autoritarismo y la injusticia que pesaban sobre el campesinado.

La versión oficialista pretende reducir el problema de las guerrillas al del bandidaje y con ello criminalizar a los guerrilleros. Asimismo tendió a negar el carácter estructural del problema armado y limitar el foco guerrillero a un reducido espacio geográfico, negando también con ello la posibilidad de que el movimiento regional alcanzara un impacto más amplio, en terrenos como el de la memoria, la ideología, la política nacional y la historia del país, lo cual es patente en la huella que ha dejado esta versión oficialista en los trabajos historiográficos que se han hecho posteriormente. ¿Qué sitio debe darse al PDLP dentro de la historia general del México contemporáneo? En este terreno la generalidad de las obras historiográficas tienden a negar el legado de la guerrilla y a exagerar el significado del

¹⁶⁴ *Ibid.*, p. 20.

¹⁶⁵ Medina afirma que Lucio Cabañas es formado y lanzado como líder guerrillero a nivel nacional gracias al favor de Genaro Vázquez Rojas, *Ibid.*, p. 21.

¹⁶⁶ Ernest Renan, “¿Qué es una nación?”, en A. Fernández Bravo (comp.), *La invención de la nación*, Buenos Aires, Manantial, 2000, pp. 56-57.

movimiento estudiantil de 1968. Por otro lado, encontramos una vertiente histórica que defiende la institucionalización del Estado y olvida a las guerrillas como parte de un proceso que las combatía.¹⁶⁷

2.3. Testimonio falsificado: contrainsurgencia en la memoria.

El Estado contó con instituciones dedicadas a registrar una memoria oficialista de las luchas campesinas. La Dirección Federal de Seguridad (DFS) concentraba la información de todas las guerrillas a través de una red en la que se enlazaba la información. Todos los datos, objetos y pistas eran concentrados por dicha policía y sistematizados por los 46 analistas encargados de registrar las evidencias en tarjetas que sintetizaban los informes de investigación.¹⁶⁸ Dichas tarjetas fueron un instrumento muy poderoso para que las policías políticas tuvieran información actualizada y en perfecto orden para usarla como instrumento de contrainsurgencia.

Un caso ejemplar fue el del libro titulado *El Guerrillero*. En esta investigación se plantea la hipótesis de que dicho texto fue construido a partir de la información que la DFS obtuvo de los guerrilleros que aprehendía y torturaba, así como de los elementos infiltrados en las guerrillas.¹⁶⁹ El libro es en apariencia un relato testimonial de un guerrillero del Movimiento de Acción Revolucionaria que colaboró con el Partido de los Pobres. El autor aparentemente deja anónima su identidad por cuestiones de seguridad, aunque en realidad se trata de una reconstrucción, a partir de fragmentos de testimonios reales, que refleja tanto las mentalidades como algunas visiones de los conflictos que existían entre los miembros de las guerrillas. Pero no solamente se compone de testimonios reales: también integra

¹⁶⁷ Ver Lorenzo Meyer e Ilán Bizberg (coords.), *Una historia contemporánea de México: 3. Las instituciones*, México, Océano/ Colmex, 2009, 501 pp.; Daniel Cosío Villegas et. al., *Historia General de México*, México, Colmex, 2000, 1103pp.; Alicia Mayer (coord.) *México en tres momentos 1810-1910-2010*, México, UNAM, 2010, 2 tomos; Lorenzo Meyer y Héctor Aguilar Camín, *A la sombra de la Revolución Mexicana*, México, Cal y Arena, 2010, 318 pp.

¹⁶⁸ Sergio Aguayo, *La charola: Una historia de los servicios de inteligencia en México*, México, Grijalbo, 2001, p. 184.

¹⁶⁹ Esta afirmación se desprende del trabajo de comparación, por un lado de las grabaciones de Lucio Cabañas y los testimonios de militantes del PDLP, así como del Movimiento de Acción Revolucionaria y la Liga Comunista 23 de Septiembre, con la información que maneja el libro de *El Guerrillero*. Se aprecia que para formular una memoria apócrifa la policía política contaba con suficiente información derivada de la captura de militantes de los grupos armados antes mencionados.

testimonios falsos, invenciones policiacas que tenían como propósito difamar a los movimientos guerrilleros, desmoralizarlos o sembrar división en su interior.

Las policías políticas trataban de difundir rumores al interior de las organizaciones armadas —difamando y sembrando dudas sobre supuestos espías gubernamentales— con el fin de generar desconfianza entre sus miembros y dividir su movimiento.¹⁷⁰

Ya que no todos los científicos sociales tienen el cuidado de hacer la crítica de sus fuentes, *El Guerrillero* tuvo también impacto en términos historiográficos; tal es el caso de César Federico Macías Cervantes,¹⁷¹ quien tomó datos proporcionados por el texto para sustentar su trabajo histórico sobre las guerrillas en Guerrero, sin aclarar qué posición tiene respecto al origen del material referido. En su investigación da por hecho que lo escribió un ex guerrillero y no la policía política. Lo anterior significa que los testimonios inventados pueden ser legitimados por trabajos de algunos historiadores, dándole así un estatus de veracidad a la historia oficial, contribuyendo al entramado de una maraña difícil de desenredar.

Marco Bellingeri también usa como fuente dicho libro, aunque con un poco más de cuidado que el autor anterior. Respecto al libro del supuesto guerrillero apodado Ernesto, dice:

Es este un texto curioso. Casi seguramente obra de alguien que pudo tener acceso a fuentes de seguridad, es probable que fue elaborado expofeso como parte de un intento

¹⁷⁰ Sergio Aguayo afirma que “las organizaciones guerrilleras ejecutaron a militantes a los que acusaron de policías sin que hubiera evidencia concreta de que lo fueran”, también explica que tal vez la misma DFS difundía la información en este sentido para desorientar a sus enemigos y provocar que se mataran entre sí. *La Charola*, p. 187. El problema con lo dicho por este autor es que no fundamenta su afirmación con ningún testimonio, cita o referencia a algún documento. Por otro lado, en los libros testimoniales que hablan de la relación que tuvo el Movimiento de Acción Revolucionaria (MAR) y la Liga Comunista 23 de Septiembre, así como la fracción del PDLP que se dividió y se convirtió en las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), no se menciona en ninguna parte que haya habido ajusticiamientos entre dichas guerrillas por cuestiones de rumores policiacos. Al parecer es la propia versión oficialista la que trató de exagerar y difundir el hecho de que los guerrilleros se estaban matando entre sí, tal como lo relata falsamente el texto de *El Guerrillero* (ver último capítulo sobre muerte de Lucio Cabañas). Para abundar más al respecto, véanse: José Arturo Gallegos Nájera, *op. cit.*, p. 283; Fernando Pineda Ochoa, *En las profundidades del MAR (El oro no llegó de Moscú)*, México, Plaza y Valdés, 2003, p. 288; Saúl López de la Torre, *Guerras secretas. Memorias de un Exguerrillero de los setentas que ahora no puede caminar*, Arte Facto Editor, 2001, p. 365; Arturo Miranda y Carlos Villarino, *op. cit.*, p. 238.

¹⁷¹ César Federico Macías Cervantes, *Genaro Vázquez, Lucio Cabañas y las guerrillas en México entre 1960 y 1974*, México, Universidad de Guanajuato/ Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2008, pp. 99-102, 122, 124, 126, 136 y 150.

de desinformación. Resulta así una mezcla desagradable de datos ciertos y algunos documentos originales con relatos y acusaciones infundados y vulgares.¹⁷²

¿Qué datos son ciertos y cuáles inventados en el texto? Bellingeri no lo explica, ni mucho menos lo fundamenta, sin embargo ése no es obstáculo para que el autor haya citado como fuente verídica una supuesta carta que la Liga Comunista 23 de Septiembre mandó al Partido de los Pobres, acusando a esta organización de “coquetear con oportunistas”.¹⁷³ Retomar información sin presentar al lector un aparato crítico que lo fundamente es tanto como legitimar el libro de las policías políticas. No basta con afirmar que dentro de la mentira también hay verdad: en ningún momento el autor se preocupa por sustentar las dudosas verdades que ofrece el texto policiaco.

Uno de los retos más importantes para hacer una reconstrucción histórica es el fenómeno de la falsificación. Éste es un hábito que se observa históricamente principalmente en documentos escritos, sin embargo en este apartado veremos cómo también se pueden fabricar supuestos testimonios a partir de textos anónimos. Como lo señalé anteriormente, el Estado promueve institucionalmente la creación de una visión oficial. Dicha narración tiene tres materias primas con las que se construye: hechos reales, hechos inventados y una interpretación de los dos elementos anteriores. En síntesis podemos decir que la visión oficial es producto de una necesidad pragmática de las cúpulas en el poder para reproducir y justificar las formas de organización social que existen en el presente.

El reconocer la visión oficialista y desenmascararla no siempre es fácil. No existe un texto que diga simplemente: “esta es la versión del gobierno y el autor es la policía política”. Por el contrario, la forma como el Estado genera su propia versión de los hechos es oculta y engañosa, se confunde con los propios actores, con los guerrilleros que se empeñó en exterminar y desaparecer. La política contrainsurgente de la memoria usó como estrategia “hacer hablar a los guerrilleros que se empeñó en aniquilar”. Una forma de borrarlos por completo es cancelando su legado de memoria a otras generaciones, no borrando por

¹⁷² Marco Bellingeri, *op. cit.*, p. 212.

¹⁷³ Bellingeri en su nota al pie de página sólo cita al texto de *El Guerrillero*, sin embargo no comparó dicha información con ningún otro testimonio o documento, dando acríticamente y sin fundamento como válida y verídica dicha carta. Aunque existan elementos para pensar que la Liga pudo haberle escrito al PDLP en ese tono, el aparato crítico del autor carece de sustento.

completo su existencia, pero sí dándole un sentido ajeno que invisibiliza el proyecto histórico de la búsqueda por implantar el socialismo y una sociedad más justa. Rebajar las vidas de los guerrilleros a la de simples hombres confundidos y dogmáticos que terminaron convertidos en ladrones, es lo que hicieron las policías políticas usando testimonios ficticios, bañados de datos verídicos.

De acuerdo con el falso testimonio de *El Guerrillero* se muestra a un Lucio Cabañas “desconfiado hasta la exageración”, a tal grado que ni siquiera se sentía seguro en su campamento, con sus propios camaradas. Por tal razón “duerme con un ojo nada más”, además asegura que el guerrillero dormía en un lado y despertaba en otro, justamente para que no lo mataran durante la noche. Luego explica: “Nunca duerme solo. Siempre lo hace con Chencho, su asistente, un hombrón de casi dos metros. Eso da lugar a habilillas maliciosas, pues Chencho se toma libertades que a nadie dispensa Lucio.”¹⁷⁴

El supuesto guerrillero apodado por sí mismo “camarada Ernesto” siembra la sospecha de que Lucio Cabañas es homosexual y trata de fundamentar su supuesta versión diciendo que hasta los guerrilleros de la Liga Comunista 23 de Septiembre lo creían así.

Dicho elemento concuerda con el prejuicio que difundía el propio gobierno acerca de que los luchadores sociales eran homosexuales (en sentido despectivo y peyorativo) y desadaptados sociales, tal como lo expresaba el estereotipo interpretado por el presidente de aquel entonces, Luis Echeverría:

...estos pequeños grupos de pequeños cobardes terroristas desgraciadamente integrados por hombres y por mujeres muy jóvenes, surgidos de hogares generalmente en proceso de disolución, mayoritariamente niños que fueron de lento aprendizaje, adolescentes con un mayor grado de inadaptación que la generalidad con inclinación precoz al uso de estupefacientes. En sus grupos con una notable propensión a la promiscuidad sexual y con un alto grado de homosexualidad masculina y femenina...¹⁷⁵

¹⁷⁴ Anónimo, *El Guerrillero*, op. cit., p. 24.

¹⁷⁵ Luis Echeverría Álvarez, *Cuarto Informe de Gobierno*, 1 de septiembre de 1974 (en: http://www.biblioteca.tv/artman2/publish/1974_81/Cuarto_Informe_de_Gobierno_del_presidente_Luis_Ech_1212.shtml). Jóvenes violentos, sin familia, inadaptados, drogadictos, homosexuales, resentidos y perversos son atributos de un estereotipo que se repite desde los primeros tiempos cristianos para degradar a paganos y herejes, sobre todo judíos.

Para seguir ahondando en la idea anterior, el falso testimonio afirma que Lucio mandó violar a un delator llamado Ramón alias “el Chori” por tres hombres. Falseando la información cita a Cabañas:

Al tal Ramón no lo maté físicamente, sino moral y políticamente, porque se lo eché a los muchachos de la Brigada, los cuales lo violaron uno por uno. Es la peor ofensa para un hombre... eso le dolió más que la muerte, porque hice que se supiera en la Preparatoria de Acapulco y en la Universidad de Chilpancingo.¹⁷⁶

El documento de las policías políticas no debe ser analizado solamente en términos de veracidad o falsedad, sino también puede aportar pistas sobre la propia visión que tenía la policía sobre las guerrillas. En este caso el ejemplo antes citado permite entender la lógica con la que los cuerpos contrainsurgentes usaban el recurso de la violación sexual, tratando de aniquilar a los luchadores moralmente y marcarlos socialmente al difundir el tipo de tortura a la que fueron sometidos para humillar su virilidad y provocar un choque psicológico mayor.

Otro elemento que pretende agregar el texto policiaco es que en el PDLP se profesaba una ideología de violencia, que era un grupo con “sed de sangre”. Para tratar de probarlo nuevamente se recurre al testimonio apócrifo:

(Cabañas) este, dos son mis alumnos y pues dirán ¡qué cosas nuevas les ando enseñando!... pero en esta época los maestros, los profesores que quieren ser maestros y quieran enseñarle al pueblo... ¡Tenemos que enseñarles a matar!... ¡Tenemos que enseñarles a matar al rico!... a robar al gobierno... a asaltar al gobierno... Los maestros tienen la obligación de enseñar a matar, matar, matar...¹⁷⁷

Cuenta también que Lucio Cabañas y Genaro Vázquez estaban enemistados sólo por vanidad y que éste último usó y abusó de la crueldad, al grado de matar a varios guerrilleros de la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria (ACNR) para quedarse con el botín de un secuestro.

Con el texto del supuesto guerrillero, la policía política intentó sembrar una representación de la guerrilla del PDLP en la que Lucio Cabañas no busca una revolución, sino por el contrario, ejercer un poder caudillesco y caciquil desde su terruño: Atoyac. Dicha idea pretendió incidir en las bases de las guerrillas urbanas y en la propia ACNR para generar

¹⁷⁶ Anónimo, *El Guerrillero*, op. cit., p. 30.

¹⁷⁷ *Ibid.*, p. 33.

rumores y dividir aún más al movimiento armado. Para hacer creíble las calumnias, la policía política recurrió a las versiones de guerrilleros que tuvieron diferencias con el PDLP, retomando algunas de sus críticas pero agregando elementos inventados, exagerando otros con el fin de terminar de desprestigiarlos frente a otras guerrillas en el país:

(Cabañas) No tiene doctrina, ni quiere, ni acepta. Se siente mesías, un iluminado y rechaza como a enemigos a quienes pretenden orientarlo en el socialismo que dice defender, materia que ni con muy buena voluntad digiere... Si por uno de esos curiosos fenómenos de la ciencia ficción, Lucio Cabañas alcanzara el triunfo, sería un sátrapa más; una calca más corriente de Castillo Armas, de Guatemala; o Somoza; o Batista; asesino vengativo y zafio, como todos los que produjo la llamada Revolución mexicana.¹⁷⁸

El texto en su momento provocó en el lector una enorme confusión sobre el tema, ya que al existir muy poca información sobre la guerrilla no había referentes u otros testimonios con los que se pudiese confrontar. La prensa por su parte reforzaba la campaña contrainsurgente a través de una amplia cantidad de reporteros gobiernistas que sin fundamentar sus opiniones publicaban en la prensa una sistemática ofensiva ideológica en contra de la guerrilla. Por su parte los gobernantes y las fuerzas armadas no dejaban de rebajar a los campesinos a la categoría de delincuentes.

El significado del supuesto testimonio pretende finalmente trascender como un relato auténtico que pudiera servir en futuros tiempos como materia prima para escribir la historia. En términos políticos el trasfondo de su versión histórica es que “el que comanda Cabañas Barrientos no es un movimiento revolucionario, ni siquiera de izquierda pequeñoburguesa; y de ninguna manera, por ningún camino, va hacia el comunismo”.¹⁷⁹

El ex guerrillero Arturo Miranda afirma que en el libro aludido:

A partir de datos policiacos lleva al lector inteligentemente a conclusiones falsas... esa y muchas otras campañas de mentiras se fomentan entre las masas para confundirlas y alejarlas de la lucha política de vanguardia, lo difícil es contrarrestarlas cuando no se tiene acceso a los medios masivos de comunicación y se carece de recursos económicos para hacer que la verdad florezca.¹⁸⁰

Hasta aquí hemos visto que el uso de la ficción, del testimonio apócrifo, es un proceso de dominación mediante el cual el Estado impone “verdades” y a partir de ello justifica su

¹⁷⁸ *Ibid.*, pp. 62-63.

¹⁷⁹ *Ibid.*, p. 64.

¹⁸⁰ Arturo Miranda y Carlos Villarino, *op. cit.*, p. 126.

autoridad y el uso de la violencia. Sin embargo el problema es más complejo cuando se piensa, desde el terreno de la memoria, en los efectos que existen en las colectividades, sobre todo en contextos represivos. Veremos qué relación hay entre represión y memoria, para después encontrar la herencia historiográfica que se desprende de ello.

2.4. Interpretación oficialista de la muerte de Lucio Cabañas.

Algunos textos ubican la muerte de Lucio Cabañas como un parte aguas en la historia de la guerrilla,¹⁸¹ sin embargo aún no se ha analizado suficientemente la versión oficial que hay sobre el aniquilamiento de la Brigada Campesina de Ajusticiamiento del Partido de los Pobres y la consecuente dispersión de sus bases de apoyo y militantes.

¿Cuál es el peso específico que en 1974 se le atribuyó a dicho acontecimiento? Juan Miguel de Mora fue el primero en publicar algunas notas periodísticas y comentarios sobre la muerte de Lucio Cabañas. Su trabajo está comprometido con la lucha guerrillera y trata en su obra periodística de exaltar su justeza. En su contexto, Mora no pudo ver que la guerrilla a pesar de la muerte de su líder se reorganizaría, aunque con menor fuerza, sin embargo en su trabajo sospecha:

Sigue habiendo hambre, miseria y opresión. Hay que terminar con todo eso si de veras se quiere a México. Hay que implantar la justicia social y jurídica y abrir la puerta a la plena libertad política y entonces sí se acabará definitivamente con las actividades subversivas (...) Mientras llega ese momento, ojalá que no tarde, los partes y boletines de los diferentes organismos policiacos que combaten el delito y la subversión nos informan casi diariamente en los periódicos de que, por ahora, ésta no lleva camino de acabarse.¹⁸²

El autor señala que a pesar de que Lucio Cabañas murió, las causas que provocaron el surgimiento del PDLP no se han terminado y por ello sugiere que seguirán existiendo más guerrillas, demostrándolo con la larga lista de organizaciones que operaban en aquel momento.¹⁸³

¹⁸¹ Juan Miguel de Mora, *Lucio Cabañas, su vida y su muerte*, op. cit.; José Natividad Rosales, op. cit.; Felipe Fierro Santiago, *El último disparo. Versiones de la guerrilla de los setentas*, México, ATL, 2006; Marco Bellingeri, op. cit.; Baloy Mayo, op. cit.; César Federico Macías Cervantes, op. cit.

¹⁸² Juan Miguel de Mora, op. cit., pp. 202-203.

¹⁸³ Las organizaciones mencionadas son: Movimiento de Acción Revolucionaria, Frente Urbano Zapatista, Vanguardia Armada del Pueblo, Liga Comunista 23 de Septiembre, Frente Revolucionario Armado del Pueblo, Acción Nacional Cívica Revolucionaria, Comandos Lacandones, Fuerzas Armadas Revolucionarias, Frente Armado del Pueblo, Unión del Pueblo, Central de Acción Revolucionaria Armada, Liga de Comunistas Armados,

José Natividad Rosales poco después de la muerte de Cabañas escribe un libro¹⁸⁴ en el que cuestiona qué significado tiene la muerte del líder guerrillero:

“Muerto Lucio y muchos de sus lugartenientes, tal parece que la guerrilla se acabó. Así lo ha cantado, con sones alegres la burguesía. El Ejército celebró de manera discreta el hecho. Sí, ¿pro murieron todos?, o solamente una parte, ¿fue descabezado el grupo por la muerte de Lucio?, ¿alguien va a tomar su puesto?... ¿Aquí va a acabar el asunto, al igual que el de Madera o en otros lados? La lógica histórica nos dice que no. Algo seguirá por alguien que lo realizará.”¹⁸⁵

Después de los trabajos de Mora y Natividad, las policías políticas se dieron cuenta de que era necesario darle un sentido a la muerte de Lucio Cabañas: ¡dejar claro que la guerrilla había sido aniquilada! Para lograrlo, encontraron que un instrumento ideal sería el libro de *El Guerrillero*, del cual se lanzó una segunda edición, esta vez con una última parte que se titula: “Muerte de Lucio Cabañas”. Dicho texto circuló de manera masiva en el año de 1975,¹⁸⁶ poco después del asesinato del líder guerrillero.

El capítulo que amplía la versión oficial de la guerrilla es revelador en cuanto al significado y orientación ideológica que, con información falsa, pretende darle al hecho de la muerte de Cabañas. El supuesto guerrillero “Ernesto” explica que la intención de agregar dicho capítulo a la segunda edición de su libro es que la muerte del líder del PDLP “confirma mi

Comando Cuauhtémoc del Movimiento de Liberación Nacional, Comando Armado Guerrillero Punto Cero, Comando Armado Revolucionario y Grupo Revolucionario Morelense, Liga Leninista Espartaco, Comando Guerrillero Urbano Salvador Allende, Fuerzas Armadas de Liberación, Brigada Revolucionaria Emiliano Zapata. Agrega a la lista un “etcétera... etc... etc.”

¹⁸⁴ Natividad explica: “Este libro es la continuación de la elemental biografía que hice de Lucio Cabañas, también aparecida este año. Que perdone el lector la ligereza. Hubo que hacerlo rápidamente, con el frenético afán de que no se perdiese la actualidad. Hubo que hacerlo, escribiendo día y noche, hasta el agotamiento”. La nota es interesante, ya que muestra la prontitud con la que el autor escribió su libro, ya que Cabañas murió en diciembre de 1974 y Natividad ya había publicado su libro en enero de 1975. José Natividad Rosales, *La muerte (?) de Lucio Cabañas*, México, Posada, 1975, p. 10.

¹⁸⁵ El libro de Natividad tuvo un tiraje significativo de 10,000 ejemplares. *op. cit.*, p. 136.

¹⁸⁶ En la página final del libro dice: “Este libro se terminó de imprimir el día 15 de abril de 1975, en los talleres de la Editorial Graphos, S.A. en Linares 28, Guadalajara, Jal.”. No se dice cuál fue el tiraje de dicho texto, sin embargo se infiere que tuvo una distribución masiva porque en las librerías de viejo de la Ciudad de México el autor de esta investigación pudo encontrar dos ejemplares originales de la edición aludida. Los dos tienen etiqueta de precio de la tienda en la que fueron comprados, encontrando que el primero fue comercializado en la tienda “de Todo”, con un precio de \$27.95. El segundo ejemplar cuenta con una etiqueta de las tiendas Sanborns con un precio de \$30.00. Con el dato anterior se puede ver que no se trata de un texto de circulación clandestina, no es un testimonio vetado por el gobierno, sino que por el contrario tuvo las puertas abiertas para ser distribuido en grandes almacenes.

tesis de que el movimiento guerrillero en México está saturado de soplones, y que la pasión dogmática y enfermiza de muchos los lleva a delatar a los propios compañeros de lucha, sólo porque no interpretan a Marx en la forma en que ellos creen”.¹⁸⁷

La Policía Política trata de culpar a otro grupo armado, recurriendo a un supuesto informante del “camarada Ernesto” que fue testigo presencial de los hechos:

Mariano Santiago Vázquez, su delator, fue de los adoctrinados por el grupo de la Liga 23 de Septiembre, al servicio de la cual y quizás acatando sus consignas, reveló a los militares los movimientos de Lucio y su grupo, y se prestó a servirles de guía para su más pronta y efectiva localización. A ese grado de ruindad llega la pugna interna en el guerrillerismo. Nosotros somos nuestros propios y más implacables enemigos.¹⁸⁸

Para ahondar en la idea de que el Ejército en realidad no fue el responsable de la muerte de Cabañas, sino que los culpables fueron los propios guerrilleros que se encontraron divididos, se relata un supuesto asesinato entre los “ultras” de la Liga 23 de Septiembre y el PDLP:

A “Quicho” lo mataron los “ultras”, y luego, semichamuzcado, lo dejaron en un sitio adecuado para que lo pudieran descubrir los caminantes, y se “hiciera el chisme” grande y llegara el cuento a Lucio. Este, a su vez, al enterarse de lo ocurrido al mensajero, cogió a dos “ultras” desbalagados que **trabajaban** a los de la Brigada de Ajusticiamiento, y los mató personalmente con una metralleta, al tiempo que tomaban fotos de la **vendetta** para enviarlas a la sede de la Liga – entonces en Culiacán- y para escarmiento de los enemigos.¹⁸⁹

La conclusión a la que el texto policiaco quiere llevar a los lectores es que poco antes y después de la muerte de Lucio Cabañas los diferentes grupos armados se combatieron entre sí, convirtiéndose en “un estilo de guerrillas de gangsters en Chicago”.¹⁹⁰ En este sentido se trata de exaltar una personalidad mercenaria en Lucio Cabañas, todo con base en datos falsos y afirmaciones inventadas. Una de ellas va encaminada a mostrar a un líder guerrillero dominado por el odio, justamente antes de su muerte: “Lo cierto es que después del descalabro de El Quemado, Cabañas fue otro. Se le cambió el carácter. Se palpaba que rumiaba una gravísima venganza, o que estaba resentido, burlado”.¹⁹¹

¹⁸⁷ Anónimo, *El Guerrillero*, op. cit. p. 209.

¹⁸⁸ *Ibid.*, p. 210.

¹⁸⁹ *Ibid.*, p. 217. El énfasis es del original.

¹⁹⁰ *Idem.*

¹⁹¹ *Ibid.*, p. 228.

Con la versión anterior se agrega un nuevo significado y se le da una orientación conservadora y maniquea al pasado. Por un lado, se trata de acabar con las guerrillas en el terreno de la memoria: al morir Cabañas fenece con él el PDLP, se acaba la historia de la lucha armada. Por otro, se estigmatiza a los que siguen reivindicando el nombre del PDLP: ya no son la guerrilla justa que inició su líder; por el contrario, se trata de una guerrilla en descomposición, dadas sus luchas intestinas. Más que un grupo que enarbola causas justas, esta guerrilla se encuentra, según esta visión, más cercana a un grupo gansteril que realiza actos inhumanos de intimidación, como por ejemplo, quemar a los ejecutados para infundir temor en el enemigo. Calificar de esta forma a los miembros del PDLP que quedaron vivos fue una forma de cancelar la posibilidad de que el movimiento armado siguiera existiendo.

2.5. La filtración del testimonio de Lucio Cabañas como estrategia contrainsurgente del Ejército mexicano.

El clima de represión que se vivía en la primera mitad de los años setenta obstaculizó que los líderes del PDLP difundieran con libertad la explicación de los hechos que los llevaron a decidirse por la vía armada. Sin embargo, hacia 1976 el periodista Luis Suárez recuperó¹⁹² diversos testimonios grabados en cintas magnetofónicas en las que el propio Lucio Cabañas y otros miembros más de la dirección del PDLP dan su versión.¹⁹³

¹⁹² El autor no dice de dónde obtuvo las grabaciones que transcribe en su libro titulado *Lucio Cabañas, el guerrillero sin esperanza*; sin embargo existen elementos para pensar que dichos materiales fueron filtrados por el Ejército al periodista. Al menos existe testimonio de que la Sedena confiscó en dos ocasiones dichos testimonios grabados: a) Héctor Ibarra asegura con base en el testimonio anónimo de un torturador de las fuerzas armadas que “hubo unas cintas grabadas por Lucio Cabañas y que fueron recuperadas por el ejército, durante un operativo militar dirigido por el entonces Teniente Coronel Francisco Quiroz Hermosillo el 8 de abril de 1974. Héctor Ibarra, *Pensar la guerrilla en México, op. cit.*, p. 104. b) También existe un informe de la DFS en el cual se habla de cuatro cintas magnetofónicas que le fueron decomisadas a un militante del Movimiento de Acción Revolucionaria (MAR), “entregadas para su custodia por gente de Lucio Cabañas”. El documento tiene fecha del 5 de septiembre de 1974. AGN, Galería 1, DFS, Versión Pública de Lucio Cabañas, vol. 1, p. 12. El propio Lucio Cabañas en las grabaciones que transcribe Luis Suárez, en su libro, dice que en una emboscada de los militares —entre noviembre y diciembre de 1974— “dejamos nuestra grabadora, los ‘casets’ con todas las declaraciones de Figueroa que hablaba contra el Ejército, contra Cuenca Díaz hablaba Figueroa, sí”. Luis Suárez, *op. cit.*, p. 313. Los elementos anteriores permiten confirmar que el Ejército tuvo en su poder diversas grabaciones que en varios operativos decomisó a los guerrilleros.

¹⁹³ Es valioso dicho testimonio porque se trata de discursos pronunciados por Lucio Cabañas y otros miembros de la guerrilla para las bases de apoyo clandestinas del PDLP. Este elemento le da un valor historiográfico inédito, ya que no son declaraciones pensadas en un escucha externo, sino sólo para campesinos de la organización.

El impacto de la difusión de las grabaciones es complejo, ya que por un lado significó la posibilidad de que la opinión pública conociera de viva voz el testimonio de Cabañas y el por qué se había ido a la sierra para levantarse en armas. También es un documento testimonial muy valioso que permite al lector “entrar” en varias de las asambleas clandestinas en las que rendían informes, daban orientaciones políticas e informaban de las últimas actividades de la Brigada Campesina de Ajusticiamiento del PDLP.

Es sospechoso que la Sedena haya permitido la filtración de las grabaciones. ¿Cuál fue la intención?, ¿se trata de un acto individual de algún militar preocupado en dar a conocer la verdad, o más bien es parte de una estrategia castrense para abonar a su favor el terreno de la memoria? Es difícil que el Ejército permitiera la filtración de información que fue estratégica en su campaña contrainsurgente. Cabe decir que las grabaciones decomisadas a la guerrilla fueron usadas como información militar en su contra y guardadas en secreto,¹⁹⁴ por lo tanto eran materiales accesibles sólo a una cúpula de la inteligencia militar. El hecho de que se hayan filtrado hasta después de la muerte de Lucio Cabañas, da indicios de su intencionalidad. Por otro lado, si hubiera existido algún militar “consciente” o simpatizante con la guerrilla que filtrara información, ¿por qué mejor no dar a conocer documentos estratégicos como el Plan Telaraña¹⁹⁵ o revelar documentos que probaran la desaparición forzada¹⁹⁶ o los vuelos de la muerte?¹⁹⁷

¹⁹⁴ El Plan Telaraña del Ejército Mexicano, establece como prescripción general: “La seguridad será el requerimiento fundamental a observar durante toda la operación, además de que se guardará una estricta disciplina del secreto a fin de evitar indiscreciones que alerten a los facinerosos y les permitan eludir la acción, o lo que es peor, que puedan sorprender a las tropas”. AGN, Galería 2, IPS, caja 97, expediente 286.

¹⁹⁵ Dicho Plan fue elaborado siguiendo una estrategia de contraguerrilla, aplicando estrategias militares como la de actuar durante la noche para usar la sorpresa, hacer cercos y rastilleos en zonas enteras con tropas de la 35ª zona militar y el 32º Batallón de Infantería. Ver AGN, Galería 2, Fondo SDN, Caja 96, Exp. 284; También se infiltraron espías castrenses disfrazados de vendedores ambulantes, choferes, ayudantes, se llevaron campañas de salud llevadas por la Sedena a la región de la guerrilla, alfabetización, reforestación, reparación de escuelas, para sacar información a los habitantes de Atoyac y al mismo tiempo tratar de restar apoyo al PDLP. También se llevó una estrategia de recompensas para que los campesinos delaten a los guerrilleros. Ver AGN, Galería 2, IPS, caja 97, expediente 286. Durante la operación de dicho plan los militares desaparecieron decenas de campesinos y cometieron una incalculable cantidad de crímenes de *lesa* humanidad.

¹⁹⁶ Claudia Rangel hizo una investigación basada en testimonios orales de familiares de personas desaparecidas en Atoyac, Guerrero en la década de los setenta y encontró que la mayoría de los desaparecidos fueron “en su mayoría detenciones ilegales, en ningún caso se presentaron órdenes de aprehensión, todo se fincaba en sospechas, en siembra de delitos como la posesión de armas, finalmente el meollo del asunto estriba en que constituyeron potencialmente las bases de apoyo al movimiento guerrillero, la detención se hacía con la finalidad de crear un clima de terror en los habitantes”. Claudia Rangel, “La

Entonces, ¿para qué el Ejército querría filtrar las grabaciones de Lucio Cabañas en la sierra? La respuesta parece compleja, sin embargo procederé a responderla tomando como base las ausencias que guarda el material publicado por el reportero Luis Suárez. En primer lugar, el periodista presenta algunas grabaciones incompletas, se trata de fragmentos de discursos en varios lugares diferentes y en tiempos distintos. Por otra parte no explica por qué están incompletas, ni aclara tampoco si están editadas. ¿Así las recibió de su fuente? Al parecer debieron de existir más grabaciones, dado que en el PDLP acostumbraban grabar diversas asambleas y actos memorables.¹⁹⁸ El PDLP como organización tenía interés en conservar su memoria: no sólo guardaba cintas, incluso tenía un archivo,¹⁹⁹ lo cual fue un error estratégico, ya que estos materiales terminaron siendo usados por la Sedena como herramientas de la contraguerrilla.

¿Por qué no se filtraron todas las grabaciones? En realidad el libro de Luis Suárez guarda una intencionalidad política explícita en el título mismo: Lucio Cabañas ¡era un guerrillero sin esperanza! La selección de textos que filtró el Ejército conduce al lector por un complicado laberinto en el cual se intenta hacer ver el porqué de la lucha guerrillera, la justeza de sus demandas, la vida que en la sierra llevaban los guerrilleros y la amplia base social con la que contaban. El cuerpo del trabajo está organizado de manera que lleva a pensar al lector que a pesar de que el pueblo luche, se organice, se rebele por la vía pacífica o armada, nunca logra vencer al gobierno. Hacia el final del libro, el autor sugiere, con el

recuperación de la memoria mediante testimonios orales” en Andrea Radilla y Claudia Rangel (coord.), *op. cit.*, p. 101.

¹⁹⁷ Evangelina Sánchez explica que “en esa época cuando se efectúa la perversa acción represiva concertada conocida como Vuelos de la Muerte, o vuelos de la muerte, táctica militar utilizada para para desaparecer a los cuerpos de civiles asesinados. El avión Aravá, matrícula 2005 del entonces escuadrón 301 era utilizado para en pleno vuelo, lanzar al mar los cuerpos de los disidentes”. Sánchez en *Ibid.*, p. 162.

¹⁹⁸ Las grabaciones no solo tenían un fin de conservación de la memoria, sino de difusión y propaganda del propio partido armado: “Salió una comisión a La Siembra a ver a los compañeros y minutos después vino mucha gente donde nos encontrábamos, trajeron tortillas, comida caliente, panocha, azúcar, sal, cigarros, dos paquetes de cerillos y pan; comimos hasta llenarnos, se hizo una plática con la gente, oyeron la grabación de la emboscada y no querían creer que nosotros habíamos participado, nos veían demasiado chamacos; al convencerse, se llenaron de ánimo.” Eleazar (ed.), *op. cit.*, p. 133.

¹⁹⁹ Existe testimonio de que el PDLP tenía un archivo donde guardaba documentos y memorias. Diversos expedientes fueron retenidos por un militante, quien con base en ellos publicó su propia versión sobre la trayectoria de la organización. Se trata del texto de Francisco Fierro Loza titulado *Los papeles de la sedición*. Fue una obra prohibida por el PDLP que nunca llegó a publicarse, porque se amenazó con la muerte a quien lo intentara. Más adelante hablaré con mayor amplitud de esta historia.

subtítulo “El fin de la esperanza”, que la guerrilla del PDLP estuvo condenada a la tragedia. La desesperanza vino como consecuencia de la derrota militar y en la última grabación presentada en el libro se pretende dejar una imagen de un Lucio Cabañas debilitado moral y físicamente antes de morir. La desesperanza es la conclusión a la que dichos textos pretenden llevar a los lectores: a partir de la particular selección de los testimonios de Lucio Cabañas, se trama una historia trágica en la que los pobres finalmente pierden la lucha contra el gobierno. El mensaje implícito es: “No luchen, no enfrenten al gobierno porque no hay esperanzas de ganar la guerra”. ¿Entonces cuál podría ser la salida? El reportero Suárez no responde esta pregunta.

2.6. Significados de la expresión “guerrilla de Lucio Cabañas”.

En este apartado analizaré el fenómeno de idealización o magnificación de la guerrilla, así como de la construcción de una forma de narrar el pasado que exalta a la figura más visible del PDLP: Lucio Cabañas. El primer problema con este enfoque es recurrir al pasado para transferir el foco de atención a los liderazgos, hacer la historia basándose en fuentes de quienes encabezaron la guerrilla y dejar de lado u olvidar el estudio de las bases campesinas.

Existen investigaciones centradas en mayor o menor grado en la personalidad de Lucio Cabañas. Esto se puede apreciar en los propios títulos de publicaciones, que parecen sugerir que hay una guerrilla no del Partido de los Pobres, sino de su líder.²⁰⁰ Hay que aclarar que dichos trabajos fueron publicados entre los años setenta y ochenta en un contexto de conflicto, represión y tensión política. Lo que es importante rescatar de estos textos es que

²⁰⁰ Jaime López intitula su primer capítulo: “Lucio Cabañas, el Partido de los Pobres o lo que es lo mismo: los comandos armados de Guerrero y la Brigada Campesina de Ajusticiamiento”, luego al final de dicho capítulo dice: “Todo es obra de un caudillo. A pesar de esto en la guerrilla han destacado o comienzan a destacar otros, como por ejemplo los estudiantes que se fugaron en la cárcel de Chilpancingo (Carmelo Cortés y Carlos Ceballos) y ello permite suponer que el PDLP tal vez no se extinga en caso de que muriera Lucio Cabañas”. Jaime López, *10 años de guerrillas en México 1964-1974* (capítulo 3), op. cit. P. 65 y 84; José Natividad Rosales también hace un trabajo periodístico centrado en el líder guerrillero del PDLP: *La muerte (?) de Lucio Cabañas*, op. cit.; Arturo Martínez Nateras hace un testimonio novelado en el que centra su análisis y discurso en Lucio Cabañas, incluso sostiene que al morir Lucio Cabañas el PDLP se acabó. *El secuestro de Lucio Cabañas*, Madrid, Altalena, 1986, p. 132; Juan Miguel de Mora, *Las guerrillas en México y Jenaro (sic.) Vázquez Rojas*, op. cit.; José Natividad Rosales, *¿Quién es Lucio Cabañas?*, op. cit.; Juan Miguel de Mora, *Lucio Cabañas, su vida y su muerte*, op. cit.; Luis Suárez, *Lucio Cabañas, el guerrillero sin esperanza*, op. cit.

sus fuentes fueron notas periodísticas de la prensa oficialista en las que es frecuente leer: “grupo de Lucio Cabañas”,²⁰¹ “gente de Lucio Cabañas”,²⁰² “guerrilleros de Lucio Cabañas”,²⁰³ “discípulos de Lucio Cabañas”,²⁰⁴ “adictos de Cabañas”,²⁰⁵ “Banda de Lucio Cabañas”,²⁰⁶ “gavilleros de Lucio Cabañas”,²⁰⁷ “lugartenientes de Lucio Cabañas”,²⁰⁸ “secuaces de Cabañas”.²⁰⁹

La preposición “de” significa: “que pertenece a; que posee, que tiene; poseído por; que viene de; causado por; compuesto por; hecho de”.²¹⁰ Entonces decir que la guerrilla es “de” Lucio Cabañas alude a que el PDLP como organización campesina es manipulada, creada, controlada y llevada por intereses particulares.

La prensa y los propios periodistas difundieron una forma en que se enuncia a la guerrilla en Atoyac, se obvió que al ser Lucio Cabañas el líder visible de los campesinos armados, se podía hablar de la propia guerrilla aludiéndolo a él. Durante los años setenta, ochenta y noventa se difundió con cierta naturalidad una forma de designación del PDLP como la “guerrilla de Lucio Cabañas”.²¹¹ ¿Qué trasfondo ideológico guarda el atribuir al líder

²⁰¹ La Prensa, 5 de octubre de 1972, AGN, Versión Pública de Lucio Cabañas, Vol. 2, IPS, p. 106

²⁰² El Universal, 14 de enero de 1972, “Los plagiarios gente de Lucio Cabañas”; La Prensa 18 de marzo de 1972 p. 177; Universal Gráfico, 27 de junio de 1972; El Universal, 5 de julio de 1972 en AGN; El Universal, 24 de agosto de 1972; Ovaciones, 24 de agosto de 1972; Últimas Noticias, 19 de septiembre de 1972. AGN, Versión Pública de Lucio Cabañas, Vol. 1, IPS, p. 89, 177, 286, 302 y Vol. 2 p. 28, 31, 93.

²⁰³ El Universal, 28 de enero de 1972 en AGN, Versión Pública de Lucio Cabañas, Vol. 1, IPS, p.113; Ovaciones, 9 de octubre de 1972, AGN, Versión Pública de Lucio Cabañas, Vol. 2, IPS, p. 116.

²⁰⁴ El Universal, 15 de enero de 1972, “Son discípulos de Lucio cabañas los secuestradores del Ing. Farill Novelo” en AGN, Versión Pública de Lucio Cabañas, Vol. 1, IPS, p. 93.

²⁰⁵ El Universal, 8 de septiembre de 1972, AGN, Versión Pública de Lucio Cabañas, Vol. 2, IPS, p. 74

²⁰⁶ El Herald de México en AGN, Versión Pública de Lucio Cabañas, Vol. 1, IPS, p. 111.

²⁰⁷ El Universal, 20 de marzo de 1972 en AGN, Versión Pública de Lucio Cabañas, Vol. 1, IPS, p. 186; Avance, 17 de septiembre de 1972, AGN, Versión Pública de Lucio Cabañas, Vol. 2, IPS, p. 86.

²⁰⁸ Crucero, 21 de agosto de 1972; El Sol de México, 21 de agosto de 1972 en AGN, Versión Pública de Lucio Cabañas, Vol. 2, IPS, p. 13 y 14.

²⁰⁹ Excélsior, 22 de abril de 1972; El Universal Gráfico, 13 de septiembre de 1972; El Universal, 15 de septiembre de 1972, AGN, Versión Pública de Lucio Cabañas, Vol. 2, IPS, p. 22, 85 y 91.

²¹⁰ Guido Gómez de Silva, *op. cit.*, p. 209.

²¹¹ Para ilustrar este hábito de llamar a la guerrilla de dicha manera encontramos el libro de Jorge Luis Sierra Guzmán, *El enemigo interno, contrainsurgencia y fuerzas armadas en México*, Universidad Iberoamericana/Plaza y Valdés, 2003, p. 66. El autor menciona que el PDLP es la organización en la que se organiza la guerrilla, sin embargo, el hábito de llamar a la guerrilla por su líder se hace presente: “La experiencia contrainsurgente que dejó Guerrero fue cruda y difícil de asimilar. Ex combatientes del grupo de Lucio Cabañas señalan que los militares mexicanos arrojaban a los detenidos al mar o los sepultaban vivos”. El PDLP en ocasiones es sinónimo de “grupo de Lucio Cabañas”. Esta es una forma común de llamar a dicha organización, ya que entre los luchadores de las organizaciones de derechos humanos, en las notas

guerrillero la propiedad de su organización, el Partido de los Pobres? ¿No será esta una herencia de la visión oficial?

Esta forma de llamar al PDLP como “guerrilla de Lucio Cabañas” es usada en algunos trabajos realizados por sociólogos, escritores e historiadores”,²¹² sin embargo, no tiene el mismo sentido que la prensa oficialista, ya que en esos trabajos al emplear dicha frase se buscan aludir a “la guerrilla liderada, encabezada o comandada por Lucio Cabañas”. El uso de la preposición “de” tiene otros significado al aludido anteriormente ya que expresa

periodísticas, monografías y enciclopedias también es frecuente escuchar o leer que se refieren a “la guerrilla de Lucio Cabañas”. Los siguientes ejemplos son un botón de muestra: “Después de este acontecimiento el estado responde con toda su fuerza contra la guerrilla de Lucio Cabañas e inicia su persecución”. http://es.wikipedia.org/wiki/Lucio_Caba%C3%B1as); “Miembros de la Organización Campesina de la Sierra del Sur (OCSS), recordaron el 45 aniversario del asesinato de cinco padres de familia, perpetrado en 1967 quienes exigían mejoras educativas así como de educación a los hijos de campesinos, originando la guerrilla de Lucio Cabañas Barrientos” (nota periodística en <http://www.agenciairza.com/2012/05/recuerda-ocss-asesinatos-en-atoyac-que-originaron-la-guerrilla-de-lucio-cabanas>)

²¹² Informe filtrado de la Femosp: “Originalmente, la Brigada Campesina de Ajusticiamiento se formó con trece elementos hijos; al terminar la primera mitad de 1968 el grupo armado de Lucio Cabañas operaba a partir de 17 hombres en La Remonta-Porvenir, dentro del municipio de Atoyac”. Borrador filtrado del Informe de la Fiscalía Especial para Movimientos Sociales y Políticos del Pasado (2006), volumen 6: “la Guerra sucia en Guerrero”, p. 31; Carlos Montemayor: “...Rosendo Radilla Pacheco. Este caso constituye el único, hasta ahora, al que la CIDH ha dado entrada y que se relaciona con la represión militar que asoló la sierra de Guerrero por el alzamiento de Lucio Cabañas”, “...después en la evolución de la guerrilla de Lucio Cabañas y su transformación en sucesivas organizaciones armadas durante el siglo XX...”, *Violencia de Estado en México*, México, Debate, 2010, p. 8, 11, 154, 157, 171, 206, 237, 251, 265; Baloy Mayo enuncia: “...con el grupo de los hermanos Gámiz en Chihuahua y termina con la derrota del Partido de los Pobres de Lucio Cabañas en Guerrero en 1974”. El mismo autor en otras ocasiones pareciera matizar: “el foco guerrillero que encabezara Lucio Cabañas”, *op. cit.*, p. 8, 23 y 30; Verónica Oikión expresa: “El Partido de los Pobres, encabezado por Lucio Cabañas...”, “La guerrilla en el estado de Guerrero tuvo dos vertientes: el movimiento de Cabañas y la lucha de Vázquez Rojas”, luego dice: “De 1970 a 1973 la guerrilla de Lucio Cabañas se extendió por distintos puntos de la sierra de Atoyac...”, también usa frases como: “Cabañas y su grupo”, “grupo de Cabañas”, Verónica Oikión Solano, “El Estado mexicano frente a los levantamientos armados en Guerrero, el caso del Plan Tlaxiaco, Morelia, México, Tzinzun”, en *Revista de Estudios Históricos*, no. 45, Morelia, Mich., Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, enero-junio, 2007, pp. 66, 69, 71, 73, 80, 81, 82; Claudia Rangel y Evangelina Sánchez designan al PDLP de las siguientes formas: “...con la aparición del movimiento guerrillero dirigido por Lucio Cabañas en la sierra de Atoyac.”, “Se ha dicho que la guerrilla reconocida en Guerrero fue la de Cabañas y no la de Vázquez”, “...se delinó el estilo del grupo armado de Lucio Cabañas...”, “La guerrilla de Lucio Cabañas...”, Claudia Rangel y Evangelina Sánchez, “Las guerrillas de Genaro Vázquez y Lucio Cabañas en Guerrero”, en Verónica Oikión Solano y M. Eugenia García Ugarte (eds.), *Movimientos armados en México, siglo XX*, volumen II, México, Colmich/ CIESAS, 2006, pp. 512-515, 517, 518; Federico Macías Cervantes dice: “...se trata de las guerrillas que encabezaron Genaro Vázquez Rojas y Lucio cabañas Barrientos”, “las guerrillas de Genaro Vázquez y Lucio Cabañas”, “Los movimientos de Genaro Vázquez y Lucio Cabañas”, “El ideario del Partido de los Pobres de Lucio Cabañas...”, “el movimiento de Cabañas”, “el grupo de Cabañas”, “la guerrilla que encabezó Lucio Cabañas”, “Lucio Cabañas y su Brigada Campesina de Ajusticiamiento”, *op. cit.*, pp. 13, 17, 19, 20, 22-24, 26, 27, 29, 33, 36, 39, 69, 77, 84, 121, 122, 127, 137, 142, 147, 154, 165; Andrea Radilla solamente en una ocasión se refiere al PDLP como “guerrilla de Lucio Cabañas”, *Poderes, saberes y sabores: Una historia de resistencia de los cafecultores Atoyac 1940-1974*, México, Imprenta “Candy”, 1998, p. 217.

también: cualidad, origen, procedencia o causa.²¹³ A pesar de que el significado que se le atribuye es otro, cabe preguntarse: ¿Se puede referir indistintamente “guerrilla de Cabañas” como sinónimo de Partido de los Pobres o de Brigada Campesina de Ajusticiamiento? ¿Es lo mismo decir “guerrilla de Lucio Cabañas” que “guerrilla encabezada o liderada por Cabañas”? ¿Por qué se sigue enfatizando el liderazgo de Cabañas? La propuesta de esta investigación es que debe de cambiarse el modo en que se llama o enuncia a la guerrilla, ya que por un lado es necesario clarificar cuando se está hablando de PDLP o de BCA. Finalmente pudieran existir algunos rastros de la visión oficialista en la forma en que se está enunciando a los actores de la historia, en este caso la organización armada que dio cabida a la guerrilla en Atoyac.

Cabe decir que los exguerrilleros son más claros en la forma de enunciar a la guerrilla. Sus testimonios contrastan con los trabajos académicos ya que no usan el término “guerrilla de Lucio Cabañas” como sinónimo de PDLP, inclinándose por llamar a la guerrilla por el nombre de su organización armada: Partido de los Pobres o en caso de acciones armadas Brigada Campesina de Ajusticiamiento.²¹⁴ Al parecer los exguerrilleros cuidan que no se confunda al

²¹³ La preposición “de” permite expresar numerosas relaciones: posesión o pertenencia, materia, cantidad indeterminada, modo de efectuar una acción, momento en que se efectúa, tiempo, agente pasiva, parte. Las relaciones que pueden atribuirse en la frase “guerrilla de Lucio Cabañas” son: 1) “de” como *origen* (la guerrilla fue iniciada por Lucio Cabañas); 2) “de” como *procedencia* (la guerrilla procede de Lucio Cabañas, porque él la organizó o generó); 3) “de” como *cualidad* (la cualidad del PDLP es que es liderado o fue fundado por Lucio Cabañas); 4) “de” como *causa* (la guerrilla fue causada por Lucio Cabañas o la guerrilla sigue las causas o propósitos políticos de su líder); 5) “de” como *parte* (la guerrilla en Guerrero está compuesta por varias organizaciones armadas, una parte es la de Lucio Cabañas). Beatriz Escalante, *Curso de redacción para escritores y periodistas*, México, Porrúa, 2008, p. 159.

²¹⁴ El propio Lucio Cabañas no se refiere al PDLP como “mi guerrilla”, Cabañas en Suárez, *op. cit.*; La compilación de testimonios de varios exguerrilleros editada por Eleazar Campos reconoce el indiscutible y protagónico liderazgo de Cabañas, sin embargo no se refieren a su organización como “guerrilla de Lucio Cabañas” o “Partido de los Pobres de Lucio Cabañas”; El exguerrillero Francisco Fierro Loza también le da en su narración un lugar protagónico a Lucio Cabañas, sin embargo no usa las frases aludidas anteriormente, Francisco Fierro, *Los papeles de la sedición o la verdadera historia político-militar del Partido de los Pobres*, México, mecanoescrito inédito, 1982; El exguerrillero David Cabañas en ninguna parte de su texto se refiere a su organización como “la guerrilla de Lucio Cabañas”, por el contrario habla del PDLP o de la Brigada Campesina de Ajusticiamiento, David Cabañas, *op. cit.*; José Arturo Gallegos Nájera también habla del PDLP y omite referirse a su partido como “el movimiento o guerrilla de Cabañas”, Gallejos Nájera, *op. cit.* y J. Arturo Gallegos Nájera, *¡A merced del enemigo!*, México, Centro de Investigaciones Históricas de los Movimientos Sociales, 2009; Arturo Miranda y Carlos Villarino tampoco hablan de “guerrilla de Cabañas o grupo de Cabañas”, por el contrario designan a la organización armada por su nombre: PDLP, *op. cit.*; Incluso exguerrilleros de otros grupos armados tales como Fernando Pineda Ochoa (Movimiento de Acción Revolucionaria) o Saúl López de la Torre (Liga Comunista 23 de Septiembre) también omiten hablar de “la

líder con la guerrilla. Se analizará en el punto 4.7. que detrás de esta designación también hay un debate sobre si el PDLP era un grupo aislado de las masas o si por el contrario era un partido clandestino fuerte con amplias bases campesinas.

¿La prensa oficialista influenció el modo de llamar a la guerrilla?, ¿no sería mejor subrayar la participación de las bases sociales de la guerrilla, organizadas en torno al Partido de los Pobres antes que plantear el liderazgo de Cabañas? ¿Hasta dónde es útil señalar en la guerrilla el liderazgo de Cabañas y en qué momento ello inhibe la comprensión de un fenómeno más amplio, anclado en las comunidades campesinas de Atoyac, Guerrero?

2.7. La historia oficial contada por un sospechoso sacerdote: Carlos Bonilla Machorro.

En octubre de 1981 se publicó *Ejercicio de guerrillero*, libro del sacerdote Carlos Bonilla Machorro, quien aseguraba que en 1973, durante el secuestro del senador Rubén Figueroa, fungió como intermediador entre la familia del secuestrado y el gobierno federal. El libro se convierte en un material sospechoso porque hasta ahora no existen testimonios de ex guerrilleros que confirmen la autenticidad de lo dicho por el sacerdote.²¹⁵ Dos textos hablan al respecto. Uno es la grabación de la voz de Lucio Cabañas que se refiere a Bonilla Machorro de la siguiente manera:

...tenemos compañeros que les gusta creer en una u otras religiones. Pero de todos modos, en esa orientación que hay aquí luego los encuentran. Por ejemplo, los Testigos de Jehová nos presentaron su revista "Atalaya" donde decía: Luchemos por la justicia, nosotros queremos que la humanidad viva feliz, que venga un mundo nuevo, donde verdaderamente reine la justicia y se acabe este mundo inicuo —así dicen ellos con esas palabras— o sea, este mundo injusto. Dicen: pero no hay que usar las armas, ni hay que pelear, ni nada. Dicen: Dios vendrá a ponernos ese mundo de felicidad. Y ahí está la regazón. Porque ustedes se van a pasar hincados o hincadas hasta que se mueran y Dios nunca va a traer justicia, si no la agarramos. Y esto ¿se los digo yo? No, no lo digo yo. Lo dice Hidalgo, por eso se levantó en armas y era cura; lo dijo Morelos, y era cura; lo dicen también los perros (ininteligible); lo dice el cura, éste, ¿cómo se

guerrilla de Lucio Cabañas". Pineda Ochoa, *op. cit.* y Saúl López, *Guerras secretas. Memorias de un Exguerrillero de los setentas que ahora no puede caminar*, México, Arte Facto, 2001.

²¹⁵ De hecho existe un silencio en toda la bibliografía que hay sobre la guerrilla respecto a este texto. Sólo el ex guerrillero del PDLP Francisco Fierro Loza dice en la presentación de su libro testimonial: "Hemos escrito para aclarar las falacias, confusas e injuriosas, e imaginarias aseveraciones contenidas en el libro —si un rosario de mentiras se le puede llamar libro- Ejercicio de Guerrillero del sacerdote Carlos Bonilla Machorro. Para evidenciar y debatir la dolorosa síntesis que el gobierno transcribe de los archivos policiacos en el libro El Guerrillero, supuestamente escrito por el "camarada Ernesto", en donde se afirman categóricamente las mentiras y la versión oficial montada sobre ellas". *Los papeles de la sedición*, inédito, p. 6.

llama, el que hablaba por radio estos días de Figueroa? (Voz de hombre): Carlos Bonilla Machorro. (Lucio): Este Carlos Bonilla Machorro, también lo dice: la justicia hay que agarrarla.

En la cita anterior, Lucio Cabañas habló en asamblea con bases guerrilleras, en el año de 1974, en días cercanos a su muerte. Se expresa con claro alejamiento respecto a Bonilla Machorro, incluso le cuesta trabajo recordar su nombre. En contradicción con esto, Bonilla afirma en su libro que conoció a Cabañas desde enero de 1973, que incluso fue el líder guerrillero el que se trasladó hasta la iglesia del municipio veracruzano de Carlos A. Carrillo a presentarse, junto con otras tres muchachas y tres hombres.²¹⁶ ¿Por qué Lucio Cabañas no estaba familiarizado con su nombre, cuando según Bonilla Machorro había tratado de cooptarlo en la guerrilla desde 1973? Otro elemento que cuestiona aún más el testimonio del sacerdote: ¿por qué hasta la fecha ningún testimonio de ex guerrilleros ha confirmado lo dicho por éste?

No es posible negar del todo que Bonilla Machorro haya participado, de alguna manera, como intermediador en el caso del secuestro de Rubén Figueroa, ya que existe un testimonio que da fe de ello. Se trata del testimonio de Arturo Martínez Nateras, ex miembro del buró político del PCM. El libro de este último autor es sospechoso también, ya que toda su narración está enfocada a explicar y justificar qué hizo el Partido Comunista con 25 millones de pesos que pertenecían a la guerrilla del Partido de los Pobres.²¹⁷

El dinero del rescate (del secuestrado Rubén Figueroa), mejor dicho, los primeros 25 millones de pesos los entregó el padre Carlos Bonilla Machorro el 11 de agosto por la noche en dos maletas, una contenía 14.5 y la otra 10.5 millones. El sacerdote Carlos Bonilla Machorro recogió a Javier en la gasolinera cercana a Xaltianguis avanzó y a la altura del kilómetro 20.5, desvió en una brecha para encontrarse con Félix Bautista, Antonio y Rafael Flores Leonardo. En el coche propiedad de Antonio se trasladaron a la milpa propiedad de los Flores Leonardo donde enterraron el dinero.²¹⁸

²¹⁶ Carlos Bonilla Machorro, *Ejercicio de guerrillero*, México, Gaceta editores, 1981, p. 30.

²¹⁷ Rubén Figueroa, quien era candidato a la gubernatura en Guerrero por el PRI, fue secuestrado por el Partido de los Pobres el 30 de mayo de 1974. Se pidieron 50 millones de pesos a los familiares para su liberación. El PCM fue el intermediario que recibió de la familia del senador secuestrado la cantidad de 25 millones de pesos por concepto del rescate, sin embargo, de acuerdo con Arturo Martínez, los militantes de su organización no se robaron el dinero y en su texto trata de explicar qué pasó. Contrario a la versión anterior, los militantes sobrevivientes de la guerrilla del Partido de los Pobres acusaron a Martínez Nateras y a otros miembros del PCM de robarse el dinero; situación que terminó en 1985 con el secuestro, a manos de militantes del PDLP, del líder comunista Arnaldo Martínez Verdugo, quien fue liberado después de recibir el PDLP el dinero que el PCM les había robado.

²¹⁸ Arturo Martínez Nateras, *op. cit.*, p. 111.

A pesar de que el testimonio de Nateras apoya la versión de la participación del cura en la intermediación del secuestro de Figueroa, los tiempos y las formas no coinciden en los relatos de Nateras y Machorro. Por ejemplo el sacerdote no explica qué hizo el 11 de agosto de 1974, pero sí explica que el siguiente día, en el hotel “Tres Vidas” contó los 25 millones con el hijo del senador Rubén Figueroa y el general José Ortiz Ávila. El 13 de agosto afirma el sacerdote que entregó las dos maletas de dinero a los guerrilleros.²¹⁹

El cura nunca menciona a Nateras en su relato, sin embargo este último sí recurre al testimonio del Bonilla Machorro. ¿El hecho de que el miembro del PCM estuviera amenazado de muerte por robar el dinero del secuestro de Figueroa, pudo llevarlo a mentir? ¿Al necesitar un chivo expiatorio, Nateras pudo usar el testimonio de Bonilla Machorro, revistiéndolo así de credibilidad? No se puede dar una respuesta a estas interrogantes, sin embargo lo que sí queda claro es que hay mucho dinero de por medio y muchas intrigas como para confiar en alguno de los dos testimonios.

Otro elemento que hace dudoso el testimonio de Bonilla Machorro es que extrae párrafos de las grabaciones de Lucio Cabañas y los presenta como si a él se los hubiese dicho el líder guerrillero, todo ello para revestir de credibilidad su propio testimonio. Por ejemplo, dice: “[Cabañas] —Yo ya pensaba en la revolución con otros cuantos compañeros, desde que estaba en sexto de primaria”.²²⁰ En el libro de Luis Suárez, la transcripción de la grabación de Cabañas dice:

Yo me acuerdo que estaba en sexto de Primaria cuando hicimos la primera Asamblea con cinco compañeros... Nos reunimos: “Compañeros, estamos estudiando, no hemos terminado la Primaria: ¿Qué vamos a hacer por el pueblo? Parece que vamos a hacer una revolución”.²²¹

Carlos Bonilla Machorro probablemente leyó el libro de Luis Suárez, de donde obtuvo el testimonio original del líder guerrillero.²²² Machorro saca información de los libros que

²¹⁹ Bonilla Machorro, *op. cit.*, p. 196.

²²⁰ Bonilla Machorro, *op. cit.*, p. 110.

²²¹ Lucio Cabañas en Luis Suárez, *op. cit.*, p. 53.

²²² Otro ejemplo de cómo Machorro adaptó los testimonios de Lucio Cabañas a su propio relato es el siguiente. En *Ejercicio de guerrillero* dice: “[Lucio] —Muchos estudian a Marx y a Lenin, hablan y hablan como locos del análisis de la realidad. ¡Qué análisis ni que la chingada! Para decidirse, si es que jugamos en serio, no hacen falta esos estudios, basta ver a los campesinos asesinados, por el delito de ser pobres...” (Bonilla

había hasta el momento y recrea un diálogo de Cabañas en donde explica su vida como maestro rural, su lucha en Tuitán (Durango), su regreso a Atoyac y la matanza que hubo ahí en 1967.²²³ Todos los datos que presenta están basados en el propio testimonio del líder guerrillero y complementados con otros textos que bien podrían ser los de José Natividad Rosales, Jaime López y Juan Miguel de Mora.

Si no se puede confiar en el relato o testimonio de Machorro para conocer la historia de la guerrilla, ¿entonces qué sí nos puede decir el texto? El libro coincide con la visión oficialista, tiene un trasfondo ideológico que busca reprobar la vía armada como una lucha viable y justa. Se trata de un testimonio pensado en reforzar la idea de que las guerrillas no deben ser un camino de lucha; por el contrario trata de convencer al lector de regresar a la vía electoral. Todo ello responde al contexto de la reforma política del sexenio de José López Portillo.²²⁴

El sacerdote dice haber conocido a Lucio Cabañas, quien estando en su parroquia en Veracruz, discutiendo el problema de la vía armada, supuestamente dijo:

[Cabañas] —La causa del pobre del campo es nuestra causa. He luchado muchos años, casi desde que nací. Puedo decir que me alimenté y me instruí de pura limosna ¿Usted no?²²⁵ Yo pienso que al luchar por el pueblo de México le estoy devolviendo al pueblo algo de lo que me ha dado. La experiencia me ha llevado a la convicción de que sólo con las armas se puede defender al pueblo.

Machorro, *op. cit.*, p. 112. Sin cursivas en el original). El verdadero testimonio de Lucio Cabañas en el libro de Suárez dice: “Todas las cosas se pueden aguantar, pero lo que no se aguanta es que se haga una matanza, eso sí no se puede aguantar; pero dicen algunos compañeros, incluso teóricos... que para hacer una revolución se tiene que hacer primero un análisis exhaustivo de la realidad en que se vive. Cuando vimos a los compañeros tirados, es natural que nosotros no necesitaríamos ningún examen... Qué examen, *qué análisis exhaustivo ni que la fregada...*”. Lucio Cabañas en Suárez, *op. cit.*, p. 55. Sin cursivas en el original.

²²³ Bonilla Machorro, pp. 105-115.

²²⁴ Entre 1977 y 1979 el gobierno de José López Portillo impulsó una reforma política que se proponía legitimar al partido oficial, el PRI, en vista de que los movimientos de izquierda no tenían participación en las contiendas electorales. Se trataba de abrir un espacio minúsculo, que diera legitimidad a las elecciones y diera al sistema político un barniz de democracia.

²²⁵ No es creíble que Lucio Cabañas dijera que se alimentó de limosna, ya que por un lado la Costa Grande era la región con mejor nivel de vida en el estado de Guerrero en los años cincuenta y sesenta, y por otro lado, en dicha región, culturalmente pedir limosna no era bien visto, se consideraba algo indigno, tal como lo dice Cabañas en alguna de sus grabaciones: “Aquí cuando alguno de nosotros, cuando alguna de ustedes o alguno de ustedes se viera ya obligado a pedir una limosna en Técpan ¡Qué escándalo! Fíjate, uno de los ramos, aquel Chabelo pidiendo limosna allá en Técpan (risas). Se sabría en toda esta región, bien escandalizada la gente (risas). Voz de hombre: sería una admiración de la gente”. Luis Suárez, *op. cit.*, p. 329.

[Bonilla Machorro] —...Sigo pensando que lamentablemente la razón terminará por imponerse. Yo no soy partidario de la violencia de las armas. La decisión, la gran decisión pertenece al pueblo, armado o no, pero corresponde al pueblo —le dije.

[Cabañas] —Usted sabe que el pueblo es como un niño, su conducción pertenece a las cabezas— respondió.

[Bonilla Machorro] —Exactamente, porque es como un niño, necesita uno hacerlo crecer, politizándolo, alimentándolo concretamente con las armas de la verdad y la razón.²²⁶

Machorro inventa un supuesto diálogo con Cabañas que le sirve para hacer creer al lector que se trata de un caudillo, de un guerrillero con una visión autoritaria, que mira al pueblo como un niño al que hay que conducir, defender con la violencia, con las armas. Por otro lado el cura defiende la nueva ideología del priismo y el discurso de la reforma política, en el que debe de abandonarse la vía armada como forma de lucha, y permitir que “la razón” ocupe su lugar. Ser razonable para el oficialismo es aceptar participar en el sistema de partidos como izquierda electoral.²²⁷

Machorro en su texto muestra algunos visos de estigmatización hacia la figura de la guerrilla:

[Cabañas] —¿Qué opinas de la guerrilla?

[Bonilla Machorro] —Bueno, me parece que es una señal de que el pueblo mexicano está enfermo, de que hay miseria a causa de las injusticias. De que el pueblo ya no soporta. Sin embargo es una crisis social que no se resuelve con la fuerza.²²⁸

El cura difunde la idea del oficialismo de que los guerrilleros son personas rencorosas, resentidas, por lo tanto entiende a la guerrilla como el resultado de una enfermedad del pueblo; elemento que se remediaría accediendo a participar políticamente por otra vía, dejar las armas. Para tratar de fundamentar su argumento, Machorro cita a Cabañas, quien supuestamente le dijo: “Yo creo fanáticamente que los pobres tenemos derecho a la

²²⁶ Bonilla Machorro, op. cit., pp. 32-33.

²²⁷ Como un adelanto de lo que sería su discurso de reforma política, José López Portillo decía en su primer informe de gobierno: “La Reforma Política puede marcar un nuevo sentido a nuestra revolución, respetando sus esencias y sus principios originales, hemos ido más allá cuando distintas circunstancias, diversos factores, lo han exigido. El nuevo curso abrirá senderos más amplios. En la medida en que sean más democráticos, serán más revolucionarios. Democracia es el arribo del pueblo al poder y no la desaparición del poder político; es la voluntad popular rigiendo las instituciones en que se instala la sociedad”. (Aplausos) <http://www.diputados.gob.mx/cedia/sia/re/RE-ISS-09-06-15.pdf>

²²⁸ *Ibid.*, p. 119

rebelión”.²²⁹ El cura, al decir que Cabañas es fanático, busca ligar a su movimiento con una patología, una creencia irracional en la violencia. Para terminar de desprestigiar al líder guerrillero también afirma que éste dijo: “Acá nos roban todo, hasta la marihuana y la amapola. Los caciques, la burguesía y sus cómplices se llevan todo, bueno o malo, la tajada del león”.²³⁰ De ello se desprende que en el libro acusa a los campesinos del PDLP de “marihuaneros” o narcotraficantes.²³¹

Resulta interesante cómo el cura pretende engañar al lector, hacer creíble su testimonio, tomando el recurso de decir que todo lo que dijo Lucio Cabañas fue una “confesión”. Por tratarse de una declaración hecha ante un representante de Dios, debe ser cierta.²³² Este es otro rasgo de la visión oficial, que trata de sentar su propia versión como la única verdadera, en este caso por ser confesada por Cabañas como acto religioso. En el marco de esta “confesión” Machorro relata:

[Cabañas] —Somos broncos y muchas veces agresivos, pero únicamente por desesperación. Sin embargo los caciques son peores y no tienen piedad aun cuando tienen todo. Por ello solo estamos respondiendo con violencia defensiva a violencia ofensiva (...) Si ser anarquista es decir que la paz es hoy una falta y que sólo debe pensarse en la guerra yo soy y quiero tener el honor de ser calificado como el primer anarquista del estado de Guerrero.²³³

Aquí se confirma otro rasgo de la visión oficial, que busca estigmatizar al guerrillero, hacer un arquetipo de un campesino “bronco”, hasta cierto punto salvaje, propenso a los actos irracionales, violentos, temperamentales, pasionales. Todo ello para ligar ideológicamente al PDLP con el desorden, la “anarquía”, la búsqueda de la violencia.

El padre Machorro, en el contexto anterior, una vez que ha retorcido la verdad, usando el testimonio falso de Lucio Cabañas, propone en el diálogo de su texto una conclusión muy

²²⁹ *Ibid.*, p. 130

²³⁰ *Idem.*

²³¹ Bonilla Machorro explica más adelante, en su texto que:

[Bonilla Machorro] —Y también afirman que eres narcotraficante y no sé cuántas cosas más. ¿Qué tan cierto es eso? ¿Qué tan cierto es que tienes tratos con traficantes de drogas?

[Cabañas] —En estos momentos no somos tan pendejos como para ponernos en contra de los marihuaneros; porque tendríamos que agarrarnos a chingadazos con las gambas (narcotraficantes) y los guachos y lo nuestro se llamaría otra cosa, menos guerrilla... Disculpa esta confesión un poco modesta, pero no somos pendejos. *Ibid.*, p. 139.

²³² [Machorro] —Yo seguía sentado, silencioso y fascinado al escuchar aquella especie de confesión, entre un guerrillero y un cura. *Ibid.*, p. 109.

²³³ *Ibid.*, pp. 130 y 131.

conveniente para el gobierno de aquel momento (1981) que buscaba pacificar las células guerrilleras que quedaban y dar un golpe político certero y definitivo: deslegitimar la guerrilla como vía válida de lucha política y social ante el autoritarismo y la represión:

[Machorro] —Hemos llegado Lucio a un punto muy triste y vergonzoso para el Gobierno y la burguesía. Si la guerrilla armada como dices ha servido para algo, es resultado del descontento; pero nada más es un campanazo, una advertencia de que la nación va por mal camino, de que no se está gobernando para todos, de que el sistema social mexicano padece de esclerosis. En ese sentido puede servir pero no es la solución. La guerrilla es un “yo acuso” al Gobierno en turno, que condena a hombres verdaderos, a líderes que habrían hecho mucho por nuestra patria.²³⁴

Machorro dirige su discurso a los simpatizadores de la guerrilla, también para los guerrilleros amnistiados. Busca convencer al lector de que los luchadores sociales serían más valiosos si optan por la vía pacífica que muertos en la vía armada. El significado de ello puede parecer muy racional, puesto que la derrota militar en los años ochenta ya era un hecho, sin embargo, el texto busca convencer, instruir ideológicamente de que las armas, por principio, no pueden ser una alternativa. El sentido cultural de esto es el de infundir el miedo a la muerte como arma para disentir de la vía armada. El mensaje de su discurso busca espantar al lector, infundirle miedo, recurriendo a una figura religiosa, para algunos la voz de Dios, como interlocutor, aludiendo a la matriz cultural del mexicano. Todo esto es un proceso de dominio, que Jean Delumeau explica:

En el sentido estricto el término miedo (individual) es una emoción-choque, frecuentemente precedida por la sorpresa, provocada por la toma de conciencia de un peligro presente y agobiante que, según creemos, amenaza nuestra conservación... Como toda emoción, el miedo puede provocar efectos contrastados según los individuos y las circunstancias, incluso reacciones alternativas en una misma persona: la aceleración de los movimientos del corazón o su ralentización... Un comportamiento de inmovilización o una exteriorización violenta. En los casos límite, la inhibición llegará hasta una pseudoparálisis ante el peligro (estados catalépticos) y la exteriorización desembocará en una tempestad de movimientos enloquecidos e inadaptados, característicos del pánico.²³⁵

¿Hasta qué punto los símbolos usados en el texto: un cura, una confesión, un líder guerrillero asesinado, son usados culturalmente como discurso para infundir miedo,²³⁶ y

²³⁴ *Ibid.*, p. 133.

²³⁵ Jean Delumeau, *El miedo en occidente*, España, Taurus, 2012, p. 28.

²³⁶ Delumeau explica al respecto: “En efecto, el miedo puede convertirse en causa de involución de los individuos”, y Marc Oraison hace observar a este respecto que la regresión hacia el miedo es el peligro que

provocar la parálisis, la inmovilización de los enemigos del gobierno que quedaban? ¿Hasta qué punto la sociedad misma sufría de una emoción-choque, un miedo que se generalizaba, incluso produciendo la angustia colectiva que temía a lo desconocido, o bien al peligro latente de sufrir algún daño corporal? En dicho contexto Bonilla Machorro buscó tener un impacto²³⁷ en el proceso inconsciente de aceptar acríticamente,²³⁸ es decir, por la vía de infundir temores, una perspectiva religiosa y pacifista, la aceptación del discurso de la democracia priista. Por otro lado, con ese mismo mecanismo se buscaba generar una reacción violenta en lo que quedaba de la guerrilla, provocarla para que saliera a la luz pública, se mostrara con actividades militares, a fin de ubicarla y aniquilarla de una vez por todas.²³⁹

acecha constantemente al sentimiento religioso. Más generalmente, todo aquel que está dominado por el miedo corre el riesgo de disgregarse. Su personalidad se cuarteas “la impresión de serenidad que le da la adhesión al mundo” desaparece; el ser se vuelve separado, otro extraño. El tiempo se detiene el espacio mengua”. *Ibid.*, p. 24.

²³⁷ Cabe aclarar que en los hechos Bonilla Machorro no fue leído por mucha gente, ya que su libro solo tuvo un tiraje de 3,000 ejemplares (habiendo solo una edición) y no ha sido retomado como fuente por ningún periodista, escritor, sociólogo o historiador. Este apartado busca hacer un análisis del discurso y de los símbolos, la ideología que maneja la historia oficial para imponer su versión del pasado, aunque como en este caso, los esfuerzos de quienes promueven la historia oficial no tuvieron mucho éxito.

²³⁸ Delumeau explica que “los caracteres generales de la psicología de una multitud (con miedo) son su influenciabilidad, el carácter absoluto de sus juicios, la rapidez de los contagios que la atraviesan, el debilitamiento o la pérdida del espíritu crítico, la disminución o la desaparición del sentido de la responsabilidad personal, la sobrestimación de la fuerza del adversario, su aptitud para pasar repentinamente del horror al entusiasmo y de las aclamaciones a las amenazas de muerte”. *op. cit.*, p. 29.

²³⁹ Bonilla Machorro dice a Lucio que en el caso de guerrilleros como él no hay opción: la muerte es lo único que les espera: “En tu caso (de Cabañas) tampoco tendría confianza a algunos personajes del Gobierno. Desgraciadamente, tú no puedes volver (a la vía pacífica), te pasaría lo que a Villa: te asesinarían en cualquier momento... Como has dicho, tú únicamente puedes salir del país o bajar de la sierra muerto”. *op. cit.*, p. 134.

Capítulo 3. *La historia del Partido de los Pobres a debate.*

Se está escudriñando el pasado con análisis, testimonios, opiniones, para rescatar la memoria histórica; se ha desatado la polémica y bien valdría la pena llegar hasta el fondo de la trama.²⁴⁰

¿Cuáles son los problemas históricos sobre el PDLP que han sido abordados en los últimos cuarenta años? ¿Cuál es el avance que a este respecto han tenido los estudios históricos? ¿Qué obstáculos hay en la comprensión de la historia de la guerrilla en Guerrero? ¿Qué caminos deben explorarse? Este capítulo busca dar al lector un panorama general de las principales propuestas de interpretación sobre la guerrilla del PDLP, así como contribuir a desenredar la maraña heredada de la imprecisión escrita y la visión oficial y proponer problemas histórico-sociales que hasta el momento han sido descuidados: el problema agrario, la cultura campesina, el estudio de la organización de las bases campesinas guerrilleras, la ausencia de democracia, la relación entre la pobreza, la injusticia y la represión estatal, entre otros.

3.1. El problema agrario.

El periodista Simón Hipólito explica, a través de testimonios de ejidatarios que “Cárdenas, con visión social, le dio a la Unidad Agraria de la Sierra de Atoyac no tan sólo unidad geográfica sino política, social y militar, ya que los dotó con armas 30-30 para que defendieran su patrimonio que ponía en sus manos: su parcela... El presidente Cárdenas, al crear los ejidos serranos, les proporcionó ciertos créditos, les dio aperos de labranza, semillas mejoradas, sementales vacuno y porcino y los primeros maestros rurales”.²⁴¹

El campesinado experimentó durante las décadas de 1940 a 1950 un auge en su economía, sin embargo, no fue así en todos los casos: en la repartición algunos campesinos se quedaron sin tierra. Andrea Radilla explica que junto con la reforma agraria se crearon mecanismos de explotación que funcionaron de manera similar en toda la Costa Grande:

²⁴⁰ Fernando Pineda Ochoa, ex guerrillero del Movimiento de Acción Revolucionaria (MAR) escribió un libro testimonial de su participación y la de otros compañeros suyos, algunos de los cuales tuvieron vínculos con el PDLP. *En las profundidades del MAR*, op. cit., p. 229.

²⁴¹ Simón Hipólito, op. cit., p. 24.

Los acaparadores están en condiciones de comprar el café al tiempo, es una forma de enriquecerse más, de incidir en las vidas de los productores al compensar de alguna manera los requerimientos de satisfactores en el periodo en que no se cosecha. La venta de café al tiempo, no sólo es para insumos y abasto en las tareas culturales de limpieza, sino también para cubrir requerimientos de alimento, gastos escolares, fiestas del patrono, de iniciación, etc. El poseer recursos y habilidades a diferencia de los demás, genera distintas posiciones sociales, pues hay monopolio de riqueza y de saber.²⁴²

Entre 1940 y 1970 se extendió y acrecentó el problema del caciquismo, tanto en su versión política como económica. La conjunción de ambos niveles de poder permitieron que se acapararan parcelas a través de un sistema de prestamistas, usureros y políticos subordinados al PRI que dividieron a las comunidades ejidales o a las propias familias campesinas, logrando que caciques y personas ajenas a los ejidos adquirieran parcelas y huertas de café.²⁴³

¿Qué peso tuvo entonces el problema agrario en el desarrollo de la insurgencia armada en la Costa Grande de Guerrero? La Femospa rescata el proceso de Arturo Gámiz, líder del grupo que hizo el asalto al cuartel Madera, quien entendía que “el principal problema de nuestra Patria es la tierra. Es la causa de todas las revoluciones y ‘el material inflamable que extenderá por todo el país las llamas de la siguiente revolución’”.²⁴⁴

Antonio Aranda, ex guerrillero de la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria (ACNR), hizo una recopilación de documentos de la Asociación Cívica Guerrerense (ACG) y la propia ACNR en el libro titulado *Los cívicos guerrerenses*.²⁴⁵ Presenta valiosos documentos que son fuentes primarias que permiten dar cuenta de los procesos que llevaron los militantes de ambas organizaciones en el camino hacia la lucha armada. El trabajo de interpretación del ex guerrillero se centra en demostrar que la Revolución mexicana ya no es vigente y que la guerrilla es la respuesta histórica ante los problemas y crisis económicas, políticas, sociales y morales por los que atraviesa el país.

²⁴² Andrea Radilla, *op. cit.*, p. 72.

²⁴³ La película de Luis Buñuel titulada “*Subida al cielo*” (que fue filmada en la Costa Grande de Guerrero y nominada en el festival de Cannes en 1956) ilustra el problema agrario y la fragilidad que guarda la tenencia de la tierra cuando muere el titular de las tierras ejidales. El problema de la albacea y la herencia de las tierras llegó a ocasionar que se dividieran familias y ejidos enteros; lo cual se aprovecharon caciques y acaparadores para apropiarse de parcelas ejidales y concentrar la propiedad de la tierra.

²⁴⁴ Femospa, Informe filtrado, volumen 5. *Los Inicios de la guerrilla en México*, *op. cit.*, p. 8.

²⁴⁵ Antonio Aranda, *Los cívicos guerrerenses*, México, Edición del autor, 1979.

¿Hasta dónde la guerrilla del PDLP tiene una herencia agrarista? ¿En qué medida los guerrilleros campesinos tenían en mente un ideal de tierras y beneficio social para los pobres? ¿Acaso las guerrillas se componían de campesinos sin tierra o también existían ejidatarios? ¿En el núcleo armado quiénes predominaban? ¿Y las bases de apoyo eran ejidales? Algunas pistas nos llevan a pensar que el conflicto agrario fue un ingrediente central en el proceso de insurrección armada. Es necesario señalar que la cuestión agraria se ha obviado como el contexto de la guerrilla, uno de los temas menos trabajados de la historia del PDLP. Aún está pendiente la explicación de los problemas de la tenencia de la tierra, el caciquismo y los acaparadores y su relación con la historia del PDLP.

Observando en perspectiva histórica, encontramos que el problema agrario es una continuidad del siglo XX y algunos trabajos de sociología han tratado de entender su relación con el conflicto armado en la Costa Grande, aunque desde la singular interpretación que sin quererlo conjugó el marxismo con el estructural-funcionalismo.

3.2. El caciquismo y la respuesta armada de las guerrillas.

El problema caciquil en la Costa Grande es un fenómeno que está articulado directamente con el conflicto agrario, el problema democrático, electoral y la represión. Cabe hacer un esfuerzo por definir qué es el caciquismo. Una perspectiva desde la que se ha abordado el tema se refiere a los tiempos del caciquismo en el siglo XVI. De acuerdo con Charles Gibson²⁴⁶:

Los tlatoque eran considerados en todas partes como los “señores naturales” de la sociedad indígena y, en principio, el cacique colonial de cualquier cabecera era el heredero de su tlatoani anterior a la Conquista. La Conquista y los desórdenes de los años de 1520 desintegraron la posición de la clase dominante indígena, aunque no hasta el punto de eliminarla en su papel de autoridad intermediaria.

Con base en lo anterior podemos pensar que el caciquismo durante la colonización española, fue producto de un mestizaje cultural y una forma de dominación rural en un territorio limitado. Se trató de una modalidad autoritaria con alto grado de patriarcalismo,

²⁴⁶ Charles Gibson, *Los aztecas bajo el dominio español 1519-1810*, México, Siglo XXI, 1977, p. 157.

que en buena medida se caracterizó por su corporativismo y autonomismo local tanto en la organización social como política, dadas sus raíces prehispánicas y medieval-castellanas.²⁴⁷

Ya en el siglo XX el caciquismo registra transformaciones en México. De acuerdo con Alan Knight:

...el principio del ejercicio del poder caciquil es racional, pero no legal, se ha adaptado en términos estructurales y dinámicos a condiciones políticas, económicas, sociales y culturales bien cambiantes, sin perder desde luego sus dos rasgos claves de intermediario y de exclusividad, en otras palabras de *gatekeeper*, en cuanto al acceso a los recursos humanos, naturales, económicos y políticos.²⁴⁸

Hasta aquí queda claro que el caciquismo es entendido como una fuerza a nivel regional sustentada en una racionalidad que responde a la lógica del poder del Estado. ¿Cómo podemos entender el caciquismo como un proceso histórico en la Costa Grande de Guerrero? Marco Bellingeri habla de un “cacicazgo territorial, que podría ser mejor entendido, en su importancia histórica, como el medio usual de territorialización de la forma corporativa adoptada por el Estado”.²⁴⁹

De lo anterior se desprende que los caciques son intermediarios que gobiernan en el esquema de poder que se teje desde el gobierno central. Su carácter corporativo hace que el propio Estado juegue con la política regional que echa mano de recursos legales e ilegales; de esta manera la dominación local se afianza tanto en la institución del gobierno como en la tradición de la violencia caciquil.

De acuerdo con Ernesto Salgado, la lucha campesina de copreros y cafeticultores que surgió en la región en los años cincuenta y sesenta, fue un esfuerzo por combatir los cacicazgos y generar organizaciones independientes al PRI. La represión trajo como resultado el surgimiento de los movimientos armados, los cuales teniendo una influencia del guerrillerismo guevarista se radicalizaron hasta formar una organización armada que combatía la estructura del poder caciquil y al Estado mismo.²⁵⁰

²⁴⁷ Raymond Buve, “Caciquismo, un principio de ejercicio de poder durante varios siglos”, en *Relaciones*, vol. XXIV, no. 96, México, Colmich, 2003, pp. 20-25.

²⁴⁸ Alan Knight en Raymond Buve, *op. cit.*, p. 22.

²⁴⁹ Marco Bellingeri, *op. cit.*, p. 12.

²⁵⁰ Ernesto Salgado Cortes, “El caciquismo base de poder regional (Región Costa Grande de Guerrero)”, Tesis de licenciatura en sociología, Universidad Autónoma de Guerrero, Escuela de Filosofía y Letras, Chilpancingo, Gro., 1987, p. 220.

Ernesto Salgado entiende que la guerrilla del PDLP es parte de un proceso en el que el cacicazgo se refuncionaliza. Se trata de la renovación de las cabezas caciquiles en donde se cambian aquellos “viejos caciques” o caciques tradicionales por una dominación más moderna. Esta perspectiva de modernización de las estructuras de dominación caciquil es parte de una corriente interpretativa elaborada por varios analistas norteamericanos²⁵¹ que entendieron la cultura política como algo que cambia de “tradición” a “modernidad” a través de varias etapas. Desde esta perspectiva los cacicazgos son rezagos, malformaciones o simples vestigios del arcaico pasado que tienden a ser desdibujados de la escena del poder regional por el efecto de la modernización de las relaciones de producción basadas en la propiedad privada, en la modernización del Estado y en el sufragio universal. Con base en esta perspectiva, el caciquismo para Salgado va del tradicionalismo a lo moderno.

Interpretado el problema caciquil desde esta perspectiva, la guerrilla es parte de un engranaje sistémico en el que su tarea es romper con la estructura del cacicazgo tradicional, dando cabida a un reajuste, una refuncionalización de la estructura de dominación que derivó en la aparición de nuevos cacicazgos modernos que se consolidaron a la sombra del figueroísmo en Guerrero. Para esta interpretación la guerrilla no es antisistémica, sino funcional, acorde con las necesidades de refuncionalización que el propio sistema tiene para dar salida al conflicto campesino. “El Estado construye una nueva estructura de mediación que sustituya a la anterior, lo hace a partir de una serie de reformas económicas y políticas, apoyando a un nuevo grupo que estaba enfrentado con la guerrilla cuyos representantes más importantes son: Guadalupe Andrés, Epifanio Hernández, Pascual Cabañas y Bertoldo Cabañas”.²⁵²

Aunque el autor presume de usar un método marxista, mezcla esquemas propios del estructural-funcionalismo. A esta perspectiva la denomino *marxismo estructural-funcionalista*, ya que aun cuando toma categorías de análisis del marxismo como la explotación, termina subordinando el análisis a un esquema de reacomodos de la estructura en el que los actores son una pieza más del engranaje del sistema.

²⁵¹ Hansen, Cornelius, Fagen y Tuohy en W. Jeffrey Rubin, “Descentrando el Régimen: cultura y política regional en México”, en *Relaciones*, vol. XXIV, no. 96, México, Colmich, 2003, p. 137.

²⁵² Ernesto Salgado, *op. cit.*, p. 9.

Este fenómeno de superponer un método estructural-funcionalista a categorías marxistas es parte de una tendencia que tomó fuerza en las décadas de 1960 a 1980. Adolfo Sánchez Vázquez señala que “algunos marxistas de nuestros días, influidos evidentemente por cierto estructuralismo, toman tan al pie de la letra algunas afirmaciones de Marx en *El Capital* que disuelven al hombre concreto en el sistema”.²⁵³

La interpretación de Rafael Arestegui maneja un enfoque similar al antes planteado. Afirma que la lucha armada en la Costa Grande “obedece a que las estructuras de poder caciquil son totalmente reacias a cualquier modificación que signifique una limitación a sus formas despóticas de actuación política y que limiten su voracidad en la explotación de los hombres y los recursos agrícolas del estado”.²⁵⁴

De acuerdo con esta propuesta las razones o causas de la guerrilla se subordinan a un esquema estructuralista que considera como premisa que la violencia se da cuando el sistema es inflexible e incapaz de absorber las demandas de los campesinos organizados.

Es necesario encontrar las continuidades y rupturas del fenómeno sin caer en el predominio de la estructura por encima de los sujetos, o de manera inversa, atribuirle a los sujetos poderes desmesurados. A este respecto, surge un tema importante: el de las disputas por el poder entre las élites o grupos de poder a nivel estatal o federal. ¿Qué importancia tiene dicho conflicto a la luz del fenómeno guerrillero en Guerrero?

3.3. La ruptura entre élites y el ascenso del movimiento campesino-popular.

Existe una tendencia generalizada entre los estudiosos del tema a referirse al movimiento anticaballerista de 1960, que luchó por destituir al gobernador Raúl Caballero Aburto en Guerrero, como antecedente de la guerrilla del PDLP.²⁵⁵ Esta lucha —de carácter cívico, campesino, popular y ciudadano— se libró en varios frentes: en las calles, con manifestaciones y mítines multitudinarios y con estrategias de presión como la toma de

²⁵³ Adolfo Sánchez Vázquez, “Prólogo”, en Karel Kosik, *Dialéctica de lo concreto*, México, Grijalbo, 1963, p. 12.

²⁵⁴ Rafael Arestegui Ruiz, “Campesinado y lucha política en la Costa Grande de Guerrero”, Tesis de maestría en Ciencias Sociales, Universidad Autónoma de Guerrero, Chilpancingo, Gro., 1984. p. 90.

²⁵⁵ Véanse José Natividad Rosales, *¿Quién es Lucio Cabañas?*, *op. cit.*; Baloy Mayo, *op. cit.*; Marco Bellingeri, *op. cit.*; Claudia Rangel y Evangelina Sánchez, “Las guerrillas de Genaro Vázquez y Lucio Cabañas en Guerrero”, *op. cit.*; Jorge Luis Sierra Guzmán, *op. cit.*; Armando Bartra, *op. cit.*; Laura Castellanos, *México armado 1943–1981*, México, Era, 2008; César Federico Macías Cervantes, *op. cit.*; Fritz Glockner, *op. cit.*

cabildos, así como en el terreno electoral. Un punto de discusión en torno a este tema es el peso que tuvo el conflicto entre élites, las pugnas interburguesas al interior del Estado y el gobierno, que permitieron a las organizaciones campesinas y populares enfrentar al gobierno y obtener beneficios sociales.

John Tutinio en su estudio sobre las bases de la violencia agraria en México, encontró que:

Desde la perspectiva de los pobres del campo, pues, las insurrecciones de masas surgen de la conjunción crítica de agravios y oportunidades. Pero tanto histórica como analíticamente los atropellos preceden a las oportunidades. Las disensiones entre élites, los desplomes del poder del Estado y la persuasividad de los líderes rebeldes sólo adquieren importancia una vez que han culminado los agravios del campo.²⁵⁶

De esta forma parece que la posibilidad de insurrección está vinculada con la oportunidad, el resquebrajamiento o la división entre los grupos de poder, que permite a las masas campesinas descontentas y agraviadas tener mayores oportunidades de ganar la lucha. ¿Qué peso debe darse al problema de la división o lucha entre élites en el caso de la formación de la guerrilla del PDLP?

Armando Bartra afirma que las masas populares²⁵⁷ se sentían apoyadas por la Secretaría de la Presidencia —facción opositora al gobierno estatal— y establece como elemento analítico dicha tesis.²⁵⁸ Francisco Gomezjara entiende que el movimiento anticaballerista fue en parte resultado de una pugna entre élites políticas: de un lado estaba el entonces secretario de Gobernación Gustavo Díaz Ordaz, respaldado a nivel local por Raúl Caballero Aburto; mientras que la otra parte en pugna era Donato Miranda Fonseca, ministro de la Presidencia, aliado al presidente municipal de Acapulco, Jorge Joseph. De acuerdo con Gomezjara, Miranda Fonseca “disimuladamente mueve los hilos en contra del gobernador. Desde tiempo atrás ambos han tenido dificultades debido al reparto discordante de tierras

²⁵⁶ John Tutino, *De la insurrección armada a la revolución en México. Las bases sociales de la violencia agraria 1750-1940*, México, Era, 1999, p. 33.

²⁵⁷ Las cuatro principales uniones agrarias de la entidad, fueron integradas por copreros, cafecultores, ajonjolineros y trabajadores de la palma dirigidas por la Asociación Cívica Guerrerense (ACG), cuyas demandas se centraron en combatir el injusto impuesto que el gobierno impuso a sus productos en los años sesentas, así como los bajos precios de su productos que cayeron después de que se importaron grandes volúmenes de café, copra y ajonjolí que el gobierno federal importó intencionalmente para beneficiar a grandes industriales nacionales y extranjeros.

²⁵⁸ Armando Bartra, *op. cit.*, p. 90.

entre ellos en el Aeropuerto de Acapulco”.²⁵⁹ Esta pugna entre élites, explica el autor, fue porque “ambos han tenido dificultades debido al reparto discordante de tierras entre ellos”,²⁶⁰ y añade: “El mirandismo considera a Caballero Aburto un advenedizo en la política estatal, que vino a romper la hegemonía de los caciques tradicionales, por lo que ahora ve la oportunidad de acrecentar las tensiones del pueblo en contra suya”. Gomezjara concluye: “lo que mueve a las autoridades federales a declarar desaparecidos los poderes del estado (1960) no es el asesinato del pueblo, sino las pugnas interburguesas en la cumbre”.²⁶¹

Por otro lado está la perspectiva de Alba Teresa Estrada, quien afirma en su investigación sobre el movimiento caballerista que las pugnas entre facciones o entre élites no juegan un papel relevante en el proceso de organización y rebelión popular.

Si bien es cierto que las “pugnas interburguesas” figuran en el reparto de los actores que intervienen en el conflicto, parece claro que éstas no desempeñan un papel protagónico ni son determinantes en la caída del régimen gubernamental.²⁶²

De lo anterior se puede desprender que a pesar de que la pugna entre élites es un elemento importante, en Guerrero no fue un aspecto fundamental, ya que si bien existió una fuerte ruptura entre Raúl Caballero Aburto y Donato Miranda Fonseca en 1960 por el poder político, dicho suceso no figuró como el más importante para que el gobierno de Raúl Caballero fuera vencido, ni tampoco alcanzó peso para que el pueblo se manifestara.

¿Por qué es importante estudiar el movimiento anticaballerista a la luz de explicar la aparición de las guerrillas? Está pendiente el estudio de la relación específica que tiene el reacomodo y la pugna entre las élites con el desarrollo de las luchas sociales en Guerrero. Y es que dicha pugna entre los gobernantes a nivel estatal y federal permanecerá como variable en el proceso de formación de las guerrillas.

Que el calendario político se ordenara por sexenios, esto es, que girara en torno a las elecciones federales, trajo consigo un enfrentamiento entre fuerzas y corrientes al interior

²⁵⁹ Francisco A. Gomezjara, “El proceso político de Jenaro Vázquez hacia la guerrilla campesina”, en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, año XXIII, no. 88, nueva época, México, UNAM-FCPyS, abril-junio, 1977, p. 94.

²⁶⁰ *Ibid.*, p. 91

²⁶¹ *Ibid.*, p. 109.

²⁶² Alba Teresa Estrada Castañón, *El movimiento anticaballerista: Guerrero 1960. Crónica de un conflicto*, México, Universidad Autónoma de Guerrero, 2001, p. 73.

del partido de Estado, el PRI; este enfrentamiento que entró en crisis en 1960, cuando se perfilaba la candidatura de Gustavo Díaz Ordaz. Pero no fue sólo en este periodo: hacia 1967 el conflicto entre élites políticas se presentó nuevamente, cuando el presidenciable Luis Echeverría se apoyó en el diputado federal César del Ángel, quien inició una lucha por el control de la Unión Regional de Productores de Copra del Estado de Guerrero que terminó en la masacre de Acapulco del año de 1967.²⁶³

¿En qué medida los reacomodos y los conflictos por la sucesión presidencial se rebelaron cíclicamente como elemento de conformación de las guerrillas? Esta pregunta queda como un problema historiográfico a resolver. A continuación veremos que la realidad histórica es más compleja cuando el problema de la lucha por el poder al interior del Estado se cruza con la lucha de las organizaciones campesinas por una apertura y democratización de los espacios de elección popular. En el siguiente apartado abordaré este problema.

3.4. El problema de la lucha por la democracia como circunstancia de la guerrilla.

La democracia es un concepto que debe ser discutido con profundidad en la historia del PDLP, porque puede aportar elementos de análisis en la construcción de una historia general de México. Hasta el momento la historia se ha centrado más en el tema de las instituciones, la cultura nacional, y en el caso de la democracia, se ha tendido a rescatar la experiencia de la apertura democrática a partir del sistema de partidos y la alternancia de gobernantes en el poder.

Este enfoque es importante, sin embargo es insuficiente para comprender el fenómeno de la lucha por la democracia. Mi propuesta es incorporar a la historia general de México el proceso que siguieron las guerrillas en los años setenta. ¿Cómo entender la lucha democrática de los movimientos que precedieron a la guerrilla del PDLP? Pablo González

²⁶³ El 20 de agosto, en Acapulco, la violencia adquirió dimensiones y relevancia excepcionales, con un saldo “extensivo hasta para los cánones guerrerenses”. Un millar de campesinos copreros, organizados por César del Ángel, que querían apoderarse de los locales de la Unión Regional de Productores de Copra, fueron acibillados por policías judiciales, guardias blancas y pistoleros, que los esperaban atrincherados en el edificio de la Unión. Esta vez el saldo fue de algunas decenas de muertos y un centenar de heridos. Cuando, con la intervención del ejército, fue desalojado el inmueble y detenidos un par de centenares de ocupantes, fue encontrado un verdadero arsenal compuesto, entre otras armas, de unos 70 rifles automáticos. Bellingeri, *op. cit.*, p. 13.

Casanova en su libro *La democracia en México* apuntó en 1965 que “la democracia se mide por la participación del pueblo en el ingreso, la cultura y el poder, y todo lo demás es folklore democrático o retórica”.²⁶⁴

¿Hasta qué punto la lucha campesina de la Costa Grande por eliminar los injustos impuestos a la copra y el café fue una lucha democrática? ¿En qué medida la lucha magisterial, popular, en las elecciones por los cabildos, o gubernaturas también se comprende como parte de la lucha contra el caciquismo y por la democracia? ¿Podría desvincularse a la democracia de la lucha por las demandas económicas, agrarias, educativas o culturales? ¿Hasta qué punto la lucha democrática desplegada por las guerrillas fue en realidad una búsqueda del gobierno del pueblo? ¿En qué medida el proyecto socialista del PDLP buscaba la democracia?²⁶⁵ ¿Por qué en la historia oficial se excluye la aportación de las guerrillas a la democracia en México y en cambio se magnifica la importancia del movimiento estudiantil de 1968?

Entre quienes participaron en la guerrilla, existe una memoria e interpretación del pasado que tiende a incluir su lucha dentro de la búsqueda de la democracia verdadera; así lo expresa Saúl López:

Ese fue el ambiente en el que sucedió la guerra de los setentas, la guerra secreta de los setentas, que aun así, sin que sus acciones políticas alcanzaran alguna resonancia en los medios masivos de comunicación, pudo mostrar al país la necesidad imperiosa de un cambio hacia la democracia, hacia un sistema político más abierto y plural, que diera cauce civilizado a las inquietudes políticas y sociales opuestas al gobierno.²⁶⁶

La democracia, en la extensión de su concepto, puede ser entendida no únicamente como el acceso a los espacios de poder por la vía electoral, sino a la conquista de las libertades, individuales y colectivas, la distribución equitativa del ingreso, el acceso de toda sociedad a

²⁶⁴ Pablo González Casanova, *La democracia en México*, México, Era, 1993, p. 224.

²⁶⁵ El testimonio de un exguerrillero del PDLP expresa: “Nosotros estamos convencidos que solo por medio de la lucha armada del pueblo conseguirá su verdadera liberación. Si en realidad hubiera democracia, no tendríamos porqué andar en el monte; mientras haya pobres y ricos no se podrá hablar de democracia, esta solo existe en el socialismo”. Eleazar (ed.), op. cit., p. 53.

²⁶⁶ Saúl López de la Torre fue guerrillero del Movimiento de Acción Revolucionaria (MAR) y entre septiembre y diciembre de 1972 se integró al núcleo guerrillero del PDLP conviviendo activamente con Lucio Cabañas y la dirigencia de aquel grupo armado. *Guerras secretas. Memorias de un Exguerrillero de los setentas que ahora no puede caminar*, Arte Facto Editor, 2001, pp. 26 y 58.

la educación, la cultura y la impartición general de la justicia. Con base en lo anterior Alba Teresa Estrada señala:

La profundización de la crisis del campo, al agudizar la miseria de las masas, inicia un proceso de radicalización del movimiento campesino... La cerrazón de los canales de expresión democrática y la represión como forma de respuesta a las demandas del movimiento campesino, eleva las manifestaciones de lucha hacia formas de expresión armada hasta conformar organizaciones político-militares como el Partido de los Pobres, creado por Lucio Cabañas en 1967 y a la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria, que con Genaro Vázquez a la cabeza a partir de 1968, continúa la lucha de la vieja Asociación Cívica Guerrerense por los cauces de la guerrilla.²⁶⁷

Con base en la cita anterior queda claro que las guerrillas en Guerrero buscaron la democracia, entendida no solamente como la participación electoral, sino como la posibilidad de una justicia económica, política y social, que se expresara en el acceso real al poder de los campesinos, su participación en la impartición de justicia y la distribución equitativa de la riqueza.²⁶⁸ La pregunta que surge como problema historiográfico es: ¿Debería incorporarse a la historia del país la experiencia de lucha armada como parte del proceso de democratización? ¿El triunfo de la guerrilla habría significado un avance democrático? Y en contraste: ¿qué significado tuvo en el contexto del problema democrático de nuestro país su aniquilamiento y derrota? Finalmente queda pendiente discutir si en el caso del PDLP es válida la vía armada como método de lucha democrática.

3.5. Represión y autoritarismo: Una vertiente explicativa de la lucha armada.

En las interpretaciones sobre la guerrilla de Lucio Cabañas existe la idea de la “olla exprés”; es decir, el excesivo calentamiento de la injusticia social que, ante la falta de una “válvula de escape”²⁶⁹ se produce una explosión.

En esta lógica, Baloy Mayo sostiene que:

²⁶⁷ Alba Teresa Estrada, *op. cit.*, p. 40.

²⁶⁸ Ver Ideario del PDLP en anexos.

²⁶⁹ El término aludido es usado frecuentemente en la prensa por diversos actores. Aquí algunos ejemplos: “La Unión Mundial de Mercados Mayoristas aseguró que la economía informal se ha convertido en una *válvula de escape* para la economía nacional del país y ha evitado una revuelta social” (periódico La Jornada, viernes 24 de febrero de 2012, p. 30. Sin cursivas en el original); “El candidato a la presidencia del Movimiento Progresista, Andrés Manuel López Obrador, afirmó que la migración a Estados Unidos y el comercio informal han funcionado como *válvulas de escape*, para mantener la estabilidad y la paz social en México desde que empezó a aplicarse la política neoliberal, en 1983 (<http://nuklearnoticias.mx/elecciones-2012/migracion-y-ambulante-valvulas-de-escape-social-amlo>).

"el origen real inmediato" de los movimientos armados de Guerrero fue la violencia ejercida de forma sistemática por el gobierno contra los movimientos populares y democráticos y contra las aspiraciones de lucha del pueblo de este Estado (...) en Guerrero las luchas campesinas presentan un cuadro de por sí sui géneris; pero no porque los hombres del campo posean una conciencia de clase y una educación política superiores a otras regiones rurales del país, ni mucho menos, sino precisamente porque la explotación, la opresión y demás calamidades sociales que se han padecido por siglos, habían llegado al máximo soportable.²⁷⁰

Esta vertiente de la "explosión" causada por la presión acumulada también es retomada por Héctor Ibarra, ex guerrillero del Ejército Nacional Para la Democracia del Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (FMLN) en el Salvador. El autor entiende que la masacre de Tlatelolco de 1968 y la del 10 de junio de 1971 fueron "la gota que derramó el vaso" o el parte aguas entre la lucha pacífica y la vía violenta para la búsqueda de los cambios.²⁷¹

Encontramos que hay una tendencia a asociar la acumulación de agravios en contra del pueblo guerrerense con la guerrilla. ¿Pero cuáles agravios? ¿Desde cuándo comienzan a acumularse? ¿Por qué los agravios se traducen en guerrillas a finales de los años sesenta? Estas preguntas se han contestado parcialmente, tomando en cuenta que resulta relativo o incluso arbitrario establecer un punto a partir del cual inician los agravios. El peligro de entender a las guerrillas como "olla exprés" o como el "vaso a punto de derramarse" es que se convierten en "sacos rotos" en los que entran infinidad de explicaciones, quedando respuestas demasiado amplias que en realidad no ayudan a explicar el fenómeno de insurrección de la guerrilla.

Un ejemplo de explicación extensa que termina diciéndolo todo y al mismo tiempo nada, es la de Juan Miguel de Mora:

...la actual insurgencia mexicana, el hecho de que grupos de personas con ideologías revolucionarias estén decididos a todo, incluso a ir conscientemente a la tortura y a la muerte, combatiendo al sistema que nos rige mediante hechos de armas, terroristas o de otra índole, se origina en causas de dos tipos: mediatas e inmediatas.²⁷²

Las causas mediatas son:

...en lo económico, enormes desniveles entre poseedores y desposeídos, una injusta distribución de la riqueza, hambre, miseria y subdesarrollo para una enorme cantidad

²⁷⁰ Baloy Mayo, *op. cit.*, p. 9.

²⁷¹ Héctor A. Ibarra Chávez, *op. cit.*, p. 82.

²⁷² Juan Miguel de Mora, *Las Guerrillas en México*, *op. cit.*, p. 12.

de la población y millones y privilegios para una minoría que detenta y controla el poder... En lo político: monopolio de la oligarquía en el poder, ejercicio a través de la maquinaria del PRI y de los sindicatos oficiales, coludidos con el régimen y dirigidos por elementos que forman parte de la misma oligarquía.²⁷³

En cuanto a las causas inmediatas explica que:

Después de Tlatelolco muchos jóvenes no tuvieron otro camino que la clandestinidad porque la matanza fue seguida de una cacería de brujas, de un ensañamiento vengativo que llevó a las cárceles a tantas personas que las autoridades tuvieron que liberar espontáneamente a centenares de ellas, quedando aún muchas tras las rejas.²⁷⁴

La imposibilidad de tejer finamente la realidad local con la nacional se expresa en un análisis sesgado que tiende a sobrevalorar la masacre de Tlatelolco y la represión en general como causa de la insurgencia guerrillera. Muchos de los elementos que el autor expresa como causas mediatas son una constante histórica que podría remontarse a muchas décadas y considerarse problemas vigentes aún en nuestro tiempo. Por tal razón la explicación que nos brinda el autor es demasiado abierta y pierde la posibilidad de entender el proceso guerrillero y dar cuenta de rupturas y continuidades en la historia.

Un enfoque diferente es el de Jorge Luis Sierra, quien explica que “ningún gobierno llevó a cabo una política de largo plazo que tendiera a construir puentes de entendimiento entre la sociedad y las instituciones y que promoviera espacios de diálogo para solucionar los numerosos y complejos problemas del desarrollo nacional”. Aunado a un vacío en el Estado para la mediación de conflictos explica que:

...ningún plan gubernamental fue pensado para mantenerse vigente durante 30 años y solucionar el fondo de las insurrecciones agrarias y urbanas en el país. La represiva fue la única política gubernamental en torno a las rebeliones campesinas que tuvo un carácter transexenal. Eso llevaría a construir una primera explicación del porqué los hombres y las mujeres que tomaron las armas creyeron firmemente que sus razones de fondo seguían vigentes.²⁷⁵

Con esta explicación el fenómeno de la violencia es presentado como un problema estructural en el que el fracaso del modelo económico desarrollista y de industrialización se combinó con un endurecimiento de la política hacia las organizaciones campesinas. Si bien

²⁷³ *Ibid.*, p. 19.

²⁷⁴ *Ibid.*, p. 21

²⁷⁵ Jorge Luis Sierra Guzmán, *op. cit.*, pp. 20-21.

este esquema es valioso, corre el riesgo de dar demasiado peso a la estructura y subordinar o marginar a los sujetos de la historia del PDLP.

Al igual que el trabajo de Sierra, en años recientes se han producido textos con mayor información, enriquecidos por una amplitud de testimonios. La posibilidad de acceder a los testimonios de ex guerrilleros o luchadores sociales que formaron parte del surgimiento del PDLP ha permitido matizar y ponderar el peso específico que tuvo la represión.

Laura Castellanos hizo una extensa investigación hemerográfica y de recopilación testimonial. En su libro *México armado* explica que “Lucio, por lo menos abiertamente, no quería tomar las armas. Como militante del PCM rechazaba que en México hubiera las condiciones para una actividad guerrillera. Por eso, al igual que Genaro, había participado en varios de los movimientos y espacios políticos más combativos de la época, como el movimiento magisterial”.²⁷⁶

Para fundamentar lo anterior, explica que en 1966 algunos sucesores de la guerrilla chihuahuense de Arturo Gámiz buscaron a Cabañas y que bajo el nombre de Movimiento 23 de Septiembre pretendían establecer una zona de operaciones en Atoyac. Él (Lucio Cabañas) negó involucrarse, recuerda un integrante de la entonces incipiente organización:

Parecía una gente lúcida, conocedora de la política nacional, de la lucha de los campesinos, de los maestros, de los estudiantes; mesurado, prudente, buscando resolver los problemas y no belicoso, no buscaba la confrontación. Prueba de ello es que cuando nosotros hablamos con él en varias ocasiones en la ciudad de México y en Guerrero, él no caía en nuestra propuesta, nos decía “no pues no estoy convencido, no estoy seguro, mi partido no opina así.”²⁷⁷

A partir del testimonio de Octaviano Santiago Dionisio, Castellanos ilustra el tránsito de la perspectiva que tuvo el PDLP en el año de 1967:

...la noche anterior a la matanza, el movimiento opositor convocó a una reunión urgente. Entre la muchedumbre estaba Octaviano Santiago Dionisio, un adolescente inquieto, incipiente comunista y seguidor fiel del maestro rural. Él escuchó las palabras que un viejo le soltó a Cabañas, advirtiéndole la tragedia por suceder.

—No salgas Lucio. Hay informes de que si te ven en la calle te van a matar— dijo el señor.

—Si me quisieran matar ya lo hubieran hecho— respondió Lucio.

—No, no vayas insistió el viejo.

²⁷⁶ Laura Castellanos, *op. cit.*, p. 116.

²⁷⁷ *Ibid.*, p. 117. Testimonio anónimo.

—Sí, sí voy a ir. Y voy a ir porque no creo que se atrevan a mucho. A lo más que se pueden atrever es a darnos unas pescozadas (sic), quitarnos el aparato de sonido, y a meternos unas horas en la cárcel. Pero por si las moscas —dijo al final—, quien se pueda llevar una piedra, que se la lleve, y allá nos vemos.

Él mismo llevaba una “piedra” ese día, una .22 atrás de la cintura. Él siempre vestía camisa de manga larga, salida de los pantalones, y atrás, cargaba su “piedra”.²⁷⁸

Para Castellanos, después de la matanza de Atoyac del 18 de mayo de 1967 —que tuvo un saldo de cinco muertos y veintisiete heridos, incluyendo una mujer embarazada—, “Lucio decidió tomar las armas”. No obstante la matanza no fue el motivo de la lucha guerrillera, sí fue un detonante para cambiar la estrategia de lucha, ya que cambió subjetivamente la circunstancia en que se daba el conflicto político y generó ciertas condiciones para que los campesinos se decidieran por la organización armada:

Este 18 de mayo jamás se olvidará a la gente que le tocó vivirlo pues varios de los que estuvieron, se fueron a la sierra después de buscar a Lucio y lo primero que proponían era ajusticiar a Juan García Galeana, todo el pueblo le tenía odio a ese individuo pues la mayoría de la gente lo vio disparar sobre el mitin desde arriba de la azotea de su casa ya que ésta queda casi frente al zócalo. Este individuo tiene un negocio de ferretería en la planta de su edificio, siempre anda armado con una pistola al cinto y toda la gente que iba a comprar veía que este individuo despachaba con la pistola en mano, luego se veía que tenía de enemigo al pueblo pues se ha destacado en destruir la lucha del pueblo para lo que encabezaba el grupo de caciques reaccionarios y asesinos de esta ciudad.²⁷⁹

Si bien dicha masacre permitió que los campesinos tuvieran más claro quién es el enemigo a combatir y acrecentar su odio hacia los caciques, resulta un tema resbaladizo y movedizo el de la matanza de Atoyac, ya que si bien es cierto que fue un acontecimiento importante como parte del proceso de insurgencia armada del PDLP, resulta riesgoso enunciarlo de tal manera que se pueda entender como explicación causal. Tal esquema implica que, frente a un efecto, la guerrilla, campesinos armados y organizados, debe haber una causa: masacre o matanza. La consecuencia lógica de tal formulación lleva a un reduccionismo que sobrevalora un solo acontecimiento, cuando en realidad deben considerarse otros elementos.

²⁷⁸ Octaviano Santiago en Laura Castellanos, *op. cit.*, p. 118.

²⁷⁹ Eleazar Campos Gómez (ed.), *op. cit.*, p. 180.

La posibilidad de acceder a testimonios diferentes permite matizar la importancia que dicha matanza tuvo en el proceso de gestación de la guerrilla del PDLP. Felipe Fierro, atoyaquense dedicado a recopilar testimonios en su municipio de origen explica:

Muchos pensarán que el conflicto que desembocó en la masacre en contra de padres de familia en la plaza cívica de Atoyac de Álvarez, Guerrero, aquel 18 de mayo de 1967, fue el motivo del levantamiento armado de Lucio Cabañas. Pero la lucha y su concepción guerrillera ya habían sido previstas desde las comunidades donde se desempeñó como profesor de primaria. Por eso tuvo aceptación, por eso lo siguieron cientos de jóvenes, entre ellos algunos de sus ex alumnos, incluso varias mujeres que destacaron por su valor en los combates y que lo acompañaron hasta su muerte.²⁸⁰

Lo anterior hace suponer que existió una base social y que la matanza no fue solamente un acontecimiento temperamental, sino un proceso que incluso ya se esperaba por parte de los campesinos organizados en Atoyac. Así lo explica la Dirección del PDLP:

Si bien las circunstancias de la represión precipitaron el inicio de la lucha guerrillera, la decisión del Comandante (Cabañas) había sido previamente analizada. En el momento en que la matanza de Atoyac de Álvarez lo obliga a replegarse, existían comités clandestinos en una vasta zona de los pueblos de la sierra y la estructura del Partido se había iniciado años atrás...²⁸¹

La explicación que nos dan los ex guerrilleros del PDLP deja ver que la matanza de 1967 en Atoyac fue parte de un proceso más amplio. No se trata de un saco sin fondo, una explosión, una acumulación infinita de agravios, por el contrario, se refiere a un proceso específico, un Partido clandestino que estaba en formación, un proyecto de lucha pacífico que empezaba a cambiar de estrategia, que como forma de lucha avanzaba hacia la creación de una organización partidaria con un brazo armado: la Brigada Campesina de Ajusticiamiento.

¿Se hubiese evitado el levantamiento armado de no existir la matanza de Atoyac de 1967? La respuesta es que este hecho fue parte de una política del Estado y si no se hubiese dado ese día, el gobierno habría ejecutado otra en diferente momento. Con base en lo anterior cabe decir que para generar esquemas explicativos que den cuenta de la complejidad del proceso es necesario poner menos atención en los “grandes acontecimientos” y avanzar en el entendimiento de cómo se conformaron las bases sociales del movimiento guerrillero,

²⁸⁰ Felipe Fierro, *op. cit.*, p. 7.

²⁸¹ Eleazar Campos Gómez (ed.), *op. cit.*, p. 11.

por qué decidieron cambiar de estrategia, y transitar de la vía pacífica a la armada. Deducir que el tránsito se dio a causa de la represión y la masacre es una respuesta parcial, que carece de elementos empíricos que la sustenten. ¿Dónde hallar los fundamentos empíricos? En el estudio específico del proceso histórico de lucha de las bases campesinas de las que se nutrió el PDLP.

Es importante cuestionar las explicaciones que apuntan a establecer una relación automática entre represión y guerrilla. En este sentido, Jaime López apunta de forma crítica y analítica:

¿Por qué aparece la guerrilla? La idea más difundida es que la guerrilla surge debido a un asfixiante ambiente político. Es la respuesta a la violencia del poder. Brota donde hay intolerancia, limitaciones a la democracia o falta de ésta, persecuciones, racismo, represiones. Nace sobre todo por razones políticas aunque, claro, detrás existen mil problemas económicos. Sin embargo, no basta que haya un poder despótico para que la guerrilla emerja. Recordemos aquí, en México, los años del maximato callista, los peores momentos del alemanismo, del ruizcortinismo, del lopezmateísmo: todos los disparos que se escucharon durante esos periodos, todos los grupos armados, toda la violencia procedían del poder.²⁸²

Jaime López se centra en el proceso interno de conformación de las guerrillas, encontrando que son un recurso político, una vía de lucha como cualquier otra:

Ningún movimiento político decide organizar la lucha armada únicamente porque hay represión muy aguda, tiene además que estar convencido de que para hacer frente a esa represión necesita utilizar precisamente la lucha armada... El paso de una forma de lucha a otra no es más que un experimento, una prueba, una tentativa por encontrar el camino que conduzca a la meta deseada. Si el ensayo fracasa (en este caso la guerrilla), hay una tendencia a utilizar tácticas antes rechazadas. La historia del juego político es la historia de las variaciones de ese juego.²⁸³

La Femospa tiene un interesante enfoque en el que entiende la violencia no solamente como una acumulación de agravios, sino como una realidad agraria opresiva:

La violencia que derivó de este proceso social es consecuencia de la violencia con la que los caciques impidieron que los pueblos controlaran su proceso productivo y retuvieran el excedente que generaban. Si bien el poder caciquil en todo el país ha usado la fuerza bruta siempre que siente que el pueblo rebasa sus límites, en Guerrero ha sido el salvajismo con el que actúa, así la frecuencia y el uso excesivo e innecesario de la

²⁸² Jaime López, *op. cit.*, p.13.

²⁸³ *Ibid.*, p. 13.

fuerza, que lo caracteriza como estructura pre-moderna de ejercicio del poder, que fue el que puso las condiciones para la rebelión.²⁸⁴

La rebelión es un proceso en el que la violencia estructural juega un papel importante como circunstancia que cataliza la conciencia del pueblo sobre su condición de opresión. ¿Hasta qué punto la injusticia económica, las desigualdades y contrastes sociales en el ingreso y en la propiedad de la tierra son elementos generadores de la guerrilla? Veremos a continuación dicho problema.

3.6. **¿Causas económicas de la guerrilla? Polémica sobre la injusticia económica, la concentración de la riqueza y la rebelión.**

El problema económico como elemento para entender las guerrillas es al mismo tiempo el más socorrido y también incomprendido. Varias tendencias lo ubican en el injusto y bajo ingreso campesino. Una primera perspectiva la proporciona José Natividad Rosales, al sugerir que la confrontación en Guerrero es un conflicto irresoluble, ya que: “los criterios varían en cuanto a la lucha. Se puede hablar y se habla. Dialogar y se dialoga. Alguna vez la gente llega a entenderse. Pero es difícil que haya entendimiento entre la miseria y la opulencia, entre el tener y el no tener.”²⁸⁵

Esta es una primera idea que delimita el conflicto económico entre quienes tienen recursos y poder, y los que no, los que son víctimas de abusos por parte de caciques, acaparadores y malos gobernantes. Bajo esta perspectiva aparece la interpretación marxista de la historia de las guerrillas guerrerenses que basa su análisis en el problema del desarrollo del capitalismo agrario y la lucha de clases en la Costa Grande. Olga Cárdenas y José Félix Hoyo sostienen que hubo una crisis agrícola y del sistema económico en los años sesenta que conjugada con un conflicto político desató un periodo de lucha entre los campesinos contra la burguesía agrocomercial. De acuerdo con esta propuesta, no es el problema económico en sí el que generó la guerrilla, sino que a partir del cambio en la estructura de propiedad y de tenencia de la tierra en la región se catalizaron los procesos de explotación y se

²⁸⁴ Informe filtrado de la Femosp, 6. “*la Guerra sucia en Guerrero*”, op. cit., p. 6.

²⁸⁵ José Natividad Rosales, *¿Quién es Lucio Cabañas?* op. cit., p. 18.

pauperizó una amplia masa de campesinos. Estas fueron las bases que junto con la represión generaron los movimientos armados.²⁸⁶

Baloy Mayo señala que si bien el aspecto económico, la miseria y la pobreza son motivos importantes de la lucha armada, no son los únicos:

La guerrilla que surge en Guerrero en el año de 1968 y sucumbe en 1974 constituye una muestra de cómo la pobreza y el atraso en todos los órdenes pueden conducir a sectores importantes del campesinado a la insurrección armada, a la que consideran la única salida de sus añejos problemas.²⁸⁷

Simón Hipólito, a través de testimonios en la Sierra de Atoyac, encuentra que el gran negocio de los comerciantes, usureros y acaparadores es la compra de grano “al tiempo”:

Esto consiste en que si, por ejemplo, el quintal de café cuesta en la época de recolección la cantidad de dos mil pesos, éstos lo compran en los otros meses a ochocientos o mil pesos el quintal. Todos los cafecultores o campesinos que no reciben créditos del Banrural, se ven obligados a vender sus cosechas “al tiempo”.²⁸⁸

El autor presenta la realidad de pobreza atroz que vivían los campesinos de Atoyac, especialmente los jóvenes y niños. Dicho elemento permite entender un contraste fuerte que a nivel generacional se expresó con singular fuerza: los hijos de los ejidatarios, las mujeres, y en general la mayoría de los jóvenes de la sierra de Atoyac y la Costa Grande, tenían que trabajar por un jornal, mientras que existía otro sector ejidatario que con la tenencia de la tierra se ubicaba como clase media:

La gran mayoría de campesinos jóvenes viven del jornal los 12 meses del año, otros emigran a los centros urbanos e industriales, otros se dan de alta en el ejército. De esta masa campesina sin parcela ni trabajo, se nutrió en gran parte la guerrilla. Otros forman el lumpenproletario robando café en las huertas, maíz en las milpas, ganado y todo lo que de valor encuentran para subsistir.²⁸⁹

Iván Restrepo, quien hizo un estudio socioeconómico en la Costa Grande en 1972,²⁹⁰ encontró que el problema de pobreza era un elemento importante que afectaba la región:

²⁸⁶ Olga Cárdenas T. y José Félix Hoyo A., *Desarrollo del capitalismo agrario y lucha de clases en la costa y sierra de Guerrero*, México, Universidad Autónoma de Chapingo, Departamento de Sociología Rural, 1982, p. 43.

²⁸⁷ Baloy Mayo, *op. cit.*, p. 5.

²⁸⁸ Simón Hipólito, *op. Cit.*, p. 29

²⁸⁹ *Ibid.*, p. 30.

²⁹⁰ El estudio fue parte del proyecto Técpan-Atoyac-Coyuca-San Luis que tenía como objetivo encontrar las potencialidades de desarrollo regional y económico en la Costa Grande en el contexto de la guerrilla del PDLP. Los resultados de dicho estudio se publicaron en el libro: *Costa Grande de Guerrero. Estudio socio-económico*, México, Imprenta Venecia, 1975, 222pp.

En lo económico y social, el atraso se manifiesta por los bajos niveles de vida, la carencia de la infraestructura requerida por las zonas rurales y urbanas, elevados índices de analfabetismo e insalubridad y en general, una injusta y siempre peligrosa distribución del ingreso y la riqueza.²⁹¹

Hasta aquí queda claro que el problema económico es un asunto complejo y también evidente, que tuvo una incidencia en el desarrollo de las guerrillas, sin embargo, existe otra perspectiva que desdeña la vertiente económica. Federico Macías Cervantes duda que dicho nivel de análisis económico sea suficiente para explicar el surgimiento de las guerrillas en Guerrero. El problema con su interpretación es que afirma que “los autores coinciden en señalar dos elementos claves como causas y orígenes de estos movimientos: la miseria y la inadecuada interpretación de la teoría marxista y sus errores tácticos de aplicación”.²⁹²

Ningún autor ha manifestado terminantemente que el aspecto económico es el principal elemento de la rebelión, por el contrario la generalidad de los trabajos abordan una gama de posibles causas que van del problema agrario, pasando por el conflicto político, ideológico, hasta la represión.

Un trabajo que ha logrado un original acercamiento al tema económico es el de Andrea Radilla, quien hizo un doble esfuerzo: por un lado tejió la trama cultural de Atoyac durante las décadas de 1960 y 1970, estudiando el ciclo agrícola y la cultura campesina, y luego cruzó el problema de las guerrillas con datos económicos sobre las tendencias de los precios del café, la copra y otros productos agrícolas.

A partir del estudio del ciclo agrícola y de su transformación en dos décadas descubrió que los cafeticultores tuvieron más tiempo libre porque cambiaron los tiempos de limpieza y cosecha del cultivo. ¿En que usaron su tiempo libre? Pudieron dedicarse a la organización campesina y trasladarse a otros lugares del estado para participar en manifestaciones. La posibilidad de tener varios meses sin emplearse en la agricultura les permitió tomar conciencia de que podían lograr mejoras con las uniones de productores.²⁹³ En resumen, el

²⁹¹ Iván Restrepo, *Costa Grande de Guerrero. Estudio socio-económico*, México, Imprenta Venecia, 1975, p. 193.

²⁹² Federico Macías Cervantes, p. 13.

²⁹³ Existieron varias organizaciones de cafetaleros, tales como la Asociación de Cafetaleros Independientes, Unión de Pequeños Cafetaleros y la Unión Mercantil de Productores de Café.

auge económico en la región de la Costa de Guerrero se tradujo en mejores condiciones para la organización campesina.

La aportación más importante de Radilla es enfatizar que no siempre hubo pobreza y miseria en la región donde surgió la guerrilla; explica que antes, en los años cincuenta, hubo un auge económico que tuvo una capital importancia en el desarrollo organizativo y en la formación de cuadros políticos.

Siguiendo la línea propuesta por Andrea Radilla, la Femospa ofreció un análisis que da por hecho que el factor económico no es el más importante en la rebelión armada:

Durante el periodo que aquí se analiza —como antecedente que explica el movimiento social que deviene en guerrilla—, los campesinos de la región manejan el proceso productivo de su café, tienen bosques y plantaciones de copra, son sujetos de crédito, e importan mano de obra de otras regiones del Estado. Quienes llegaron como inmigrantes a esta región de Guerrero la llaman “el Norte del Sur”, refiriéndose al imán que para la economía mexicana han sido los Estados Unidos —“el Norte”—, pero en referencia a esta región Sur del estado sureño. No es pues la pobreza la que los jala a la rebelión sino la conciencia de la prosperidad que les fue arrebatada.²⁹⁴

La complejidad de entender una versión que habla de un empobrecimiento en la región y de otra que expresa que había también un cierto bienestar tiene que ver con la propia composición demográfica y el problema de la tenencia de la tierra. Lucio Cabañas ofrece algunos elementos importantes cuando compara la región de Atoyac con una comunidad de Durango y otros poblados en la Montaña de Guerrero:

Aquí (Atoyac) no estamos tan fregados. Mi padre hacía grandes milpas y no nos faltó el maíz. Sembraba frijol, aunque sea ejote, de ese del bayo que le dicen y no nos faltó el frijol. Obtuvimos una huertita de coco que todavía tenemos; no nos llenábamos a veces, éramos mañosos y nos íbamos a subir a las palmas a comer cocos especiales. Pero nosotros no sufrimos tanto. Y vivimos así, así nos criamos también un tiempo en la Sierra de Atoyac, en medio del cafetal, cuando aquellos aguaceros, y mi padre andaba huyendo porque tenía sus compromisos o como dicen ustedes, tenía sus piquitos. Entonces mi abuelita iba a vender nanches, a vender pan y todo. No ganaba suficiente dinero para el maíz. Bueno, pero pasaba por la huerta y le regalaban racimos de plátanos y puros plátanos hervidos, machucados hartas veces y luego con chilito, a todo dar y no nos faltaba. Entonces acá nosotros siempre encontramos qué comer. Pero ya aquella gente si no es tortillita y chile no encuentra más. Ni cocos, ni plátanos, ni limones, ni toronjas, muchas cosas faltan por ahí.²⁹⁵

²⁹⁴ Femospa, 6. “*la Guerra sucia en Guerrero*”, op. cit., p. 6.

²⁹⁵ Lucio Cabañas en Suárez, op. cit., p. 331.

Volviendo a la idea que al principio de este apartado expresé, el problema económico como elemento historiográfico ha sido trabajado desde varias perspectivas: unas que ponderan el problema agrario y la existencia de campesinos sin tierra, y otras que comparan la situación de la Costa Grande con zonas mucho más empobrecidas. Ambos enfoques hablan de una realidad necesaria de recuperar para las circunstancias económicas bajo las cuales se gestó la guerrilla. Además es importante comprender la doble dimensión del fenómeno: la objetiva y subjetiva. El terreno de la subjetividad ha sido el menos estudiado y al mismo tiempo es el que se presta a mayores tergiversaciones o confusiones. Por esta razón en esta investigación propongo el uso de la historia cultural y las mentalidades, con la finalidad de poder avanzar en dicho tema.

3.7. Elementos culturales para comprender la guerrilla del Partido de los Pobres.

Andrea Radilla fue pionera sobre los estudios culturales en el fenómeno de las guerrillas en Atoyac, Guerrero. En su libro *Poderes, saberes y sabores* hace un estudio histórico sobre la formación de una cultura local entre los cafecultores. Basándose en las transformaciones que el cultivo del café produjo en la vida cotidiana de los campesinos y sus familias, pudo desentrañar algunos aspectos relevantes que marcaron a las guerrillas en la Sierra de Atoyac, tales como los ciclos del cultivo del café que entre 1940 y 1960 incrementaron una disponibilidad de tiempo libre entre los campesinos cafetaleros. Como se señaló antes, analizó el impacto cultural que el tiempo libre tuvo en la conformación de las organizaciones regionales de cafecultores.

Radilla echa mano de la historia cultural para entender el proceso de organización política campesina en la sierra de Atoyac, y encuentra “elementos culturales vinculados con el significado asignado por estos mismos actores a las relaciones sociales, contradicciones e innovaciones de otros espacios y contextos. Tiene un alcance de otredad, de aceptación y descalificación, de inclusión y exclusión. Se expresan sentimientos espontáneos de atracción y rechazo”.²⁹⁶

²⁹⁶ Andrea Radilla, *op. cit.*, p. 20.

A continuación propondré algunos temas de investigación en el plano de la historia cultural y las mentalidades que podrían ser importantes para dar cuenta de las articulaciones que existen entre el nivel objetivo y subjetivo, entre la estructura y los actores.

3.7.1. Idea de justicia.

La investigación de Evangelina Sánchez (publicado en enero de 2012) es importante para comprender el impacto que tiene la guerrilla de Lucio Cabañas en el presente y en particular en la región Costa-Montaña en donde opera la Policía Comunitaria. A partir de un balance sobre el problema de la construcción de identidades para explicar el fenómeno de la organización indígena y campesina en torno a la autodefensa, explica lo siguiente:

La referencia al pasado se encuentra estrechamente vinculada al presente, no solo como un sustrato básico de la identidad, sino también en el sentido de tradición, es decir, como el conjunto de representaciones, saberes y comportamientos que el colectivo reconoce como un puente necesario para mantener la continuidad entre pasado y presente.²⁹⁷

La autora encuentra que la policía comunitaria tiene una herencia de las guerrillas del Partido de los Pobres y la ACNR; se trata de la organización de autodefensa ante la violencia social que impera y que oprime a las comunidades, ya sea en forma de represión política o como inseguridad. Una herencia histórica que hila en su investigación es la posibilidad de que las comunidades campesinas usen las armas para defenderse organizadamente, y en segundo lugar la posibilidad de ocupar la función del Estado de impartir justicia. Estos dos elementos son un puente que une la experiencia del PDLP y la Policía Comunitaria y que llevan a reflexionar cuál es la importancia que tuvo la idea de justicia en la guerrilla del PDLP. ¿Hasta qué punto los elementos económicos políticos y sociales que ya se han mencionado como explicaciones de la guerrilla deben ser tejidos con los procesos de representaciones, saberes o mentalidades que reproducen pautas culturales para la organización campesina?

Sánchez explica que la aparición de la policía comunitaria “surge como respuesta a la carencia de acción institucional legal, eficaz y legítima, en la cual, los altos índices de

²⁹⁷ Evangelina Sánchez Serrano, *El proceso de construcción de la identidad política y la creación de la policía comunitaria en la Costa-Montaña de Guerrero, México*, UACM, 2012, p. 48.

inseguridad pública se encuentran ligados a la impunidad, en un círculo que favorece el surgimiento de la violencia y logra encubrir la represión política bajo el manto de violencia social”.²⁹⁸

En el caso del PDLP, Marco Bellingeri encontró que la resistencia armada, hasta en su forma de guerrilla, se ha ido justificando y reproduciendo como una de las formas extremas del conflicto social. Una especie de facultad colectiva de autodefensa, pero quizá sobre todo la manifestación de un derecho de resistencia que podría tener profundas y lejanas raíces que no han sido cortadas por la afirmación definitiva de un verdadero estado de derecho.²⁹⁹

La justicia es una idea que expresa una mentalidad sobre qué es el mundo y cuál es el actuar que los campesinos deben llevar cotidianamente. Dentro de la cultura campesina y guerrillera del PDLP existe una valoración entre el bien y el mal, sobre cómo deben actuar los campesinos pobres en la lucha. A continuación se verá la herencia cristiana del Partido de los Pobres.

3.7.2. Elementos cristianos en la guerrilla del Partido de los Pobres.

Los testimonios son un elemento que resulta valioso para acercarse a las visiones, imaginarios, ideologías, creencias e ideas que expresan una realidad que articula diversos elementos como el político, económico, social y cultural. El problema de entender las ideas de los actores o sujetos históricos es de primer orden para construir una explicación que dé cuenta de las complejidades de los procesos y mostrar los matices y especificidades que implica estudiar las guerrillas guerrerenses. Un elemento que aquí se propone es el estudio de la idea del bien y el mal de los campesinos que formaron parte del PDLP y con ello dar cuenta de la herencia cultural que tiene el cristianismo en la cultura guerrillera.

Un primer elemento lo encontramos en el testimonio de un maestro rural entrevistado por José Natividad Rosales, quien expresaba que:

Oiga señor —parece decir un maestro—, no olvide usted que en Guerrero siempre... siempre ha habido guerrillas. ¿Cuál novedad? Dios nos dio sierras y mañas. El hombre nos ha dado pobreza y olvido...³⁰⁰

²⁹⁸ *Ibid.*, p. 224.

²⁹⁹ Marco Bellingeri, *op. cit.*, p. 11.

³⁰⁰ Natividad Rosales, *¿Quién es Lucio Cabañas?*, *op. cit.*, p. 17.

El citado maestro rural hace referencia a un “siempre” en el actuar guerrillero en la región de Atoyac y Costa Grande; en este sentido hay una vertiente que falta explicar: cómo la idea de que las guerrillas han existido siempre forma parte de un esquema cultural que muestra una cierta eternidad de la lucha armada. ¿Por qué el testimonio aludido nos remite a un *siempre*? ¿Si ha existido continuamente la guerrilla, entonces también permanecen las causas que la generan? La respuesta que nos da Natividad Rosales es afirmativa:

La vida es lucha constante. Lucha la materia en su movimiento, la sociedad en su búsqueda de bienestar, el hombre en la suya queriendo encontrar la verdad y la felicidad. El pueblo guerrerense ha luchado siempre por salir de la miseria, de la opresión y del engaño. ¿Cuál paz? ¿Por qué paz?³⁰¹

¿Hasta qué punto la guerrilla es culturalmente entendida por los campesinos como esa eterna lucha entre las fuerzas del bien y del mal, el constante enfrentamiento entre los pobres y los ricos?, ¿hasta dónde la guerrilla significó en el imaginario campesino un esfuerzo constante por restaurar el estado de bienestar perdido, la felicidad arrebatada?

Lucio Cabañas también expresó la herencia cristiana en su mentalidad guerrillera:

...porque algunos dicen que los santos no se llevan con la revolución, pero los santos también se llevan con la revolución. Y hay santos dentro del cristianismo, y hay santos dentro de la revolución y dentro del cristianismo hay un Cristo, hay un San Pablo, hay un San Juan, hay una Virgen, hay muchos que ustedes conocen. Y dentro de la revolución hay un Juárez, hay un Zapata, hay un Hidalgo, hay un Morelos, hay un Villa, que son los santos de nosotros dentro de la revolución, pero dentro del cristianismo también hay otros santos que no son enemigos de los de la revolución. No son enemigos porque la igualdad que quisieron los apóstoles también la proclama ahora esta revolución socialista, donde tenemos que arrebatar nosotros las riquezas a los millonarios y regresarla al trabajador y al rico darle lo que alcance el trabajador...³⁰²

Diversos testimonios abundan en la perspectiva del héroe salvador patente en la idea cristiana de la guerrilla del PDLP. Por ejemplo: Fernando Pineda, ex guerrillero del Movimiento de Acción Revolucionaria, narra:

Cuando Renato (del grupo armado La Partidaria) descubrió que la lectura preferida del profesor Cabañas era la Biblia, lo increpó diciéndole: “¿Cómo es posible que pierdas el tiempo leyendo el Nuevo testamento y dejes la lectura de los clásicos del marxismo?”

³⁰¹ *Ibid.*, p. 18.

³⁰² Lucio Cabañas en Suárez, *op. cit.*, p. 175.

Lucio contesto: “Lo que pasa es que no conoces nada de la vida de los serranos y por ende desconoces la importancia de leer éstas páginas.³⁰³

José Arturo Gallegos, ex militante del PDLP relata que en la noche de Navidad, en una cena y reunión de balance político y logístico, Lucio Cabañas pronunció el siguiente discurso:

Para nosotros los revolucionarios Jesús fue un hombre justo y revolucionario que luchó contra la injusticia y por esa razón fue sacrificado en la cruz por los fariseos, porque revolucionario no es solo aquél que lucha con las armas, como nosotros lo estamos haciendo, sino también quien con sus ideas revoluciona y logra cambios en la sociedad. Por eso, para nosotros Cristo fue un revolucionario que luchó contra los poderosos y por eso fue crucificado.³⁰⁴

La creencia en Dios y particularmente su apego al catolicismo era cotidiana, y se enfatizaba en momentos de crisis, así lo relata un militante del PDLP, cuando los guerrilleros se enfrentaron al Ejército:

...los soldados camuflados y las selectas tropas antiguerrilleras acechando y sin ser vistos. Íbamos avanzando hacia lugares supuestamente más seguros, pero también desconocíamos ese tipo de terreno hasta llega a la orilla de un pueblo, que también estaba infestado de soldados.

Ese mismo día, a las 4 de la tarde y permaneciendo hasta la noche, observamos el poblado de Las Palmas, donde 4 helicópteros hacían viajes trayendo a militares que corrían en dirección donde habían hecho el cerco contra nosotros.

En ese momento el compañero Guillermo se hinca y se pone a rezar; no obedecía la orden de retirarnos, aunque después la crisis desapareció con todo y él porque se separó del grupo.

No criticamos su actitud, porque en la convivencia de la guerrilla jamás hicimos burla de los verdaderos cristianos que estaban en ella. Nuestro Comandante era respetuoso de las ideas cristianas de muchos compañeros, porque eran estos cristianos los que también, conscientemente, obedecían órdenes y las cumplían a costa, muchas veces, de sus propias vidas.³⁰⁵

La cultura cristiana y católica se mezcló con la experiencia regional de lucha. Andrea Radilla sitúa el periodo cardenista (1934-1940) como un momento constitutivo que marcó la mentalidad de los campesinos en la sierra de Atoyac. En su investigación resalta que el elemento simbólico desempeña un papel muy importante en el juego político local que

³⁰³ Fernando Pineda Ochoa, *op. cit.*, p. 176.

³⁰⁴ José Arturo Gallegos Nájera, *op. cit.*, p. 67.

³⁰⁵ Eleazar Campos Gómez (ed.), *op. cit.*, p. 25.

hacia 1970 llevó a los cafeticultores de Atoyac a pensar en una utopía que consistía en retomar el paraíso perdido,³⁰⁶ fruto de la reforma agraria cardenista.

Durante la década de los años sesenta, con la crisis agraria, la violencia caciquil, la injusticia y el abuso de poder por parte del gobierno, se hizo presente un malestar entre los campesinos. Radilla apunta que en el proceso de la lucha armada “hay una secuencia de rupturas, en la que la idea de subversión penetra las mentes y se expresa en una mentalidad de cambios. Todo parece haberse precipitado, pero aparece con claridad, se hace explícita la barricada y el lado de dónde se está”.³⁰⁷ Los campesinos poco a poco fueron tomando conciencia de cuál era su lugar; en su mente se fue clarificando la idea de la lucha guerrillera como una forma colectiva de restablecer el bien.

La imagen de Lucio Cabañas entre los campesinos se forjó culturalmente como la de un “mesías”, una figura importante en la mentalidad campesina. Así lo atestigua el ex guerrillero Saúl López, quien recuerda:

Para los habitantes de la sierra guerrerense nada significaban los conceptos más comunes del marxismo-leninismo, ni las lecciones de Mao, Stalin, Ho Chi Minh o el Che Guevara. En la mente de ese pueblo maravilloso, heredero por generaciones de costumbres y enseñanzas rebeldes, únicamente había lugar para comprender las diferencias entre la “clase rica” y la “clase pobre”, las injusticias que se derivaban de semejante división social, y el papel redentor que había asumido Lucio Cabañas al enfrentarse a “los guachos” (soldados) asesinos y torturadores.³⁰⁸

Queda por estudiar esta vertiente antropológica de la guerrilla; por el momento cabe decir que los simbolismos y la memoria sobre el pasado revolucionario aportaron elementos subjetivos que arraigaron en la población campesina la necesidad de una lucha armada, la idea de regresar a los buenos tiempos, que trajeran de regreso los frutos de la reforma agraria que en la década de 1940 y 1950 beneficiaron a toda la región.

Hasta aquí he expuesto una perspectiva endógena, que aborda problemas en un nivel nacional, regional, social o cultural, sin embargo hay una dimensión importante, que tiene que ver con un enfoque internacional: el contexto mundial de la guerra fría y su impacto en el proceso de lucha del PDLP en Guerrero.

³⁰⁶ Andrea Radilla, op. cit., p. 227.

³⁰⁷ *Ibid.*, p. 208.

³⁰⁸ Saúl López de la Torre, *Guerras secretas. Memorias de un Exguerrillero de los setentas que ahora no puede caminar*, Arte Facto Editor, 2001, pp. 26 y 58.

3.8. Influencia internacional y coyunturas políticas.

Existe un problema metodológico cuando se estudia el fenómeno guerrillero del PDLP. Se trata del proceso de construcción de conocimiento deductivo e inductivo. De acuerdo con el primer enfoque, existe una interpretación que tiende a considerar el planteamiento guevarista de guerra de guerrillas como la tendencia general a nivel internacional y latinoamericano que difundió como método de lucha la guerrilla. Las organizaciones armadas latinoamericanas son producto de una tendencia que se deduce del proceso de la Revolución cubana y particularmente de la lucha continental que inició Ernesto Guevara en la década de los sesenta. El comunismo internacional es una tendencia general de la que, según se entiende, es consecuencia la guerrilla rural del PDLP.

Una interpretación de carácter deductiva es la de César Federico Macías, quien afirma que “en el mundo se empezó a propagar un espíritu de rebelión y libertad amparado por la convicción de que el orden de cosas podía cambiar en el mundo y la vida”.³⁰⁹ Y uno de sus ejes de análisis es la hipótesis de que la guerrilla del PDLP debe su “existencia e inspiración en un espíritu, un ánimo, internacionalmente difundido que ponderaba la lucha guerrillera como medio para obtener la transición hacia otras formas de organización social, más justas que el capitalismo”.³¹⁰

Salvador Castañeda, ex guerrillero del MAR señala la importancia de la Revolución cubana en el surgimiento de las guerrillas en América Latina: “Muy poco tiempo después del triunfo de la Revolución cubana, en 1959, afloraron en el continente latinoamericano numerosos grupos armados que tenían como paradigma el triunfo engañosamente fácil de los cubanos”.³¹¹

Héctor Ibarra, ex guerrillero salvadoreño, da cuenta de una perspectiva latinoamericanista del fenómeno guerrillero, entendiendo que los países del subcontinente guardan una realidad común que los convierte en objeto de estudio articulado y comparable entre sí.

³⁰⁹ Federico Macías Cervantes, *Genaro Vázquez, Lucio Cabañas y las guerrillas en México entre 1960 y 1974*, p. 156.

³¹⁰ *Ibid.*, p. 13.

³¹¹ Salvador Castañeda, *La negación del número*, p. 17.

Señala que para explicar las guerrillas mexicanas es inevitable hacer referencia al triunfo de la Revolución cubana pues después de dicho acontecimiento diversos focos guerrilleros aparecieron en América Latina, dando lugar a una década de guerrillas que interactuaron con cierto grado de coordinación, y formando lo que el autor llama la “primera oleada guerrillera”.³¹²

Corrido compuesto por Lucio Cabañas

Los pueblos cantan sus himnos con tristeza
y las metralletas van sonando sin cesar,
porque ha caído combatiendo en la sierra
el Che Guevara que busca la libertad.
Adiós Guevara hermano guerrillero,
imperialistas conocieron tu tezon (sic.),
diste la vida lo sabe el mundo entero
en donde reina la cruel desnutrición.
Duerme tranquilo compañero Che Guevara,
tus servidores sabremos enfrentar
a los que siembran cizaña donde se ara
y así por hambre a los pobres humillar.

Este enfoque deductivo tiene elementos importantes, ya que el propio PDLP pertenecía a la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS), creada en Cuba en 1966, que reivindicaba el método de guerrillas planteado por Ernesto Che Guevara.³¹³ Por lo tanto, resulta cierto decir que la Revolución cubana fue una coyuntura que figuró como un faro que alumbró a diversos movimientos armados y que bajo su cobijo tuvieron más condiciones favorables para desenvolverse. La influencia que tuvieron el pensamiento foquista, los cubanos y el mismo pensamiento de Ernesto Guevara en algunos campesinos y maestros guerrerenses fue, como se ha visto, importante. Un elemento que ilustra dicha influencia es el corrido que Lucio Cabañas compuso en honor al Che.³¹⁴

También existe el testimonio de que en la Escuela Normal de Ayotzinapa:

Lucio y el ex seminarista Inocencio Castro Figueroa, instalaron en la oficina del Comité Ejecutivo de la Sociedad de Alumnos un radio de bulbos que diariamente a las ocho de la noche captaba las transmisiones del Ejército rebelde desde Sierra Maestra en Cuba... Al final, Lucio aprovechaba el interés y entusiasmo de los radioescuchas para explicar la trascendencia e importancia histórica que tenía para Cuba, México y América Latina...³¹⁵

¿Qué peso específico tuvo la oleada guerrillera y el comunismo internacional en la guerrilla del Partido de los Pobres? De acuerdo con un enfoque deductivista, se diría que esta guerrilla es consecuencia y causa directa del fenómeno internacional de lucha por el

³¹² Héctor Ibarra, *op. cit.*, p. 82.

³¹³ Rangel y Sánchez, *op. cit.*, p. 518.

³¹⁴ Armando Altamira (comp.), “Lucio Cabañas. Poesía y Canciones, Testimonios 2”, *Cuadernos de comunicación sindical*, no. 74, México, STUNAM/ Taller de Arte e Ideología/ Centro Histórico Lucio Cabañas B., 2003, p. 2.

³¹⁵ Arturo Miranda y Carlos Villarino, *op. cit.*, p. 28.

socialismo. Cabe decir que el contexto no necesariamente determina las circunstancias específicas de la Costa Grande de Guerrero. Si el comunismo internacional hubiese sido la principal fuerza que impulsó la lucha armada en la sierra de Atoyac, entonces hubiese sido Cuba, China o la Unión Soviética los países que hubieran respaldado y apoyado directamente a los guerrilleros guerrerenses. Por el contrario, fueron los campesinos de la sierra quienes tuvieron que arreglárselas sin ayuda alguna, tal como lo relata Cabañas:

Y nosotros creemos que cuando quieran meterse los gringos, ¿Rusia los va a parar? Es sembrar una ilusión vana. Y nosotros creemos que cuando quieran meterse los gringos ¿China los va a parar? También es fundarnos o hacernos una ilusión vana, porque no siempre se puede; así como estamos, en este momento no pueden evitarlo ellos.³¹⁶

El luchador social cívico guerrerense Antonio Sotelo relata:

Yo notaba que el movimiento se iba radicalizando; el acopio de libros que trataba de la guerra de guerrillas era asombroso. Genaro hablaba a menudo de guerra popular, toma del poder por el pueblo, insurrección armada, lucha de clases y otros conceptos que se derivaban de las revoluciones triunfantes de África, Asia y América Latina.³¹⁷

Como vemos, en el testimonio anterior el comunismo internacional fue un referente político e ideológico para Genaro Vázquez y en el caso de Lucio Cabañas también tuvo una fuerte influencia cuando estudió en la normal de Ayotzinapa, sin embargo no se tradujo en un apoyo concreto, específico, militar, logístico o de colaboración directa que permitiera pensar que efectivamente recibieron apoyo de un país socialista. Por lo tanto deducir que la guerrilla del PDLP fue originado por las oleadas guerrilleras latinoamericanas y del comunismo internacional es una simplificación del fenómeno que sólo puede ser matizada llevando otro proceso metodológico diferente, echando mano de un recurso inductivo.

Para ver el problema desde un enfoque inductivo habrá que regresar un poco, al pensamiento de Ernesto Che Guevara, quien en el contexto de la Segunda Declaración de la Habana en febrero de 1962 señaló que “no debemos temer a la violencia, la partera de las sociedades nuevas; sólo que esa violencia debe desatarse en el momento preciso en que los

³¹⁶ Lucio Cabañas en Suárez, *op. cit.*, p. 190.

³¹⁷ Antonio Sotelo Pérez, *Breve historia de la Asociación Cívica guerrerense, jefaturada por Genaro Vázquez Rojas*, México, Universidad Autónoma de Guerrero, 1991, p. 128.

conductores del pueblo hayan encontrado las circunstancias más favorables”.³¹⁸ ¿Acaso el PDLP tomó como referencia el análisis guevarista sobre las condiciones óptimas para hacer una guerrilla?

A pesar de la guía teórica que propuso el Che en sus escritos sobre el método de la guerra de guerrillas, las condiciones para comenzar la lucha armada en la Costa Grande fueron rebasadas por la propia realidad. El Partido de los Pobres tuvo importantes discusiones que giraban en torno a la viabilidad de las armas como estrategia de lucha. Ante tal discusión la postura de Cabañas fue:

Esos señores (compañeros teóricos) han dicho que para hacer una revolución se tiene que hacer primero un análisis exhaustivo de la realidad en que se vive... Que no hay condiciones —decían incluso compañeros míos preparados que han estudiado— Qué me importa que no haya condiciones, hay que echar balazos contra los asesinos. ¿Qué no hay condiciones para derrotar al gobierno? Pues que no las haya, pero vamos a fregar al gobierno. ¿Qué no hay condiciones para matar judiciales? Pues que no las haya, pero hay que matar judiciales. Cuando nos matan compañeros, hay que matar enemigos; cuando matan al pueblo, hay que matar enemigos del pueblo y de ahí parte la revolución, de ahí parte toda revolución.³¹⁹

¿Qué condiciones pesaron más en el desarrollo de la lucha armada? Si la teoría guevarista no guiaba del todo el proceso guerrerense, entonces ¿cómo se gestó la guerrilla? La pregunta anterior lleva implícito un presupuesto: el comunismo internacional no incidió mecánicamente en la creación del movimiento armado del PDLP. Si no hay una relación directa ni mucho menos mecánica, tampoco puede negarse que efectivamente hubo una influencia. ¿Cómo entender la especificidad del problema guerrillero? Siguiendo un método inductivo, se verá primero la especificidad del PDLP: un recuento empírico de la composición de la guerrilla muestra que no es un movimiento armado marxista-leninista o guevarista ortodoxo; por ello hay que entender cuáles son sus diferencias con respecto a tales doctrinas, así como el hecho de que su base de organización guerrillera no esté en el contexto internacional, sino en la propia historia de lucha de las comunidades campesinas. Carlos Montemayor confirma la necesidad de comprender la especificidad guerrillera señalando que “tienen su razón de ser en las circunstancias de la región en que nace,

³¹⁸ Ernesto Guevara, *El socialismo y el hombre en Cuba*, México, Juan Grijalbo, Colección 70, no. 98, 1971, p. 74.

³¹⁹ Lucio Cabañas en Suárez, *op. cit.*, p. 55.

independientemente de que su núcleo armado pudiera provenir de otra zona, otra ciudad o incluso otro país”.³²⁰ Por tal motivo resulta necesario estudiar la organización campesina que nutrió a la guerrilla campesina guerrerense, ya sea como simpatizantes, bases o guerrilleros activos. Como se ha reiterado hasta ahora en este trabajo, es importante comprender la organización campesina en un sentido amplio, que no sólo se refiera a la organización productiva, económica y militar, sino también a la dinámica cultural, la memoria histórica y a los procesos que van formando las estructuras agrarias campesinas. Para fundamentar la importancia de estudiar a las bases sociales de la guerrilla, cabe rescatar el estudio de Laura Castellanos que demuestra que el Partido de los Pobres logró conformar una fuerte base social que estaba integrada preponderantemente por campesinos, estimando que de manera regular se rotaban en la sierra medio millar de éstos, quedando cien de planta en la sierra.³²¹

El problema de la influencia internacional es un reto historiográfico que implica tejer finamente una narrativa que considere ir de un nivel particular al general, entender los nudos que atan el comunismo internacional con la región de la Costa Grande, pero también poder explicar las particularidades que hacen del proceso del PDLP una experiencia histórica inédita. En este apartado no he pretendido resolver la interpretación del problema aludido, solamente he planteado elementos analíticos que permitan generar debate sobre cómo aplicar un método que generalice o particularice, y cómo en la historia del PDLP se puede trazar un ir y venir entre ambos niveles. No considerar la articulación de ambos mundos significa parcializar o segmentar la realidad histórica del fenómeno armado en Guerrero.

³²⁰ Carlos Montemayor, *La guerrilla recurrente*, op. cit., p. 15.

³²¹ Laura Castellanos, *op. cit.*, p. 138.

Capítulo 4. Usos y abusos de la historia y la memoria del Partido de los Pobres.

Trece años después de la muerte en combate del Comandante Lucio Cabañas Barrientos y a veinte de que se remontara a la Sierra de Guerrero, consecuentemente con la continuidad del Partido de los Pobres (PDLP), la verdad se ha abierto paso y los sobrevivientes contemporáneos de esta etapa de lucha guerrillera, sus compañeros de ideología y armas, con el conjunto del movimiento revolucionario, hemos considerado las condiciones necesarias para que el pueblo mexicano, los obreros, campesinos y todos los sectores de la sociedad conozcan diversas facetas, episodios, testimonios, anécdotas y realidades de la historia de una parte importante del movimiento revolucionario.³²²

4.1. Presupuestos históricos y sentidos del pasado.

A fin de allanar el problema del sentido del pasado es preciso ubicar a cronistas, historiadores, sociólogos y escritores en un proceso social específico. Detrás de toda interpretación histórica hay un conjunto de elementos que aquí denominaré presupuestos: las verdades y los prejuicios³²³ que no están en cuestión para el sujeto cognoscente y que no le interesa cuestionar. Dichos presupuestos son parte de una herencia histórica, cultural y conllevan un significado político y un sentido ideológico.

Se trata, en parte, de “las visiones de realidad que permiten delinear horizontes históricos susceptibles de transformarse en objetos de una apropiación por el hombre y en esa medida, incorporarlos a la historia en forma de proyectos de sociedad que sean viables”.³²⁴

Los estudiosos del pasado son en algunos casos actores, sujetos activos, militantes que defienden un proyecto político y que conscientes o no le dan un sentido específico a su

³²² Presentación del libro escrito por la Dirección Nacional y militantes del Partido de los Pobres a principios de la década de los ochenta. Eleazar Campos Gómez (ed.), *op. cit.*, p. 9.

³²³ “Originariamente, con “prejuicio” se menciona un estado de cosas inofensivo; en tiempos pasados se trataba del juicio fundado en experiencias y decisiones anteriores, el *praeiudicium*; más tarde, la metafísica — Descartes y Leibniz principalmente— ha declarado las verdades innatas, prejuicios en sentido estricto, como la suma verdad filosófica; y según Kant, los enunciados a *priori* —la percepción ordenada lógicamente— forman ciencia pura. Sólo en Inglaterra, en donde la percepción aparecía desde hacía siglos como la instancia suprema del conocimiento, el *prejudice* —es decir, la opinión que antecede a la comprobación por lo hechos o que escapa enteramente a ella— equivalió desde largo tiempo atrás a prejuicio en sentido negativo”. Max Horkheimer y Theodor Adorno, *Sociológica*, trad. Víctor Sánchez de Zavala, Madrid, Taurus, 1979, p. 93.

³²⁴ Hugo Zemelman, *De la historia a la política. La experiencia de América Latina*, México, Siglo XXI, 1989, p. 33.

investigación sobre las guerrillas en Guerrero. En los casos en que hay una aparente neutralidad, un alejamiento de la militancia política, también encontramos un posicionamiento político. Nadie escapa de imprimir un sentido en su propia versión del pasado. Detrás de cada interpretación encontramos una apropiación que responde a la viabilidad que cada sujeto encuentra para construir un proyecto histórico desde el presente. Los diversos sentidos del pasado atraen una discusión filosófica sobre el problema de la memoria y el olvido, sobre el carácter que tiene la mente humana para seleccionar lo que es preciso recuperar en la historia y aquello que deja de ser útil. Cabe citar a Friedrich Nietzsche, quien encontró que “lo histórico y lo ahistórico son igualmente necesarios para la salud de los individuos, de los pueblos y de las culturas”.³²⁵

Tzvetan Todorov, siguiendo la discusión anterior, encontró que “la memoria no se opone en absoluto al olvido... la memoria, como tal, es forzosamente una selección: algunos rasgos del suceso serán conservados, otros inmediatamente o progresivamente marginados y luego olvidados”.³²⁶ Con lo anterior queda claro que en todo ejercicio de memoria también está la acción del olvido, puesto que el ejercicio de recordar no puede ser simplemente traer a la mente “todos los recuerdos del pasado”.

Si bien el borrar recuerdos del pretérito es un ejercicio que forma parte de una mente sana, “también puede ser producto de una voluntad o política de olvido y silencio por parte de actores que elaboran estrategias para ocultar y destruir pruebas y rastros, impidiendo así recuperaciones de memorias en el futuro”.³²⁷ El olvido por lo tanto no siempre es una elección para quienes recuerdan, sino que por el contrario en ciertos casos existe una presión, coerción y el interés de diversos actores para imponer su memoria y su versión histórica del pasado. Esta imposición del recuerdo se expresa en la escritura de la visión oficial, pero también este sentido del pasado forzado permea la cotidianidad de las personas y grupos dando un cariz particular a su visión del mundo.

Este olvido forzado se traduce en algo diferente al simple acto de seleccionar recuerdos. Elizabeth Jelin explica que “la contracara del olvido es el silencio. Existen silencios

³²⁵ Friedrich Nietzsche, *Sobre la utilidad de los prejuicios de la historia para la vida*, Madrid, Edaf, 2000, p. 40.

³²⁶ Tzvetan Todorov, *Los abusos de la memoria*, España, Paidós, 2000, p. 16.

³²⁷ Elizabeth Jelin, *Los trabajos de la memoria*, España, Siglo XXI, 2002, p. 29.

impuestos por temor a la represión en regímenes dictatoriales de diverso tipo”.³²⁸ La represión, el miedo, el horror que experimentan directa o indirectamente las sociedades que han sido castigadas manifiestan un silencio. Se trata de “una voluntad de silencio, de no contar o transmitir, de guardar las huellas encerradas en espacios inaccesibles, para cuidar a los otros, como el deseo de no herir ni transmitir sufrimientos”.³²⁹

Los historiadores y científicos sociales no están exentos del silencio y del recuerdo forzado, aunque este ejercicio no es igual al que realizan los protagonistas de la historia. La narración del pasado es “la manera en que el sujeto construye un sentido del pasado, una memoria que se expresa en un relato comunicable, con un mínimo de coherencia”.³³⁰ El problema en la escritura de la historia se vincula directamente con la política adoptada por el Estado y los grupos asociados que detentan algún poder dominante en la escritura y narración del pasado. Comenzaré por analizar el proceso de silenciamiento en los años setenta, esto es, me remontaré al pretérito cuando nacen los conflictos que condujeron a la guerrilla del PDLP.

4.2. Rechazo sistemático del pasado, trauma o literalidad.

Tzvetan Todorov advierte de un abuso en la memoria: cuando un acontecimiento es leído de manera literal. Como producto del trauma que produjo la represión, surgen problemas para explicar lo sucedido, se crean obstáculos en las mentes individuales y las mentalidades para asimilar la pérdida, para superar el duelo “neutralizando el dolor causado por el recuerdo, controlándolo y marginándolo”.³³¹ La literalidad de la memoria ocasiona que se fije un recuerdo, una historia que no fluye, que perdura. Se trata de un recuerdo traumático que hace que la persona o grupo siga viviendo en el pasado, en vez de integrar su percepción del tiempo en el presente. “El grupo que no consigue desligarse de la conmemoración obsesiva del pasado, tanto más difícil de olvidar cuanto más doloroso... el pasado sirve para reprimir el presente”.³³²

³²⁸ *Ibid.*, p. 31.

³²⁹ *Idem.*

³³⁰ *Ibid.*, p. 27.

³³¹ Tzvetan Todorov, *op. cit.*, p. 31.

³³² *Ibid.*, p. 33.

La literalidad de la memoria se puede expresar en una fijación del pasado, “un permanente retorno: la compulsión a la repetición, la actuación, la imposibilidad de separarse del objeto perdido. No se vive la distancia con el pasado, que reaparece y se mete, como un intruso, en el presente”.³³³ Esta fijación se expresa, en el caso de la guerrilla, como una memoria de miedo, ya que la represión, sumada “a la ineficacia de las vías institucionales para denunciar y buscar justicia, producen a nivel comunitario una situación de desorientación que conduce a la inhibición de las formas de afrontamiento comunitario”.³³⁴ La fijación del miedo a la represión incide en la posibilidad de que los pueblos se organicen y que tengan un registro de su memoria acorde con un proyecto histórico propio.

La desaparición forzada en Atoyac, Guerrero tuvo como consecuencia la inhibición de la participación política de la población. “Esta inhibición de la participación política está motivada por el miedo y responde a una conducta de evitación de la amenaza vital, que al ser generalizada en la población rompe la posibilidad de asociación y de construir un proyecto comunitario a futuro”.³³⁵

La ruptura con el proyecto comunitario a futuro es de primer orden para valorar el significado que se le atribuye a la guerrilla del PDLP, ya que hay un elemento de fondo que tiene que ver con el proyecto histórico de la lucha por el socialismo. Se trata de un problema de análisis que tiene que ver con los momentos de ruptura o cambio de la estructura en la historia y el problema del agotamiento y crisis del capitalismo, así como la manera en que pueden construirse alternativas o potenciar procesos históricos para construir una sociedad más justa.

Este trauma del pasado, el daño psicosocial que implica se puede expresar en la memoria, pero también en las interpretaciones históricas que tienden a negar a la guerrilla, identificándola como un error que no debe repetirse, en lugar de situar los errores que

³³³ Elizabeth Jelin, *op. cit.*, p. 14.

³³⁴ Ximena Antillón, *La desaparición forzada de Rosendo Radilla en Atoyac de Álvarez. Informe de afectación psicosocial*, México, Comisión Mexicana de Defensa y Promoción de los Derechos Humanos, A.C., 2008, p. 80.

³³⁵ Ximena Antillón explica que el miedo a participar políticamente se expresa en la apatía para liderar procesos organizativos. Esto repercute a largo plazo en el desarrollo comunitario de Atoyac, pues se reduce el interés de realizar gestiones ante el gobierno en beneficio de la comunidad, y por otro lado, la sociedad pierde la confianza en las instituciones del Estado. *ibid.*, p. 78.

cometió y recuperar los aprendizajes que se derivan de éstos. Por ejemplo, para Fernando Pineda la experiencia traumática lo lleva a la siguiente conclusión:

Los que venimos de la experiencia guerrillera nos hallamos en una mejor posición y entendemos con mayor facilidad —por obvias razones— la necesidad de evitar el uso de la violencia como procedimiento apropiado para solucionar los problemas: económicos, sociales, políticos y culturales”.³³⁶

¿Cuál es la justificación que da el autor?:

...los partidos de izquierda, concretamente el Partido de la Revolución Democrática (PRD), afrontan el reto de convertirse en un instrumento de cambio cierto, efectivo, que camine al lado del amplio movimiento social; su estructura partidaria le permite, además, articular el vasto abanico de fuerzas, pero para ello tiene que modificar primero cardinalmente la práctica política que hasta ahora lo tipifica.³³⁷

La respuesta del autor es similar a la que podríamos encontrar en otros ex guerrilleros, quienes después de sufrir por años un proceso de represión, reincorporan la memoria guerrillera como un pasado que no deben repetirse. El rechazo a la llamada “guerra sucia” se convierte al mismo tiempo en la intención de descartar la propia lucha armada.

La negación del pasado se convierte también en parte de un discurso político que tiende a señalar a las guerrillas como un error y mostrar la lucha partidista y electoral como el “verdadero camino”. Eric Hobsbawm explica que “el rechazo del pasado engendra un problema que surge cuando se admite *a priori* que la innovación es inevitable y aconsejable, es decir, cuando es sinónimo de progreso. Esto se traduce en la idea de que alejarse del pasado es equivalente a innovar y que entonces se marcha en un sentido progresivo al bienestar”.³³⁸ La lucha electoral se presenta como una “verdadera alternativa de cambio”, sin embargo esta idea tiene un fundamento en el recuerdo de que las guerrillas son el camino equivocado y que mientras más se aleje la lucha de éstas, mayor será el avance hacia la obtención de conquistas económicas y políticas.

Es cierto que la guerrilla, por su carácter regional, no tenía posibilidades de ganar la guerra al Estado, sin embargo, usualmente se retoman de la experiencia guerrillera muchos elementos negativos y estigmas del pasado que se rememoran literalmente, sin que haya

³³⁶ Fernando Pineda, *op. cit.*, p. 241.

³³⁷ *Ibid.*, p. 240.

³³⁸ Eric Hobsbawm, *Sobre la historia*, trads. Jordi Beltrán y Josefina Ruiz, España, Crítica, 1998, p. 30.

una mediación crítica que permita aprender de la experiencia en vez de negarla. Ximena Antillón explica que la estigmatización de la oposición política es uno de los daños psicosociales de la desaparición forzada y de la represión masiva a regiones enteras. “El estigma sobre los opositores al Estado invisibiliza las causas que dieron origen al conflicto y desacredita los atributos anteriores que hacían a una persona ser valorada socialmente”.³³⁹ El estigma se vive por parte de los guerrilleros que son juzgados en nombre del propio gobierno como desadaptados sociales, ultraizquierdistas, dogmáticos y bandidos. La visión que el gobierno tenía de los luchadores sociales pretendía a veces fundamentar su estigma con elementos médicos, tal como lo dicen testimonios de ex guerrilleros quienes señalan que cuando estaban reclusos en la cárcel de Chilpancingo en 1975:

“...se presentó una comisión mandada expresamente por la presidencia de la república, compuesta por criminólogos, sociólogos, psiquiatras, etc., para hacernos un estudio de personalidad e investigarnos si las causas de nuestra rebeldía se debían a problemas de malformación mental o alguna frustración sexual, pero lejos estaban de reconocer que eran las condiciones de injusticia imperantes, las que provocaron y seguían provocando que haya luchadores sociales reclusos en las cárceles”.³⁴⁰

El estigma que la visión oficial difundió en contra de quienes participaban u apoyaban a las guerrillas constituyó un elemento más de represión y contrainsurgencia. Lo anterior pesó poderosamente para satanizar toda lucha que se saliera de los cauces legales establecidos por el Estado mexicano. Esto se expresó en la imposición de facto de que la única vía válida para la lucha social tendría que ser la pacífica. La contrapropuesta del gobierno de José López Portillo en el terreno de la memoria fue la de olvidar el pasado guerrillero, y dar vuelta de página. Para ello adoptó como estrategia incorporar a la izquierda moderada y a una parte del ala radical, al sistema de partidos.

4.3. **La reforma política y sus consecuencias en el terreno de la disputa de los proyectos históricos.**

La estrategia del Ejército para combatir a las guerrillas en Atoyac se centró en aniquilar al núcleo guerrillero por un lado, y llevar tareas de “labor social” que consistían en dar

³³⁹ Ximena Antillón, *op. cit.*, p. 80.

³⁴⁰ Arturo Miranda y Carlos Villarino, *op. cit.*, p. 165.

atención médica, asesoría agrícola y ganadera, servicios de salud, alfabetización, medicamentos, entre otros bienes y servicios.³⁴¹ Ambas estrategias tenían un objetivo militar: aislar al grupo guerrillero de las masas campesinas y aniquilarlo por las armas. Esta estrategia fue la que dominó hasta el año de 1976, momento cuando el nuevo presidente, José López Portillo, inició la estrategia no sólo de infligir la derrota militar de las guerrillas, sino de emprender una ofensiva aún más temeraria: asestar un golpe político que deslegitimara la existencia de movimientos armados en todo el país.

La estrategia del gobierno priista para golpear políticamente a la guerrilla fue abrir los canales legales para dar salida a la disidencia por la vía institucional y pacífica. Fue así que se aprobó la Ley Federal de Organizaciones Políticas y Procedimientos Electorales (LOPPE) en 1977 y la amnistía del 22 de agosto de 1979, que liberó a presos por motivos políticos.

Antes de la reforma, la guerrilla hacía patente ante la opinión pública su legitimidad argumentando que había imposición de los gobiernos,³⁴² así como autoritarismo, violencia y represión desmedida hacia la disidencia. Precisamente la estrategia del gobierno para golpear políticamente a la guerrilla fue quitarle legitimidad. Otro paso fue aprovechar el momento de la derrota militar de los movimientos armados (1974-1976) para incursionar en un terreno donde aún no lograba vencer a los guerrilleros: la lucha política e ideológica.

Para vencer políticamente a las guerrillas, el Estado debía recuperar su legitimidad después de las violentas represiones realizadas desde principios de los años sesenta en Guerrero, incluyendo las matanzas estudiantiles en la Ciudad de México en los años de 1968 y 1971.

Se necesitaba una nueva bandera política que aumentara la credibilidad del gobierno del PRI, pero, más importante aún, que permitiera convencer a cuadros políticos y

³⁴¹ En el Plan Telaraña, una de las diversas operaciones de contrainsurgencia que el Ejército Mexicano llevó entre 1968 y 1976, se explica cuál es su misión: “erradicar las pugnas fratricidas y la existencia de gavillas que han estado actuando en el Estado de Guerrero”. La estrategia se llevó en tres partes. Primero se hizo una campaña de espionaje, luego se llevó a cabo una estrategia de labor social para aislar la guerrilla y legitimar al gobierno, y finalmente vino la operación militar que: “estará orientada únicamente a la búsqueda, localización, cerco y neutralización o captura de los maleantes (guerrilleros)”. AGN, Galería 2, IPS, caja 97, expediente 286, pp. 3-8.

³⁴² El 27 de junio de 1972 en *Excélsior* se publicó un comunicado del PDLP en el que resumía el porqué de su lucha armada: “Debemos formar nuevos partidos y grupos que se propongan una revolución armada para formar un gobierno de pobres y para los pobres, para hacer valer las cosechas, para elevar los sueldos, para rebajar los precios en los grandes comercios y para que el pueblo tenga derecho a elegir a sus gobernantes”. Juan Miguel de Mora, *Lucio Cabañas, su vida y su muerte, op. cit.*, p. 88.

organizaciones campesinas y populares de izquierda para que se integraran a una dinámica de lucha social dentro de los cauces institucionales y legales. Se trató entonces de dar, por la fuerza, marcha atrás al proceso de radicalización que la izquierda había experimentado en el país y contribuir a que los grupos más moderados que buscaban formas pacíficas de lucha se integraran al sistema de partidos.

El Partido Comunista Mexicano rápidamente se integró al proceso de reforma política aceptando participar en las audiencias públicas que la Comisión Federal Electoral convocó en 1977. Su participación abrió diciendo que el PCM “está convencido de que una reforma política de contenido democrático es una de las necesidades más apremiantes que tiene la nación”.³⁴³ El asunto de fondo era la inclinación que tuvo el PCM por la vía electoral.

Ese fue el contexto que dio mayor espacio para el discurso de democratización en México. Al dar el Estado, estratégicamente, cierta flexibilidad al juego político nacional, se derrotó políticamente a la guerrilla. Con ello además acabó por consolidarse el proceso que venía gestándose desde el inicio de la guerra fría: la pérdida del proyecto histórico de la lucha revolucionaria, esto es, la búsqueda del socialismo.

Después de la represión fue mucho más fácil para el gobierno introducir un nuevo discurso político que tendía a satanizar la lucha armada, estigmatizarla como irracional y, en contrapartida, imponer una propuesta política que dejaba de lado la utopía socialista y ponderaba una transición a una supuesta democracia que en los hechos no significó una alternativa ante los problemas de los campesinos y obreros del país.

³⁴³ Cabe decir que según el PCM, en el contexto de la reforma política, la “democracia implica igualdad. Pero en el capitalismo esta igualdad es formal y en el uso de su desarrollo la humanidad avanza de la igualdad formal a la igualdad de hecho, y la igualdad de hecho no es otra cosa que la democracia económica, es decir, la desaparición de clases”. ¿Cómo el PCM proponía lograr la desaparición de clases en aquel momento? Su propuesta fue: “La democracia política, sin embargo, es el mejor terreno para que la sociedad dirima el tipo de régimen económico-social que desea la mayoría”. Entonces la vía que promovía el PCM quedaba clara, ya que consistía en incorporarse a la vida electoral con la intención de ganar las elecciones a través del sistema de partidos que apenas abrió el Estado. El PCM ignoró la historia de décadas anteriores que habían demostrado que el PRI, a pesar de su nuevo discurso democrático, no estaría dispuesto a ceder el gobierno a los comunistas. Finalmente cabe decir que se vuelve al discurso cívico de los años sesenta, a la creencia de que por medio de las elecciones se pueden conquistar espacios importantes y desde ahí hacer reformas económico-sociales. Arnoldo Martínez Verdugo, *El Partido Comunista Mexicano y la Reforma Política*, México, Ediciones de Cultura Popular, Biblioteca del militante, 1977, pp. 51 y 57.

La reforma política puede verse de otra forma: como un logro de las luchas sociales tanto pacíficas como violentas, las cuales, después de un arduo trabajo, lograron la apertura de algunos espacios en el poder. Sin embargo, el proyecto de la democracia se volvió la bandera de demasiados grupos, incluido el gobierno, quedando en indefinición que llega hasta el presente.

Hugo Zemelman, en su esfuerzo por entender críticamente la oleada del discurso democratizante y el acrílico olvido de las utopías, explica:

Hoy día tenemos un metadiscurso un poco más enflaquecido que los demás, un poco más anémico: el discurso de la democracia. Anémico por su polisemia, anémico no porque la democracia lo sea; aunque pudiera ser que a la democracia le falte espíritu. El discurso de la democracia se muestra estéril porque es multívoco. Sin embargo, es el que actualmente sirve de marco a la construcción de una buena cantidad de teorías contrapuestas en sociología, en antropología y desde luego en ciencia política. Todos los esfuerzos que en este momento se están haciendo en América Latina para reconceptualizar cuestiones tales como el Estado, el poder, los sujetos sociales, la política, la sociedad civil, etc., están insertos en el marco del metadiscurso de la democracia.³⁴⁴

La negación del pasado guerrillero se consuma con la imposición de una democracia perversa, o una noción pervertida de ella, se difunde un discurso democrático en el que no hay cabida para las protestas fuera de las instituciones y en el que toda lucha deberá darse en torno a los márgenes del ciudadano como un ente individual que actúa dentro de los marcos del sistema político. Una hipótesis explicativa que propongo, y que debe comprobarse es que el trauma colectivo por las masacres tanto en Tlatelolco como en diversos lugares del país, acompañadas del impacto que el terrorismo de Estado tuvo en la memoria colectiva,³⁴⁵ provocó una cierta predisposición y hasta cierto entusiasmo en

³⁴⁴ Hugo Zemelman, *Utopía. Su significado en el discurso de las ciencias sociales*, México, CEIICH-UNAM, (Colección Conceptos), p. 10.

³⁴⁵ En el caso particular de Atoyac y el PDLP, Claudia Rangel hizo una investigación basada en testimonios de familiares de desaparecidos en la que explica: "Aunado al estigma de ser guerrillero, se suma el de haber sido desaparecido. Son los familiares quienes padecen esta situación. Si alguien fue desaparecido fue porque algo habría hecho por lo que parece merecer el castigo. El estigma significa la devaluación del otro, su inferiorización, lo que da pautas para la discriminación.

La estigmatización que ejecutaron las autoridades hacia el núcleo campesino se alimentó de la propia participación guerrillera y la amenaza comunista que veía en la insurrección armada. De la misma forma, esta estigmatización penetró en la población de Atoyac quien buscó culpar a los guerrilleros y, después a los desaparecidos, por la guerra que padecieron". Claudia Rangel, "La recuperación de la memoria mediante testimonios orales", *op. cit.*, p. 119.

diversas organizaciones de izquierda por construir la vía pacífica (tratar de entenderse con el gobierno en vez de enfrentarse a él), aun cuando aquello significó una derrota política y militar para diversas organizaciones revolucionarias que seguían luchando en varias regiones del país.

Por ejemplo, el ex guerrillero José Arturo Gallegos explica que su libro de memorias personales lo escribió pensando en los jóvenes:

No soy literato, pero creo tener la materia prima para escribir algo que seguramente es de interés de las nuevas generaciones que se tomarán lo positivo y desecharán lo negativo. Si solamente me refiero a estas generaciones es porque a las pasadas no les interesa, ya sea porque consideran saberlo todo o porque prevalecen en ellas los traumas de la guerra que impiden el estado ecuánime del individuo y, en algunos casos es aún peor, reniegan del pasado para justificar sus propios errores, lo que los coloca francamente del otro lado del campo de batalla.³⁴⁶

El testimonio anterior da algunas pautas para ver que la represión tuvo un fuerte impacto ideológico y sirvió como agente de cambio en el pensamiento de izquierda de toda una generación. Lo grabado en la mentalidad fue un estigma, un trauma colectivo que marcó el actuar político de organizaciones e individuos. El resultado fue un prejuicio negativo de la guerrilla y la vía armada y la adopción acrítica de la idea de democracia como bandera de lucha.

A finales de los años setenta, como respuesta a la estrategia gubernamental de estigmatizar y negar la herencia guerrillera en la transformación política del país, surgieron nuevas investigaciones que plantearon darle un lugar importante al PDLP. Se trata de textos que se hicieron con un enfoque marxista o que tienen una posición afín, y que situaron el movimiento guerrillero como un fenómeno importante o hasta necesario en nuestro país. Se trata de interpretar a la guerrilla como un movimiento estructural que responde a las luchas históricas del campesinado. Son por lo tanto un ejemplo que ofrece elementos para avanzar en contra del capitalismo, el sistema político o el autoritarismo. Veremos a continuación algunos casos.

³⁴⁶ José Arturo Gallegos Nájera, *op. cit.*, p. 12.

4.4. El pasado es un modelo o ejemplo para el presente.

El problema que expondré es el relativo a los usos dados a la historia como mecanismo para reafirmar la acción desde el presente. En este apartado veremos cómo y bajo qué circunstancias el pasado se convierte en un modelo o un ejemplo a seguir que sirve como marco de orientación para la acción cotidiana, social, cultural o política. Eric Hobsbawm señala que hay un uso social de la historia consistente en verla como un molde que continúa dando forma al presente, o al menos es lo que se espera que haga.³⁴⁷

Para contrarrestar la política contrainsurgente en el terreno de la memoria, Simón Hipólito ha denunciado cómo la represión gubernamental se volvió un objeto de memoria y recuerdo, en tanto ejemplo de arbitrariedad. También ha realizado la tarea de recopilar testimonios y sacar a la luz el grave problema de la desaparición forzada de personas en Guerrero, así como la tortura, la anulación de los derechos civiles, el autoritarismo estatal y la política antiguerrilla ejercida cruelmente por el Ejército a costa de asesinar extrajudicialmente a cientos o miles de personas inocentes. Dichos testimonios revelan crudamente acontecimientos de represión como el que a continuación se describe:

Bue...no, ete pos sí fue cierto —asegura volteando la mirada para otros lados—, dede a fine de mil noveciento setenta y trehata mil noveciento setenta y cinco, cuando etaba lo vergazo allá en la sierra, cuando Cabaña cargaba en chinga al gobierno, casi toda la mañana y tarde víamo pasar helicótero que se metía hata dentro del mar, y había vece que víamo cuando arrojaban bulto. Depué el mar comenzó arrojar pedazo de pantalone, de chamarra, de vetido de mujer, de niño, huarache, tenis, bota, y nosotros decíamos, son de los guerrilleros.³⁴⁸

Tzvetan Todorov explica en su análisis sobre la memoria que hay un uso ejemplar del pretérito que “permite utilizar el pasado con vistas al presente, aprovechar las lecciones de las injusticias sufridas para luchar contra las que se producen hoy en día, y separarse del yo para ir hacia el otro”.³⁴⁹ En el caso de la guerrilla en Guerrero hubo un limitado campo de acción para recordar la atrocidad del Estado, dada la conformación mediática de la opinión pública y de los medios masivos de comunicación controlados por el gobierno. Aun así se avanzó, pero lentamente.

³⁴⁷ Eric Hobsbawm, *op. cit.*, pp. 23-37.

³⁴⁸ Testimonio anónimo de un pescador en Simón Hipólito, *op. cit.*, p. 162.

³⁴⁹ Tzvetan Todorov, *op. cit.*, p. 32.

Otro trabajo de recuperación de testimonios con el fin de ser usados como ejemplo y orientación en el presente, fue el de Carlos Montemayor, quien entre 1985 y 1991 realizó su investigación de campo sobre la guerrilla del PDLP para escribir su novela *Guerra en el Paraíso*: “Durante esos años ningún investigador intentaba aún penetrar sistemáticamente en la historia oral o en archivos hemerográficos vinculados con la guerra sucia”.³⁵⁰

La información escrita y oral que obtuvo durante más de cinco años de investigación de campo y de archivos le permitió acumular material para su novela, poniendo atención en describir los términos en que se dio la insurgencia y las consecuentes operaciones militares para exterminarla. Montemayor señala que:

...en esa novela he descrito ampliamente las acciones del ejército y de las corporaciones policiacas federales y estatales en arrestos colectivos, asaltos a comunidades, torturas a detenidos, asesinatos de guerrilleros o de sospechosos de serlo; ahí consigno las distintas modalidades de la desaparición forzada de personas que van aparejadas a interrogatorios con tortura o al lanzamiento de presos desde helicópteros al mar de la Costa Grande en el estado de Guerrero.³⁵¹

¿Qué tan cercana a la realidad es la descripción, la narración de acontecimientos que Carlos Montemayor hizo en su novela? Héctor Escamilla, testigo de los hechos, en tanto ex guerrillero de la Liga Comunista 23 de Septiembre, opina: “Toda esta referencia (su testimonio) la podemos complementar con el libro *La guerra en el paraíso*, donde está contada una parte de esta historia tratada literariamente, contada así, como lo hacemos nosotros a grandes trazos”.³⁵²

Laura Castellanos afirma que “la obra más nombrada, *Guerra en el paraíso*, marcó el antes y después del conocimiento público sobre la guerra sucia mexicana. En su novela recreó la represión militar contra la guerrilla de Lucio Cabañas en Guerrero en los años setenta”.³⁵³

³⁵⁰ Carlos Montemayor, *La violencia de Estado en México. Antes y después de 1968*, México, Debate, 2010, p. 237.

³⁵¹ *Ibid.*, p. 171.

³⁵² Escamilla en Mario Ramírez Salas, “La Liga Comunista 23 de Septiembre y el Partido de los Pobres”, en Verónica Oikión Solano y M. Eugenia García Ugarte (eds.), *Movimientos armados en México, siglo XX*, volumen II, México, Colmich/ CIESAS, 2006, p. 547.

³⁵³ Conferencia pronunciada por Laura Castellanos en el Homenaje a Carlos Montemayor, celebrado en el aniversario de su muerte en la Comisión de Derechos Humanos del Distrito federal el 22 de febrero de 2012 (consultado el 15 de julio de 2012 en: <http://www.youtube.com/watch?v=-CzgBXCUsUc>).

Carlos Montemayor explica su meta como escritor diciendo que “para mí toda novela es un ejercicio histórico. O mejor, lo que llamamos historia es una forma de articulación narrativa de la realidad, una forma de creación literaria. La historia y la literatura se proponen la creación del mismo hecho: la realidad humana, de un mundo que no es cualquier pasado, sino solo el que es humano”.³⁵⁴

Noemí Jonsson³⁵⁵ hizo un análisis sobre las fuentes testimoniales usadas en la novela *Guerra en el Paraíso* de Carlos Montemayor, encontrando que en muchos casos, las palabras del texto provienen directamente de las transcripciones de libros testimoniales que presentan los discursos de Lucio Cabañas en la sierra, de guerrilleros y de todo material bibliográfico o hemerográfico que tuvo a su alcance.

Con los elementos anteriores es claro hasta aquí que la novela histórica analizada está fundamentada en testimonios reales, que transcribe literalmente noticias de periódicos sobre declaraciones de políticos o militares, así como declaraciones orales de los propios guerrilleros, familiares o amigos. Por otro lado existe un amplio reconocimiento por parte de los actores involucrados que también ven en esta novela histórica un referente que describe lo que realmente ocurrió.

La llamada “guerra sucia” se convirtió en un objeto de reflexión a partir de la década de los años ochenta, y posteriormente, con el rescate de la memoria que hizo la novela de Montemayor, se generó un espacio donde se reavivaron recuerdos de un pasado traumático y se recuperó a la guerrilla del PDLP como un caso ejemplar, denunciando además la violencia, injusticia e impunidad del Estado. Se trata de un episodio de la historia de nuestro país que no debe volver a suceder.

El 27 de noviembre de 2001, el entonces presidente Vicente Fox firmó el “acuerdo por el que se disponen diversas medidas para la procuración de justicia por delitos cometidos contra personas vinculadas con movimientos sociales y políticos del pasado”. Con ello se creó la Fiscalía Especial Para los Movimientos Sociales y Políticos del Pasado (Femospp). En marzo de 2006, ante la posibilidad de que el gobierno federal censurara la investigación

³⁵⁴ Montemayor en Araceli Noemí Jonsson, “Guerra en el Paraíso de Carlos Montemayor y la literatura testimonial”, Tesis maestría en artes, Rice University, Houston, Texas, 1998, p. 3.

³⁵⁵ *Idem.*

histórica que realizó dicha Fiscalía, un grupo de integrantes de la misma filtró un informe que narra las atrocidades de la guerra sucia y responsabilizaba al Estado mexicano de una cantidad importante de delitos que pueden considerarse de *lesa humanidad*.³⁵⁶ El informe filtrado es un documento extenso que consta de 10 volúmenes y uno de ellos está dedicado al estado de Guerrero.³⁵⁷

En el sexto volumen titulado “Guerra sucia en Guerrero”, la Femospa hizo la investigación más extensa conocida hasta el momento sobre la llamada guerra sucia y desaparición forzada que durante la década de 1970 azotó al estado guerrerense. Para ello organizó a un grupo de historiadores durante tres años que sistematizó y contrastó fuentes documentales y testimoniales. Sus dos pilares fueron, por un lado los testimonios recabados en los expedientes de la Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH), la Procuraduría General de la República (PGR) y los que la propia Fiscalía recuperó de familiares de desaparecidos durante sus visitas por la región de la Costa Grande, Guerrero. El segundo pilar lo constituyeron los archivos de la DFS, la DGIPS y la Sedena. El resultado fue rico y permitió, por primera vez en la historiografía de las guerrillas guerrerenses, comparar las versiones sobre acaecido. El resultado final fue un brillante trabajo histórico que puso en la opinión nacional el pasado guerrillero como una experiencia ejemplar.

Siguiendo un esfuerzo paralelo al de la Femospa, en 2002 se llevó a cabo en Zamora, Michoacán el foro de discusión académica “La guerrilla en las regiones de México, siglo XX”. Todos esos trabajos tomaron forma en la obra en tres volúmenes *Movimientos Armados en México, siglo XX*, editados por Verónica Oikión Solano y M. Eugenia García Ugarte. En el segundo tomo se encuentra el artículo de Claudia Rangel y Evangelina Sánchez que habla del PDLP y de la ACNR y que, desde la sociología, analiza el informe presentado por la Comisión Nacional de Derechos Humanos previo a la construcción de la Femospa. También analiza, en el terreno de la memoria, el problema de la búsqueda de la verdad de la llamada

³⁵⁶ El informe filtrado tuvo un gran impacto a nivel nacional e internacional ya que estaba sustentado en testimonios y documentos que formaron parte de los archivos desclasificados de la extinta Dirección Federal de Seguridad (DFS), la Secretaría de la Defensa nacional (Sedena) y la Secretaría de Gobernación (DGIPS). Para mayor información sobre el proceso de desclasificación de los expedientes de las policías políticas consultar: Francisco Ávila Coronel, “La desclasificación de los archivos de la ignominia en México”, en Andrea Radilla Martínez y Claudia E. G. Rangel Lozano (coords.), *op. cit.*, pp. 247-297.

³⁵⁷ Informe de la Femospa, 6. “La Guerra Sucia en Guerrero”, *op. cit.*

guerra sucia y la necesidad de recuperar el pasado de las guerrillas del PDLP y ACNR. Su aportación más relevante es tender puentes entre el pasado y el presente y subrayar las implicaciones de los hechos en el terreno de la memoria.³⁵⁸

Verónica Oikión reveló el proceso de contrainsurgencia que se emprendió en contra de la guerrilla en Atoyac con el llamado Plan Telaraña. La autora tomó como fuente los archivos desclasificados de la Sedena que están en la galería dos del AGN. A partir de la línea de investigación de la Femosp, dio seguimiento a los diversos operativos y estrategias de contrainsurgencia que el Ejército usó para aniquilar a la guerrilla.³⁵⁹

Fritz Glockner presentó en 2007 el libro *Memoria roja, historia de la guerrilla en México (1943-1968)*. Este es uno de los pocos textos que junto con el de la Femosp y el de Verónica Oikión han sido escritos por historiadores. En el caso de Glockner, egresado de la Universidad Autónoma de Puebla, de su doble vida profesional; una como literato y como historiador, pesa más la primera.³⁶⁰ Tomando en cuenta el perfil literario de su obra histórica, cabe rescatar la recuperación de testimonios, documentos, archivos personales y material hemerográfico que ilustran un proceso de emergencia de guerrillas que comienza con Rubén Jaramillo en 1943 y culmina en 1968. La portada del libro, que sobre un fondo rojo en el que escurre sangre lleva impreso en grandes letras el título, coloca ante el lector un mensaje de ejemplaridad, un proceso histórico sangriento en el que se aniquiló a la disidencia política.

³⁵⁸ El pretérito se convierte en un ejemplo que debe ser trabajado en la actualidad para generar un proceso que permita cerrar las heridas abiertas. Las autoras señalan al final de su artículo que la experiencia guerrillera “ha dejado profundas heridas en la sociedad guerrerense, en particular y en la sociedad mexicana que aún no sanan. La reconstrucción de la memoria negada por quienes en su momento ejercieron el poder, puede ser una bocanada de aire fresco para una sociedad que ha apostado al cambio de las anquilosadas estructuras políticas y no puede ser defraudada”. Rangel y Sánchez, *op. cit.*, p. 524.

³⁵⁹ Verónica Oikión Solano, “El Estado mexicano frente a los levantamientos armados en Guerrero, el caso del Plan Telaraña, Morelia, México, Tzinzun”, en *Revista de Estudios Históricos*, no. 45, Morelia, Mich., Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, enero-junio, 2007, pp. 65-68.

³⁶⁰ Fritz Glockner no cuenta con un problema historiográfico que resolver, tampoco presenta una hipótesis y su argumento se basa en reunir un relato que rememora lo ocurrido en el periodo por él abordado. No empleó un aparato crítico que fundamente la trama de su trabajo, dice: “deseo comentar que en varias ocasiones opté por la indisciplina de no atiborrar el texto con citas innecesarias, aun cuando los tradicionales buscadores de estas sugieran falta de verosimilitud, de rigor académico o seriedad de mi parte, les recuerdo que al final vienen sus fuentes, la bibliografía, la hemerografía, los documentos, las entrevistas realizadas”. Fritz Glockner, *op. cit.*, p. 15. El perfil literario del texto tiene un valor en el terreno de la memoria, mas no es una investigación histórica rigurosa.

Ese mismo año de 2007 Laura Castellanos publicó el libro *México armado 1943-1981* que revela de manera importante nuevos aspectos del PDLP, particularmente se pone acento en el papel de las mujeres durante la insurgencia armada. Se aprecia un esfuerzo por recordar cómo surgió la guerrilla, cuáles causas la provocaron y cómo fue la descomunal represión en contra de campesinos inocentes, bases de apoyo y los propios guerrilleros. Los relatos que incorpora la periodista son escalofriantes y producen indignación, provocan en los lectores un sentimiento de injusticia, un anhelo de que eso desaparezca de nuestro presente. Las fuentes principales de esta obra son las entrevistas y testimonios que recabó la autora por la sierra de Atoyac, así como la extensa investigación hemerográfica que le permitió ahondar en la descripción y secuencia cronológica de los hechos.

Carlos Montemayor en 2010 publicó el libro *La violencia de Estado en México. Antes y después de 1968*, obra en la que hace un fino análisis basado no sólo en las fuentes hemerográficas y entrevistas de guerrilleros y familiares, sino que incluye un fundamento mayor que se basa en los documentos desclasificados por las policías políticas y los archivos desclasificados de la CIA en Estados Unidos.³⁶¹

Con este trabajo abre una brecha de interpretación histórica que tiende a confrontar los testimonios oficiales de las instituciones policiacas y militares con la de los propios actores de las guerrillas y las regiones o comunidades donde operaron. El tema de análisis principal es la violencia de Estado y la recurrencia histórica de la guerrilla. Su trabajo tiende un puente entre el pasado y el presente encontrando que en el pretérito se encuentran ejemplos claros de cómo el Estado es responsable de que en la actualidad sigan surgiendo movimientos guerrilleros.

Las organizaciones de familiares de desaparecidos políticos como el Comité Eureka o la Asociación de Familiares de Detenidos, Desaparecidos y Víctimas de Violación de los Derechos Humanos en México (Afadem) han tenido una participación importante en el proceso de rememoración, ya que por décadas han luchado por la presentación de los desaparecidos y el esclarecimiento de la verdad, castigo a los culpables y un cambio de las estructuras autoritarias en el presente.

³⁶¹ Carlos Montemayor, op. cit.

En esta línea de recuperación de la memoria que busca la defensa de los Derechos Humanos y la justicia, se publicó el libro *Voces acalladas*, es un trabajo biográfico de la vida y desaparición forzada de Rosendo Radilla Pacheco. Sus hijos demandaron al Estado mexicano ante la Corte Interamericana de Derechos Humanos por su desaparición y se convirtió en un caso ejemplar, no sólo por el proceso de recuperación y resignificación de la memoria. Andrea Radilla explica el significado:

Un silencio roto contra tantos silencios conjugados, que son abono para la impunidad de los detentadores del poder de todo rango. Romper silencios significa el comienzo para reconstruir una historia desde abajo, desde los portadores del dolor.³⁶²

El uso del pasado ejemplar da forma y orientación política al presente, ya que:

Recuperar la memoria histórica implica una crítica a quienes se interesan en seguir manteniendo el orden vigente, a quienes pretenden hacer tabla rasa del pasado, a quienes hacen uso de la violencia para acallar las voces de los protagonistas de la historia que no está dicha.³⁶³

Hasta aquí se han visto historias ejemplares de cómo la represión, la violencia estatal, la contrainsurgencia o la violación de derechos humanos se rememoran como eventos de nuestra historia que no deben ser repetidos en el presente. Dicho recuerdo sirve como un argumento o una prueba que permite a los luchadores sociales tener referentes para la acción.

A continuación veremos otra rememoración del pasado también asimilada como una experiencia necesaria y ejemplar para la acción presente. Se trata de una serie de trabajos de análisis histórico, testimonios de ex guerrilleros y estudiosos del tema de las guerrillas que se han preocupado por entender el proceso histórico del PDLP como una experiencia que deja lecciones para los luchadores sociales en el presente.

4.5. **La experiencia guerrillera sometida a examen: errores y aprendizajes.**

Existe un debate en torno al problema del uso de la violencia como fuerza liberadora, como medio para cambiar las estructuras sociales y método para alcanzar conquistas políticas y

³⁶² Andrea Radilla, *Voces acalladas (Vidas truncadas). Perfil biográfico de Rosendo Radilla Pacheco*, México, Universidad Autónoma de Guerrero/ Secretaría de la mujer del gobierno de Guerrero/ Programa Editorial Nueva Visión, 2008, p. 18.

³⁶³ *ibidem*.

económicas. Algunos autores que interpretan el pasado guerrillero como un ejemplo de violencia necesaria, un proceso histórico que expresa la lucha de los oprimidos del país en su búsqueda por liberarse. José Natividad Rosales explica que “la violencia ha pasado de la suposición y del postulado para, con su presencia, constituir una verdad. Aun cuando se la acusa como la gran destructora total, la violencia es la engendradora del cambio, pero no de uno temporal, sino del que puede abarcar muchos siglos como el Renacimiento o la Reforma”.³⁶⁴ Con lo anterior el periodista abre la posibilidad de seguir usando la violencia como método de cambio revolucionario, social y económico, ya que dicho fenómeno tiene un carácter histórico.

Para Jaime López la violencia guerrillera también se abre como posibilidad: aun cuando en la vida de los pueblos las circunstancias cambian constantemente, es necesario reconocer que la violencia es un camino al que se puede retornar:

...no hay formas superiores de lucha. La lucha armada no es superior a la lucha pacífica, ni ésta lo es con respecto a aquella... Como forma de lucha, la guerrilla puede jugar el mismo papel que cualquier otra. Puede ser tan eficaz o ineficaz; revolucionaria o contrarrevolucionaria; oportuna o inoportuna; provocadora, peligrosa, estúpida e innecesaria; como una huelga, una manifestación, o un mitin, etc. Ni maldita ni bendita. Es un recurso político como tantos otros.³⁶⁵

Hasta aquí el problema cuenta con dos caras. Por un lado el estigma que la lucha guerrillera o el uso de la violencia como lucha política o búsqueda de liberación. Por esta vía las interpretaciones anteriores buscan romper con el prejuicio que se difundió paralelamente con a la represión cruenta que en los años sesenta y setenta el ejército aplicó en contra de los luchadores sociales. La otra cara del problema es que también hubo errores en la estrategia, táctica y en la forma en que la guerrilla del PDLP encauzó su movimiento armado.

El ex guerrillero Salvador Castañeda,³⁶⁶ veterano de la guerrilla urbana hizo un balance crítico al tratar de recuperar la historia de los movimientos armados en México a partir de

³⁶⁴ José Natividad Rosales, *¿Quién es Lucio Cabañas?*, op. cit., p. 147.

³⁶⁵ Jaime López, *op. cit.*, p. 11.

³⁶⁶ Salvador Castañeda nació en Matamoros, Coahuila. Fue integrante del Movimiento de Acción Revolucionaria (MAR). Estuvo preso en Lecumberri y ahí escribió la novela *¿Por qué no dijiste todo?* Obtuvo el Premio de Novela Grijalbo en 1980. En 2006 publicó el libro *La negación del número. La guerrilla en México, 1965-1996: una aproximación crítica*, México, Conaculta, 165 pp.

1965 (asalto al cuartel Madera) para recuperar ejemplos de aciertos y errores y con ello generar una reconciliación con lo ocurrido, dar cabida a una reapropiación del mundo guerrillero mediante la asimilación de la experiencia.

Su texto señala que en la década de 1970 los grupos clandestinos se organizaron para:

...la lucha frontal, nacidos de la precipitación, trazaron rápidamente la meta: la toma del poder. Pero se olvidaron de las etapas, algo así como hacerse del resultado sin realizar las operaciones, sin el desarrollo del problema. Metidos en una acción desesperada que equivalía a afirmar en los hechos que el triunfo de la revolución estaba al alcance de las acciones decididas sin importar un sustento teórico real (premisa que servía de impulso a cierta corriente interna que sostenía una tesis fundamental: no entretenerse en teorizaciones interminables y pasar a la acción directa)... Teóricos sin práctica y pragmáticos sin teoría pareció ser el lastre para unos y otros.³⁶⁷

En toda guerra el cálculo militar y político, la estrategia y la táctica resultan elementos cruciales para obtener la victoria. Justo en ese nivel el ex guerrillero Héctor Escamilla subraya dos equivocaciones de los campesinos al lanzarse a la lucha:

1. Que la represión desatada sobre el movimiento (popular) era signo inequívoco de la debilidad del Estado
2. Que la crisis económica que se vivía no sólo era irreversible, sino que, además, tenía un carácter explosivo que lanzaría, a breve plazo, a las grandes masas a la lucha.

Siguiendo la crítica a la capacidad de la guerrilla para diagnosticar las posibilidades de ganar la guerra al Estado, Escamilla sostiene que el balance guerrillero equivocado fue producto de la abstracción que no partía de un análisis objetivo sino de una visión quimérica y simplista: “surgió de aquellas manifestaciones de fenómenos sociales que a fuerza de repetirse cobraron valor de indicios sustanciales de la gran debilidad del Estado y el carácter explosivo de la sociedad”.³⁶⁸ Es necesario análisis con mayor profundidad en este tema, ya que el PDLP por ser una organización de campesinos, no tenía capacidad para hacer un diagnóstico exhaustivo, tal como el que podría llevar un investigador universitario o un militar desde sus cómodos escritorios. La pregunta que queda pendiente sería: ¿cuál es el balance que los campesinos hicieron de su propio movimiento? ¿A pesar de saber que perderían, por qué decidieron declarar la guerra al gobierno? Comprender dicho fenómeno

³⁶⁷ Salvador Castañeda, *op. cit.*, pp. 76 y 77.

³⁶⁸ Escamilla en Baloy Mayo, *op. cit.*, p. 66.

permitiría tener una comprensión más extensa de la guerrilla y traducirlo en aprendizajes que sirvan como orientación en el presente.

Salvador Castañeda lanzó una afirmación problemática al sostener que “los grupos armados en nuestro país —en cualquier tiempo— llegaron en una especie de precipitación natural de equilibrio para llenar un hueco, para negar de hecho lo que durante mucho tiempo se había negado de palabra: la inexistencia de una vanguardia revolucionaria que condujera al poder”.³⁶⁹

La cita anterior toca una fibra sensible en la historia de México que se refiere al problema del corporativismo estatal y la pérdida de autonomía de las organizaciones campesinas y obreras que fueron subordinadas al PRI. ¿Cómo se podía romper con el corporativismo, el oportunismo, el charrismo, el caciquismo en el campo y la ciudad y los falsos líderes de izquierda? La estructura que intentó romper la guerrilla.

El ex guerrillero Jorge A. Sánchez Hiraes defiende la idea anterior:

...la verdadera justificación histórica de la guerrilla no es la de ser únicamente expresión de protesta e indignación, sino el haber roto con los métodos de reformismo, el haber buscado la formación de una organización consecuentemente revolucionaria, el haber opuesto la alianza obrero campesina a la alianza con la burguesía nacionalista, el haber desechado la concepción reformista del tránsito pacífico del capitalismo al socialismo y el haber reconocido la necesidad de la violencia para destruir el viejo orden.³⁷⁰

Mayo plantea un panorama crítico de las guerrillas desde el movimiento de Arturo Gámiz en 1964 hasta la derrota del PDLP en 1974: “el movimiento guerrillero estuvo ampliamente caracterizado por el dominio de sus Siete pecados capitales: empirismo, pragmatismo, centrismo, sectarismo, izquierdismo, militarismo y terrorismo, que fueron nada menos que sus tumores cancerosos, y que lo llevaron a su bancarrota histórica”.³⁷¹ Además de que no explica Baloy qué entiende por estos conceptos, es cuestionable su postura porque a la luz histórica no interesa juzgar a la guerrilla y decir que “ha pecado”, sino comprender, explicar y con ello asimilar la experiencia. No existen elementos para acusar al PDLP de ser una organización terrorista. Tampoco parece convincente decir tajantemente que el PDLP haya sido militarista o sectario. No es posible en este trabajo internarse más en esta discusión, no

³⁶⁹ Salvador Castañeda, *op. cit.*, p. 80.

³⁷⁰ Jorge A. Sánchez Hiraes en Baloy Mayo, *op. cit.*, p. 63.

³⁷¹ Baloy Mayo, *op. cit.*, p. 65.

obstante cabe contrastar dicho estigma creado por Mayo hacia la guerrilla con otros testimonios que disienten de su opinión.

Para Arturo Miranda y Carlos Villarino la lucha armada no es producto del esfuerzo de un pequeño grupo de jóvenes dispuestos a tomar las armas e irse a luchar al monte. Por el contrario, las guerrillas tuvieron una amplia base social y lograron extender sus raíces en la sociedad. En este sentido concluyen que “la guerrilla es simple y llanamente la expresión política de las masas”.³⁷² Explican que “la ACNR como el PDLP, surgieron de un movimiento de masas y se mantuvieron ligadas a éste; por ello, la guerrilla fue la continuación de la política por otros medios, como justamente lo señalaron años antes los estrategas militares como Von Clausewitz y Guyen Giap”.³⁷³

Para algunos ex guerrilleros, el movimiento armado campesino es un proceso que aún no acaba. Así Arturo Miranda y Carlos Villarino no ven solamente en la guerrilla una trama trágica de derrotas y errores:

...poco tiempo después, también caía Lucio y los sobrevivientes del PDLP se vieron en una situación de dispersión similar a la de los cívicos, como consecuencia de la derrota militar más no política, en virtud de que las causas que motivaron el surgimiento de la guerrilla en lugar de haber desaparecido se recrudecieron.³⁷⁴

La historia de la guerrilla del PDLP, no puede darse por terminada porque es un referente de memoria y acción para el presente. José Arturo Gallegos muestra en su testimonio la vigencia que la lucha por el socialismo tiene:

...dicen que la historia la escriben siempre los vencedores o cuando menos quienes estudiaron para desempeñarse en ese oficio, pero no los protagonistas. Yo no me considero ni vencedor ni vencido, porque aún mantengo viva la esperanza de que se pueda instaurar el socialismo en México como única alternativa para que los de abajo tengan acceso a la educación gratuita, a la salud, a la cultura y a todas las cosas que les son vetadas en un sistema como el que padecemos ahora.³⁷⁵

Como hemos visto hasta aquí, el recuerdo y la memoria apuntan a la preservación de un proyecto histórico. En este apartado se ha podido observar cómo principalmente los ex guerrilleros son los interesados en hacer un balance de la lucha que libraron en el pasado

³⁷² Arturo Miranda y Carlos Villarino, *op. cit.*, p. 93.

³⁷³ *Ibid.*, p. 171.

³⁷⁴ *Ibid.*, p. 169.

³⁷⁵ José Arturo Gallegos Nájera, *op. cit.*, p. 11.

con la finalidad de avanzar en el presente hacia la construcción de la utopía socialista. Hay otras interpretaciones que no reivindican todos los elementos del pasado del PDLP, y que por el contrario, hacen una adaptación: se trata de cambiar el pasado, de modificar la memoria del proyecto guerrillero para que sea funcional en el presente. Para avanzar en la problematización de este tema cabe lanzar la siguiente pregunta: ¿El PDLP buscó la democracia o el socialismo? ¿Se trata de proyectos históricos diferentes? ¿Omitir uno de los dos elementos es cambiar la perspectiva de lo que realmente ocurrió?

Eric Hobsbawm observó que hay momentos cuando las sociedades cambian y con ello también los referentes ideológicos y políticos, al mismo tiempo que toma nuevos significados el sentido del pasado:

Cuando el cambio social acelera o transforma la sociedad más allá de cierto punto, el pasado debe dejar de ser el patrón sobre el que se traza el presente para pasar a ser cuando mucho un modelo de referencia. Esto significa que ha tenido lugar una transformación radical en el propio pasado, que se convierte —y debe convertirse— en una máscara de innovación, puesto que su misión ya no consiste en expresar la repetición de lo acaecido con anterioridad, sino determinadas acciones que, por definición, son diferentes de las que se produjeron en otra época.³⁷⁶

La reinterpretación del pasado hecha por algunos autores cambió el significado de la historia del PDLP y le imprimió un sentido diferente. En este modelo del pasado es posible advertir un cambio de actitud de los estudiosos: al enfrentarse a un clima de desconfianza, lo que se creía evidente o verdadero se torna difícil de aceptar. Se trata, a nivel local, del contexto de la reforma política del sexenio de José López Portillo y del proceso que siguió, a lo que vino a añadirse, en el ámbito internacional, el colapso del socialismo real en Europa y la URSS. El discurso de la democracia dominó desde entonces, tal como expliqué antes.

En ese contexto se tendió a hacer “revisiones” de la historia, dando como resultado innovaciones en la interpretación del pasado. El aporte de dicho proceso revisionista es que se retomaron elementos olvidados o silenciados del pretérito, sin embargo, tuvo algunos resultados perniciosos, como el haber creado recuerdos imaginarios.³⁷⁷

³⁷⁶ Eric Hobsbawm, *op. cit.*, p. 27.

³⁷⁷ En el caso de recuerdos imaginarios o inventados encontramos cómo la historia oficial toma al pasado guerrillero y lo convierte en un molde a la medida, apropiado y manipulado para incrementar su legitimidad y poder políticos. El pasado se descontextualiza, segmenta, cambia para que el gobierno pueda crearse una imagen favorable, aun a costa de recordar a sus propios enemigos. La historia oficial no es la única que inventa

4.6. La versión histórica del maximalismo.

Como se apuntó antes, en su obra *Guerrero bronco*, Armando Bartra plantea que las características del estado de Guerrero se desprenden de la Revolución mexicana: “se dio una simbiosis entre el poder político y poder económico, cuya columna vertebral es el partido de Estado y cuyas bases se encuentran en el cacicazgo y el corporativismo”.³⁷⁸ Para Bartra los caciques y su dominio corporativo son un problema estructural en el que la violencia se vuelve irracional, ya que los caciques y órganos represivos del Estado pierden su propia lógica. Su irracionalidad se expresa en la desmedida respuesta represiva de los movimientos campesinos y la nula flexibilidad para resolver o negociar sus demandas económicas y políticas:

...la historia de Guerrero es un claro ejemplo del desencuentro de la lucha por la democracia política y la reivindicación de las demandas sociales. Detrás de los movimientos cívicos del medio siglo estaban tanto el despotismo gubernamental como las injusticias socioeconómicas, pero el curso impuesto por la intransigencia y la represión bloqueó por completo la posibilidad de negociar las reivindicaciones inmediatas y empujó a la oposición política al maximalismo revolucionario de Genaro Vázquez y Lucio Cabañas. En la práctica, luchar por un cambio político de fondo significó posponer “hasta el triunfo de la revolución” las reformas de estructura socioeconómica.³⁷⁹

La propuesta del autor antes citado es provocativa: ¿El PDLP y su movimiento armado es entonces producto de un sistema irracional? ¿En qué medida los guerrilleros son una manifestación más del sistema y hasta dónde son sujetos con capacidad de cambiar el rumbo de la historia? ¿Podemos decir que los campesinos “fueron empujados” hacia un maximalismo revolucionario? ¿Los guerrilleros al ser en parte consecuencia de un problema sistémico irracional, se convirtieron ellos mismos en eso? ¿Las demandas estructurales de las guerrillas antes que económicas son producto de la irracionalidad? Si es cierto que sólo buscaron demandas de cambio estructural, entonces ¿por qué desde los años sesenta sus integrantes lucharon por demandas agrarias, democráticas, económicas y de justicia social?

o imagina el pasado, sino que dicho fenómeno responde a una disputa social en la que se buscan nuevos significados del pasado: adaptarlo a circunstancias del presente.

³⁷⁸ Armando Bartra, *op. cit.*, p. 13.

³⁷⁹ *Ibid.*, p. 15.

Marco Bellingeri retomará esta cuestión encontrando que:

...para algunos, la explicación reside en una dialéctica circular que contestaría con las armas de la tradición, y no sólo de manera figurada, a situaciones regionales marcadas por una permanente marginalidad. La violencia social imperante sería la causa —y hasta la justificación como “violencia originaria”— de una respuesta violenta entendida como “violencia secundaria” o derivada. Esta conclusión es como veremos, sólo en parte aceptable.³⁸⁰

Bellingeri entiende que las guerrillas son el resultado de la intolerancia y cerrazón política del gobierno para dar solución a las demandas económico-sociales de los campesinos de la región. De acuerdo con esta visión, el PDLP y la ACNR fueron “maximalistas”, caracterizados “por una especie de astigmatismo ideológico que impedía conjugar objetivos inmediatos con perspectivas estratégicas, por otro lado intentaban también, evitar cada uno a su manera, convertirse en simples exponentes del ‘maximalismo social’ imperante en la región”.³⁸¹

De acuerdo con esta perspectiva del “maximalismo revolucionario”, la violencia es un arma de doble filo que por un lado puede servir como mecanismo de autodefensa, pero por el otro puede convertirse en un mecanismo más del sistema para autorreproducirse. Este planteamiento es provocativo, ya que postula una interpretación de las guerrillas en donde finalmente son absorbidas por el sistema, convirtiéndose en parte del habitual esquema de violencia o “maximalismo social”.

El problema que se puede cuestionar a partir de la observación del historiador Bellingeri es: ¿hasta dónde la violencia estructural es estructurante o desestructurante?³⁸² ¿En qué medida un sistema de violencia generado por circunstancias de opresión y represión a los campesinos genera una respuesta violenta como producto de la propia estructura? ¿No se disuelve al sujeto en la estructura con esta perspectiva de la misma forma en que lo hicieron los marxistas estructural-funcionalistas?

³⁸⁰ Marco Bellingeri, *op. cit.*, p. 10.

³⁸¹ *Ibid.*, p. 110.

³⁸² Sergio Bagú aporta elementos de análisis en esta cuestión evidenciando que su discusión tiene una vasta proyección epistemológica: 1) El fluir del tiempo es estructurado, se somete a regularidades, ciclos, etc.; 2) La estructura es fluida, lo cual obliga a los estudiosos de los social a interrogarse cómo es posible que la estructura sea, a la vez, estructurante y desestructurante. Sergio Bagú, “Naturaleza y teoría de la periodización”, *op. cit.*, p. 10.

4.7. El giro historiográfico hacia el discurso electoral y de la democracia.

Baloy Mayo en su afán de hacer un balance sobre los aciertos y errores de la guerrilla hace afirmaciones que son más el producto de su imaginario que la realidad concreta:

...los dirigentes del PDLP y la ACNR abandonaron la vía democrática por el militarismo a ultranza en pro de la lucha por la revolución (...) aislados como se vieron de las masas y las fuerzas democráticas, es lógico que confiaran la suerte de sus movimientos a sus propias y únicas fuerzas, las armas, sobre las otras formas, recursos y tácticas de la lucha política revolucionaria.³⁸³

De acuerdo con esta perspectiva, el PDLP se alejó de la vía democrática para dedicarse a una actividad militarista a ultranza, sin embargo dicho razonamiento no concuerda con el periodo en el que Lucio Cabañas y muchos luchadores sociales que después se volcaron a la guerrilla estuvieron participando en movimientos agrarios, populares, estudiantiles, magisteriales contra el caciquismo y por la democratización de los cabildos y el gobierno estatal. También debe recordarse que su actividad armada no empezó como un movimiento que buscara a ultranza las armas, por el contrario: de 1967 a 1970 se dio una organización de Comités Clandestinos en las comunidades de Atoyac y otros municipios de la Costa Grande, donde el PDLP se fue nutriendo de la organización campesina poco a poco. Dicha etapa inicial no estuvo enfocada a la acción militar, sino por el contrario a la construcción de un partido de masas clandestino apoyado en las comunidades campesinas.³⁸⁴

El Ejército lanzó su más despiadada ofensiva en 1973 y el PDLP se vio orillado a huir, esconderse. La fuerte campaña militar se lanzó no solamente en contra del foco guerrillero, sino que reprimió y mantuvo en estado de sitio a la mayoría de las comunidades de Atoyac, introduciendo elementos de contraguerrilla como la estrategia de la aldea vietnamita (concentración de las comunidades en centros controlados por el ejército), llevando una ofensiva sin precedentes con prácticas como la desaparición forzada y las torturas, y generando un clima de delaciones entre los habitantes de la región.

³⁸³ Baloy Mayo, *op. cit.*, p. 70.

³⁸⁴ El informe filtrado de la Femospa es el estudio que más ha profundizado en el tema de la base social de la guerrilla porque contó con cientos de testimonios orales que dan cuenta de ello. En dicho informe se dice que: “El Partido de los Pobres se formó con una amplia base social. Al piso de la pirámide estaban los Comités Clandestinos en las comunidades —que después fueron llamados Comités Revolucionarios de los pueblos—, que permitirían desarrollar el ‘foco guerrillero’”. Informe filtrado Femospa, *op. cit.*, p. 30.

Ante semejante represión la guerrilla no pudo seguir manteniendo una relación más cercana con las masas campesinas, ya que la acción militar del gobierno cortó los canales de comunicación.³⁸⁵ Si bien en ese contexto los miembros de la Brigada Campesina de Ajusticiamiento tuvieron la posibilidad de salir de Guerrero para reorganizarse y continuar su lucha armada por otros flancos, sin embargo decidieron quedarse en la sierra de Atoyac para defender a las comunidades campesinas que el ejército atacaba indiscriminadamente.³⁸⁶ La decisión del PDLP de concentrar sus cuadros en la región no fue un error. No se trata de una simple idea militarista ultraizquierdista de obstinarse en el enfrentamiento con los militares; por el contrario, esto respondió a un compromiso ético y político de luchar en defensa de las comunidades campesinas que lo apoyaban, un esfuerzo para resistir la represión junto con sus bases de apoyo.

Al final de su libro³⁸⁷ Baloy Mayo no quiso ver que el PDLP fue una guerrilla nutrida y surgida de la propia lucha campesina y popular.³⁸⁸ Este hueco histórico tiene una explicación interesante, ya que no es casualidad que su obra haya sido publicada en el contexto de la reforma política de José López Portillo y de la Ley de Amnistía. Se trata de un proceso difícil, en el que se dio un golpe duro políticamente a los movimientos armados, ya que con la supuesta apertura electoral a las organizaciones de izquierda se neutralizaba el argumento que atribuía a la cerrazón y la inflexibilidad del Estado la existencia de la

³⁸⁵ Los sobrevivientes de la Dirección del PDLP explican que durante dicho periodo: “nos quedamos aislados, el ejército cerraba todos los caminos y carreteras para no dejar salir ningún tipo de cosas para la sierra y a nosotros se nos hacía más difícil conseguir alimentos y cada vez se cerraba más el paso, de manera que las cosas se ponían más difíciles”. A pesar de que los ex guerrilleros reconocen un aislamiento, éste no es el que refiere Baloy Mayo: reconocen un aislamiento militar, mas no político. Eleazar Campos Gómez (ed.) *op. cit.*, p. 102.

³⁸⁶ “...a raíz del secuestro de Rubén Figueroa y una decisión de Lucio Cabañas de no salir del estado, de sentir que su lucha estaba vinculada y comprometida con los contingentes de su estado natal. Algunos proponían que se pudiera ir a otro estado donde pudiera rehacer su movimiento porque tenían una base de apoyo amplia en otras zonas”. Carlos Montemayor en documental Daniel G. Yobi y Gabriel Castillo (productores), *La guerrilla en México*, Canal 11, 2003, min. 51.

³⁸⁷ El libro de Mayo está dividido en dos: una parte parece contradecir a la otra. Al inicio hace un desarrollo histórico de cómo la guerrilla del PDLP pertenece a un proceso de lucha agraria, cívica, magisterial, popular y en contra del caciquismo; mientras que en sus últimos capítulos se olvida de lo antes explicado y afirma tajantemente que el PDLP es una guerrilla que se reduce a su núcleo armado. Baloy Mayo, *op. cit.*

³⁸⁸ Mayo reconoce que “el papel de los campesinos fue muy importante, sobre todo en lo que concierne a recabar información, hacer contactos, servir de correos y otras tareas de la incumbencia de personas civiles, que por ser del lugar transitaban relativamente sin sospechas... Pero de este grado de ayuda y colaboración al establecimiento de un partido de masas y los preparativos de una verdadera revolución mediaba todo un abismo”. Baloy Mayo, *op. cit.*, p. 80.

guerrilla. ¿Si el gobierno estaba cediendo, si daba muestras de apertura, además demostraba ser militarmente poderoso, cruel e implacable, entonces porqué seguir con las armas?

Se puede apreciar la intención del autor de enfatizar que el PDLP no eligió la vía de lucha más idónea:³⁸⁹ a través de los puntos de vista que ofrece sobre la estrategia o táctica que siguió este grupo armado, hace de su narración un juicio en el que la guerrilla en la Costa Grande se muestra como un pequeño grupo de campesinos acuerpados en su núcleo militar; de ese modo la lucha del PDLP, según esa visión, no representa ninguna avanzada histórica hacia la revolución.³⁹⁰

El significado político e ideológico de negar que la guerrilla del PDLP sea un movimiento revolucionario, es en el fondo un esfuerzo por minimizar su acción política y su importancia a nivel nacional. Se trata de darle un lugar minúsculo en la historia política del país. De ser interpretado como un movimiento insurgente, el movimiento más importante en la izquierda mexicana o una guerrilla que tendrá continuidad a pesar de la muerte de Lucio Cabañas,³⁹¹ con Mayo, el PDLP es reducido a un “foco guerrillero aislado de las masas”, con una historia que se termina con la muerte de su “caudillo”.

Esta idea de una guerrilla débil en lo militar y torpe en lo político será un elemento más sustentado en una ideología política que en un análisis historiográfico riguroso. Dicha

³⁸⁹ El énfasis que pone el autor en su trabajo concuerda con un estilo de escribir basado en la tragedia, en el que las guerrillas en México inician con un intento fallido, representado por el grupo de Arturo Gámiz en Chihuahua (1964), que terminan con la fatídica muerte del líder guerrillero del PDLP: “Los 20 ó 21 miembros de la misma, agobiados por el sueño de casi una semana, tras de sostener un primer combate campal, tratan de batirse en retirada, pero uno por uno fueron cayendo hasta que un oficial termina con la vida de Lucio en la mañana del 2 de diciembre de 1974”. Baloy Mayo, *op. cit.*, p. 99.

³⁹⁰ Mayo trata de sustentar su posición diciendo que la guerrilla se centró en “los éxitos militares del cuerpo armado del PDLP, mas no en la perspectiva de movilizar y organizar políticamente a las masas del campo, que acéfalas y dispersas se encontraron más como espectadoras que como protagonistas del movimiento cabañista”. Baloy Mayo, *op. cit.*, p. 81.

³⁹¹ Juan Miguel de Mora sostuvo en 1972 que “México se encuentra en un estado de guerra revolucionaria en el cual combaten dos bandos muy desiguales: el gobierno y del otro pequeños grupos de insurgentes”. *Las guerrillas en México*, *op. cit.*, p. 11. Para Jaime López, el PDLP “es una fuerza actuante, quizá la más importante dentro de la izquierda mexicana”. Jaime López, *op. cit.*, p. 82. José Natividad Rosales explica: “¿fue descabezado el grupo por la muerte de Lucio? ¿alguien va a tomar su puesto?, ¿aquí va a acabar el asunto, al igual que en Madera o en otros lados? La lógica histórica nos dice que no. Algo seguirá por alguien que lo realizará. ¿Qué es? Es temprano para saberlo. ¿Qué hará? Eso sí podemos decirlo. Hará algo mejor que lo que hizo Lucio”. José Natividad Rosales, *La muerte (?) de Lucio Cabañas, México, Posada, 1975*, p. 136.

versión parte del metadiscurso de la democracia y observa todo pasado de lucha armada con desconfianza y reserva.

La primera mitad de la década de los años ochenta estuvo marcada por un conflicto en la izquierda mexicana. Se trata de la disputa que se dio entre el PDLP y el PCM después de la reforma política de José López Portillo que tuvo lugar entre 1979 y 1984. Dicha discusión se centró en dos posturas: quienes defendían la vía armada como método de lucha y quienes preferían la opción electoral.

En el fondo se trata de la disputa por un proyecto de izquierda. Por un lado están los que abandonaron entre 1981 y 1989 el proyecto de la lucha por el socialismo y en su lugar adoptaron una bandera de lucha democrática y de demandas económicas y sociales; mientras que por otro lado está el PDLP, que seguía enfatizando la necesidad de luchar por una revolución socialista. Al parecer las condiciones que ya he explicado en puntos anteriores (la represión estatal y la apertura democrática) favorecieron el dominio político e ideológico del primer grupo entre las organizaciones de izquierda en México. El problema ideológico y político derivó en crisis por el supuesto fraude de entre 12 y 25 millones de pesos que el PCM hizo al PDLP.

Arturo Martínez Nateras, quien era el dirigente del PCM, da su testimonio en su libro *El secuestro de Lucio Cabañas*. En este relato novelado se defiende de la acusación del PDLP del supuesto robo.³⁹² A pesar de que ambas partes han dado su versión de los hechos, no existe un trabajo historiográfico que esclarezca lo que realmente sucedió. El resultado finalmente fue una serie de amenazas y descalificaciones entre ambos partidos, llegando la guerrilla al grado de secuestrar a cuadros del PCM como represalia al fraude aludido.

Martínez Nateras afirma que después de la muerte de Lucio Cabañas, en diciembre de 1974, el PDLP dejó de ser la organización que el líder guerrillero fundó. Particularmente niega que

³⁹² El ex miembro del buró político y secretario general en los años setenta del PCM sentencia: "En México se desenvuelve un grupo que con toda impunidad, a partir de su reorganización, sentencia a muerte a Francisco Fierro Loza, lo ejecuta, asume la responsabilidad y sigue tan campante. Después amenaza a Félix Bautista, lo secuestra una vez y lo suelta. Lo vuelve a amenazar, incluye a Martínez Nateras y algunos dirigentes del desaparecido PCM; secuestra a Félix nuevamente, después a Arnoldo, los retiene por 45 días al primero y 17 al segundo, distribuye proclamas y comunicados como volantes, tiene una publicación que aparece como su vocero oficial, recibe cien millones de pesos del rescate y mantiene vivas las amenazas contra ciudadanos mexicanos". Arturo Martínez Nateras, *op. cit.*, pp. 91-121 y 87.

quienes se reorganizaron como guerrilla en verdad hayan sido lo mismo que en los tiempos del líder.³⁹³ Sostiene que el partido pobrista, tras la muerte de Cabañas se volvió una organización militarista, dogmática y fanática. Sentencia que el nuevo PDLP se apoderó del nombre del partido y del honor de Lucio Cabañas, y que por tanto no es su legítimo heredero.³⁹⁴

El tono que Nateras usa para referirse al PDLP es oscilante. En ocasiones lo desconoce, lo reduce a un grupo de secuestradores de compañeros suyos y del propio nombre de Lucio Cabañas, y en otros momentos cambia de opinión, pero sin bajar la guardia:

El Partido de los Pobres existe, sí, pero no son tantos ni tan bien organizados. Estos datos me permiten suponer que la policía los tiene infiltrados con provocadores que en sus filas les calientan la cabeza para que hagan de la lucha contra la gente de izquierda su objetivo principal.³⁹⁵

Finalmente Nateras trata de dar una versión en la que los verdaderos herederos de la lucha guerrillera son ellos, los que buscan la democracia:

¿La reaparición del PDLP con dirigentes forjados en compañía de Lucio Cabañas es el principio de un nuevo ciclo guerrillero en México?

La tentación es muy grande. Motivos no faltan. La decadencia política y moral del sistema y de los partidos suscriben invitación nada despreciable.

Pero no. La enseñanza derivada de los secuestros tiene dirección distinta y contraria.

El camino sigue abriéndose. Existe la posibilidad; la única conveniente, de sembrar al país de diálogo y de tolerancia, de cultivar la democracia hasta que florezca en un gobierno de encuentro.

Este es el asalto al cielo de la generación de la democracia.³⁹⁶

Como se puede advertir, el contexto conflictivo entre el PCM y el PDLP produjo interpretaciones polarizadas de la guerrilla. Por un lado están quienes reafirman la lucha guerrillera y la legitimidad de ésta como método de cambio social e histórico. Por el otro

³⁹³ “El espíritu del guerrillero pretende ser aprisionado en las ideas de un partido/cárcel. El ideario del Partido de los Pobres de Lucio Cabañas no tiene parecido con el de Isidro Castro. Aquel PDLP era un ensayo de libertad y sensibilidad popular; éste se sienta sobre esquemas del terrorismo internacional que nada tienen que ver con los pueblos mexicano ni guerrerense. El ser pueblo y hacer pueblo fue sustituido por esa vaga convocatoria a la revolución socialista o morir. El ideario de Lucio Cabañas es incapturable”. Martínez Nateras, *op. cit.*, p. 132.

³⁹⁴ “Los líderes del nuevo Partido de los Pobres intentan secuestrar a Lucio Cabañas y mancillar el honor colectivo de una generación (...) Por ahí anda una banda colombiana y otra mexicana asesinando compañeros (...) La violencia es reprobable como religión de izquierda. No tengamos duda de una revisión sustantiva de los fanatismos”. Martínez Nateras, *op. cit.*, pp. 126 y 127.

³⁹⁵ *Ibid.*, p. 88.

³⁹⁶ *Ibid.*, p. 126.

está la posición del PCM que incorporó como nueva bandera para su defensa el proyecto de la democracia.

Armando Bartra tomó partido en la lucha política por la memoria que explicamos antes. Usó como argumento que el movimiento guerrillero tuvo éxitos militares, pero con un gran costo social.³⁹⁷ Con ese supuesto saldo rojo que dejó la lucha guerrillera, puso énfasis en que la vía armada no era una opción viable de lucha. Su argumento tiene un sentido político que apunta a minimizar la guerrilla y presentar la lucha cívica, la búsqueda de la democracia y la estrategia electoral como las más idóneas. Para ello afiló su instrumental teórico y apuntó a un significado histórico, a una “revisión” del legado de la guerrilla.

Bartra llama al PDLP maximalista.³⁹⁸ Sentencia que su estrategia “forzó la opción guerrillera” y lo responsabiliza de la costosa represión perpetrada contra toda oposición: “el gobierno no sólo expulsa de la palestra electoral a la modesta oposición cívica; también elimina de las organizaciones sociales a las corrientes contestatarias”.³⁹⁹ Lo que Bartra no analiza es el papel de las organizaciones campesinas y los gremios en la depuración de los cuadros políticos, lo que se vincula con el corporativismo estatal.⁴⁰⁰ Por otro lado enfatiza el

³⁹⁷ “Por fin, tras una siniestra década de constante represión, los serranos de la Costa Grande han puesto a punto un robusto brazo armado, y de 1972 a 1974 los pobres imponen su ley en la región. El costo, sin embargo será muy elevado”...“La guerrilla atosiga a los acaparadores y esto es bueno para los campesinos. El lado oscuro del asunto son cerca de diez años de bayonetas: casi una década de ocupación militar, supuestamente enfilada contra los alzados, pero que proscribía también la organización legal y la acción pacífica de los civiles. En los setenta la Costa Grande vive en estado de sitio, lo que impide a los pequeños productores ocupar los espacios desalojados por el cacicazgo”. Armando Bartra, *op. cit.*, p. 111 y 127.

³⁹⁸ Para Bartra “El desmantelamiento de las organizaciones cívicas y sociales de carácter democrático, que resulta del endurecimiento represivo del gobierno y de la opción guerrillera asumida forzosamente por la oposición, no sólo deja en la indefensión cívica y gremial a las mayorías; también tiene efectos nefastos en la cultura política popular, pues ratifica el desprestigio de los comicios y de la acción gremial y encierra el ideal libertario en un discurso apocalíptico y una práctica militarista”. *Ibid.*, p. 115.

³⁹⁹ *Ibid.*, p. 114.

⁴⁰⁰ El tratamiento que Bartra le da a este proceso tiene sesgos importantes ya que no se detiene a estudiar con profundidad qué pasó en las décadas de los años cuarenta y cincuenta, por el contrario presenta el testimonio de Florencio Encarnación Ursúa como la principal fuente para fundamentar su análisis. Bartra, *op. cit.*, p. 75-88; Florencio Encarnación Ursúa, *op. cit.*

Dicho testimonio de Ursúa ha sido duramente criticado por miembros de la Asociación Cívica Guerrerense quienes afirman que: “A fines de 1959, el grupo de los Ríos le disputaba la hegemonía a la “familia” Urzúa (sic.). El fontanar de riquezas, producto de los altos impuestos sobre la venta de copra era pues, sin lugar a dudas, la manzana de la discordia. Dos poderosas bandas gangsteriles se enfrentaban a duelo...”. Antonio Sotelo, líder de la fracción agrarista de la ACG acusa a la Unión Regional de Productores de Copra (URPC) y a la Unión Mercantil de ser órganos corporativizados por el gobierno estatal, caciques, que estaban al servicio del gobernador. Por eso la ACG no colabora con la URPC, por el contrario la combate, creando una organización

costo social legado por la guerrilla, pero no se detiene en el estudio de la represión: muertos, presos y lesiones físicas y morales dadas a la lucha cívica que en Guerrero buscó la renuncia del gobernador Raúl Caballero Aburto en 1960, y los conflictos post electorales que tuvieron lugar entre 1962 y 1964.⁴⁰¹ Más tarde Carlos Montemayor abonaría en este sentido haciendo un balance y estableciendo que la violencia es una tendencia estructural que ya se vivía desde el periodo de la lucha pacífica y cívica en Guerrero.⁴⁰²

Bartra escindió su narración histórica. Una en donde Cabañas es parte de un movimiento cívico, y otra en donde, al convertirse en guerrillero, dejó de tener contacto con las masas.⁴⁰³ En esa lógica, el surgimiento del PDLP propició: “A la larga, ese maximalismo de los medios de acción política que es la vía guerrillera y sobre todo la mitología que en torno a ella se construye generan una suerte de esquizofrenia social”.⁴⁰⁴

Bartra con su interpretación proyecta un estigma (esquizofrenia y maximalismo)⁴⁰⁵ que según esta visión, derivó en el bloqueo guerrillero de la vía pacífica y democrática. Al meter un cuadro clínico a la guerrilla la gente puede ser estigmatizada con un rasgo de carácter,

alternativa que denominan “Unión de Auténticos Copereros de Guerrero”. Antonio Sotelo Pérez, Breve historia de la Asociación Cívica Guerrerense, jefaturada por Genaro Vázquez Rojas, México, Universidad Autónoma de Guerrero, 1991, p. 56, 58, 69, 96 y 99.

Bartra en lugar de contrastar los testimonios de los agraristas cívicos y los de la URPC, se queda con la versión de Ursúa, elemento que le impide comprender con mayor profundidad y sustento el proceso de corporativización de las organizaciones campesinas.

⁴⁰¹ El propio Bartra cita un testimonio que habla de la cruda y excesiva represión que se dio en contra de la oposición pacífica electoral entre 1960-1964: “En Atoyac, cierto número de ciudadanos... unos cincuenta fueron consignados como enemigos del régimen caballerista. Se les metió en una cárcel de cuatro por cinco metros... donde... apenas si cabían de pie... Un rato, a modo de amenaza o escarmiento, pudieron haber pasado esos hombres allí, apretados como cigarrillos. Pero no sucedió así... el carcelero, por órdenes expresas de Acapulco, se olvidó de ellos y así los tuvo, sin pan ni agua... durante cinco días con sus noches... Cuando pudieron ir saliendo, uno a uno, aquellos presos políticos, había cuatro muertos de pie... y tres más murieron al ser sacados. José Gutiérrez en Bartra, *op. cit.*, p. 168.

⁴⁰² Carlos Montemayor, *op. cit.*, p. 272.

⁴⁰³ A pesar de que en su trabajo aborda la etapa en que las bases campesinas del PDLP lucharon con los cívicos por la vía pacífica, de pronto borra toda esa trayectoria, y sin sustentar sus argumentos debidamente con testimonios, documentos o hemerografía, se lanza a afirmar de que la guerrilla “ratifica el desprestigio de los comicios y de la acción gremial y encierra el ideal libertario en un discurso apocalíptico y una práctica militarista”. Bartra, *op. cit.*, p. 115.

⁴⁰⁴ *Ibid.*, p. 115.

⁴⁰⁵ Puede agregarse el calificativo de “intransigencia” ya que Bartra dice: “Los vencedores, posesionados de la escuela, desean una “limpia” completa y no quieren que regresen los maestros vinculados con la directora saliente, intransigencia que le sirve al gobernador para justificar la provocadora presencia de un grupo de policías judiciales en la toma de posesión del nuevo director”. *op. cit.*, p. 15 y 109.

por lo “bronca”, optó por la vía armada.⁴⁰⁶ En esta interpretación existen restos del trauma que generó una representación de la guerrilla explicada ya en el presente trabajo.⁴⁰⁷

Bartra no menciona en su libro *Guerrero bronco* el conflicto entre el PCM y el PDLP en la primera mitad de los años ochenta, sin embargo su interpretación se casa con dicho problema. Al omitir esa disputa no le proporciona al lector argumentos para descubrir el sesgo ideológico de su versión histórica. Para Bartra la guerrilla, el maximalismo de la guerrilla es un error que se quedó en el pasado. Su optimismo apunta a la aparición del Partido de la Revolución Democrática (PRD) en el estado de Guerrero:

El hartazgo y la añoranza explican, quizá, el copioso voto cardenista de 1988, pero no hubieran bastado para animar las inminentes confrontaciones electorales de 1989, en las que se jugaban las alcaldías y diputaciones locales. De modo que, sin dejar que se enfríen los ánimos, los guerrerenses emprenden la construcción de un proyecto cívico positivo y con raíces regionales. Las energías liberadas por la “jacquería” democrática de 1988, se enfocan hacia un nuevo intento por restituirle al pueblo sureño el derecho a elegir con libertad sus gobernantes.⁴⁰⁸

Al final de su libro Bartra suaviza su duro juicio respecto a la guerrilla, explicando que la actual (en los años noventa):

“...Cuando Lucio, el despliegue de violencia libertaria y la subsecuente militarización inhibieron otras formas de resistencia ciudadana. Hoy, en cambio, la guerrilla coexiste con la reivindicación gremial y con el movimiento cívico... Así, Guerrero entra en el nuevo milenio abrumado por las guerrillas que remiten a los broncos setenta, pero también alentado por la presencia de organizaciones gremiales autónomas provenientes de los concertadores ochenta y galvanizado por un inédito movimiento ciudadano que embarneó durante los noventa. Vertientes libertarias con apuestas distintas y cursos divergentes, pero que han elegido no excluirse unas a otras”.⁴⁰⁹

La revisión histórica aquí estudiada tiende a hacer un recorte histórico, una justificación de la actual izquierda partidista, se toma como ejemplo de lucha a la experiencia cívica de

⁴⁰⁶ El calificativo *bronco* puede derivar en un estigma. Por ejemplo el significado atribuido a ello es: tosco, áspero y sin pulimiento; que todavía tiene carácter salvaje e inculto; que no ha sido domesticado del todo. Luis Fernando Lara (Director), *Diccionario del español usual de México*, México, Colmex, 2007, p. 187. La representación es interesante cuando se piensa en un Guerrero bronco, un guerrillero bronco, maximalista, esquizofrénico, ¿con carácter salvaje e inculto, que debe ser domesticado?

⁴⁰⁷ No afirmo que la intención de Armando Bartra fue estigmatizar a la guerrilla ya que la trayectoria política y académica del autor tiene una genuina preocupación por el estudio de diversos movimientos sociales y campesinos, sin embargo, analizar la realidad a partir de la idea de un “Guerrero bronco” no ayuda a explicar la realidad histórica del estado y puede contribuir a reforzar ciertos estereotipos negativos de los guerrilleros, los luchadores sociales y campesinos de la región.

⁴⁰⁸ Bartra, *op. cit.*, p. 143.

⁴⁰⁹ *Ibid.*, p. 162 y 164.

principios de los años sesenta y en cambio se desdibuja el legado e importancia que tuvo la vía armada incluso para que existieran condiciones para una transición o apertura democrática. Por otro lado Bartra, al final de su libro, revaloriza a la guerrilla actual (EPR, PDLP-PROCUP),⁴¹⁰ pero hay un contenido político en su interpretación, ya que si algún movimiento armado o popular se volviera a enfrentar con el electoral, entonces volverían a ser maximalistas como “cuando Lucio”.⁴¹¹

4.8. La defensa de la memoria guerrillera.

Desde una visión que se propone sopesar equilibradamente la cuestión, Laura Castellanos⁴¹² afirma que la guerrilla de los años setenta fue, paradójicamente, el principal detonante de la reforma política de 1978, gracias a la cual la izquierda electoral pudo participar en comicios.⁴¹³ De este modo, la izquierda parlamentaria le debería a la guerrilla la posibilidad de haber sido reconocida legalmente.

A continuación veremos un ejemplo de lucha por el recuerdo que forma parte de una experiencia de intriga y traición. Es el caso de Salvador Flores Bello,⁴¹⁴ quien conducía el auto en el que se accidentaron los líderes guerrilleros de la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria: Genaro Vázquez, José Bracho y dos mujeres. De acuerdo con Laura Castellanos, por cansancio y falta de pericia, Salvador Flores estrelló el vehículo,⁴¹⁵ ocasionando la muerte del líder guerrillero y la detención de sus colaboradores.

⁴¹⁰ “A un año exacto del crimen, cuando en Aguas Blancas se recordaba a los caídos, hace su aparición pública el Ejército Popular Revolucionario. Si el zafarrancho de Atoyac del 18 de mayo de 1965 fue el origen del Partido de los Pobres y su brazo armado, treinta años después de la matazón de Coyuca legitima su renacimiento, pues el EPR resulta de la fusión del histórico Partido de los Pobres, fundado por Lucio Cabañas, del Partido Revolucionario Obrero Campesino y de la Unión del Pueblo...”. Bartra, *Ibid.*, p. 161.

⁴¹¹ “...y la guerrilla, lejos de satanizar a peticionistas y electoreros, alienta la organización legal y declara treguas unilaterales para facilitar las elecciones. No cabe duda, los tiempos están cambiando”. *Ibid.*, p. 164.

⁴¹² Cabe señalar que Laura Castellanos se planteó hacer una narración periodística “que no mitificara o condenara el proceder de una generación armada, sino en la que se apreciaran sus contrastes”. Castellanos, *op. cit.*, p. 19.

⁴¹³ *Ibid.*, p. 17.

⁴¹⁴ En el AGN, Galería 2, Fondo IPS, caja 2,429 se encuentra el interrogatorio del entonces chofer de Genaro Vázquez Rojas hecho por miembros de la DFS el 3 de febrero de 1972.

⁴¹⁵ Laura Castellanos, *op. cit.*, p. 135.

A partir de dicho suceso comienzan las sospechas sobre la honestidad del chofer. ¿Chocó intencionalmente o fue un accidente? Flores Bello declara en el interrogatorio que le hizo la DFS que:

...se encontraba sumamente nervioso por las amenazas de Genaro y Bracho Campos (supuestamente lo tenían como chofer aún en contra de su voluntad)... intencionalmente provocó el choque del vehículo, para lo cual se sujetó fuertemente al volante, mismo que se rompió en el momento del impacto...⁴¹⁶

El analista de la DFS que hace el informe del interrogatorio de Flores Bello sospecha:

...simula tener escasa preparación, lo que se contradice con sus estudios de tercer año de Economía en el IPN, con el deliberado propósito de ocultar su participación activa dentro del grupo que comanda Genaro Vázquez...⁴¹⁷

Los guerrilleros también empezaron a dudar de la autenticidad política de Flores Bello, ya que en febrero de 1973 las Fuerzas Revolucionarias Armadas del Pueblo (FRAP) secuestraron al cónsul norteamericano Terrance Leonhardy y pidieron la liberación de diversos guerrilleros, entre ellos al chofer de Genaro Vázquez,⁴¹⁸ preso en Morelia, Michoacán.

Para la sorpresa de todos Salvador Flores ¡ya estaba libre!⁴¹⁹ Pero si en su interrogatorio la DFS logró saber que sí estuvo con la guerrilla, tal como se transcribió en el informe referido, entonces ¿por qué salió? Qué decidió que colaborara con el gobierno o ya era un agente infiltrado. Estas son dos sospechas que se generaron en torno a su persona.

Los ex guerrilleros de la ACNR, Arturo Miranda y Carlos Villarino, acusan a Flores Bello de haberse infiltrado en la guerrilla:

A la muerte de Genaro y la salida de José Bracho a Cuba, parecían cerradas las posibilidades de reactivar la guerrilla de la ACNR... volvió a hacer su aparición Salvador Flores Bello, con desplantes de gran revolucionario y decidió continuar adelante, solo para asestarle otro golpe contundente a la ACNR. Supo infiltrarse entre los compañeros para asumir la dirección y entregarlos casi a todos a la policía.⁴²⁰

⁴¹⁶ En el AGN, Galería 2, Fondo IPS, caja 2,429, p. 2.

⁴¹⁷ *Ibid.*, p. 3.

⁴¹⁸ Ramón Gil Olivo, "Orígenes de la guerrilla en Guadalajara", en Verónica Oikión Solano y M. Eugenia García Ugarte (eds.), *Movimientos armados en México, siglo XX*, volumen II, México, Colmich/ CIESAS, 2006, p. 562.

⁴¹⁹ En su lugar los guerrilleros pidieron la liberación de Armando González, preso en el Distrito Federal (*idem*).

⁴²⁰ Arturo Miranda y Carlos Villarino, *op. cit.*, p. 167.

Las acusaciones no solo vinieron de integrantes de la ACNR. Fernando Pineda del MAR afirma:

Al poco tiempo (de haber salido de la cárcel) el ex chofer fue nuevamente detenido junto con varios jóvenes que recién había reclutado. La detención tomó otros cauces. Salvador Flores Bello le puso el dedo a varios militantes cívicos de la vieja guardia (recontactados por él) a quienes detuvieron y encarcelaron en distintas prisiones del país.⁴²¹

Este ejemplo de intriga y delación en la guerrilla es significativo en el tema de apropiación y robo ilegítimo de la memoria. Resulta que ya en la década de los años noventa Salvador Flores usó su reputación como ex guerrillero para posicionarse al interior del PRD en el estado de Guerrero. Así, un delator roba el nombre de la guerrilla que aniquiló, y luego lo usa para su beneficio personal y buena fama.

A pesar de que se han hecho públicas las denuncias de sus compañeros, Flores Bello logró posicionarse en la política local: en 1992 fue electo como presidente municipal de Técpan de Galeana, Guerrero,⁴²² y en 2009 pudo formar parte de la lista de candidatos a diputados federales por principio de mayoría relativa del PRD.⁴²³

A pesar del estigma hacia los guerrilleros, en ciertos sectores de la sociedad sigue existiendo reconocimiento y admiración hacia la experiencia armada. Entre la izquierda oportunista del país el pasado de las guerrillas se convirtió en un botín político que si bien en ciertos círculos produjo estigma, en otros medios —como el de las organizaciones sociales— ha generado legitimidad.⁴²⁴

⁴²¹ Fernando Pineda, *op. cit.*, p. 88.

⁴²² Ver http://www.islamar.com.mx/pdf/OFC.GRO.89_82.pdf (consultado el 14 de septiembre de 2009).

⁴²³ Ver http://www.prd.org.mx/portal/documentos/documentos_generales/principio_mayoria.pdf (consultado el 14 de septiembre de 2009).

⁴²⁴ Este elemento de legitimidad tiene que ver con la apropiación del pasado. En el caso de la historia oficial se hace un uso manipulado del recuerdo para legitimarse en el presente, por tal motivo se explica que el gobierno del PRI hizo héroes a personajes tan dispares como Emiliano Zapata y Venustiano Carranza. Lucio Cabañas también explica el problema de la apropiación del pasado por parte del gobierno de la siguiente manera:

“...Rubén Figueroa, el senador ese, ese pariente de aquellos Figueroa que traicionaron a Zapata, ustedes saben... usar y se prestaron aquellos, los Figueroa de Guerrero, a luchar contra Zapata. Ah, claro, ahora Rubén Figueroa es zapatista, como Echeverría; los que mataron a Zapata son zapatistas ya que murió. También van a ser genaristas y ya Figueroa el gobernador que va a ser, ya es genarista para que... y si yo me muero mañana, también le va a tocar ser lucista o cabañista, ¿no?” (en Suárez, *op. cit.*, p. 199).

Arturo Miranda y Carlos Villarino relatan un ejemplo claro de oportunismo en la memoria y apropiación del pasado que le dio a los ideales de la guerrilla un sentido personalista y ajeno. Se trata de un grupo denominado “los nuevos cívicos” que intentaron plagiar el nombre y la historia de la ACNR y que militan en el PRD. Miranda y Villarino sentencian que en dicho grupo se jactan de ser “los herederos de Genaro”, y de haberle quitado el lema de “hasta la victoria siempre y venceremos” a su Programa de los cuatro puntos. Este grupo se creó “una historia apropiándose de la otra organización con prestigio para pavonearse de revolucionarios al interior del PRD, pero no para ser realmente consecuentes con el pensamiento de Genaro”.⁴²⁵

La lucha por la memoria no se hizo esperar:

Acordaron plagiar el nombre y la historia de la ACNR de Genaro sin importarles la reacción de los auténticos cívicos genaristas; poco faltó para que esa osadía terminara en enfrentamiento armado, hasta que finalmente se declararon “corriente cívica” al interior del PRD.⁴²⁶

Un caso ejemplar de disputa por la memoria al interior del Partido de los Pobres es la obra nunca publicada titulada: *Los papeles de la sedición o la verdadera historia político-militar del Partido de los Pobres*; un testimonio en forma de diario de combate en el que su autor, el ex guerrillero Francisco Fierro Loza escribe sobre la historia de la organización armada y crítica a la organización guerrillera a la que perteneció:

Es tan erróneo no tener una fuerza armada que defienda los logros democráticos, como el aislamiento de un grupo guerrillero que no se vincula al movimiento de masas; lo primero le pasó a Chile con Salvador Allende y el gobierno de Unidad Popular, lo segundo nos sucedió a nosotros.⁴²⁷

El testimonio anterior podría sostener la perspectiva de algunos trabajos aquí analizados como el de Armando Bartra o Baloy Mayo, quienes juzgan a la guerrilla como ultraizquierdista. Francisco Fierro, continúa en su texto:

⁴²⁵ Arturo Miranda y Carlos Villarino, *op. cit.*, p. 177.

⁴²⁶ Agregan con sarcasmo que: “Aquellos aguerridos ‘nuevos cívicos’ evidentemente han perdido no sólo la perspectiva política de izquierda, sino lo más grave, la ideología, con el afán de escalar nuevos puestos políticos no les detiene el tener que ‘vender su alma al diablo’” (Arturo Miranda y Carlos Villarino, *op. cit.*, p. 178).

⁴²⁷ Francisco Fierro Loza, *Los papeles de la sedición o la verdadera historia político-militar del Partido de los Pobres*, México, mecanoescrito inédito, 1982, p. 119.

...A pesar de que nunca nos planteamos en teoría operar como un movimiento foquista, sin embargo, en parte por el aislamiento propio de un grupo clandestino y en parte por la falta de desarrollo teórico de la organización, se fue acentuando el sectarismo entre las bases del partido y no solo nos alejamos del movimiento popular democrático sino que llegamos a considerar a todo grupo, partido u organización que no optara por la lucha armada como traidor al movimiento revolucionario.⁴²⁸

El libro de Francisco Fierro resulta incómodo para algunos integrantes del Partido de los Pobres, ya que expresa una crítica que le da la razón a las acusaciones que el PCM hacía en su contra: que era militarista, ultraizquierdista y que sólo eran un grupúsculo que habían secuestrado el nombre de su líder muerto, Lucio Cabañas. Lo más molesto para los sobrevivientes del PDLP que aún se asumían como organización era el hecho de que el trabajo testimonial se presentara como “la verdadera historia”. Con dicho subtítulo Fierro Loza pensaba convencer a los lectores de la autenticidad de sus afirmaciones y con ello inclinar la balanza hacia el PCM, dándole la razón en el conflicto que sostenía con los sobrevivientes que se reorganizaron como Partido de los Pobres. Con su testimonio, Fierro refuerza el estigma de los sobrevivientes de la guerrilla, ultraizquierdistas, militaristas y dogmáticos.

El punto más polémico sobre la publicación del libro de Fierro, es que se propuso escribir la “verdadera” historia del PDLP, cuando ya se había separado de la organización desde 1976, llevándose consigo algunos archivos de la guerrilla que tenía en su poder; acto que fue calificado por sus compañeros como un robo. Dichos documentos “robados” pretendían ser publicados junto con las memorias de combate de Fierro y otros guerrilleros; sin embargo en su libro no se aclara cuántos ni quiénes eran éstos.

El conflicto en torno a este libro de memorias en realidad empieza varios años antes de que fuera escrito. De acuerdo con Arturo Miranda y Carlos Villarino⁴²⁹ la derrota militar del PDLP entre 1974 y 1976 hizo que se diera un lento proceso de descomposición política y moral entre algunos guerrilleros. Fierro Loza fue un ejemplo de ello, ya que después del secuestro

⁴²⁸ *Idem.*

⁴²⁹ No existen muchos documentos escritos que hablen sobre el libro, por lo cual la versión del conflicto aquí referida se tuvo que basar en los autores aquí citados. Sin embargo, es un hecho que está vetada la publicación del libro, ya que es prácticamente imposible conseguirlo y quienes lo tienen son muy reservados en facilitar copia del mismo. Por otro lado, Víctor Cardona, cronista de Atoyac cuenta que el PDLP amenazó a la editorial que pretendió publicar *Los papeles de la sedición*, lo cual disuadió a cualquier imprenta de reproducirlo.

de un acaudalado empresario en Iguala se gastó una grande suma de dinero en prostíbulos, y según los ex guerrilleros llegó a solicitar el servicio de sexoservidoras. Sentencian Miranda y Villarino: “Esa clase de desviaciones no se dieron en tiempos de Genaro y Lucio”.⁴³⁰

El problema creció cuando Fierro Loza tuvo que entregar cuentas a la dirección del PDLP. Entonces decidió acusar a dos miembros de la ACNR: los hermanos apodados “Sin suerte” y “Patatas verdes”.⁴³¹ El resultado fue que Fierro declaró no sólo el robo del dinero por parte de sus compañeros, sino que él mismo los sentenció a muerte. Si bien no llegó a consumarse, el fusilamiento del segundo hermano estuvo a punto de ocurrir.

Miranda y Villarino prosiguen explicando que el PDLP nombró una comisión de compañeros que le tenían respeto y admiración a Fierro, sin embargo éste no quiso y los recibió con pistola en mano, por lo que la comisión tuvo que huir corriendo. En el proceso de investigación la comisión también encontró dos compañeras guerrilleras que habían sido violadas por Francisco: una llevaba como prueba un bebé.

El PDLP resolvió condenarlo al ajusticiamiento, respondiendo Fierro en el mismo sentido: aseguró que mataría a cualquier miembro del PDLP que se encontrara en su camino. Finalmente, después de algunos años la sentencia de la guerrilla se cumplió, el acusado fue ajusticiado por miembros del Partido de los Pobres y el libro que escribió fue prohibido y nunca salió a la luz pública.⁴³²

Los guerrilleros sobrevivientes de los combates en los años setenta, reunieron una versión testimonial que se difundió como la historia autorizada por la Dirección Político-Militar de la guerrilla. Su publicación pretende probar que el Partido de los Pobres estaba vivo en la década de los ochenta:

Las condiciones que hacen posible la presentación de este libro, que contiene testimonios novelados por el comandante Eleazar Campos Gómez de un periodo de la historia del PDLP, son: en primer plano la continuidad y fortalecimiento del PDLP, que con el conjunto del movimiento revolucionario es parte actual de la realidad política

⁴³⁰ Arturo Miranda y Carlos Villarino, *op. cit.*, p. 215.

⁴³¹ En aquellos momentos se dio un espacio para que se coordinaran esfuerzos militares y políticos entre la ACNR y el PDLP.

⁴³² La edición de libro de Francisco Fierro Loza fue prohibida por el Partido de los Pobres. El Dr. Rosalío Wences Reza, en el prólogo del libro de Fierro explica: “Ante la inminente publicación, el texto fue robado de una editorial y otra empresa que posteriormente se había comprometido a su publicación fue amenazada con ser destruida mediante una bomba”. Francisco Fierro Loza, *op. cit.*, p. 1.

nacional, cuya existencia y actuación es considerada en los análisis del imperialismo norteamericano, el Estado mexicano, los partidos institucionalizados de izquierda y derecha, los países socialistas y el movimiento revolucionario internacional.⁴³³

En la publicación “oficial” del Partido de los Pobres que redactó Eleazar Campos no se acusa directamente a Fierro de haber cometido los crímenes antes aludidos de violación de dos mujeres guerrilleras y de despilfarro a las arcas de la organización, sin embargo el libro trata de formar una imagen de Fierro que lo hace ver como un elemento con una moral reprobable:

A ese Chon (Francisco Fierro Loza) cómo les gustan las viejas y los tequilas, quién sabe en qué va a terminar porque a lo mejor un día lo matan los guachos en algún burdel, porque estar dos meses en la sierra no se foguea uno mucho, ya ven que algunos se pelean por irse a la ciudad, dizque a hacer acciones para no joderse mucho, porque las cuestras y las mochilas están pesadas.- Ah que Chon, ojalá se componga, con eso de que anda pegado con Noriega Cantú y hasta anda con la hermana y la mamá, verán que el día que lo agarren hasta ellos mismos se van a delatar...⁴³⁴

El Partido de los Pobres no incluye explícitamente en sus memorias el conflicto que hubo con Fierro Loza, tampoco explica porqué fue expulsado, sin embargo, en varias ocasiones hay referencias a su persona como un hombre sin moral, promiscuo sexualmente que tarde o temprano terminaría muerto. No se puede en este trabajo asegurar si Fierro cometió o no abusos al interior de su organización, tampoco se pueden encontrar pruebas tajantes que demuestren que existieron motivos para su ajusticiamiento; lo que sí se puede concluir de este episodio es que la disputa por la memoria histórica es un terreno difícil y conflictivo, lleno de subjetividades. ¿Cómo llegar a la verdad?, ¿cómo esclarecer lo que verdaderamente pasó para aportar algo a la conflictiva realidad histórica mexicana? Con base en ello, proporcionar aprendizajes del pasado a las generaciones futuras.

⁴³³ Eleazar Campos Gómez (ed.), *op. cit.*, p. 9.

⁴³⁴ *Ibid.*, p. 93

5. Para una aproximación a la verdad.

Es importante avanzar en el esclarecimiento de la verdad, en la construcción de una nueva versión histórica del Partido de los Pobres que permita entender las causalidades, motivaciones, circunstancias o problemáticas, así como dar cuenta de las continuidades y rupturas. Esto es, realizar un balance que fundamente la complejidad del legado histórico de la guerrilla en nuestro país. Para lograrlo, es necesario dejar de ver a la historia pragmáticamente como un instrumento al servicio del que narra, usar menos esquemas teóricos preestablecidos, abandonar las interpretaciones que manipulan la realidad con explicaciones ideológicas o juicios *a priori*, con la plena conciencia de que tan solo se podrá avanzar en una aproximación.

Hasta el momento ha predominado un prejuicio no sólo sobre los guerrilleros, sino de la propia vía armada como proceso histórico de lucha. Se han generado estigmas entre los cuales el más importante es el heredado por la historia oficial. Es necesario que se empiece a escribir una nueva historia del Partido de los Pobres que retome una perspectiva más amplia, que supere los juicios y la necesidad de negar el pasado guerrillero provocado por el trauma que ocasionó la política contrainsurgente del Estado.

Superar los traumas del pasado al nivel colectivo, romper con los silencios forzados o voluntarios, hacer conscientes los juicios y estigmas que hay en contra de la guerrilla, superar las simplificaciones históricas y tejer las complejidades a partir de fundamentos empíricos, no de esquemas *a priori*, son los retos más importantes en la historiografía de la guerrilla en Guerrero.

Un primer problema a superar es el de la periodización, que entraña carencias fundamentales, ya que aún no se resuelve cuál fue el momento histórico de gestación de la guerrilla y cómo fue el proceso de lucha de las comunidades campesinas en la región de Atoyac que terminó en una organización armada. En este nivel de análisis hay que dilucidar cuál es la herencia específica del zapatismo y agrarismo en la guerrilla, y por otro lado, qué importancia tuvo el cardenismo en los procesos de cambio social, económico, político y cultural en la región de Atoyac. ¿El cardenismo fue un parte aguas importante en la creación de nuevos cacicazgos afiliados y corporativizados al PNR, después al PRI?, ¿el

fomento del cultivo del café y la copra durante el cardenismo trazó el camino de contradicciones que desembocaron en la formación de la guerrilla del Partido de los Pobres?, ¿la cultura campesina, incluyendo sus ideas políticas se transformó a raíz de la reforma agraria? Finalmente cabe analizar si debe considerarse el momento en que el cardenismo corporativizó en unidades agrarias⁴³⁵ a los campesinos como el punto de partida para establecer una periodización de la historia del PDLP.

Dichos cuestionamientos deben ser resueltos, sin embargo su respuesta será parcial si no se articula con una investigación que considere el ámbito regional. Se trata de generar hipótesis que ubiquen los problemas históricos de la Revolución mexicana, el agrarismo y el cardenismo desde una perspectiva espacial, construir hipótesis en el marco de la historia regional. En este sentido cabe ubicar ¿cuáles son las similitudes y diferencias entre los diversos municipios de la Costa Grande en cuanto al proceso de la Revolución mexicana, el agrarismo y el cardenismo?, ¿la orografía e hidrografía son un factor que marcó distintas rutas históricas de los procesos aludidos anteriormente?, ¿cómo entender a la Costa Grande como una región?, ¿a la luz del problema guerrillero cuáles deben ser sus límites espaciales?, ¿si la guerrilla tuvo presencia sólo en algunos municipios, y no en toda la Costa Grande, entonces cuáles son los contornos regionales para estudiarla?, ¿qué procesos históricos son los que permiten entender al municipio y la sierra de Atoyac como una región articulada con otros lugares? Dichos cuestionamientos servirán para guiar una investigación a futuro que permita definir los tiempos y espacios en torno al PDLP.

Otro reto importante es romper con las historias oficiales. En la presente investigación logré evidenciar los trasfondos ideológicos, políticos e históricos que tratan de mostrar al PDLP como un grupo de delincuentes, mercenarios o narcotraficantes. En este nivel procuré advertir cómo la versión policiaca del pasado guerrillero no es una simple y maniquea narración, sino que por el contrario maneja complejos símbolos, traduce culturalmente las ideas conservadoras del PRI, genera miedos y produce estragos en el terreno de la memoria. También golpeó a los campesinos rebeldes extendiendo rumores, desinformación

⁴³⁵ Si bien el cardenismo significó un proceso de beneficio de las comunidades campesinas, también se generaron instituciones corporativas tales como el Partido de la Revolución Mexicana (PRM), la Confederación Nacional Campesina (CNC) y la Confederación de Trabajadores de México (CTM).

y una interpretación sesgada y contraria a los verdaderos ideales de la guerrilla. Uno de los retos más importantes es generar metodologías que permitan hacer una crítica de fuentes y tratamiento de testimonios, para distinguir las intenciones y motivaciones de quienes narran o recuerdan el pasado y con ello seguir desnudando la versión oficial.

El cómo trabajar con las versiones policiacas de la historia guerrillera es un problema aún presente que se conjuga con cientos o millones de fojas en los archivos policiacos desclasificados, que están en las galerías uno y dos del Archivo General de la Nación. ¿Cómo evidenciar y estudiar los textos policiacos dando cuenta de los elementos manipulados, testimonios falseados y explicaciones ideologizadas, inmersas en un esquema de estrategia militar contrainsurgente y de antiguerrilla? El elemento que aquí propongo es el de acompañar y contrastar o conjugar las versiones policiacas, con los testimonios de los ex guerrilleros, familiares y bases campesinas de la región de Atoyac. Los trabajos que no contemplen ese doble esfuerzo, quedarán limitados en su aparato crítico y por lo tanto cabe el riesgo de reproducir versiones históricas fundamentadas en información manipulada o abiertamente falsa, tal como sucedió con algunos historiadores que no hicieron un trabajo en el sentido antes explicado.

Por otro lado también busqué avanzar en el equivocado enfoque, heredero del centralismo nacionalista del PRI, que exalta la figura de los héroes, despojándolos de su propio ideario, contexto social y político, e imbuyéndoles un nuevo sentido acorde con los intereses de la dominación estatal. En este sentido cabe decir que el uso biográfico de la vida de Lucio Cabañas deberá ser menos importante para quienes deseen construir una historia social y explicar desde la perspectiva de sus bases campesinas el surgimiento de la organización armada. No obstante, en función del esclarecimiento de algunos hechos, será necesario rastrear algunas historias de vida.

El problema de cómo se formó la guerrilla, cuáles son sus causas, qué acontecimientos o coyunturas pesaron en su conformación y cómo estas se articularon entre sí, es uno de los grandes retos metodológicos. Aquí sostuve que no puede haber una explicación unívoca, sino que distintos niveles de análisis, por ejemplo el del caciquismo, la represión estatal y el conflicto agrario deben articularse bajo el entendido de que la historia del PDLP está inscrita

en el terreno de la complejidad social de la realidad histórica mexicana. ¿Cómo se conjugaron todos esos problemas y de qué forma lo hicieron para que fuera en Atoyac y no en otros municipios de la Costa Grande o del país donde se desarrollara la guerrilla? Hace falta explicar la especificidad social, histórica y cultural del campesinado en dicha región. ¿Cómo es que los atoyaquenses cobijaron una lucha armada cuando en realidad tenían mejores condiciones económicas que en muchos otros municipios del estado de Guerrero o aun del país? ¿Qué peso tuvo la ideología del Partido de los Pobres o la propia cultura campesina? ¿La guerra fría como proceso histórico internacional, influyó y se vinculó con los conflictos locales? ¿Se veía al “imperialismo yanqui como enemigo en última instancia” y al comunismo como promesa de paraíso? Estas son algunas preguntas elaboradas y contestadas parcialmente hasta el momento siguiendo algunas hipótesis que habrá que confirmar o negar con la información empírica testimonial.

Mostrar los usos y abusos de la memoria guerrillera del PDLP puede ser un aporte historiográfico de este trabajo, ya que hasta el momento no se habían analizado ni estudiado cuáles eran los trasfondos políticos e ideológicos de las distintas interpretaciones históricas de la guerrilla en Guerrero. Faltaba señalar las carencias de fuentes o hacer una crítica de las mismas, mostrando sus sesgos metodológicos y en eso avanzó este texto.

Otro asunto abordado fue el sentido del pasado, el significado que se atribuye a los recuerdos. En este terreno se observa la importancia social que el estudio de la historia del Partido de los Pobres tiene y cómo puede coadyuvar a asimilar y superar traumas del pasado, sobre todo entre los pobladores de Atoyac y los familiares de personas violentadas física y moralmente, asesinadas extrajudicialmente o desaparecidas.

En la medida en que se produzca una explicación histórica que logre plantear la importancia del fenómeno de la guerrilla en general y de la guerrilla guerrerense en particular y se logren superar los estigmas, será posible inscribir este hecho histórico en la historiografía mexicana y quizás latinoamericana, aprender de la experiencia guerrillera y reorientar la acción colectiva en el presente. Al mismo tiempo se estará contribuyendo a darle un sentido a la historia de la guerrilla. Y con ello un respiro a las mentes de personas todavía hoy torturadas de pueblos enteros.

6. Bibliografía.

Aguayo, Sergio, *La charola: Una historia de los servicios de inteligencia en México*, México, Grijalbo, 2001, 413 pp.

Antonio Alonso, *El movimiento ferrocarrilero en México, 1958/1959*, México, Era, 1972, 196 pp.

Altamira, Armando (comp.), "Lucio Cabañas. Poesía y Canciones, Testimonios 2", *Cuadernos de comunicación sindical*, no. 74, México, STUNAM/ Taller de Arte e Ideología/ Centro Histórico Lucio Cabañas B., 2003, 23 pp.

Anónimo, *El Guerrillero*, México, Graphos, 1975, segunda edición con el final de Lucio Cabañas, 235 pp.

Antillón, Ximena, *La desaparición forzada de Rosendo Radilla en Atoyac de Álvarez. Informe de afectación psicosocial*, México, Comisión Mexicana de Defensa y Promoción de los Derechos Humanos, A.C., 2008, 119 pp.

Aranda, Antonio, *Los cívicos guerrerenses*, México, Edición del autor, 1979, 196 pp.

Ávila Coronel, Francisco, "Los archivos de la ignominia", en Andrea Radilla Martínez y Claudia E. G. Rangel Lozano (coords.), *Desaparición forzada y terrorismo de Estado en México. Memorias de la represión en Atoyac, Guerrero durante la década de los setenta*, México, Plaza y Valdés/Universidad Autónoma de Guerrero, 2012. pp. 247-297.

Bagú, Sergio, *Tiempo, realidad social y conocimiento*, México, Siglo XXI, 1994, 214 pp.

Aurora Loyo Brambila, *El movimiento magisterial de 1958 en México*, México, Era, 1985, 115 pp.

Bartra, Armando, *Guerrero bronco. Campesinos, ciudadanos y guerrilleros en la Costa Grande*, México, Era, 2000, 196 pp.

Bellingeri, Marco, *Del agrarismo armado a la guerra de los pobres 1940–1974*, México, Casa Juan Pablos/ Secretaría de Cultura del Gobierno del Distrito Federal, 2003, 271 pp.

Bloch, Marc, *Introducción a la Historia*, trads. Pablo González Casanova y Max Aub, México, FCE, 2001, 202 pp.

Bonilla Machorro, Carlos, *Ejercicio de guerrillero*, México, Gaceta editores, 1981, 299 pp.

Braudel, Fernand, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, tomo I, México, FCE, 1997, 548 pp.

-----, *La historia y las ciencias sociales*, Madrid, Alianza, 1999, 222 pp.

-----, *La dinámica del capitalismo*, México, FCE, 1994, 85 pp.

-----, *Escritos sobre historia*, México, FCE, 1991, 205 pp.

Cabañas Barrientos, David, *Testimonio de David Cabañas Barrientos*, México, Ediciones Movimiento Democrático Independiente, 2011, 44 pp.

Campos Gómez, Eleazar (ed.), *Lucio Cabañas y el Partido de los Pobres: Una experiencia guerrillera en México*, México, Nuestra América, 1987, 442 pp.

Cárdenas, Hipólito, *El caso Ayotzinapa o la gran calumnia*, Talleres gráficos de México S.A., 1965, pp. 242.

Cárdenas T., Olga y José Félix Hoyo, *Desarrollo del capitalismo agrario y lucha de clases en la costa y sierra de Guerrero*, México, Universidad Autónoma de Chapingo, Departamento de Sociología Rural, 1982, 43 pp.

Cardona Galindo, Víctor, *Entre palmera y cafetal. Atoyac, historia, cultura y tradición*, Chilpancingo, Gro., Instituto Guerrerense de Cultura/ Ayuntamiento de Atoyac, 2010, 272 pp.

Casanova, Julián, *La historia social y los historiadores*, Barcelona, Crítica, 1997, 178 pp.

Castellanos, Laura, *México armado 1943–1981*, México, Era, 2008, 383 pp.

Castañeda, Salvador, *La negación del número. La guerrilla en México, 1965-1996: una aproximación crítica*, México, Conaculta, 2006, 165 pp.

Condés Lara, Enrique, *Represión y rebelión en México (1959-1985)*, Vol. I, México, Porrúa, BUAP, 2007, 301 pp.

Cosío Villegas, Daniel et. al., *Historia General de México*, México, Colmex, 2000, 1103 pp.

De Mora, Juan Miguel, *Las guerrillas en México y Jenaro (sic.) Vázquez Rojas (su personalidad, su vida y su muerte)*, México, Editora Latino Americana, 1972, 733 pp.

-----, *Lucio Cabañas, su vida y su muerte*, México, Editores Asociados, 1974, 207 pp.

Delumeau, Jean, *El miedo en occidente*, España, Taurus, 2012, 1ª edición, 591 pp.

Díaz Figueroa, Febronio, “Lo dulce y lo amargo de la tierra”, en Beatriz Martínez *et al.*, *Historia de las ligas de comunidades agrarias y sindicatos campesinos*, tomo 3, México, Centro Sur/ Confederación Nacional Campesina/ Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México, 1998, 395 pp.

Encarnación Ursúa, Florencio, *Las luchas de los copreros guerrerenses*, México, Editora y Distribuidora Nacional, 1977, 472 pp.

Estrada Castañón, Alba Teresa, *El movimiento anticaballerista: Guerrero 1960. Crónica de un conflicto*, México, Universidad Autónoma de Guerrero, 2001, 141 pp.

Fierro Armenta, Wilfrido, *Monografía de Atoyac*, México, Edición del autor, 1985, segunda edición, 296 pp.

Fierro Loza, Francisco, *Los papeles de la sedición o la verdadera historia político-militar del Partido de los Pobres*, México, mecanoscrito inédito, 1982, 147 pp.

Fierro Santiago, Felipe, *El último disparo. Versiones de la guerrilla de los setentas*, México, ATL, 2006, 202 pp.

Galeana Laurel, Enrique, *Tempestades*, Chilpancingo, Guerrero, Universidad Autónoma de Guerrero, 2005, 112pp.

Gallegos Nájera, José Arturo, *La guerrilla en Guerrero. Proyectos, anécdotas, referencias bibliográficas, fotos y documentos históricos*, México, La casa del mago, 2007, segunda edición, 283 pp.

-----, *¡A merced del enemigo!*, México, Centro de Investigaciones Históricas de los Movimientos Sociales, 2009, 190 pp.

Gibson, Charles, *Los aztecas bajo el dominio español 1519-1810*, México, Siglo XXI, 1977, 533 pp.

Gil Olivo, Ramón, “Orígenes de la guerrilla en Guadalajara”, en Verónica Oikión Solano y M. Eugenia García Ugarte (eds.), *Movimientos armados en México, siglo XX*, volumen II, México, Colmich/ CIESAS, 2006, pp. 549-566.

Glockner, Fritz, *Memoria roja. Historia de la guerrilla en México (1943-1968)*, México, Ediciones B, 2007, 334 pp.

Gómez de Silva, Guido, *Breve diccionario etimológico de la lengua española*, México, Colegio de México/ FCE, 2006, 736 pp.

González Casanova, Pablo, *La democracia en México*, México, Era, 1993, 333 pp.

Guevara, Ernesto, *El socialismo y el hombre en Cuba*, México, Juan Grijalbo (Colección 70), 1971, 160 pp.

Gomezjara, Francisco A., *Aceites, Jabones y Multinacionales*, México, Ediciones Nueva Sociología, 1978. 375 pp.

-----, *Bonapartismo y lucha campesina en la Costa Grande de Guerrero*, México, Posada, 1979, 321 pp.

-----, *La lucha por la tierra debe ser contra el capital*, México, Ediciones nueva sociología, 1982, 410 pp.

Hipólito, Simón, *Guerrero, amnistía y represión*, México, Grijalbo, 1982, 170 pp.

Hobsbawm, Eric, *Sobre la historia*, trads. Jordi Beltrán y Josefina Ruiz, España, Crítica, 1998, 298 pp.

Horkheimer, Max y Theodor Adorno, *Sociológica*, trad. Víctor Sánchez de Zavala, Madrid, Taurus, 1979, 251 pp.

Héctor A. Ibarra Chávez, *Pensar la guerrilla en México*, México, Expediente abierto, 2006, 199 pp.

Illades, Carlos, *Breve historia del estado de Guerrero*, México, Colegio de México/FCE, 2006, 157 pp.

Izquierdo, Rafael, *Política hacendaria del desarrollo estabilizador, 1958-1979*, México, FCE, 309 pp.

Jelin, Elizabeth, *Los trabajos de la memoria*, España, Siglo XXI, 2002, 156 pp.

Jacobs, Ian, *La Revolución mexicana en Guerrero. Una revuelta de los rancheros*, México, Era, 1990, 258 pp.

Kaye, Harvey J., *Los historiadores marxistas británicos. Un análisis introductorio*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 1989, 240 pp.

Kosik, Karel, *Dialéctica de lo concreto*, México, Grijalbo, 1963, 269 pp.

López de la Torre, Saúl, *Guerras secretas. Memorias de un Exguerrillero de los setentas que ahora no puede caminar*, México, Arte Facto, 2001, 365 pp.

López, Jaime, *10 años de guerrillas en México 1964-1974*, México, Posada (colección Duda Semanal), 1974, 151 pp.

Macías Cervantes, César Federico, *Genaro Vázquez, Lucio Cabañas y las guerrillas en México entre 1960 y 1974*, México, Universidad de Guanajuato/ Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2008, 175 pp.

Martínez Nateras, Arturo, *El secuestro de Lucio Cabañas*, Madrid, Altalena, 1986, 142 pp.

Martínez Verdugo, Arnoldo, *El Partido Comunista Mexicano y la Reforma Política*, México, Ediciones de Cultura Popular (Biblioteca del militante), 1977, 156 pp.

Mayer, Alicia (coord.) *México en tres momentos 1810-1910-2010*, México, UNAM, tomo I y II, 2010.

Mayo, Baloy, *La guerrilla de Genaro y Lucio. Análisis y resultados*, México, Jaguar, 2001, 107 pp.

Medin, Tzvi, *Ideología y Praxis política de Lázaro Cárdenas, Siglo XXI*, México, 1981, 237 pp.

Medina Ruiz, Fernando, *El terror en México*, México, Editores Asociados (colección "El Papalote"), 1974, 159 pp.

Meyer, Lorenzo e Ilán Bizberg (coords), *Una historia contemporánea de México 3. Las instituciones*, México, Océano/Colmex, 2009, 501 pp.

----- y Héctor Aguilar Camín, *A la sombra de la Revolución Mexicana*, México, Cal y arena, 2010, 318 pp.

Miranda Ramírez, Arturo y Carlos Villarino, *El otro rostro de la guerrilla 40 años después*, México, Talleres de imaginativa gráfica, 2011, 238 pp.

Miranda Ramírez, Arturo, *Peripeccias de un maestro normalista (1921-2011). Una evaluación autocrítica*, Universidad Autónoma de Guerrero/Instituto de Estudios Parlamentarios Eduardo Neri, LIX Legislatura, México, 2012, 266 pp.

Moguel, Julio, *Historia de la cuestión agraria mexicana. Política estatal y conflictos agrarios 1950-1970*, México, Siglo XXI/ CEHAM, 1989, 290 pp.

Montemayor, Carlos, *Guerra en el paraíso*, México, Planeta, 2005, 378 pp.

-----, *La guerrilla recurrente*, México, Debate, 2007, 278 pp.

-----, *La violencia de Estado en México. Antes y después de 1968*, México, Debate, 2010, 272 pp.

Moradiellos, Enrique, *El oficio de historiador*, México, Siglo XXI, 2008, 268 pp.

Nietzsche, Friedrich, *Sobre la utilidad de los prejuicios de la historia para la vida*, Madrid, Edaf, 2000, 160 pp.

Ortiz Mena, Antonio, *El desarrollo estabilizador: reflexiones sobre una época*, México, FCE, COLMEX, 2000, 408 pp.

Pastor, Marialba (coord.), *Testigos y testimonios. El problema de la verdad*, México, FFyL, 2008, 121 pp.

Peláez, Gerardo, *Partido Comunista Mexicano. 60 años de historia, I (cronología 1919-1968)*, Universidad Autónoma de Sinaloa, Culiacán, Sinaloa, México, 1980, 137 pp.

Pineda Ochoa, Fernando, *En las profundidades del MAR (El oro no llegó de Moscú)*, México, Plaza y Valdés, 2003, 287 pp.

Ramírez Salas, Mario, "La Liga Comunista 23 de Septiembre y el Partido de los Pobres", en Verónica Oikión Solano y M. Eugenia García Ugarte (eds.), *Movimientos armados en México, siglo XX*, volumen II, México, Colmich/ CIESAS, 2006, pp. 527-547.

Rangel Lozano, Claudia y Evangelina Sánchez Serrano, "Las guerrillas de Genaro Vázquez y Lucio Cabañas en Guerrero", en Verónica Oikión Solano y M. Eugenia García Ugarte (eds.), *Movimientos armados en México, siglo XX*, volumen II, México, Colmich/ CIESAS, 2006, pp. 337-652.

Radilla Martínez, Andrea, *Poderes, saberes y sabores: Una historia de resistencia de los cafeticultores Atoyac 1940-1974*, México, Imprenta "Candy", 1998, 241 pp.

-----, *Voces acalladas (Vidas truncadas). Perfil biográfico de Rosendo Radilla Pacheco*, México, Universidad Autónoma de Guerrero/ Secretaría de la mujer del gobierno de Guerrero/ Programa Editorial Nueva Visión, 2008, 147 pp.

Ravelo Lecuona, Renato, *Historia de la cuestión agraria mexicana, estado de Guerrero 1867-1940*, México, Universidad Autónoma de Guerrero/Centro de estudios históricos del agrarismo en México, 1987, 534 pp.

Renan, Ernest, "¿Qué es una nación?", en A. Fernández Bravo (comp.), *La invención de la nación*, Buenos Aires, Manantial, 2000, pp. 53-66.

Restrepo, Iván, *Costa Grande de Guerrero. Estudio socio-económico*, México, Imprenta Venecia, 1975, 222 pp.

Rodríguez Munguía, Jacinto, *La otra guerra secreta. Los archivos prohibidos de la prensa y el poder*, México, Debate, 2007, 491 pp.

Rosales, José Natividad, *La muerte (?) de Lucio Cabañas*, México, Posada, 1975, 187 pp.

-----, *¿Quién es Lucio Cabañas? ¿Qué pasa con la guerrilla en México?*, México, Posada (colección Duda Semanal), 1974, 158 pp.

Sánchez Serrano, Evangelina, *El proceso de construcción de la identidad política y la creación de la policía comunitaria en la Costa-Montaña de Guerrero*, México, UACM, 2012, 381 pp.

Sierra Guzmán, José Luis, *El enemigo interno. Contrainsurgencia y fuerzas armadas en México*, México, Plaza y Valdés/ Universidad Iberoamericana, 2003, 342 pp.

Sotelo Pérez, Antonio, *Breve historia de la Asociación Cívica Guerrerense, jefaturada por Genaro Vázquez Rojas*, México, Universidad Autónoma de Guerrero, 1991, 144 pp.

Suárez, Luis, *Lucio cabañas, el guerrillero sin esperanza*, México, ROCA, 1978, sexta edición, 338 pp.

Stanley J. y Stein, Barbara H., *La herencia colonial de América Latina*, México, Siglo XXI, 1993, 204 pp.

Todorov, Tzvetan, *Los abusos de la memoria*, España, Paidós, 2000, 61 pp.

Thompson, Edward Palmer, *Historia social y Antropología*, México, Instituto Mora, 1997, 82 pp.

Tutinio, John, *De la insurrección armada a la revolución en México. Las bases sociales de la violencia agraria 1750-1940*, México, Era, 1999, 372 pp.

Van Young, Eric, *La crisis del orden colonial. Estructura agraria y rebeliones populares de la Nueva España 1750-1821*, México, Alianza, 1992, 515 pp.

Vizcaíno, Rogelio y Taibo II, Paco Ignacio, *El socialismo en un solo puerto (Acapulco 1919-1923). El movimiento escuderista*, México, Extemporáneos, 77 pp.

Zemelman, Hugo, *De la historia a la política. La experiencia de América Latina*, México, Siglo XXI, 1989, 195 pp.

-----, *Utopía. Su significado en el discurso de las ciencias sociales*, México, CEIICH-UNAM, Colección Conceptos, 23 pp.

Tesis

Arestegui Ruiz, Rafael, "Campesinado y lucha política en la Costa Grande de Guerrero", Tesis de maestría en ciencias sociales, Universidad Autónoma de Guerrero, Chilpancingo, Gro., 1984. pp. 184.

Jonsson, Araceli Noemí, "Guerra en el Paraíso de Carlos Montemayor y la literatura testimonial", Tesis maestría en artes, Rice University, Houston, Texas, 1998, pp. 143.

López Limón, Guillermo, *Historia de las organizaciones político-militares de izquierda en México. 1960-1980*, México, tesis de Doctorado en Ciencia Política, División de Estudios de Posgrado, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 2003, pp. 1092.

Salgado Cortes, Ernesto, "El caciquismo base de poder regional (Región Costa Grande de Guerrero)", Tesis de licenciatura en sociología, Universidad Autónoma de Guerrero, Escuela de Filosofía y Letras, Chilpancingo, Gro., 1987, pp. 220.

Hemerografía

Bagú, Sergio, "Naturaleza y teoría de la periodización", en *Revista Estudios Políticos*, Centro de Estudios Políticos de la UNAM, vol. V, nos. 20-21, FCPyS/UNAM, octubre-diciembre 1979/ enero-marzo, 1980, pp. 9-12.

Buve, Raymond, "Caciquismo, un principio de ejercicio de poder durante varios siglos", en *Relaciones*, vol. XXIV, no. 96, México, Colmich, 2003, pp. 17-39.

Camacho Sandoval, Salvador, "Los maestros rurales en la educación Socialista. Testimonios", en *Historias*, No. 17, INAH, abril-junio, México, 1987

Gomezjara, Francisco A., "El proceso político de Jenaro Vázquez: hacia la guerrilla campesina" en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, núm. 88, año XXIII, nueva época, México, UNAM-FCPyS, abril-junio de 1977, pp. 98-115.

González y González, Luis, "La periodización en la historia", en *Revista Estudios Políticos*, Centro de Estudios Políticos de la UNAM vol. V, nos. 20-21, FCPyS/UNAM, octubre-diciembre 1979/ enero-marzo, 1980, 177-182.

Rubin, Jeffrey, "Descentrando el Régimen: cultura y política regional en México", en *Relaciones*, vol. XXIV, no. 96, México, Colmich, 2003.

Leal, Juan Felipe, "Comentario a la ponencia de Sergio Bagú", en *Revista Estudios Políticos*, Centro de Estudios Políticos de la UNAM, vol. V, nos. 20-21, FCPyS/UNAM, octubre-diciembre 1979/ enero-marzo, 1980, pp. 13-17.

Ludlow, Leonor y Jacqueline Peschard, "Presentación", en *Revista Estudios Políticos*, Centro de Estudios Políticos de la UNAM, vol. V, nos. 20-21, FCPyS/UNAM, octubre-diciembre 1979/ enero-marzo, 1980, pp. 5-7.

Oikión Solano, Verónica, "El Estado mexicano frente a los levantamientos armados en Guerrero, el caso del Plan Telaraña, Morelia, México, Tzinzun", en *Revista de Estudios Históricos*, no. 45, Morelia, Mich., Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, enero-junio, 2007, pp. 65-82.

Archivos

Archivo General de la Nación

AGN, Galería 1, Fondo DFS

AGN, Galería 2, Fondo Sedena

AGN, Galería 2, Fondo IPS

AGN, Galería 3, Fondo Presidentes, Abelardo L. R.

AGN, Galería 5, Fondo Dirección General de Gobierno

Archivo Municipal de Atoyac de Álvarez, Guerrero.

Censos

Censo Agrícola, Ganadero y Ejidal, 1950

Páginas web:

Borrador filtrado del Informe de la Fiscalía Especial para Movimientos Sociales y Políticos del Pasado (2006), volumen 5, "Inicios de la guerrilla moderna en México". En: <http://www.gwu.edu/~nsarchiv/NSAEBB/NSAEBB180/index2.htm>

Borrador filtrado del Informe de la Fiscalía Especial para Movimientos Sociales y Políticos del Pasado (2006), volumen 6: "la Guerra sucia en Guerrero", 143pp. En: <http://www.gwu.edu/~nsarchiv/NSAEBB/NSAEBB180/index2.htm>

Bruce, Beatriz, "Repasando polémicas: una lectura epistemológica sobre la ciencia", Cuad. Fac. Humanid. Cienc. Soc., Univ. Nac. Jujuy, Argentina, no. 15, San Salvador de Jujuy jul.-dic. 2000. En: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S1668-81042000000200013&script=sci_arttext

Luis Echeverría Álvarez, *Cuarto Informe de Gobierno*, 1 de septiembre de 1974. En: http://www.biblioteca.tv/artman2/publish/1974_81/Cuarto_Informe_de_Gobierno_del_pr esidente_Luis_Ech_1212.shtml

Películas y documentales

Luis Buñuel (director), *Subida al cielo*, 1951, 85 min.

Daniel G. Yobi y Gabriel Castillo (productores), *La guerrilla en México*, Canal 11, 2003. 52 min.

Garardo Tort, *La guerrilla y la esperanza: Lucio Cabañas*, México, 2007.

7. Anexo. Ideario del Partido de los Pobres.⁴³⁶

AL PUEBLO DE MÉXICO
A LOS TRABAJADORES.

El Partido de los Pobres, organismo que ha nacido de las entrañas más profundas del Pueblo mexicano y que día a día se temple, se consolida y desarrolla en la lucha y en la guerra revolucionaria armada de los explotados contra los explotadores, expone en forma general los principales objetivos esenciales que fundamentan su razón de ser, conducta y acción.

Nuestros principios y objetivos esenciales son:

1.- Luchar consecuentemente con las armas en la mano junto a todas las organizaciones revolucionarias armadas, junto a nuestro Pueblo trabajador y hacer la revolución socialista; conquistar el poder político; destruir al estado burgués explotador y opresor; construir un estado proletario y formar un gobierno de todos los trabajadores; construir una nueva sociedad, sin explotados ni explotadores, sin oprimidos ni opresores.

2.-Destruir al sistema capitalista; abolir la propiedad privada, base y esencia de la explotación del hombre por el hombre; aniquilar a la burguesía como clase privilegiada, explotadora y opresora, ya que el capital y la riqueza acumulada y concentrada en sus manos ha sido creada por el trabajo, el sudor y la sangre de la clase obrera, de los campesinos y de todos los trabajadores. En consecuencia, será reivindicada la justicia histórica de la clase obrera, del campesinado y de muchas organizaciones de trabajadores. Lo que ha sido creado por el trabajo y sacrificio del pueblo, debe pertenecer al propio Pueblo...

3.-Consecuentemente, después del triunfo armado de la Revolución Socialista y de la toma del poder político por el Pueblo, será destruida la estructura del sistema económico-social explotador y conquistado el poder económico; para ello, serán expropiadas y socializadas las empresas industriales, comerciales, agrícolas y las instituciones financieras, etc., hoy en poder de la burguesía. Al ser expropiadas y socializadas las fábricas, los medios e instrumentos de producción, los recursos naturales, los bancos, etc., serán administrados por los propios trabajadores y por el estado proletario. El comercio externo e interno estarán bajo control del estado (sic.) de todos los trabajadores, y las relaciones económicas, políticas y sociales con todos los países habrán de basarse en los intereses fundamentales de los pueblos, en igualdad y ayuda mutua.

4.- Se acabará con la explotación y la opresión en el campo; los latifundios, las haciendas y todas las propiedades de los capitalistas del campo serán expropiados. La tierra será

⁴³⁶ Luis Suárez, *op. cit.*, pp. 87-92; Juan Miguel de Mora, *Lucio Cabañas, su vida y su muerte*, *op. cit.*, pp. 105-110.

colectivizada y administrada por quienes la trabajen; el estado de todos los trabajadores dotará a todo el campesinado de maquinaria, técnica, medios y recursos suficientes para elevar la producción y el nivel de vida de los campesinos; la tierra y la producción serán de quienes la trabajen.

5.- Los grandes propietarios de viviendas serán expropiados de ellas, y sólo se les permitirá lo necesario para vivir dignamente. Las mansiones de lujo, los hoteles, moteles y centros vacacionales, hoy en poder y al servicio de la burguesía, pasarán a manos de los trabajadores.

6.- Los grandes sanatorios, consultorios y hospitales, farmacias y laboratorios; los centros de salud y hospitales, serán expropiados y puestos al servicio del pueblo para garantizar la salud y evitar la mortalidad por falta de atención médica.

7.- El transporte aéreo, marítimo y terrestre; las comunicaciones: teléfono, telégrafo y correo, serán socializados y puestos al servicio de toda la sociedad.

8.- La cultura burguesa, por ser contrarrevolucionaria e incompatible con los intereses de los trabajadores será destruida. El pueblo desarrollará y creará su propia cultura. La técnica y la ciencia que el estado capitalista utiliza para aumentar la explotación, la opresión y muerte de las masas trabajadoras, pasará al servicio del pueblo para transformar al país, elevar la producción y el nivel de vida de la sociedad. La educación, la cultura, la técnica y la ciencia, perderán el carácter comercial en la nueva sociedad. La educación será impartida y administrada gratuitamente por el estado revolucionario a todo el pueblo a fin de acabar radicalmente con el analfabetismo, la ignorancia y el atraso cultural en que lo han mantenido el régimen capitalista; la educación será científica, es decir, se basará estrictamente en la verdad, en la materialidad del universo, del mundo y de la sociedad.

9.- Serán expropiadas la prensa, la radio y la televisión, ya que constituyen un instrumento más de poder de la burguesía para someter y enajenar al pueblo, deformar la verdad, crear falsos valores morales y culturales, aumentar sus ganancias y riquezas. Al ser expropiadas la prensa, la radio y la televisión, el estado y el Gobierno revolucionarios se encargarán de transformar la orientación y el contenido de esos medios masivos de información y comunicación, cuyo fin fundamental será orientar, educar y elevar la conciencia y la moral revolucionarias del pueblo y ayudar a la formación del hombre nuevo.

10.- Las leyes y todo el sistema jurídico burgués, que garantizan la propiedad privada y legalizan la explotación de la burguesía contra los trabajadores, serán abolidos. El ejército y todas las corporaciones policíacas que forman la maquinaria represiva y criminal, defensoras y sostén fundamental del estado y del orden burgués, serán destruidos. El estado proletario creará leyes, principios y tribunales que expresen, representen y defiendan auténticamente los derechos e intereses de todos los trabajadores y de toda la sociedad, cuya base fundamental será la democracia socialista que habrá de considerar a todos los trabajadores en plenitud de derechos y obligaciones y colocar a la mujer en un

plano de igualdad ante el hombre, ante el trabajo y ante la sociedad. El estado revolucionario consolidará y desarrollará a su propio ejército y armará a todo el pueblo; la casa de cada trabajador será transformada en una trinchera de combate y cada trabajador se convertirá en un soldado revolucionario para defender al país de sus explotadores internos y externos. El pueblo no depondrá las armas hasta no acabar con el último reducto de explotación y con el último enemigo de la revolución.

11.- El trabajo del hombre estará exento de toda explotación y opresión; dejará de ser una mercancía y ya no podrá ser considerado como una maldición, ni como un castigo, sino como la actividad racional y fundamental del hombre encaminada a la superación infinita, a la transformación de la naturaleza, a la creación de los valores morales y espirituales de la sociedad y a la producción de bienes materiales. La producción y la riqueza serán distribuidas justamente, tomando en cuenta los intereses y necesidades fundamentales de todos los trabajadores.

12.- La lucha del pueblo mexicano por su plena emancipación es parte integrante del movimiento revolucionario internacional por la liberación total de la humanidad. Las fronteras artificiales instauradas e impuestas por los explotadores para separar a los pueblos deben ser barridas por la lucha y por el internacionalismo revolucionario. Por ello, estamos plenamente identificados y solidarizados con todos los pueblos explotados, con todos los hombres y mujeres que combaten consecuentemente en todo el mundo contra el enemigo común: el capitalismo. Estamos profundamente hermanados con todos los pueblos que han logrado su emancipación política, económica y social y constituyen para nosotros un ejemplo revolucionario.

Para alcanzar y lograr los objetivos señalados, los trabajadores, tienen que librar inmediatamente una guerra a muerte e irreconciliable contra la burguesía, contra los capitalistas; se hace necesario desarrollar, profundizar, y generalizar la guerra de movimientos y decisiones rápidas y extender la guerra de guerrillas a todo el país. La guerra de guerrillas llevará a todo el pueblo a formas cada vez más superiores de lucha, hasta la insurrección general y la toma del poder, hasta destruir a la burguesía y sepultarla junto con su sistema capitalista explotador y opresor.

Las condiciones históricas, económicas, políticas y sociales necesarias para organizar y desarrollar la revolución socialista en nuestro país, están dadas. La tarea inmediata de los explotadores es agruparse en organizaciones clandestinas armadas y actuar. La teoría y la práctica revolucionarias tendrán que crear y generar la organización general revolucionaria de vanguardia, política y militarmente capaz de dirigir la guerra y coordinar las acciones revolucionarias.

La práctica revolucionaria consecuentemente tendrá que definir y unir a los revolucionarios y separarlos de los oportunistas, renegados, traidores, y agentes de la burguesía en el seno del movimiento revolucionario.

Llamamos a todos los revolucionarios a unirse, a organizarse, armarse y luchar contra la burguesía y contra todos los medios e instrumentos de que se valen para explotar y mantener su dominio.

Llamamos a los obreros a liquidar política y físicamente al charrismo sindical, a tomar las fábricas, transformarlas en centros insurreccionales y luchar por sus objetivos históricos.

Llamamos al campesinado pobre a tomar por la fuerza de las armas las haciendas y las tierras en poder de los capitalistas del campo e integrarse consecuentemente a la lucha armada.

Llamamos al estudiantado combativo y a la intelectualidad revolucionaria a convertir las escuelas y centros de trabajo en trinchera de combate por la revolución socialista.

Llamamos a todo el pueblo a combatir a los ricos capitalistas, dondequiera que éstos se encuentren, atacar sus riquezas y sus bienes y destrozarse sus fuerzas policiaco-militares y sus sistema explotador y opresor.

El deber de todo revolucionario es hacer la Revolución con las armas en la mano;
Vencer o Morir

PARTIDO DE LOS POBRES

Sierra del Estado de Guerrero, marzo de 1973.